

|

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA SOCIAL

DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA

**LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA PAZ EN COLOMBIA:
VERDAD, PODER Y RESISTENCIA DESDE LO LOCAL.**
Un estudio etnográfico sobre iniciativas de paz en el escenario de la Colombia post
plebiscito.

PORTO ALEGRE

2020

DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA

**LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA PAZ EN COLOMBIA:
VERDAD, PODER Y RESISTENCIA DESDE LO LOCAL.**

Un estudio etnográfico sobre iniciativas de paz en el escenario de la Colombia post plebiscito.

Tese de Doutorado apresentada ao
Programa de Pós-Graduação em
Antropologia social da Universidade
Federal do Rio Grande do Sul para
obtenção do título de Doutora em
Antropologia Social

Orientadora: Prof^a. Dr^a. Patrice Schuch

PORTO ALEGRE
2020

DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA

**LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA PAZ EN COLOMBIA:
VERDAD, PODER Y RESISTENCIA DESDE LO LOCAL.**

Un estudio etnográfico sobre iniciativas de paz en el escenario de la Colombia post plebiscito.

Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul para obtenção do título de Doutora em Antropologia Social

COMISSÃO EXAMINADORA

Dr. Diego Zenobi

Departamento de Antropología

Universidad de Buenos Aires

Dr. Marcelo Kunrath Silva

Departamento de Sociología - UFRGS

Dr. Arlei Damo

PPGAS-UFRGS

Dra. Patrice Schuch (orientadora)

PPGAS- UFRGS

Porto Alegre, 30 de abril de 2020

CIP - Catalogação na Publicação

Daza, Deissy Perilla

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA PAZ EN
COLOMBIA: VERDAD, PODER Y RESISTENCIA DESDE LO LOCAL.
Un estudio etnográfico sobre iniciativas de paz en el
escenario de la Colombia post plebiscito. / Deissy
Perilla Daza. -- 2020.

266 f.

Orientadora: Patrice Schuch.

Tese (Doutorado) -- Universidade Federal do Rio
Grande do Sul, Instituto de Filosofia e Ciências
Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia
Social, Porto Alegre, BR-RS, 2020.

1. proceso de paz na Colômbia. 2. Educação. 3.
antropologia das emoções. 4. movimetos sociais. 5.
Produção de verdade. I. Schuch, Patrice, orient. II.
Título.

AGRADECIMIENTOS

Aunque esta tesis es de autoría individual, es producto de varios intercambios, conversaciones, preguntas, cuestionamientos y experiencias vividas con mis interlocutores etnográficos, quienes, en muchos casos, se convirtieron en mis amigos, y compañeros de luchas. Por este motivo, en primer lugar, quiero agradecer a estas comunidades que me abrieron diferentes espacios para la elaboración de esta tesis de doctorado. Manifiesto un profundo agradecimiento a los miembros del movimiento ciudadano Campamento por la Paz, por brindarme su tiempo, por abrirme sus espacios de trabajo, sus casas o por tener la generosidad de sentarse conmigo para conversar sobre nuestra experiencia en este movimiento ciudadano, y para responder mis preguntas sobre mis intereses de investigación; debo confesar que además del ejercicio de mi profesión de llevar a cabo entrevistas semi-estructuradas, todas estas conversaciones fueron también diálogos genuinos entre amigos; llenos de chismes, recuerdos, lágrimas, y sobre todo muchas risas. A estos activistas por la paz; estudiantes, víctimas del conflicto armado, miembros de comunidades religiosas, artistas, músicos, jóvenes políticos, mujeres tejedoras de paz y lideresas comunitarias, andariegos, académicos, profesores de universidades, profesores populares; ¡Mil gracias!

En este grupo heterogéneo de interlocutores etnográficos, hay algunos que estuvieron más cerca de mi investigación, quienes construyeron junto conmigo el inicio de una trayectoria como activista e intelectual que piensa la paz en Colombia; quisiera hacer una mención especial a Iván Darío Vargas Roncancio, el informante etnográfico que se ganó mi corazón, Iván: gracias por enseñarme a pensar desde el corazón. A Ludovika Pardo y a Olguita, les quiero agradecer su ejemplo de lucha digna con sencillez y humildad; a Isaac Valencia: gracias por tu valentía, resiliencia y por ser el poseedor de la palabra dulce que tanto bien nos hizo en el Campaz. Gracias a Monchito, a Flor del Viento y Esteban por contribuir con nuestras charlas de noches enteras a la realización de esta tesis; nuestras reflexiones sobre la paz como algo que viene de adentro, así como sobre experiencias de vida por el mundo, me inspiraron para adentrarme en procesos de vida concretos y localizados. Gracias familia *Pedaluz* por esta gran enseñanza.

A los 285 excombatientes de las FARC-EP en proceso de transición a la vida civil de la ZVTN “Jaime Pardo Leal”, más conocida como “Colinas”, por haberme permitido entrar a su territorio de paz para explorar sus procesos internos de educación popular. Este ejercicio fue principalmente de escucha de mi parte y de la gente que me acompañó, también fue un ejercicio para tender puentes. Esta experiencia cambió mi vida y reformuló mi mirada sobre la empatía, la solidaridad, y mis propias inquietudes como antropóloga respecto a la educación desde la paz y el posconflicto. A Jaime Parra, y a Sofía por confiar y apoyar nuestra iniciativa de realizar los talleres pedagógicos con esta comunidad, nunca olvidaré esas tardes y noches de conversaciones bajo las estrellas bellas del Guaviare, acompañados de las poesías de Sofía y de su mente brillante. A todos y todas las personas que vivieron y aún viven en esta zona intentando tener una vida diferente, apostándole a proyectos de paz, aun cuando la guerra persiste en los territorios; quiero decirles que son grandes, que los admiro y que cuentan con mi apoyo siempre. También quiero expresar mi agradecimiento a Iván Vargas, Julián Castillo, Ana Joseph, Valentina, David, y Alejandro, el equipo de trabajo sin el cual los talleres en el Guaviare nunca hubieran existido; chicos: gracias por seguirle la cuerda a esta idea.

A mi orientadora Patrice Schuch por sus inteligentes orientaciones, por su paciencia, generosidad y comprensión desde el primer día que llegué a Brasil. A mis profesores de la UFRGS (Sergio Baptista, Ceres VÍctora, Cornelia Eckert, Ruben Oliven, Marcelo Kunrath, Claudia Fonseca y Denise Jardim), por sus maravillosas clases; debo decir que estos espacios no sólo fueron claves para mi formación académica sino para mi adaptación a Brasil, pues fueron espacios seguros, de confianza, de identidad, de genuino y respetuoso intercambio de ideas, de risas y emociones, así como de nuevas amistades. También quiero manifestar mi agradecimiento a los profesores de la UFRJ Moacir Palmeira, João Laguens, y Antonio Carlos de Souza Lima de la UFRJ (donde hice un intercambio académico el segundo semestre del año 2017), por sus clases y por ser una guía para la realización de mi tesis. A mis colegas y amigos por tantas risas y felicidad, por tantas memorias lindas y momentos compartidos, su generosidad y eterna amabilidad alegre hicieron de mi llegada a Brasil una experiencia maravillosa: gracias Paty Kunrath, Valesca Aymes, Silvana Jesus do Nascimento, Ana Arosi, Liziane Mattos, Ana Milena Horta, Guillermo

Rosa, Oscar Martínez, Junior Abalos, Manoel Mendes, Leonardo Pedrete, Leonardo Almeida, Mario Saretta, Andressa Soilo Entre otros muchos.

A la Capes, quien me dio, por medio del Convenio Pec-pg, una beca para realizar mi doctorado a lo largo de cuatro años en Brasil.

A mis amigas Cindy Botero y Edna Rubio, por tanta complicidad y aventuras. A Silvia, Miguel, Camilo, Fabiana y María por su amistad. A Doña Adália y su hermosa familia por haberme acogido como una hija más en su casa donde viví durante dos años; este lugar fue un regalo mágico del destino; me sentí en casa todo el tiempo, gracias Adalia por tu amor de madre, del cual tuve el privilegio de absorber un poquito.

Quiero manifestar mi más profundo agradecimiento a mis amigas Carolina Campos y Mayra Sánchez por su incondicionalidad y compromiso en ayudarme a sacar mi tesis adelante; por haberse sentado a revisar mis textos, por hacer correcciones y sugerencias pertinentes, por ayudarme a entender mis datos de campo desde enfoques teóricos apropiados, pero principalmente por todo su apoyo emocional. Sin su apoyo y sin sus juiciosas y acertadas contribuciones este trabajo no hubiera sido posible.

A mi tío Luis Eduardo Aragón, mi tía Sonia Gonçalves y mi prima Mayra Aragón, mi familia en Brasil; les estaré agradecida toda la vida por su apoyo incondicional durante mi estadía en Brasil, los amo y admiro mucho. Gracias por haberme dado tanto.

Finalmente, a mi maravillosa madre quien me ha dado y enseñado todo lo vital y necesario para concluir este doctorado; su infinita generosidad, su apoyo incondicional, su apoyo emocional, gracias mami por enseñarme a pensar en los demás, a dar sin esperar recibir, a tener conciencia social, por confiar en mí, por regalarme un poquito de tu fuerza de guerrera. A mi Mama Rosita (mi abuela QEPD) por enseñarme una cosa básica, la cual fue el impulso creador del presente trabajo: a tener empatía por los otros y las otras. A mi hermana Paola Perilla por estar tan presente en mi vida y por motivarme con su alegría y valentía, las amo a las tres con todo mi ser. A mi padre Tirso Perilla (QEPD) por enseñarme la fuerza que hay en la dignidad y por haberme amado sin importar la distancia. Papi, siempre estarás conmigo, en mí.

RESUMEN

En el año 2016, el presidente de Colombia Juan Manuel Santos refrendó los Acuerdos de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP a través de un plebiscito que buscaba el apoyo popular de la ciudadanía. Esta refrendación popular perdió en las urnas poniendo en vilo el proceso de paz mismo, y generando diversas reacciones de la ciudadanía desde varios sectores -- políticos, activistas, víctimas del conflicto armado, académicos, sectores populares, sindicales, religiosos, entre otros. Surge entonces un movimiento plural amplio de apoyo al proceso de paz sorprendido por el rechazo de los Acuerdos: ¿Por qué los colombianos no quisieron la paz? Esta era la pregunta generalizada por aquella época. Acercándome a algunos movimientos ciudadanos y convirtiéndome en miembro activo del Campamento por la Paz empecé a explorar dicho interrogante. En el camino encontré varias contradicciones, entre ellas, la más evidente: el discurso estatal idealizado sobre la paz contrastaba con las estadísticas de la escalada de la violencia a partir de la firma de los Acuerdos. Valiéndome de técnicas de observación participante, así como de entrevistas a profundidad en diversos espacios -- el *ciber-espacio*, el movimiento ciudadano Campaz y una Zona Veredal de Transición y Normalización (ZVTN) -- concluí, entre otras cosas, de que lo que está en juego en este nuevo escenario son las diversas producciones de verdad sobre la paz desde una perspectiva histórica, así como en el marco del proceso de paz vigente. Me interesé, en particular, en analizar cómo el Estado ha articulado la paz, pero también cómo la ciudadanía, desde su ejercicio político, pedagógico y emotivo, también ha construido conocimiento y verdad sobre la paz desde múltiples miradas y espacios. Este estudio me llevó a construir un campo de la paz como producción de verdad. La tesis muestra, en primer lugar, que las visiones estatales sobre la paz son limitadas y que las comunidades tienen maneras distintas de articular el proceso de paz desde prácticas locales y comunitarias de aprendizaje. A través del análisis de un material etnográfico inédito, mi tesis contribuye al esclarecimiento de dichas miradas de la paz desde lo local en momentos de transición hacia el posconflicto.

Palabras clave: Proceso de paz en Colombia, estudios de paz, movimientos sociales, etnografía desde la paz, emociones y política, educación para la paz.

RESUMO

Em 2016, o presidente da Colômbia Juan Manuel Santos endossou os Acordos de Paz entre o Governo Nacional e as FARC-EP através de um referendo que buscava o apoio popular dos cidadãos. Esse endosso popular dos Acordos perdeu nas urnas, arriscando o próprio processo de paz, e gerou várias reações de cidadania por parte de vários setores - políticos, ativistas, vítimas do conflito armado, acadêmicos, setores populares, sindicatos, religiosos, entre outros. Surge então um amplo movimento plural em apoio ao processo de paz chocado pela rejeição dos Acordos: por que os colombianos não queriam a paz? Essa era a questão generalizada da época. Aproximando-me de alguns movimentos da sociedade civil e me tornando um membro ativo do *Campamento por la Paz*, comecei a explorar esta questão. No caminho, encontrei várias contradições, incluindo as mais óbvias: o discurso idealizado do Estado sobre a paz contrastava com as estatísticas da escalada da violência desde a assinatura dos Acordos. Utilizando técnicas de observação participante, bem como entrevistas em profundidade em vários espaços - *ciberespaço*, movimento cidadão *Campaz* e *Zona Veredal de Transición y Normalización* (ZVTN) - concluí, entre outras coisas, que o que está em jogo neste novo cenário, são as diversas produções de verdade sobre a paz, de uma perspectiva histórica, bem como na estrutura do atual processo de paz. Eu fiquei interessada, em particular, em analisar como o Estado articulou a paz, mas também como os cidadãos, a partir de seus exercícios políticos, pedagógicos e emocionais, também construíram conhecimento e verdade sobre a paz a partir de múltiplas perspectivas e espaços. Este estudo me levou a construir o campo da paz como uma produção de verdade. A tese expõe, em primeiro lugar, que as visões do Estado sobre a paz são limitadas e que as comunidades têm diferentes maneiras de articular o processo de paz a partir de práticas de aprendizagem locais e comunitárias. Através da análise de um material etnográfico inédito, Minha tese contribui para o esclarecimento dessas visões de paz desde o local e em um momento de transição para o pós-conflito.

Palavras-chave: Processo de paz na Colômbia, estudos de paz, movimentos sociais, etnografia *desde* a paz, emociones e política, educação para a paz.

ABSTRACT

In 2016, Colombian President Juan Manuel Santos endorsed the Peace Agreements between the National Government and the FARC-EP through a referendum that sought the popular support of citizens. This popular endorsement of the Agreements lost at the polls putting the peace process itself in suspense, and generating various reactions from various sectors - politicians, activists, victims of the armed conflict, academics, popular sectors, trade unions, religious, among others. A broad plural movement then arises in support of the peace process surprised by the rejection of the Agreements: Why didn't Colombians want peace? This was the generalized question at that time. By engaging with some citizen movements and becoming an active member of the Camp for Peace, I began to explore this question. Along the way I found several contradictions, including the most obvious: the idealized state discourse on peace contrasted with the statistics of the escalation of violence since the signing of the Agreements. Using participant observation techniques, as well as in-depth interviews in various spaces - cyber-space, the Campaz citizen movement and a Transition and Normalization and Transition Rural Zone (ZVTN) - I concluded, among others, that what is at stake in this new scenario are the various productions of truth about peace from a historical perspective, as well as in the current peace process. I was interested, in particular, in analyzing how the State has articulated peace but also how citizens, from their political, pedagogical and emotional experiences and engagements, have also built knowledge and truth about peace from multiple perspectives. This study led me to contribute to the creation of a peace field as a space for the production of truth. The thesis shows, first, that state views on peace are limited and that communities have different ways of articulating the peace process from local and community learning practices. Through the analysis of an unpublished ethnographic material, my thesis contributes to the clarification of these views of peace from local practices in contexts of transition to post-conflict scenarios.

Keywords: Peace process in Colombia, peace studies, social movements, ethnography from peace, politics and emotions, education for peace.

TABLA DE CONTENIDO

1 INTRODUCCIÓN	22
1.1 CIFRAS EN (DES)ACUERDO Y EL BIEN QUE NO HA GERMINADO	22
1.2 PREGUNTAS ORGANIZADORAS, FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y CONTRIBUCIONES	25
1.3 TEMA Y OBJETO DE INVESTIGACIÓN	30
1.4 MOTIVACIONES Y POSICIÓN	32
1.5 METODOLOGIA, TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN	34
1.6 ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	39
1.7 ORGANIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOS	39
2 TRAYECTORIAS IMPORTANTES: LA PREGUNTA POR LA PAZ EN LA ANTROPOLOGÍA Y LAS LUCHAS SOCIALES POR LA PAZ EN COLOMBIA	45
2.1 LOS ESTUDIOS DE PAZ EN LA ANTOPOLOGÍA.....	45
2.1.1 <i>EL GIRO CULTURAL Y EL GIRO MORAL</i>	45
2.1.2 <i>LA TRAYECTORIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA PAZ Y EL CONFLICTO</i>	47
2.1.2.1 La Paz Negativa.....	47
2.1.2.2 La Paz Positiva.....	49
2.2 <i>BREVE CONTEXTO DE LA LUCHA POR LA PAZ EN COLOMBIA Y EL SURGIMIENTO DE LA PRIMAVERA DE MOVIMIIENTOS SOCIALES EN EL AÑO 2016</i>	52
2.2.1 <i>CICLO 1975-1987</i>	56
2.2.2 <i>CICLO 1986-1990, GOBIERNO VIRGILIO BARCO</i>	57
2.2.3 <i>CICLO 1990-1994, GOBIERNO DE CÉSAR GAVIRIA</i>	57
2.2.4 <i>CICLO 1998-2010, GOBIERNOS ANDRÉS PASTRANA Y ÁLVARO URIBE VÉLEZ</i>	61
2.2.5 <i>CICLO 2010-2018, GOBIERNO JUAN MANUEL SANTOS</i>	64
2.3 LA PRIMAVERA DE MOVIMIENTOS POR LA PAZ DURANTE EL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP EN EL GOBIERNO DE SANTOS	65
2.4 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO – LA PAZ POSITIVA DESDE UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA E CRITICA	75
3 UNA BREVE HISTORIA DE DESACIERTOS Y ENSEÑANZAS. UN LARGO ANHELO DE PAZ EN COLOMBIA	77
3.1 RECOMPONERMOS DESDE LA VIOLENCIA.....	78
3.2 UN LARGO ANHELO DE PAZ EN COLOMBIA.....	79

3.2.1	PRIMEROS INTENTOS DE PAZ.....	83
3.2.2	EL PROCESO LOGRADO	86
3.2.3	EL TURNO PARA EL PRT, EL EPL, EL MAQL Y LA CRS.....	88
3.2.4	ESTADO EN CRISIS	91
3.2.5	LA SILLA VACÍA. OTRO INTENTO FRUSTRADO.....	93
3.2.6	EL PROYECTO DE DESMOVILIZACIÓN PARAMILITAR.....	96
3.2.7	FIN DE LA LUCHA ARMADA DE LAS FARC-EP	100
3.3	¿EN QUÉ CONSISTE EL ACUERDO DE PAZ FIRMADO EN EL AÑO 2016? ORIGEN Y DESARROLLO	102
3.4	LOS DEJAVÚS DEL ESTADO Y SUS DISCURSOS DE VERDAD SOBRE LA PAZ	109
4	EL ESCENARIO: LA DERROTA DEL “SÍ” EN EL PLEBISCITO POR LA PAZ, LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LAS EMOCIONES Y LA PLEBITUSA.....	116
4.1	EL CONTEXTO	118
4.2	LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA Y EL CIBERESPACIO	119
4.3	PRODUCCIÓN DE LA VERDAD	121
4.4	LOS DEL “SÍ” Y LOS DEL “NO”.....	122
4.4.1	LOS DEL “NO”.....	122
4.4.2	LOS DEL “SÍ”	126
4.5	NARRATIVAS Y EMOCIONES EN LÍNEA.....	130
4.5.1	EL DISCURSO DE LA UNIDAD Y LA NO POLARIZACIÓN.....	130
4.5.2	DOLOR DE PATRIA	131
4.5.3	RABIA E INDIGNACIÓN	133
4.5.4	“LOS QUE NO HAN SUFRIDO LA GUERRA VOTARON POR EL NO”.....	134
4.5.5	LA PLEBITUSA Y LA DISPOSICIÓN PARA LA ACCIÓN	137
4.6	CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: PROCESOS POLÍTICOS Y EMOCIONES COMO PRACTICAS DISCURSIVAS	142
5	MOVIMIENTO CAMPAMENTO POR LA PAZ, UNA “PEQUEÑA COLOMBIA” .	145
5.1	ALGUNAS PREGUNTAS Y CONCEPTOS ORIENTADORES	145
5.2	¿QUÉ HACER CON LA PLEBITUSA? – REDES DE ACTORES, REDES DE EMOCIONES	149
5.3	EL MITO DE LA FUNDACIÓN Y LA RETÓRICA DE LA PRIMERA CARPA.....	166
5.4	LA PAZ PARA LOS CAMPISTAS – LA PAZ DESDE ADENTRO, LA PAZ DEL PERDÓN, LA PAZ DE LA GUERRA Y LA PAZ COMO UTOPIÍA	173
5.5	LAS MANDALAS – SIMBOLOS, ESPACIOS ESPRITUALES Y DE COHESIÓN DEL CAMPAMENTO POR LA PAZ	180

5.6 DOS EVENTOS MEMORABLES – LA HUMANOTECA Y EL CORAL MIL VOCES POR LA PAZ	183
5.6.1 LA HUMANOTECA O LIBRO DE MEMORIA	183
5.6.2 CORAL MIL VOCES POR LA PAZ	187
5.7 LAS ASAMBLEAS	189
5.8 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: ¿UNA “PEQUEÑA COLOMBIA” O UNA ESCUELA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ?	193
6 ETNOGRAFÍAS DESDE LA PAZ: PEDAGOGIAS Y MEMORIAS PARA EL POST-CONFLICTO	199
6.1 CONTEXTO	200
6.2 HACIA UNA PEDAGOGIA DESDE LA PAZ	202
6.3 LAS ZONAS VEREDALES DE TRANSICIÓN Y NORMAIZACIÓN (ZVTN): UN CAMPO ETNOGRÁFICO EMERGENTE	205
6.4 TALLERES PEDAGÓGICOS EN LA ZVTN JAIME PARDO LEAL	207
6.5 LOS TALLERES, LAS CARTILLAS Y LAS MEMORIAS.....	210
6.6 SABERES INTERNOS: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE PROCESOS EDUCATIVOS PROPIOS	216
6.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: MEMORIAS PLURALES DEL CONFLICTO DE ADENTRO HACIA AFUERA.....	224
7 CONCLUSIONES	229
REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS	238
ANEXO A – ACUERDO GENERAL FIRMADO EL 26 DE AGOSTO DEL 2012	252
ANEXO B – MATRIZ DE EXCEL PARA SISTEMATIZACION Y ANALISIS DE 41 ENTREVISTAS EN CAPÍTULO 2	257
ANEXO C – MATRIZ DE EXCEL PARA SISTEMATIZACION Y ANALISIS DE CARTILLAS PEDAGOGICAS EN CAPÍTULO 3	258
ANEXO D - CRONOLOGÍA - ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES DURANTE EL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP, 2012 - 2016.	258
ANEXO E – DATOS COMPLETOS DE LOS 41 ENTREVISTADOS PARA CAPÍTULO 5.....	272

LISTA DE IMÁGENES

- Imagen 1.** Marcha del silencio. 5 de octubre de 2016. Foto de Deissy Perilla.
.....71
- Imagen 2.** Intervención artística “Sumando Ausencias”. 11 de octubre de 2019. Foto de Deissy Perilla.....73
- Imagen 3.** La campaña del “no” celebrando los resultados de la votación del Plebiscito por la Paz. Fuente: Revista Semana 2016c; fotografía de Daniel Reina.125
- Imagen 4.** Reacción de una votante del “sí” frente a los resultados del Plebiscito por la Paz. Fuente: BBC News 2016..... 126
- Imagen 5.** Tuit de las FARC-EP. Fuente: perfil de Twitter, octubre 2 de 2016.
..... 127
- Imagen 6.** Tuits de personajes de la vida pública y política en Colombia. Fuente: perfiles de Twitter de Ángela Robledo, Rodrigo Uprimny y Claudia López, octubre 2 de 2016. 128
- Imagen 7.** Abrazo entre los del “sí” y los del “no”. Fuente: perfil de Facebook de Jeimy Gómez (votante del “no”), octubre 2 de 2016 131
- Imagen 8.** Imagen de Lorena Cruz Coral, integrante del Equipo Colombiano de Investigación en Conflicto y Paz. Fuente: perfil de Facebook de Lorena Cruz Coral, octubre 2 de 2016. 132
- Imagen 9.** Imagen de Camilo Álvarez, integrante de Hijos e Hijas, víctima de desaparición forzada en Colombia. Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez (votante del “sí”), octubre 2 de 2016. 132
- Imagen 10.** Post de Julián Castillo, estudiante de antropología Universidad de Los Andes. Fuente: perfil de Facebook de Julián Castillo, octubre 2 de 2016. 133

Imagen 11. Post de Ana Milena Horta, antropóloga, votante del “sí”. Fuente: perfil de Facebook de Ana Milena Horta, octubre 2 de 2016.	134
Imagen 12. Votación del Plebiscito por regiones. Fuente: Equipo Colombia Plural, octubre 3 de 2016.	135
Imagen 13. Porcentajes por regiones de los resultados del Plebiscito. Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez, octubre 2 de 2016.	136
Imagen 14. Post en Facebook de votante del “Sí”. Fuente: perfil de Facebook de Leonardo Sánchez, octubre 2 de 2016.	137
Imagen 15. Foto “Plebitusa”, Marcha del Silencio. Fuente: fotografía de la autora, octubre 5 de 2016.	138
Imagen 16. Meme original donde aparece por primera vez el término plebitusa en redes sociales. Fuente: perfil de Facebook de Adultos Contemporáneos por la paz (posteado por Silvia Parra Remolina), octubre 4 de 2016.	139
Imagen 17. Memes con información específica de las razones que motivaron la plebitusa. Fuente: perfiles de Facebook de Zully Cuéllar, octubre 5 de 2016, y de Diana Pava, octubre 6 de 2016.	139
Imagen 18. Meme que indica la esperanza generada en algunos sectores por el premio Nobel de Paz otorgado al presidente Juan Manuel Santos días después del Plebiscito. Fuente: perfil de Facebook de Oscar Hernández, octubre 7 de 2016.	140
Imagen 19. Post de un usuario de Facebook. Fuente: perfil de Facebook de David Afromang, octubre 5 de 2016.	141
Imagen 20. Post de una usuaria de Facebook. Fuente: perfil de Facebook de Zulma Rugeles, octubre 5 de 2016.	141

Imagen 21. Campamento por la Paz en su segunda semana. Créditos: Mauricio Osorio. Vale mencionar que, como se observa en esta fotografía, la ubicación geográfica del Campamento por la Paz fue estratégica; en la Plaza Central de la capital del país, en medio de los tres poderes: la iglesia Catedral Primada, el Congreso de la República y el Palacio de Justicia. Ubicación que, en parte, le permitió al Campaz tener amplia visibilidad y accesibilidad por parte de diferentes sectores, así como por parte de la prensa nacional e internacional..... 150

Imagen 22. Collage Recortes de prensa de algunos de los portales de noticias que reportaron y acompañaron al Campamento por la Paz durante los 45 días. Estos son: Telesur, El Tiempo, HispanTv, RCN y Semana. 151

Imagen 23. Presidente Juan Manuel Santos en su visita al Campamento por la Paz el 8 de Noviembre del 2016. En la foto: Katherine Miranda y el presidente en el ritual “desenredando el nudo de los Acuerdos”. Foto de la página del Facebook del Campamento por la Paz..... 152

Imagen 24. Marcha del Silencio en Colombia. vista de la Plaza de Bolívar, 5 de octubre del 2016. Créditos: Cesar Carrión, Revista Semana..... 167

Imagen 25. Noche de instalación, primeras carpas. Foto tomada de la página del Facebook del Campamento por la Paz. 168

Imagen 26. Primera noche del Campamento por la Paz. Tomada de: Página de Facebook del Campamento por la Paz. 169

Imagen 27. Don Rodolfo meditando en una de las *mandala* del Campaz. Créditos: Deissy Perilla 181

Imagen 28. Miembros del Campaz en elaboración colectiva de la “Mandala de las Margaritas”. Fotos tomadas de la página de Facebook del Campamento por la Paz. 181

Imagen 29. Miembros del Campamento por la Paz. Foto tomada de la página de Facebook del Campamento por la Paz. 182

Imagen 30. Mandala del símbolo de la paz, con velas y flores. Ritual con la ciudadanía. Foto tomada de la página del Facebook del Campamento por la Paz. 182

Imagen 31. Collage de imágenes de imágenes del día de inauguración de la Humanoteca. En la foto se observa la estructura exterior del libro y la interior. Carmenza Torrez llenando el libro. Fotos de: Deissy Perilla. 185

Imagen 32. Coral Mil Voces por la Paz en el Campamento por la Paz, 9 de noviembre del 2016. Screenprint del video disponible en Youtube. 188

Imagen 33. Asamblea efectuada en las primeras semanas de creación del Campamento por la Paz. Foto tomada del Facebook del Campaz. 189

Imagen 34. Mapa de las ZVTN. Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2017b, p. 2). 209

Imagen 35. Modelo de la cartilla pedagógica. Fuente: fotografía tomada por la autora. 215

Imagen 36. Respuesta a la pregunta 4 sobre los lugares donde estudiaron antes de pertenecer a la organización. Fuente: fotografía de la autora, taller 4. 222

Imagen 37. Respuesta a la pregunta 5 sobre la importancia de las escuelas de formación de las FARC-EP. Fuente: fotografía de la autora, taller 4. 223

Imagen 38. Respuesta a la pregunta 5 sobre la importancia de las escuelas de formación de las FARC-EP. Fuente: fotografía de la autora, taller 3. 223

LISTA DE GRÁFICOS

- Gráfico 1.** Número de líderes y defensores asesinados por año. Fuente: Informe “¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de líderes sociales en el Post Acuerdo”, 2018, p. 14. 23
- Gráfico 2.** Tendencia de las luchas sociales en Colombia entre 1975 y 2015. Base de datos sobre luchas sociales, Cinep (ARCHILA, 2006, p. 26). 54
- Gráfico 3.** Actores de la Movilización por la Paz según Datapaz-CINEP 2015 68
- Gráfico 4.** Tipo de motivo de la movilización por la paz septiembre 2012 – agosto 2015. Tomado de: Datapaz- CINEP, 2015. 70
- Gráfico 5.** Fases y logros del proceso de Paz con las FARC-EP. Año 2016. Elaboración propia basada en información de la página del OACP. 106

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Actores de la movilización por la paz de acuerdo con Informe de Data Paz 2016, Cinep/PPP (idem, p. 23.)	66
Tabla 2. Negociaciones de paz con los grupos guerrilleros y sometimiento a la justicia de las AUC. Reelaboración basada en Eduardo Pizarro (2017, p. 27)	80
Tabla 3. Conflictos actuales más prolongados del mundo. Reelaboración basada en Eduardo Pizarro (2017, p. 23-14)	81
Tabla 4. Clasificación de las respuestas a la pregunta ¿Para usted, que es la paz?.178	
Tabla 5. Clasificación de las respuestas a las preguntas 1 y 6 de las cartillas. Fuente: elaboración propia	216

LISTA DE SIGLAS

FARC-EP – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo

OACP- Oficina del Alto Comisionado para la Paz

CINEP – Centro de Investigación y Educación Popular

OSAL- Observatorio Social de América Latina

M-19- Movimiento 19 de Abril

DD.HH – Derechos Humanos

DIH – Derecho Internacional Humanitario

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

CHCV – Comisión Histórica del Conflicto y las Víctimas

ZVTN – Zona Veredal de Transición y Normalización

FMI – Fondo Monetario Internacional

EPL – Ejército Popular de liberación

MAQL- Movimiento Armado Quintín Lame

PRT- Partido Revolucionario de los Trabajadores

ELN – Ejército de Liberación Nacional

CRS- Corriente de Renovación Socialista

UP - Unión Patriótica

AUC – Autodefensas Unidas de Colombia

CUT – Central Unitaria de Trabajadores

USO – Unión Sindical Obrera

MIR COAR – Movimiento Independiente Revolucionario – Comandos Armados

A mi Mama Rosita por enseñarme todo sobre la empatía

A Tirso: Aunque no te despediste, te quedaste en mi para siempre.

1 INTRODUCCIÓN

1.1 CIFRAS EN (DES)ACUERDO Y EL BIEN QUE NO HA GERMINADO

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a Cien Años de Soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra. (Cien Años de Soledad. Gabriel García Márquez. 2007, p. 471).

En una alocución dirigida a toda la nación el 26 de septiembre del 2016 desde la ciudad de Cartagena de Indias, Juan Manuel Santos, el entonces presidente de Colombia, nos informa que se acababan de cerrar las negociaciones entre las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) y el Gobierno Nacional. El cierre de las negociaciones dio origen a un “texto definitivo”: “Los Acuerdos de Paz para la Terminación del Conflicto Armado en Colombia y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”. El siguiente es un apartado de su discurso:

Al terminar este conflicto, termina el último y más viejo conflicto armado del hemisferio occidental, por eso celebra la región y celebra el planeta, porque hay una guerra menos en el mundo y es la de Colombia. Colombianos: nadie ha dicho que el fin del conflicto sea el final de todos los problemas de nuestra nación, nos quedan muchos problemas que vencer, pero lo haremos mucho mejor sin el obstáculo y el freno de una guerra absurda que consumía nuestros recursos. ¿Cuántos recursos de la guerra podremos dedicar ahora a la educación, a la salud, a los programas de seguridad ciudadana?, ¿cuántas vidas se salvarán? Comencé este discurso recordando la frase de nuestro himno nacional y terminé también con el himno que hoy nos conmueve más que nunca, cesó la horrible noche de la violencia que nos ha cubierto con su sangre por más de medio siglo. ¡Cesó la horrible noche y llega el nuevo día con todas sus promesas!, hoy invito a todos los colombianos, en los campos y en las ciudades, a los escépticos y a los entusiastas, a todos a que abramos los brazos, los ojos, las mentes, y demos la bienvenida al nuevo día, abramos nuestros corazones al nuevo amanecer, al sol brillante y lleno de posibilidades que se asoma en el cielo de Colombia: el amanecer de la paz, el amanecer de la vida. (Apartado del discurso del presidente Juan Manuel Santos. Cartagena de Indias, 2016).

El discurso esperanzador del presidente está, desafortunadamente, lleno de paradojas y contradicciones. Si bien las cifras después de la firma oficial de los

Acuerdos de Paz (noviembre 24 del 2016) reflejaron una baja en el número de víctimas mortales como resultado de la violencia producida por el conflicto armado¹, estas cifras registran, al mismo tiempo, una tendencia al aumento de asesinatos de líderes sociales² y defensores de derechos humanos³ como se puede observar en el Gráfico 1.

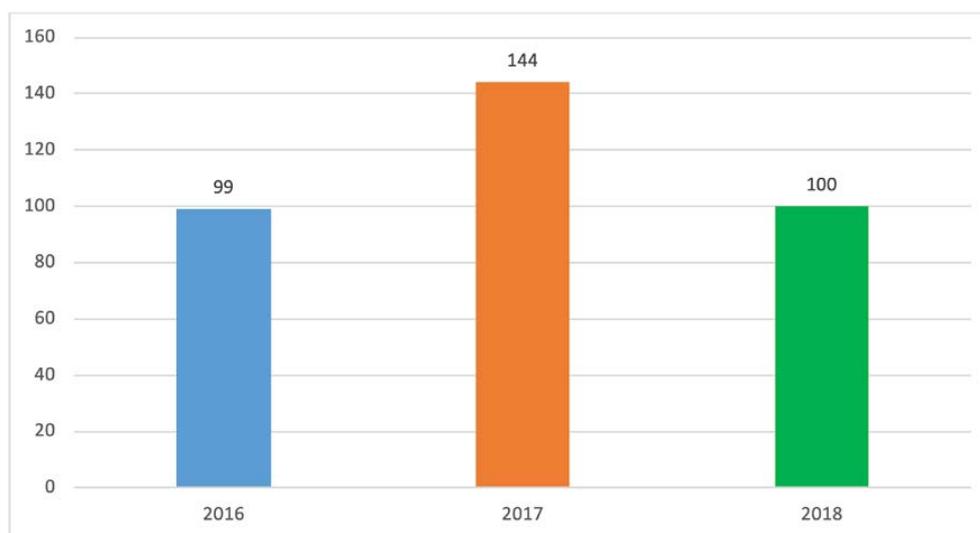


Gráfico 1. Número de líderes y defensores asesinados por año. Fuente: Informe “¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de líderes sociales en el Post Acuerdo”, (2018, p. 14).

Entre el primero de enero de 2016 y el 31 de julio del 2018, el informe citado aquí registra 343 asesinatos verificados de líderes sociales y defensores (as) de derechos humanos, y 7 de estos asesinatos fueron desapariciones forzadas. La tendencia al aumento es evidente en el primer semestre del año 2018 cuando se

¹Ver informe: ¿cuáles son los patrones? asesinatos de líderes sociales en el Post Acuerdo, 2018. Organizaciones autoras: Comisión Colombiana de Juristas, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Verdad Abierta, Coordinación Colombiana Europa-Estados Unidos, Programa Somos Defensores, CINEP, Programa para la Paz, ASCAMCAT, Movimiento Ríos Vivos, Confederación Acción Comunal Colombia.

²Líder o lideresa social es “una persona que cuenta con reconocimiento de su comunidad por conducir, coordinar o apoyar procesos o actividades de carácter colectivo que afectan positivamente la vida de su comunidad, mejoran y dignifican sus condiciones de vida o construyen tejido social” (idem, 2018, p. 3).

³Defensor o defensora es aquella persona que se dedica a promover y procurar la protección y la realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los planos nacionales e internacional, tanto de forma individual como colectiva” (UNITED NATIONS, 1999). ACNUDH, Resolución [A/RES/53/144](#).

registraron más asesinatos comparado con el año 2016. Las cifras reflejan, a su vez, un aumento del 26% para el periodo enero-julio 2017 en el que se presentaron 79 violaciones del derecho a la vida con respecto a las 100 registradas entre enero-julio del 2018. Añadido a lo anterior, el informe verifica que entre el 24 de noviembre del 2016 (firma del Acuerdo de Paz) y el 3 de julio de 2018 fueron asesinados 257 líderes y defensores (as). Así mismo, el informe identifica como fuente de las amenazas de muerte y posibles perpetradores de estos crímenes a 8 grupos paramilitares y 4 grupos pertenecientes a las llamadas disidencias de las FARC-EP.

Por otro lado, un informe gubernamental más reciente presentado por la Defensoría del Pueblo (INFORME DE SEGUIMIENTO A LA ALERTA TEMPRANA 026-18, 2019) revela que, entre marzo del 2018 y mayo del 2019, se presentaron a lo largo del territorio nacional 1608 agresiones contra líderes y defensores (as) de derechos humanos, entre los cuales 482 son mujeres y 1126 son hombres. Entre los sectores más agredidos se encuentran el comunitario (302), el comunal (283), el indígena (283) y las víctimas del conflicto social y armado (165).

La Defensoría identifica a su vez 4 factores claros en relación con estos homicidios. El primero de ellos señala que los homicidios se presentaron en territorios que históricamente han sufrido la guerra (Antioquia, Meta, Caquetá, Norte de Santander, Arauca, Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Chocó y Córdoba); segundo, que las víctimas se encuentran en procesos de implementación de los Acuerdos de Paz; tercero, que los territorios se encuentran en disputa por varios sectores armados; y cuarto, que las víctimas de estos hechos atroces están expuestas a factores de pobreza y desigualdad social profundas.

La Defensoría finalmente informa que en Colombia 12 líderes y defensores (as) de derechos humanos son asesinados mensualmente en promedio desde el año 2016. Estos datos devastadores chocan inevitablemente con el discurso romántico del presidente. En la mayoría de los territorios colombianos el bien no germina, la horrible noche no ha cesado y la promesa del nuevo amanecer de la paz no se asoma aún.

1.2 PREGUNTAS ORGANIZADORAS, FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y CONTRIBUCIONES

La idea del amanecer de la paz y las cifras presentadas en el apartado anterior nos llevan necesariamente a una paradoja muy desafortunada, la cual me permite formular la siguiente problemática.

Desde su introducción al mundo, los Acuerdos de Paz pactados entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Nacional despertaron admiración entre varias organizaciones y en la comunidad internacional. Según el sociólogo Eduardo Pizarro (2017), el Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz de la Universidad de Notre-Dame (Indiana) calificó el Acuerdo Final como el “más completo” de los 34 acuerdos que se han suscrito en el mundo desde 1989 (de los más de 600 analizados), con base en la Matriz de Acuerdos de Paz (*Peace Accords Matrix*) diseñada por este instituto.

No obstante, ¿cómo entender estas promesas de paz y elogios al Acuerdo desde las cifras reales de la escalada de la violencia en Colombia a partir de su firma? ¿Cómo entender esta perversa contradicción, este choque de “verdades”, en medio de los elogios y las cifras de muertes ya mencionadas? El discurso presidencial sobre la paz se presenta como coherente con el fin absoluto de la violencia y la guerra, pero en realidad las cifras de los informes citados presentan una escalada de la violencia por parte de diferentes actores. ¿De dónde surge esta contradicción?

Mi intención en esta tesis es encontrar salidas a estos interrogantes a través del estudio de la producción de verdad desde la perspectiva estatal y desde iniciativas locales de producción de conocimiento para la paz; estos puntos de vista conversan y se interpelan en el presente trabajo. La discusión sobre nuestra relación con la verdad, como individuos modernos, es importante para comprender el origen de estas contradicciones, así como posibles salidas a las mismas.

En su famosa clase sobre “soberanía y disciplina” dictada en el Collège de France en 1976, Michel Foucault se plantea la siguiente pregunta, que traigo aquí para pensar este conjunto de interrogantes iniciales sobre las paradojas del proceso de paz actual en Colombia: “¿Cuál es el tipo de poder susceptible de producir discursos de verdad que, en una sociedad como la nuestra, están dotados de efectos tan poderosos?” La gestación del proceso de paz entre el Gobierno Nacional

y la ex guerrilla FARC está atravesado por relaciones de poder, las cuales, tal como lo afirma Foucault, “no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero. No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan en, a partir y a través de ese poder” (FOUCAULT, 2000, p. 33).

En su obra *The Politics of Truth* (FOUCAULT, 1997) también argumenta que la relación del individuo con la verdad y con la función de la verdad se ha transformado en las sociedades posteriores a la era del Cristianismo. En la introducción a este libro el autor cita dos ejemplos para ilustrar dicha transformación. El primero, tomado de la antigüedad, es el precepto Delfico *Know Yourself*. Esta máxima de la antigua Grecia, inscrita en la entrada del Templo de Delfos, refleja una mirada de aquella sociedad que tiene una relación individual con la verdad y a la vez refleja el carácter privado e introspectivo de esa relación. El segundo ejemplo que trae a colación es tomado del siglo XVIII, de un psiquiatra llamado Lauret, quien trataba problemas de salud mental usando una práctica común en la cual se fuerza al paciente a decir en voz alta que está mentalmente enfermo; así, el paciente, a pesar de sentir que las voces que él escucha son reales, proclama en voz alta que está mentalmente enfermo con el fin de detener al doctor que lo quiere torturar. A ninguno de los dos importa, concluye Foucault, la “validación de la verdad” en la declaración.

Tanto el ejemplo del dicho delfico, como el ejemplo de los medios del Doctor Lauret, así como la asociación de los métodos de la psiquiatría con la práctica de la confesión en el mundo cristiano, llevan a Foucault a una conclusión que resulta importante para esta tesis: El concepto moderno que nos habla de aquel individuo siendo forzado a proclamar en voz alta lo que la autoridad (la persona con poder) quiere decir, es lo que ha cambiado en nuestra forma de relacionarnos con la verdad. Es decir que la verdad ya no es algo que le pertenece exclusivamente al individuo (el *Know yourself* ha tomado otro giro). En efecto, en muchos contextos, la verdad dejó de ser algo sobre lo que el individuo pueda reflexionar. Hoy en día lo importante es pronunciar y reproducir (o reiterar) en voz alta y públicamente, aquello que la autoridad quiere escuchar, es decir, su verdad (idem, 1997).

En este tipo de relación, ni al individuo ni a la autoridad les importa la “validez de la verdad”, pues se trata sólo de afirmar y reproducir cualquier discurso o “verdad” dentro de una narrativa pública que bien puede ser la narrativa sobre la nación, el bienestar, la salud, o las narrativas de la paz y el conflicto.

Para Foucault, el discurso de verdad no se basa en hechos sino en el individuo poniendo sus propias creencias a un lado para afirmar (o replicar) una posición oficial de autoridad. En definitiva, en esta relación con la verdad, al individuo no le importa que un discurso sea verdadero, sino que sea proclamado como verdadero. De aquí que las cifras de las muertes de líderes sociales señaladas al comienzo de esta tesis, no le importen a este tipo de construcción de verdad como confesión, la cual, en este caso, proclama la paz como una verdad, como un “amanecer”. El precepto délfico de *Know yourself* le cede el turno a un discurso de autoridad sobre la “verdad” de la paz.

Estas anécdotas son relevantes como punto de partida de mi investigación, ya que, como bien lo argumenta Foucault, son “ejemplos de las relaciones complejas desarrolladas en nuestra sociedad entre individualidad, discurso, verdad y coerción” (idem, 1997, p. 173). Pero, al mismo tiempo, porque evidencian la historia de una transformación de prácticas dentro de las relaciones entre el individuo y la verdad:

I'd like only to emphasize a transformation of those practices, a transformation which took place at the beginning of the Christian era, of the Christian period, when the ancient obligation of knowing oneself became the monastic precept "confess, to your spiritual guide, each of your thoughts." This transformation is, I think, of some importance in the genealogy of modern subjectivity. (idem, p. 183)

Los alcances teóricos de Foucault sobre las políticas en la producción de verdad me llevan a elaborar varias conexiones e interrogantes entre, por un lado, la transformación de la relación del individuo con la verdad, y por el otro, el contexto político del proceso de paz vigente en Colombia: ¿Es la proclamación pública de los Acuerdos de Paz por parte del Gobierno Nacional una expresión del tipo de producción de verdad donde la relación individuo-verdad es aquella relación de verdad como confesión, como aquello que la autoridad promete como verdad? ¿buscamos los activistas por la paz y los políticos replicar una verdad en voz alta, una verdad confesional, en términos de Foucault? ¿qué papel juegan las iniciativas locales de construcción de paz desde los territorios, en este escenario de

producción de verdad? Y, finalmente, ¿qué papel juegan las redes sociales en el eco de estas verdades? Estas son algunas de las preguntas que me interesa explorar en esta tesis.

Este conjunto de preguntas me lleva a cuestionarme sobre la existencia de una producción de conocimiento sobre la paz en Colombia. Por ejemplo, ¿de dónde proviene tal producción? ¿qué tipo de ideas sobre la paz se produjeron históricamente desde el Gobierno Nacional para crear una expectativa de cambio, esperanza y “nuevo amanecer”, ante un posterior escenario de violencia? ¿Cómo responden los movimientos sociales a estas contradicciones? ¿Cómo responden las FARC-EP en tanto actores negociadores de los Acuerdos de Paz? ¿Qué tipo de conocimiento sobre la paz se está produciendo en el seno de los movimientos sociales para entender esta contradicción? ¿Qué papel juega la producción de verdad y las emociones en estos procesos? Y, principalmente, la pregunta que más me inquieta y motiva: ¿Es posible revelar esta relación del individuo moderno con la verdad como nociva e interpelarla desde conocimientos locales y plurales?

Partiendo de las cifras en desacuerdo sobre el proceso de paz en Colombia, así como del enfoque de Foucault que relaciona individuo-poder-verdad-conocimiento, mi objetivo como antropóloga es ahondar en estos interrogantes por medio del estudio de la producción de conocimiento para la paz y la producción de verdad sobre la paz desde varios procesos concretos y locales (institucionales y no institucionales) en el contexto socio-político que atravesó Colombia después del triunfo del “No” en el Plebiscito por la paz⁴. En este estudio privilegio la diversidad de voces y escenarios donde estas preguntas pueden ser abordadas. Este análisis, será complementado, a su vez, por una perspectiva histórica.

Mi trabajo como antropóloga consistió en indagar etnográficamente los procesos de conocimiento locales que acompañé durante más de dos años en la ciudad de Bogotá y la región del Guaviare. Dicho trabajo de campo, así como mi participación activa en los movimientos sociales a los que me refiero en esta investigación, me llevaron a pensar en el estatuto de la verdad, la política y las

⁴Mecanismo jurídico de refrendación popular usado por el Gobierno para refrendar el Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado entre el Gobierno Nacional y Las FARC-EP, el 26 de septiembre en la ciudad de Cartagena. Para que el acuerdo fuera refrendado debía votar por el ‘Sí’ al menos el 13 % del censo electoral en el país, es decir, unos 4,5 millones de ciudadanos. Dicha votación, por supuesto, debía también superar la del ‘No’.

emociones en estos procesos. Esta aproximación etnográfica-teórica podría ser útil para seguir reflexionando sobre la paz en mi país.

La intención de esta tesis es exponer un material etnográfico que privilegia la exposición de iniciativas de construcción de conocimiento para la paz discutidas teóricamente desde algunas perspectivas de la antropología política, las antropologías de las emociones, la sociología de la acción colectiva y la pedagogía para la paz. Este trabajo privilegia el trabajo etnográfico que analiza una diversidad de opiniones, voces, saberes, dentro de este escenario de creación de verdad sobre la Paz en Colombia.

La tesis hace contribuciones sustanciales en tres campos: 1) En el campo teórico, desarrolla una historiografía de los procesos de paz desde los años ochenta a la luz de la discusión sobre la producción de verdad desde las teorías de Michel Foucault, las categorías de paz clásicas trabajadas desde el campo de los estudios de paz y conflicto, y el desarrollo de conceptos tales como *emociones online* en el capítulo cuatro, y *pedagogía desde la paz*, en el capítulo seis. 2) Es un trabajo etnográfico original e inédito que recoge, sistematiza y analiza un conjunto de experiencias locales de construcción de paz no estudiadas antes, a saber, la manifestación de emociones en redes sociales en el momento del triunfo del No en el Plebiscito por la paz, las experiencias vividas en el movimiento social Campamento por la Paz, y la elaboración de unos talleres pedagógicos con ex combatientes en un momento de transición hacia la vida civil. 3) Esta tesis contribuye e interpela la mirada oficial de la educación para la paz con la propuesta de desarrollar una educación *desde* la paz, como se discute en el capítulo seis. Teniendo como guía la información que develan las cartillas pedagógicas presentadas en el último capítulo, me posiciono políticamente desde una propuesta que valora un conjunto de aprendizajes locales sobre la paz y la educación para la paz, los cuales, concluyo, deben ser tenidos en cuenta en un escenario amplio nacional de creación de propuestas robustas e incluyentes de educación en el pos-conflicto.

1.3 TEMA Y OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Frente a estas preguntas, el tema de investigación para mi tesis doctoral es la producción de conocimiento y verdad sobre la paz en Colombia en el contexto socio-político desencadenado a raíz de la victoria del “No” en el Plebiscito por la Paz del año 2016. Este momento histórico del país dio origen a una ola de reacciones por parte diversos sectores de la sociedad dentro de los cuales se destacan los movimientos sociales en defensa de los Acuerdos de Paz, los sectores que se opusieron a los mismos, las partes negociantes del conflicto y los usuarios de las redes sociales, entre otros.

Para indagar este tema me situó en cuatro lugares. Primero, desde el contexto histórico de los procesos de paz gestados en Colombia. Desde aquí analizo principalmente cómo el Estado ha producido regímenes específicos de verdad sobre la paz y, para el efecto, me concentro en la historia de los procesos de paz pactados con grupos guerrilleros y paramilitares desde los años ochenta. Este contexto histórico es importante porque nos habla también de las luchas sociales por la paz y cómo ellas han surgido como reacciones a estos discursos oficiales estatales sobre el significado de la paz, la violencia y el fin del conflicto armado.

El segundo lugar es el *ciber*-espacio donde analizo una serie de opiniones, movilizaciones y emociones que circularon en las redes sociales como reacción al triunfo del No. Dichas emociones son una fuente de conocimiento que opera como un conjunto de “dispositivos retóricos” de producción de verdad sobre la paz (GÓMEZ-SUÁREZ, 2016).

En tercer lugar, me ubico desde un movimiento social que también reaccionó al triunfo del “No” llamado “Campamento por la Paz”. En este tercer momento hago una descripción etnográfica de las formas de acción colectiva, performances políticos y maneras de producir conocimiento sobre la paz de este grupo heterogéneo de sujetos políticos del cual hice parte - en su mayoría votantes del “Sí” en el plebiscito.

Finalmente, me sitúo en la Zona Veredal de Transición y Normalización “Jaime Pardo Leal”⁵ localizada en la región del Guaviare al sur oriente del país. A este lugar yo llego como integrante de la Veeduría Ciudadana “Campamento por la Paz” originada a partir del movimiento social “Campamento por la Paz”. Mi objetivo en este cuarto espacio de estudio etnográfico es describir algunas experiencias educativas exploradas a través de un ejercicio pedagógico en esta zona donde excombatientes de las FARC-EP me compartieron experiencias de construcción de paz desde procesos locales. Traeré a este texto las voces de mis interlocutores en estos espacios.

Así, mi trabajo parte de un contexto histórico, luego sigue a algunos actores y tendencias en redes sociales, así como a activistas por la paz en Bogotá, y finalmente una comunidad de excombatientes en proceso de re-integración a la vida civil.

Para exponer el tema de investigación de una forma detallada es necesario partir del de contexto histórico. A continuación, hablaré del origen de los Acuerdos de Paz firmados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP en el año 2016, así como de los principales puntos pactados, con el propósito de brindar un punto de partida para entender la importancia de este escenario sociopolítico sin precedentes, así como la transcendencia de este Acuerdo en la histórica política moderna de Colombia. Enseguida presentaré un contexto histórico de las luchas sociales por la paz en Colombia con el fin de situar, dentro de una historia de luchas a lo largo de más de 50 años, el trabajo de los movimientos sociales por la paz después del triunfo del “No” en el Plebiscito por la paz. Por último, exploro cómo la pregunta por la paz ha entrado en la historia de la disciplina antropológica y por qué son importantes los estudios de paz desde una perspectiva antropológica.

⁵ La Zonas Veredales de Transición y Normalización son áreas concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP para llevar a cabo la dejación de armas e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP, en el contexto de los Acuerdos de Paz firmados entre estos dos actores del conflicto en Colombia

1.4 MOTIVACIONES Y POSICIÓN

Las motivaciones que conducen esta tesis son de tono personal, investigativo y político. Las motivaciones personales provienen del hecho de ser colombiana y haber vivido de cerca los efectos de la violencia en mi país. Como antropóloga colombiana siempre he anhelado la paz en Colombia y este anhelo me ha llevado a desarrollar investigaciones antropológicas sobre el papel de los museos para la superación del conflicto en Colombia (tesis de pregrado); el empoderamiento de las víctimas de desaparición forzada (estudio de caso para tesis de especialización en pedagogía); el rol de los movimientos sociales, el arte y los performances políticos en la época represiva durante el segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez (estudio de caso para tesis de maestría).

Además de llevar a cabo mi investigación como antropóloga me posiciono como sujeto político, es decir, soy académica, antropóloga y activista. Durante los años 2016, 2017 y 2018 me desempeñé como activista por la paz desde diferentes instancias y actividades siendo miembro de un grupo amplio de ciudadanos organizados en un movimiento denominado Campamento por la Paz. Posteriormente fui miembro de la Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz y también participante independiente de reuniones e iniciativas colectivas con otros colectivos tales como la Plataforma Paz Completa, Paz a la Calle, entre otros.

Con el fin de aclarar este posicionamiento político es útil traer a colación la categoría del *investigador ciudadano* acuñada por Myriam Jimeno (2011). Dicha denominación entiende al antropólogo no sólo como aquel individuo que tiene una inquietud ética y la soluciona por medio de su “colaboración”, sino como un individuo posicionado desde sus emociones, sistemas morales y políticos; en este sentido, su participación en campo “tiene que ver más con cómo concibe la nación, quién habla, quién calla y qué dice, qué derechos tiene y cuáles le son negados” (idem, p. 42). Las preguntas de investigación propuestas en esta tesis, así como su problemática, sus debates, estudios, datos, opiniones y conclusiones como académica-antropóloga-activista, son también mis inquietudes como ciudadana que pertenece y ha pertenecido a ciertas *comunidades emocionales*, estas últimas entendidas como un lenguaje político y no sólo como sentimientos íntimos. Un lenguaje que además al ser compartido públicamente posibilita “comunidades morales

sustentadas por la ética del reconocimiento que alimenta a la acción política” (JIMENO, 2010, p. 3).

En este sentido, también situó mi investigación dentro de lo que Roberto Cardoso de Oliveira ha llamado “antropologías no metropolitanas”⁶ (CARDOSO DE OLIVEIRA; RUBEN, 1995; CARDOSO DE OLIVEIRA, 1996), y las antropologías del sur (KROTZ, 1993). Cardoso sostiene que las antropologías latinoamericanas no metropolitanas han estado inclinadas, de unos años para acá, hacia las particularidades de sus propios contextos culturales. Se han enfocado más en los contextos sociopolíticos, el lugar del sujeto dentro de los discursos de nación, o dentro de los discursos colonialistas en la figura del otro como sujeto externo. Así las cosas, el lugar del “otro” se torna en sujeto cargado e inserto en sistemas de poder tales como el colonialismo o el patriarcado.

Por su lado, las ideas de Esteban Krotz también son importantes para sustentar mi posicionamiento frente a la relevancia de continuar desarrollando antropologías desde el sur. Durante muchos años el papel de la disciplina antropológica dentro de las agendas colonizadoras del norte global fue innegable. La tradición antropológica que ha situado al sur del lado del “nativo estudiado”, con unas herramientas únicas y universales, debe ser desafiada por el estudio de alteridades diferentes desde el sur, como las llama Krotz (1993, p. 9), donde el investigador se deja interpelar, a su vez, por esa otredad que sabe más de su propia realidad que cualquier investigador.

Estas perspectivas se complementan cuando hablamos del antropólogo que estudia sistemas culturales de valores y poder dentro de los cuales él o ella están inmersos. La categoría de investigador-ciudadano surge aquí como una salida coherente a esta paradoja. Tal como lo argumenta Jimeno: “para el punto de vista del observador no se trata solamente del traslado de un concepto metropolitano de observador científico sin repercusiones en su punto de vista, sino que implica otra perspectiva: la del investigador-ciudadano” (JIMENO, 2000, p. 160).

⁶Cardoso de Oliveira formula esta categoría, en respuesta a su crítica sobre las contradicciones constantes en las que se movió la antropología a lo largo de la mayor parte del siglo XX, esto es: intentar conciliar el oficio científico de conocer otras culturas a fondo, sin reconocer que tal oficio es llevado a cabo desde sus propias categorías culturales y desde “la antropología misma como cultura científica, lo que amenaza su vocación relativizadora y su estatuto epistemológico” (CARDOSO DE OLIVEIRA; RUBEN, 1995, p. 40).

La idea del sujeto investigador ubicado en sus propias comunidades de pertenencia y sentido hace que el paradigma de los hechos como algo externo al individuo (típico de las llamadas etnografías realistas) sea reevaluado. A su vez legitima el lugar de las emociones como apropiado para producir conocimiento, pero aún más importante:

The most interesting and provocative theoretical works now are precisely those that point to practice, that is, to a bottom-up reformulation of classic questions, which hinges on how the previously taken-for-granted facts of high theory are to be represented. These works constitute renewed assaults on positivist perspectives, rearmed by the postwar hermeneutic, phenomenological, and semiotic fashions in Continental philosophy that are finally having an impact on Anglo-American social thought. The concepts of structure on which such perspectives depended are really processes that must be understood from the point of view of the actor, a realization that raises problems of interpretation and presents opportunities for innovation in writing accounts of social reality. (CLIFFORD; MARCUS, 1986. p. 166).

Ahora bien, en concordancia con estas perspectivas, mi práctica como antropóloga para la realización de esta investigación involucra mi papel como profesional a través del desarrollo de diversas actividades, entre ellas, el análisis detallado de mis datos de campo, la formulación de preguntas relevantes que puedan conducir a conclusiones valiosas (si bien parciales). Y, al mismo tiempo, una práctica política y ética coherente con las realidades de Colombia así como con construcción de paz en mi país.

1.5 METODOLOGIA, TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

La metodología para esta tesis se basa en la etnografía de campo con observación participante, así como en una etnografía virtual. Para mi investigación realicé entrevistas semi-estructuradas, recolecté y registré narraciones, llevé a cabo elaboración de cartillas pedagógicas con preguntas abiertas, y registro de diversas actividades y eventos en diarios de campo, con acompañamientos visuales por medio de la fotografía.

El segundo capítulo es un análisis del contexto de las líneas investigativas en donde se inscribe mi investigación y un recuento de las luchas sociales por la

paz en Colombia, leído a través de la importancia de los estudios de paz y conflicto en el país.

El tercer capítulo de esta tesis es un análisis histórico de los procesos de paz en Colombia desde los años ochenta. Para este segmento me basé en los textos de Alvaro Villarraga (VILLARRAGA, 2009; VILLARRAGA SARMIENTO, 2015), Eduardo Pizarro (PIZARRO, 2017, 2018) y Darío Fajardo (FAJARDO, 2015). Con estas contribuciones llevo a cabo un ejercicio comparativo donde estructuro una narración sintética de esta larga historia de procesos de paz fallidos y medianamente exitosos como contexto necesario del análisis etnográfico.

En el cuarto capítulo realizo una etnografía virtual en la cual analizo cronológicamente los *posts* de diversos actores en redes sociales tales como *Facebook* y *Twitter* como fuentes de información y emociones sobre la paz en el contexto post-plebiscito. El capítulo propone una narrativa de la avalancha de lo que denomino reacciones y emociones *online* después del triunfo del “No” en el Plebiscito por la paz. Este es el primer lugar etnográfico en el cual me sitúo como investigadora activista. Estas reacciones (*posts*, memes, opiniones, *hashtags*) fueron difundidos y compartidos ampliamente en redes sociales y surgen de un amplio espectro de emociones que identifiqué, clasifiqué y analizo etnográficamente. En dicho capítulo, a la vez, cito algunas de esas reacciones de personajes políticos importantes, figuras públicas, algunos amigos y algunos activistas por la paz. La observación etnográfica en internet o *ciber-espacio*, dicho sea de paso, implica situar preguntas metodológicas importantes y reflexiones del llamado *Giro Cultural* en las ciencias sociales y humanas (CLIFFORD; MARCUS, 1986), así como desde los argumentos de George Marcus (MARCUS; 1995) sobre las etnografías multi-situadas:

La otra modalidad de investigación etnográfica, mucho menos común, se incorpora conscientemente en el sistema mundo, asociado actualmente con la ola de capital intelectual denominado posmoderno, y sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso (2001)

Según la propuesta de Marcus, estas etnografías van detrás de problemáticas, tramas, historias, personas, migraciones, conflictos, alegorías o metáforas en diferentes espacios geográficos (HARAWAY, 2013; GINSBURG, 1998;

LATOUR, 1987; GUPTA; FERGUSON, 1992; RABINOW, 1995; ESCOBAR, 1997; APPADURAI, 1990). Tales lugares, por lo tanto, comienzan a ser enunciados desde las etnografías del conflicto, la resistencia y el poder (SCOTT, 2008); las etnografías virtuales o del ciberespacio (HINE, 2000), entre otras. Dichas aproximaciones y propuestas terminaron definiendo sujetos de estudio así como herramientas y conceptos metodológicos, a saber, los sujetos interlocutores (además de informantes), los sujetos subalternos (además de nativos) (SPIVAK, 2003), la figura del antropólogo activista (MARCUS, 2001) y del antropólogo investigador ciudadano (JIMENO, 2011), entre otros.

A partir de esta interpretación de las preguntas antropológicas como conectadas con mundos reales multi-situados, el *ciber-espacio* es uno de estos entes multi-situados. Allí se generan preguntas comunes a ciertas problemáticas sociopolíticas donde determinado grupo de personas se congregan para hablar u opinar sobre un mismo asunto desde diferentes partes del mundo o de un país. Parto de esta premisa metodológica para analizar las reacciones emocionales producidas por el triunfo del “No” en el Plebiscito por la Paz, en el capítulo 3.

En sintonía con este punto de partida, esta sección de la tesis se basará en algunos de los presupuestos metodológicos formulados por Christine Hine (2000), pionera de este enfoque, quien considera que la *internet* es un campo válido en el quehacer antropológico que permite seguir conexiones con el propósito de dar cuenta de un universo, *todo conectado*, a través de particularidades culturales. En esta perspectiva el etnógrafo se mantiene abierto a la exploración de formas en las que diversos significados se encuentran conectados, así como a la posibilidad “sorprenderse por las formas genuinas en que la vida está organizada” (idem, p. 12).

En el quinto capítulo, mis observaciones de campo se ubican en el movimiento ciudadano Campamento por la Paz surgido el 5 de octubre del 2016 luego de la desaprobación del Plebiscito por la Paz. Esta acción de protesta ciudadana fue instalada en la Plaza de Bolívar en la ciudad de Bogotá. Allí hice mi primera inmersión de campo acampando y conviviendo durante 55 días con diversos sectores de la ciudadanía de diferentes regiones geográficas, estratos sociales, edades, pertenencias políticas e ideológicas. Desde el campamento

exigimos dos cosas: 1. El mantenimiento del cese al fuego definitivo entre el Ejército Nacional y la FARC-EP y 2. Demandando ¡Acuerdos Ya!

En este espacio participé en diferentes actividades, entre ellas, asambleas internas, comités de pedagogía de los Acuerdos de Paz, y de Arte y Cultura, asumiendo responsabilidades específicas tales como la organización de conferencias públicas con invitados expertos en diversos temas contemplados en los Acuerdos. Asimismo, participé en otros eventos internos con la comunidad tales como la creación de un libro gigante llamado “La Humanoteca” cuyo propósito era consignar historias de guerra y construcción de paz de la comunidad campista. Pero lo más importante que hice en este espacio fue *estar allí* todo el tiempo esperando los nuevos Acuerdos de Paz.

Como observadora participante y activista durante esta inmersión en campo registré reflexiones y descripciones minuciosas del citado movimiento ciudadano en varios diarios de campo que sirven de base empírica a esta investigación.

Como miembro de este movimiento mis observaciones de campo también se desarrollaron en una fase posterior, a saber, la conformación de la Veeduría Ciudadana “Campamento por la Paz”. Este fue uno de los primeros grupos veedores de la fase de implementación de los Acuerdos de Paz, creado una vez culminado el Campamento por la Paz con un desalojo violento por parte de la Alcaldía de la ciudad.

En este grupo monitor del proceso de paz me desenvolví como veedora desde diciembre del año 2016 hasta el diciembre del 2018 participando en reuniones semanales para la formulación de propuestas y la presentación de informes; movilizándolo y colgando contenidos en nuestra página de *Facebook*; haciendo veeduría en el Congreso de la República en varios debates sobre los artículos contemplados en los Acuerdos de Paz, por ejemplo, el debate sobre la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) y la Ley de Amnistía, y trasladándome junto con mis colegas hacia las ZVTN⁷ (Zonas Veredales de Transición y Normalización), entre otras actividades. Se realizaron visitas a estas zonas con el objetivo de elaborar informes sobre las condiciones en las que se estaba llevando a cabo el

⁷La Zonas Veredales de Transición y Normalización son áreas concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP para llevar a cabo la dejación de armas e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP, en el contexto de los Acuerdos de Paz firmados entre estos dos actores del conflicto en Colombia

proceso de implementación de los Acuerdos en esta fase. Dichos informes han sido presentados al Alto Comisionado para la Paz.

Luego de estas visitas iniciales como integrantes de la Veeduría, volvimos a visitar, junto a otros compañeros, estas Zonas Veredales con el objetivo de realizar varias actividades pedagógicas, entre ellas, charlas sobre el punto de Género contemplado en los Acuerdos, y unos talleres sobre procesos educativos de los excombatientes como parte de su reincorporación a la vida civil.

Para este capítulo entrevisté a 41 integrantes de este movimiento ciudadano. Estas entrevistas las cuales pasaron por una fase inicial de transcripción, y por una segunda fase de sistematización y análisis por medio de una matriz de Excel donde seleccioné 15 citas relevantes por entrevista, depurando de esta forma las categorías más relevantes para la etnografía en esta sección. Dichas categorías fueron clasificadas por colores de acuerdo a cada tema importante resaltado en las conversaciones con mis interlocutores. Por ejemplo, todo lo subrayado en verde hace referencia a la llegada de personas al Campamento por la Paz y a sus reacciones frente al triunfo del “No” en el Plebiscito por la paz (ver Anexo B).

El sexto y último capítulo se basa en una de las actividades de apoyo y monitoreo a la fase de implementación de los Acuerdos de Paz desarrollada como miembro de la Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz. Esta actividad consta de una visita llevada a cabo en la ZVTN “Jaime Pardo Leal” para la exploración de aprendizajes locales e internos de un grupo de excombatientes en tránsito hacia la vida civil, con el objetivo de proponer la integración de tales aprendizajes dentro de las políticas estatales de educación para la paz y el post-conflicto.

Para este ejercicio, mis compañeros veedores y yo realizamos unos talleres pedagógicos con ayuda de una herramienta llamada la “cartilla pedagógica” que consta de 9 preguntas. Se realizaron un total de 5 talleres con 285 excombatientes con aproximadamente 60 individuos por taller. Los resultados de estos talleres fueron sistematizados y analizados por medio de una Matriz de Excel (ver Anexo C), en donde logré identificar unas categorías de relevantes de aprendizaje, las cuales resalté en colores de acuerdo a su naturaleza. Así, por ejemplo, el color rojo hace referencia a los aprendizajes políticos asociados a principios revolucionarios.

1.6 ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Para esta investigación apliqué el “Código do antropólogo e da antropóloga” (ABA, 1986) creado en la gestión 1986/1988 y modificado en la gestión 2011/2012. Declaro aquí que he informado sobre la naturaleza de mi investigación a mis interlocutores del Movimiento Campamento por la Paz y su Veeduría, así como a los 285 excombatientes integrantes de la ZVTN “Jaime Pardo Leal” con los que llevé a cabo los talleres pedagógicos. Al mismo tiempo informo que respeté la decisión de algunos de mis interlocutores de no querer participar en mi investigación y que informaré a los mismos sobre los resultados de mi investigación una vez defendida mi tesis de doctorado estableciendo así futuros puentes para apoyar procesos locales de construcción de paz y de pedagogías plurales para el posconflicto. Parte de este material; las 285 cartillas trabajadas por los excombatientes, ya fue socializado y entregado a los líderes de esa comunidad en su totalidad.

Declaro, a su vez, que la investigación llevada a cabo para esta tesis no representa ningún perjuicio para los grupos estudiados, al contrario, se proyecta como una ruta para la construcción de paz desde comunidades diversas con sus conocimientos locales. Bajo este mismo respeto informo que los nombres de los participantes de los talleres en la ZVTN será protegidos, siendo esta su propia exigencia, y en vista de la grave situación de violencia política y violación a derechos humanos por la que atraviesa Colombia a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, donde las víctimas principales han sido líderes sociales y excombatientes de las FARC-EP (INFORME DE SEGUIMIENTO A LA ALERTA TEMPRANA 026-18, 2019). Por esta misma razón en esta tesis no se anexan fotografías donde aparecen los rostros de mis interlocutores etnográficos.

A su vez, declaro que en cada una de las 41 entrevistas llevadas a cabo con mis interlocutores hubo consentimiento informado. Al principio de la conversación les pregunté si podía citarlos en mi trabajo con sus nombres reales, y cada uno de ellos y ellas estuvieron de acuerdo.

1.7 ORGANIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

Esta investigación doctoral presenta un trabajo de campo basado en una etnografía de un movimiento ciudadano llamado Campamento por la Paz y también

expone los resultados de una actividad pedagógica llevada a cabo en la ZVTN “Jaime Pardo Leal”. Este trabajo parte de una base histórica que soporta los capítulos etnográficos situándolos en una línea del tiempo de un largo camino de esfuerzos y estudios enfocados hacia la construcción de paz y superación del conflicto armado en Colombia. La propuesta de mi tesis se suma a esa recolección valiosa de centenares de personas que han contribuido al desarrollo de propuestas para consolidar una sociedad en paz. Mi aporte, en particular, se enfoca en estudiar la producción de conocimiento para la paz en Colombia en un periodo determinado y desde una perspectiva histórica y etnográfica multi-situada. También explora qué tiene que ver esa producción de conocimiento con el poder y la producción de verdad principalmente desde las contribuciones teóricas de Michel Foucault sobre el tema.

Mi tesis se enriquece, a su vez, de unas aproximaciones teóricas ya desarrolladas en el seno de disciplinas tales como la sociología, la ciencia política y la pedagogía. Por lo tanto, la presente tesis se ubica en un terreno interdisciplinar.

El Capítulo dos “Trayectorias importantes: la pregunta por la paz en la antropología y las luchas sociales por la paz en Colombia”, estudia dos recorridos importantes como puntos de partida. El primero, las líneas de estudios de paz y conflicto a lo largo de la tradición académica/científica; específicamente me interesa explorar desde cuándo a la antropología se importó por estudiar problemáticas relacionadas con temas de paz y conflicto. En segundo lugar, una breve historia de las luchas por la paz en Colombia, hago este recuento con el objetivo de reflexionar sobre la experiencia concreta de esta historia a la luz de los estudios de paz.

Las preguntas orientadoras para este capítulo son: ¿cuáles son las principales líneas investigativas donde se inscriben los estudios de paz y conflicto en las ciencias sociales y en la antropología? ¿cómo encaja las contribuciones de mi tesis dentro de estas líneas? ¿cómo la historia de las luchas sociales por la paz en Colombia me ayuda a entender la urgencia de continuar aportando investigaciones para los estudios de paz en el país? ¿qué enseñanzas hay en esta historia?

El Capítulo tres “Una breve historia de desaciertos y enseñanzas. Un largo anhelo de paz en Colombia”, es un recuento histórico de los procesos de paz gestados en Colombia desde los años ochenta y sintetiza las primeras iniciativas

lideradas durante los gobiernos de Julio César Turbay Ayala y Belisario Betancur, hasta el más reciente acuerdo firmado entre el gobierno nacional y la guerrilla FARC-EP. Este análisis tiene como objetivo hacer un resumen crítico de esta historia desde la problemática de la producción de conocimiento, poder y verdad sobre la paz dentro de los discursos oficiales estatales y los movimientos sociales en cada intento - no siempre exitoso - de firmar la paz con las guerrillas en Colombia. Al mismo tiempo, pretendo explorar las atmósferas de diversas narrativas en tensión y en constante debate público las cuales analizo principalmente desde el Estado y los movimientos sociales por la paz.

Las preguntas orientadoras para este capítulo son ¿cómo ciertas ideas, pensamientos y emociones han sido producidas por procesos históricos socio-políticos? ¿Cuál ha sido la producción de verdad institucionalizada desde el discurso estatal para cada momento histórico o pacto firmado?

El Capítulo cuatro “El escenario: la derrota del “Sí” en el Plebiscito por la Paz, la movilización política de las emociones y la *plebitusa*”. Este capítulo inicia con la narración de mi experiencia personal ante la desaprobación de los Acuerdos de Paz en diálogo con algunas entrevistas y conversaciones sostenidas con activistas que también tuvieron diversas reacciones emocionales y que, en consecuencia, se movilizaron apoyando tales acuerdos en Colombia (amigos, compañeros de marchas, protestas y del movimiento ciudadano Campamento por la Paz). Allí, analizo las emociones en el entendimiento de la política. Investigo el contexto sociopolítico de la movilización colectiva a favor de la paz que se originó en el año 2016, después del rechazo del Plebiscito por la Paz que refrendaría los Acuerdos de Paz concertados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, y que fracasó por menos del 1 % de diferencia de votos. Expondré y analizaré un conjunto de emociones que circularon principalmente en las redes sociales, y que fueron claves para impulsar la acción colectiva que apoyó el rescate de los Acuerdos de la mano de ciudadanos del común, integrantes de movimientos de resistencia pacífica como el Campamento por la Paz y de políticos de turno. Discuto este proceso desde el enfoque teórico de la antropología política dinamista, la antropología de las emociones y la sociología de la acción colectiva.

Las preguntas orientadoras de este capítulo son: ¿cómo las emociones producen y son producidas por la política?, ¿cuál fue el papel de la producción de verdad durante el proceso de refrendación de los Acuerdos de Paz?

En el capítulo cinco, “Movimiento Campamento por la Paz, una ‘pequeña Colombia’”, presentaré las observaciones y análisis del campo efectuado desde octubre de 2016 hasta noviembre del mismo año, tiempo de vida de este movimiento ciudadano instalado el 5 de octubre del año 2016 en la Plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá. Esta es mi comunidad de pertenencia y sentido como académica-antropóloga-activista que siempre ha anhelado la paz de su país y con ella desarrollo unas preguntas e inquietudes antropológicas desde el ejercicio del activismo ciudadano (como investigadora-ciudadana) en defensa del proceso de paz en Colombia.

El objetivo principal para este capítulo es exponer una información etnográfica organizada en segmentos (momentos importantes de una historia) de este escenario donde también fueron colocadas en escena emociones relacionadas con el anhelo por la paz. Lo haré con ayuda de narrativas y entrevistas, así como de fotografías.

Las experiencias que describiré aquí, narradas por los miembros de este movimiento, son: los motivos de la instalación del Campamento, sus pensamientos sobre la paz, dos eventos significativos que nos hablan sobre la construcción de conocimiento para la paz, sus narraciones sobre las asambleas de esta organización, y finalmente una reflexión sobre la categoría *émica* “la pequeña Colombia”.

Hay una discusión central que elaboraré en este capítulo y tiene que ver con la caracterización de esta protesta a partir de las teorías desarrolladas desde los Nuevos Movimientos Sociales en la sociología. Muchos movimientos sociales de protesta giran en torno a una forma de entender las emociones como dispositivos donde se producen juicios morales sobre lo correcto o incorrecto, lo justo o injusto. Una manera en que los activistas intentan convencer de que su actuar en las calles es correcto, es a través de la creación o el aprovechamiento de *shocks* morales, es decir, eventos o informaciones que sugieren a las personas que el mundo no es lo que pensaban (el ejemplo del rechazo de los Acuerdos de Paz en Colombia). Como argumenta Jasper (2012) los *shocks* morales han favorecido la incorporación de

individuos a diversos movimientos, por ejemplo, el movimiento por los derechos de animales, los movimientos por la paz en América Central, la primavera de movimientos por la paz en Colombia, el abolicionismo, los movimientos antirracistas y feministas, y otros mundialmente reconocidos e inspiradores como el de las *Madres de la Plaza de Mayo* en Argentina.

La habilidad para sentir y expresar las emociones asociadas a la agencia política ha sido un debate introducido también por J. Goodwin, J. Jasper y F. Polleta (2004) en este campo. Para estos sociólogos “los activistas políticos usan las emociones estratégicamente para señalar cosas sobre ellos mismos entre ellos mismos y para externos. Haciendo esto, ellos dependen de normas culturales sobre cómo y cuándo experimentar y expresar diferentes emociones” (GOODWIN; JASPER, J. M.; POLLETTA, 2001, p. 414.) Los movimientos y acciones colectivas trabajan duro para expandir emociones morales, acción que acaba, en últimas, consolidando los propios movimientos.

Las preguntas orientadoras para este capítulo son: ¿Cómo se caracteriza este movimiento? ¿Cuáles fueron sus principales contribuciones para el proceso de paz con las FARC-EP? ¿Cuáles fueron los principales escenarios de acción colectiva, (actividades, rituales, performances), de este movimiento que constituyen un acervo importante para la construcción de paz en Colombia?

El Capítulo seis se titula: “Etnografías *desde* la paz: pedagogías y memorias para el post-conflicto”. Sobre cómo las etnografías pueden apoyar formulación de Políticas Públicas *desde* procesos locales: una paz de adentro hacia afuera. En este capítulo presentaré las observaciones de campo realizadas durante unos talleres pedagógicos, constructivos y dialógicos llevados a cabo por la Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz la ZVTN⁸ “Jaime Pardo Leal” en el Departamento del Guaviare. Dichos talleres se realizaron en colaboración con algunos pensadores y educadores de las FARC-EP. Esta actividad buscó atender una demanda específica de los ex-combatientes quienes querían saber cómo funciona y cuándo podrían presentar el examen del ICFES (prueba realizada por el Estado Colombiano que

⁸En los términos que establece el Acuerdo, el Gobierno y las FARC - EP acordaron en primer lugar, llevar a cabo el proceso de dejación de armas, el tránsito a la legalidad y la preparación de la reincorporación a la vida civil de los miembros y estructuras de las FARC – EP. Las ZVTN entran aquí a jugar un papel trascendental al convertirse en “áreas temporales y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno Nacional y la FARC-EP para llevar a cabo tal proceso de dejación de armas e iniciar en tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP”.

sirve como un criterio de selección para ingresar a las universidades). Esta inquietud surge debido a que un número significativo de ex guerrilleros y ex guerrilleras desean hacer una carrera técnica o profesional al momento de entrar a la vida civil.

El capítulo presenta parte de un material etnográfico y pedagógico inédito que contribuye —e interpela— a la mirada oficial sobre la pedagogía para la paz, uno de los ejes de los acuerdos de paz en Colombia. Mediante talleres pedagógicos realizados en una ZVTN en el Guaviare, con un grupo de 285 excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en tránsito hacia la vida civil, se identificaron experiencias locales de aprendizaje que muestran un repertorio de conocimientos adquiridos durante la trayectoria en la guerrilla y en la transición posterior a la firma de los acuerdos. Con base en el análisis de las cartillas trabajadas con el grupo de excombatientes, argumento que urge ampliar la consideración de una pedagogía *para* la paz incluyendo una pedagogía *desde* la paz dentro de políticas públicas incluyentes en un escenario nacional.

Las preguntas orientadoras de este capítulo son: ¿en qué contribuye la exploración de memorias locales y pedagogías desde el posconflicto y la paz, particularmente en el seno de comunidades que han vivido la guerra, para la formulación de políticas públicas incluyentes? ¿Cuáles son las características de las etnografías en estos contextos plurales y locales en tiempos de superación del conflicto y construcción de paz? ¿Cuál es el aporte de la antropología aquí?

2 TRAYECTORIAS IMPORTANTES: LA PREGUNTA POR LA PAZ EN LA ANTROPOLOGÍA Y LAS LUCHAS SOCIALES POR LA PAZ EN COLOMBIA

Quisiera abrir esta serie de capítulos con una sesión de contexto sobre la trayectoria de estudios alrededor del tema de la paz en las ciencias sociales; específicamente en la antropología. Este recorrido permite ubicar las contribuciones de mi investigación doctoral dentro de esta larga historia de estudios sobre la paz y el conflicto. Al mismo tiempo, este camino me llevará a reflexionar y a plantearme algunas preguntas desde la experiencia concreta de las luchas sociales por la paz en Colombia, de la cual hablaré en la segunda parte de este capítulo con el ánimo de seguir explorando los movimientos sociales, la producción de conocimiento sobre la paz en Colombia y la producción de verdad sobre la paz.

Las preguntas orientadoras para este capítulo son: ¿cuáles son las principales líneas investigativas donde se inscriben los estudios de paz y conflicto en las ciencias sociales y en la antropología? ¿cómo encaja las contribuciones de mi tesis dentro de estas líneas? ¿cómo la historia de las luchas sociales por la paz en Colombia me ayuda a entender la urgencia de continuar aportando investigaciones para los estudios de paz en el país? ¿qué enseñanzas hay en esta historia?

2.1 LOS ESTUDIOS DE PAZ EN LA ANTROPOLOGÍA

2.1.1 EL GIRO CULTURAL Y EL GIRO MORAL

Las investigaciones sobre la paz y el conflicto no escapan a los cambios de paradigmas en la antropología. A su vez, Los *peace research* surgen, lo veremos en este apartado, como reacción a los grandes impactos causados por las dos guerras mundiales, y de la mano de estudiosos en campos de la ciencia política, la historia, la sociología e, inclusive, de estadistas y matemáticos (RICHARDSON, 1960). No obstante, aun cuando la antropología se ha desplazado al terreno interdisciplinar para estudiar la paz y los conflictos, su forma particular de analizar temáticas como la violencia, la guerra y los conflictos (APPADURAI, 1990; BUTLER, 2015; DAS, 2000, 2008; DAS et al., 2008), los derechos humanos y la justicia (KANT DE LIMA,

2016; SCHUCH, 2006, 2008; VIANNA, 2013) o los procesos paz en sociedades modernas (ALHENA CAICEDO; CARLOS ALBERTO BENAVIDES MORA, 2017; COURTHEYN, 2020; DA SILVA; SIMIÃO, 2007; DARBY; MAC GINTY, 2002; GONZÁLEZ-AYALA, 2020; PAIM; BIRMAN; LEITE, 2004; PERILLA, 2020) desde dinámicas locales en terreno, ha llevado a la antropología a pensarse preguntas particulares desde los cambios paradigmáticos propios de nuestra disciplina.

El surgimiento del Giro Cultural en la antropología y en las ciencias sociales (CLIFFORD; MARCUS, 1986) ha dado apertura a una no tan reciente época de epistemologías, preguntas y enfoques diferentes en nuestra disciplina. Uno de los desarrollos más significativos fue el llamado Giro Moral. Didier Fassin ha discutido extensamente este enfoque y ha sido su principal representante (2012, 2013). Su apuesta teórica por elaborar una antropología de la moral parte de la conclusión de que siempre, lo queramos o no, los investigadores sociales nos confrontamos a alguna forma de posicionamiento moral en los campos u objetos de estudio que escogemos para analizar. Bien sea cuestionando el lugar que ocupamos en campo, la forma en que interpretamos los hechos observados, o el tipo de escritura que elaboramos en todo el proceso. Esta disposición moral y afectiva precisa ser estudiada, pues, como afirma Fassin, “buscar los significados de lo moral es una necesidad epistemológica” (2013, p. 4).

Una de las contribuciones más importantes de este autor, y de esta orientación teórico-metodológica, es preguntarse por qué la antropología decide centrarse en situaciones y problemáticas que hace tres décadas no tenían protagonismo en la investigación antropológica, a saber, los trabajos sobre la violencia, los traumas, el sufrimiento, el duelo, las enfermedades, las víctimas de la guerra, los desastres humanitarios y los derechos humanos. Estas realidades, aunque existentes, no eran relevantes como temas de estudio. ¿Porqué comenzaron a serlo? Se pregunta el autor Fassin. Su respuesta a este interrogante es la emergencia de cada vez más posiciones comprometidas por parte de los científicos sociales, así como los vínculos creados con ciertas luchas o demandas de diversas comunidades. Tal es el caso de la lucha por la paz en Colombia a la cual nos vinculamos bien sea por razones de solidaridad, afinidad, identidad o porque hemos sido víctimas en carne propia.

These realities existed but received little attention from the discipline. Other objects, whether kinship or myths, witchcraft or rituals, peasantry or development, were seen as more relevant for the understanding of human societies. This transformation of our gaze and our lexicon has been accompanied by the development of frequently more engaged positioning. Such a remarkable evolution raises the question of why we were unaware of or indifferent to the tragic of the world before and, symmetrically, why we became so passionately involved in them (FASSIN, 2012, p. 6)

Ser conscientes de nuestra postura frente a un mundo que padece implica a su vez la urgencia de preguntarse ¿qué es lo que hace que desde hace un tiempo los antropólogos seamos conscientes o indiferentes a las tragedias en el mundo? Y más aún ¿por qué nos involucramos de manera tan apasionada en estas tragedias o demandas que el mundo padece?

A partir de los años ochenta, aproximadamente, la dimensión emocional, moral y política comenzó a ser parte del paquete de “herramientas” para producir conocimiento en antropología. Estas luchas, pasiones, necesidades de seguir causas, son también marcos interpretativos donde se produce conocimiento, crítica y disposición para la acción, que, como bien lo explica Fassin, son, a su vez, dimensiones y lugares esenciales donde se forma la moralidad. En este sentido, “el Giro Moral, sería entonces en sí mismo un objeto de reflexión en la antropología.” (FASSIN, 2012)

2.1.2 LA TRAYECTORIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA PAZ Y EL CONFLICTO

Los *peace research* agrupan un conjunto de esfuerzos desde diversas disciplinas como la antropología, historia, geografía, sociología, y la psicología social, entre otras. Los enfoques teóricos dentro de los estudios para la paz se han clasificado, de acuerdo con Johan Galtung (GALTUNG, 1993, p. 16) en tres ramas, a saber, los estudios empíricos sobre la paz, los estudios críticos sobre la paz y los estudios constructivistas sobre la paz. En la lógica del empirismo, los datos prevalecen sobre las teorías; en la del criticismo, los valores se anteponen a los datos y, en el constructivismo, se concluye de manera transitoria que los valores se privilegian sobre las teorías (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009).

Los estudios para la paz y el conflicto también se han clasificado en las siguientes etapas de acuerdo con las investigaciones de Vicent Fisas Armengol

(ARMENAGOL, 1987), Linda Groff y Paul Smoker (GROFF; SMOKER, 1996), Vicent Martínez Guzmán (GUZMÁN, 2001) y Francisco Jiménez Bautista (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009). Estos autores coinciden en que, en términos históricos, se han originado tres maneras de entender el concepto de paz: la paz como *paz negativa* (ausencia de violencia directa); *paz positiva* (ausencia de violencia estructural o indirecta propia de las estructuras sociales que sustentan cualquier clase de desigualdad social), y un enfoque propuesto en épocas más reciente denominado la *paz neutra* (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009).

2.1.2.1 Paz Negativa

La línea de la *Paz Negativa* surge de una concepción clásica grecolatina del concepto de paz en donde *paz (eirene)* es un estado ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos:

La paz para los griegos es racional y surge del intercambio de ciudadanos. *Eirene* es sinónimo de *Hamonoia* "armonía", término que se refiere a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y al interior de éstos: pueblos, ciudades, Estado, pero nunca a la colaboración o interrelación entre los griegos y los "bárbaros". La *Eirene* se relaciona con armonía mental, exterior y anímica que se traduce en sentimientos apacibles. (idem, 2009, p. 147).

Asimismo, Johan Galtung (GALTUNG, 1993) reconoce dos tendencias dentro de esta concepción. En primer lugar, *la paz como unidad interior frente a una amenaza*, concepto que ha servido de justificación para el surgimiento de las grandes luchas y guerras que se han conocido en Occidente durante siglos, así como la concepción político-militar en general. En segundo lugar, la tendencia de *El universalismo que nace y tiene su centro*, la cual, según este autor, se ve representada desde el Imperio Romano, y se entiende como una paz netamente eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que se une al concepto de *derecho de Estado* y que aspira al *universalismo* con un centro sociopolítico y cultural en Occidente (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009).

El concepto de paz comienza a aparecer (sin ninguna articulación teórica) durante el Siglo XIX, cuando los conflictos armados parecen ser más comunes en las realidades sociales, principalmente en Europa: "es con la Primera Guerra

Mundial cuando se comienza a elaborar una teoría de la paz. Fueron necesarios el progreso de las ciencias sociales y humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos guerras mundiales para que se pensara el problema desde una reflexión teórica.” (idem, 2009, p. 148)

En este mismo contexto histórico, las figuras del testimonio y de la víctima, empiezan a tomar forma dentro de las ciencias sociales como actores emergentes de escenarios de violencia de esos conflictos bélicos; surgen como categorías analíticas y como sujetos de estudio en ciencias como la antropología. Diversos eventos durante el siglo XX relacionados a las atrocidades cometidas en la segunda Guerra Mundial, “fueron decisivos para el reconocimiento público del sufrimiento asociado a la violencia, trayendo, a su vez, al ámbito de la política la discusión de sus forma de elaboración” (SARTI, 2014, p. 78). Dentro de los marcos de reconocimiento de estas categorías se encuentran el Tribunal de *Nuremberg*, en el cual fueron juzgados y condenados los crímenes nazistas. Este tribunal marca un hito en la medida en que configuró, a partir del derecho internacional, la categoría jurídica de “crímenes contra la humanidad” consolidando la idea de Derechos Humanos por medio de la criminalización de la violación de estos derechos, como es el caso de la tortura, la muerte o el desaparecimiento de personas (idem, 2014, p. 78).

Por lo tanto, es durante el Siglo XX cuando la investigación para la paz, o *peace research*, se incluye como un elemento que lucha contra las formas de violencia. Es así como la idea de violencia se “verbaliza dentro de una cultura concreta y se pone de manifiesto a través del concepto de violencia directa (verbal, psicológica y física)” (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009, p. 148). Paralelamente, la paz negativa se asocia con los estudios de confrontaciones bélicas.

Los desarrollos teóricos sobre el origen de los estudios sobre la paz y los conflictos, en este primer enfoque de paz negativa – por ejemplo, los estudios de Quincy Wright (WRIGHT, 1983), Lewis Fry Richardson (RICHARDSON, 1960) y desde la sociología política, los de Pitirim Sorokin (SOROKIN, 1957) - coinciden en la importancia del contexto internacional para estos análisis, a la vez que resaltan el impacto de las dos guerras mundiales sobre estos estudios. Asimismo, reconocen que los horrores, la destrucción y el sufrimiento causado en ambas guerras han llevado a procurar alternativas al paradigma del derecho a la guerra como defensa

contra una agresión (pensamiento ético-político de occidente que se remonta a los inicios de la era cristiana).

Tal búsqueda de alternativas, conduce a que en los años cuarenta y cincuenta se creen los primeros centros y se editen publicaciones iniciales sobre investigación para la paz. En 1945 aparece el instituto *Peace Research Lab*, fundado por Theodore Lentz en Estado Unidos, que se posiciona como el centro más antiguo del mundo que lleva a cabo estudios de paz (JIMÉNEZ BAUTISTA; BELTRÁN ZAMBRANO; MOREIRA AGUIRRE, 2019). Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1948, se introduce por primera vez un programa de estudios de paz en el *Manchester College* de Indiana (USA), posteriormente, en el año 1950, se publica el *Research Exchange on the Prevention of War* en la Universidad de Michigan, con el liderazgo de Keneth Boulding, Herber Kelman y Anatol Rapaport (HARTY; MODELL, 1991). En 1954, se funda el *Instituto Francés de Polemología*⁹, en este mismo año fue creado, de manera interdisciplinar, el *Center for Avanced Studies in the Behavioral Sciences* en la Universidad de Stanford. Y otros centros como el *Center for Peace Research on Conflict Resolution*, fundado en Michigan (USA) en 1959.

Como señalan algunos autores (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009; JIMÉNEZ BAUTISTA; BELTRÁN ZAMBRANO; MOREIRA AGUIRRE, 2019), la creación de estos centros investigativos no hubiera sido posible sin el panorama de la acción humanitaria como otra categoría analítica que entra a jugar un rol importante de los estudios de paz. La acción humanitaria tiene sus antecedentes en la fe cristiana de las órdenes monásticas medievales: “la mezcla e monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanismo ilustrado, la misión civilizadora de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial” (idem, 2019, p. 149-150).

2.1.2.2 Paz Positiva

Como argumentan estos autores, a lo largo del Siglo XX, la paz es entendida a partir de algo que *no es*, es decir, como ausencia de guerra según la

⁹Investigación sobre la guerra.

concepción heredada de los Romanos. “Este concepto ha estado vigente hasta 1959, cuando John Galtung fundó el *Peace Research Institute*, en Oslo, Noruega”(JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009, p. 151), desde donde se incluye la definición de *paz positiva*, ligada a la noción de *violencia estructural*. Esta perspectiva propone que “desde que haya injusticias e insatisfacciones de las necesidades básicas humanas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia) por parte de algunos seres humanos, no existirá la paz aunque no nos agredamos directamente” (idem, 2009, p. 151). Términos como el de justicia social y desarrollo empiezan a abonar un terreno dentro de los estudios interdisciplinarios para la paz.

Es así como para los años sesenta se da origen a un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz desde esta incidencia. Aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), el *World Policy Institute* en Nueva York, asimismo, en 1963 se crea el *Peace Research Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) en Suiza. A estas iniciativas se añaden: el *Canadian Peace Research Institute* y el *Peace Research Institute de Dundas* (Canadá). Al mismo tiempo se dan a conocer el *Journal of Peace Research*, como pionero en su área.

En esta misma época se crean programa y cátedras de *Peace Studies* en la Universidad de Bradford. Se establece dentro del *International Peace Research Association* (IPRA) una Comisión de Educación para la Paz que promueve la exploración de aprendizajes y pedagogías críticas.

Los años setenta los estudios de paz abren campo a los movimientos sociales por los derechos humanos, la no violencia y la paz, las reivindicaciones feministas y las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam. Los ochenta entran con una preocupación de emergentes movimientos sociales que se organizan para combatir la carrera de armamento nuclear. Aquí surgen grupos como: *International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, *Artists for Social Responsibility*, *Educators for Social Responsibility*, *United Campuses Against Nuclear War*, entre otros (idem, 2009, p. 153). Asimismo, vale la pena mencionar las iniciativas de algunas feministas de la paz como Betty Reardon (REARDON, 1996), quien propone una perspectiva de género dentro de la investigación para la paz.

2.2 BREVE CONTEXTO DE LA LUCHA POR LA PAZ EN COLOMBIA Y EL SURGIMIENTO DE LA PRIMAVERA DE MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL AÑO 2016

En Colombia las luchas sociales demandantes de paz han surgido paralelamente con las iniciativas de acuerdos de paz en el país y, en la mayoría de casos, han sido las acciones colectivas las que han convocado a grandes pactos por la paz. Es el caso de la amplia acción ciudadana desencadenada a finales de los ochentas e inicios de los noventas que desembocó en la Asamblea Nacional Constituyente la cual dio vida a la Constitución de 1991. Otro ejemplo es la abrumadora primavera de movimientos sociales que lograron salvar los Acuerdos de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP después del triunfo del “no” en el Plebiscito por la paz en octubre del 2016.

Los movimientos sociales han sido parte importante de todos los procesos políticos y democráticos en Colombia, principalmente dentro de la búsqueda de pactos de paz, ya sea como productores de conocimiento para la construcción de paz en Colombia o como colectivos denunciadores de actos de violencia y de rechazo a la guerra.

En aras de entender esa producción de conocimiento de algunos de los grupos de la sociedad civil que se organizaron para defender los Acuerdos de paz en Colombia desde el año 2016, es necesario hacer un recuento histórico de la trayectoria de las luchas sociales en el país, específicamente aquellas que han perseguido la paz.

Para analizar los aportes de los movimientos sociales a la construcción de la paz en Colombia traigo a cuento los estudios del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) liderados por el historiador Mauricio Archila, entre otros académicos, así como las investigaciones de Dario Fajardo y Álvaro Villarraga, entre otros reconocidos analistas.

Los estudios y bases de datos consolidados particularmente por el CINEP desde los años setenta, son contribuciones valiosas para esta tesis; en primer lugar, porque brindan un contexto histórico y una base analítica para seguir el trayecto de la producción de conocimiento para la paz por parte de acciones colectivas en diversos periodos y fases de la historia del país. En segundo lugar, estos estudios

me permiten situar los movimientos sociales que acompañé desde el año 2016, por ejemplo, el Campamento por la Paz, desde una mirada comparativa e histórica.

De acuerdo con estos estudios en Colombia hubo “22.988 protestas sociales entre 1975 y 2015, en promedio 561 anuales, casi una y media por día¹⁰” (ARCHILA et al., 2019, p. 64). Tal vez comparados con otros países latinoamericanos no ha sido una gran movilización, pero considerando que salir a la calle a protestar en Colombia ha sido y sigue siendo un acto muy valiente y costoso, la cifra es importante.

Como se observa en el gráfico 2, entre el año 1975 y 2015 Colombia vivió varias transformaciones de carácter político y social, las cuales trazaron el camino para las protestas sociales. La primera transformación, según señala Archila, es el paso de un país rural a uno urbano. Dicho cambio provocó un crecimiento de la población de 18 millones en 1960 a casi 48 millones en el 2015. En segundo lugar, el cambio de modelo de desarrollo en los años ochenta basado en las emergentes políticas neoliberales en el país. Esta políticas “no solo desindustrializaron al país- con la consiguiente flexibilización de la mano de obra – sino que debilitaron la economía interna, especialmente agraria, en aras de una liberalización comercial que terminó abriendo nuestra economía a la llegada de mercancías externas, más que prepararnos para competir internacionalmente” (ARCHILA et al., 2019, p. 65).

El tercer cambio fundamental es la transición de una primera Violencia (1946-1964) a una segunda violencia (1985-presente) con similitudes en sus modalidades y en los territorios en que operan, pero cambiante en sus actores, motivaciones y, principalmente, en el escalamiento de los actos violentos en un contexto de control de los recursos del narcotráfico que financian prácticamente a todos los victimarios (FAJARDO et al., 2015; GONZÁLEZ, 2014; GONZÁLEZ; BOLÍVAR; VÁZQUEZ, 2002).

¹⁰Estas cifras se extraen del estudio que el CINEP realizó a partir de la Base de Datos de Luchas Sociales (BDLS). Para consultar la Base de Datos ir a la página: <https://www.cinep.org.co/Home2/servicios/sistema-de-informacion-general-sig/base-de-datos-de-luchas-sociales.html>



Gráfico 2. Tendencia de las luchas sociales en Colombia entre 1975 y 2015. Base de datos sobre luchas sociales, Cinep (ARCHILA, 2006, p. 26).

En el gráfico dos se pueden apreciar unos bajos indicadores de protesta a inicios de los años setenta que disminuyen con algunos altibajos en los ochentas y entrando a los noventas. De acuerdo con los datos presentados por el CINEP en el año 2019 (ARCHILA *et al.*, 2019), los cuales se basan a su vez en el Observatorio Social de América Latina (OSAL)¹¹, otra imagen que llama la atención en este gráfico son las cifras en aumento del número de luchas entre el año 2002 y el 2015. En este periodo se pasó de 500 protestas entre mayo y agosto del 2000 a casi 2500 entre enero y abril del 2002. Por su parte, el Latinbarómetro, una base de datos consultada para esta tesis, confirma la misma tendencia para un periodo más amplio entre 1995 y 2015: “Lo que vemos en la última década es la manera como la democracia le ha entregado a la ciudadanía el derecho a protestar más allá del miedo a la autoridad” (LATINBARÓMETRO, 2015, p. 55).

Es de notar que, si bien las épocas de animismo democrático han marcado la pauta para el aumento de las protestas en Colombia, mientras que los cierres de participación ciudadana e inhibición de la protesta las han disminuido, el gráfico muestra, paradójicamente, picos importantes de incremento de la protesta social en gobiernos donde se ha criminalizado las luchas sociales de forma permanente. Este es el caso del segundo mandato del ex presidente Álvaro Uribe Vélez en 2007,

¹¹ Ver informes completos del OSAL em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/>

quien con su política inicial de “mano dura” incentivó una acción social emergente frente a un escenario claro de represión de la acción ciudadana¹².

Se podría argumentar entonces, según los estudios y bases de datos citados, que la trayectoria de los cuarenta años de luchas sociales (1875-2015) está asociada al comportamiento democrático del país. Asimismo, teóricos como Tilly (2008) y Tarrow (1997) coinciden en que las luchas responden a *Estructuras de Oportunidad Política* que en su gran mayoría se encuentran asociadas al avance de la democracia: “son las oportunidades políticas creadas por los estados modernos y las oportunidades cambiantes en su entorno las que dan a un movimiento los incentivos para promover y difundir la acción colectiva a movimientos más amplios” (idem, 1997, p. 263).

Los indicadores señalan de manera consecuente otros ciclos o fases de intensificación de las luchas sociales y cada una de estas coyunturas responde a un escenario político concreto, así como a cambios significativos institucionales, económicos y sociales como en el caso de las iniciativas de Acuerdos de paz con las insurgencias. Veamos esto más en detalle.

Para iniciar, es pertinente aclarar que por el término “ciclo de protesta” entiendo una:

Fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; y marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución. (TARROW, 1997, p. 263-264).

Esta aproximación es importante para mi análisis en la medida en que amplía el espectro del significado de la protesta dentro de las múltiples dinámicas sociales y políticas propias de cada época. Estas dinámicas, como lo veremos, son

¹²Según el informe los objetivos principales del segundo mandado de Uribe Vélez fueron: 1. el desmantelamiento del Estado Social de Derecho, impedir el cumplimiento de la constitución Política de 1991 y recortar el ejercicio de garantías y libertades, inhibiendo al mismo tiempo el desarrollo de las reformas que reclama la población. 2. Realizar dos operaciones masivas de impunidad: la de los crímenes de guerra y lesa humanidad de los paramilitares, militares y sectores de la clase política tradicional, y la de lavar, blanquear y legalizar masivamente a una capa de empresarios de la cocaína junto con sus fortunas. 3. Defender los intereses políticos y económicos de Estados Unidos, sus empresas multinacionales y el capital transnacional, atendiendo los lineamientos neoliberales de corte global. (ARISTIZÁBAL, 2008, p. 29)

fluctuantes y responden a reformas institucionales, choques entre estructuras de poder, sucesos traumáticos para una sociedad, entre otros.

A continuación, presento algunos de estos ciclos de protestas importantes en Colombia. En ellos destaco los periodos donde se han llevado a cabo procesos de paz en Colombia.

2.2.1 CICLO 1975-1987

Surge de la herencia del incremento de la protesta contra el Frente Nacional¹³ en su último periodo, a inicios de 1971. “Este ciclo se explica no sólo por el desgaste del pacto bipartidista sino por el “fraude” electoral el 19 de abril de 1970 contra la ANAPO (Alianza Nacional Popular), partido populista del exdictador Gustavo Rojas Pinilla que tuvo su mejor momento precisamente en estos años” (ARCHILA et al., 2019, p. 67). Las luchas sociales en este periodo se proyectaron en la presidencia de Alfonso López Michelsen. En su gobierno se resalta no solo el alto índice de protestas sino la amplia cobertura espacial y poblacional, específicamente durante el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977.

Con el fin del mandato de López Michelsen hay un decrecimiento de las luchas sociales que se consolida con la llegada de Julio César Turbay a la presidencia (1978-1982). Turbay implementó una doctrina de seguridad nacional con la excusa de frenar específicamente el accionar del grupo guerrillero M-19¹⁴ (Movimiento 19 de Abril) causando una ola represiva que acabó golpeando a actores sociales y políticos de oposición. Turbay, no obstante, abrió las puertas para crear una atmósfera de diálogos de paz con la insurgencia (FARC-EP, M19, entre otros grupos) que el próximo mandatario, Belisario Betancur (1982-1986), abandera en su mandato.

Gracias a esta nueva puerta que se abre a los diálogos de paz, las izquierdas sociales, políticas y armadas propiciaron escenarios para el accionar de diversas organizaciones sociales que desembocaron en la creación de nuevos

¹³ El “Frente Nacional” es el nombre que se le da al pacto político entre liberales y conservadores en Colombia entre el año 1958 y 1974. Este período de tiempo se caracterizó por la sucesión de cuatro periodos presidenciales (16 años), entre estos dos partidos tradicionales.

¹⁴Fue una organización guerrillera surgida en Colombia a raíz del fraude electoral que tuvo lugar en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970.

frentes políticos como A Luchar, Unión Patriótica y Frente Popular, los cuales promovieron importantes movilizaciones como las de 1986-1988 en el centro y nororiente del país (idem).

2.2.2 CICLO 1986-1990, GOBIERNO VIRGILIO BARCO

En los años ochenta, con los inicios del narcotráfico, Colombia entra en una era de violencia con el actuar de nuevos grupos paramilitares que, junto a las viejas insurgencias (como FARC-EP, ELN, entre otros), comienzan a adquirir tierras y caminos principales para el narcotráfico despojando poblaciones enteras, sembrando terror, perpetuando masacres, desplazamiento forzado y desapariciones forzadas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). De esta situación se deriva la infiltración de la ilegalidad en las estructuras del Estado, el aumento de la violencia sistemática en los territorios y el aumento de la simpatía de los gobiernos por imponer salidas militares a los conflictos sociales y políticos (VILLARRAGA SARMIENTO, 2015).

En este momento histórico crítico por el cual atravesó el país, la movilización ciudadana, en particular la estudiantil, toma las riendas para la convocatoria de una Asamblea Constituyente que en seis meses daría origen a una nueva carta política en el país.

2.2.3 CICLO 1990-1994, GOBIERNO DE CÉSAR GAVIRIA

A finales de los ochenta, las presiones por develar las problemáticas sociales y políticas ocasionadas por la nueva violencia causada a raíz del surgimiento del narcotráfico llevaron al país a un escenario de desconfianza hacia el Estado. Esta situación se tornó eventualmente en su descentralización y en la creación de una nueva constitución. Así lo analiza el historiador Darío Fajardo:

Las presiones convergieron con intereses internacionales favorables a la reorganización económica y política de las relaciones entre estado y capital, como eran la descentralización estatal y la privatización de los servicios públicos, entre otros propósitos, abriendo paso finalmente a una reforma constitucional. En la construcción de la nueva Carta estuvieron

presentes variados intereses: la promoción oficial insistió en la democratización política, objeto de amplias demandas populares. Como parte de ella se abrió campo formal a la representación de las minorías étnicas, en particular de las negritudes; a los sectores campesinos se reconoció el “acceso progresivo a la tierra” e, indirectamente, la protección del Estado como productores de alimentos. (FAJARDO et al., 2015, p. 120).

César Gaviria jugó un papel fundamental en consolidar este nuevo proyecto de nación. A él le correspondió la construcción e implementación de la nueva carta política que desde su inicio fue objeto de disputas entre políticas socialdemócratas y neoliberales, y “el Estado Social de Derecho y una débil estatalidad” (ARCHILA et al., 2019, p. 69).

La representación más clara de las minorías permitió que surgiese una atmósfera para una posterior consolidación de diversas expresiones de colectivos ciudadanos, entre ellos, los orientados hacia una demanda por la paz. No obstante, en su momento inicial, las expectativas reformistas de la nueva carta constitucional desmotivaron a actores clásicos de las luchas sociales como trabajadores asalariados y campesinos quienes se vieron perjudicados: “La apertura comercial (causada por las tensiones entre socialdemócratas y neoliberales) afectó la actividad económica interna y las relaciones laborales en el campo y la ciudad” (idem, p. 70) llevando a una caída de la lucha social a mitad de los noventa.

Esta tendencia se mantuvo en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), presidente cuyo mandato se caracterizó por impulsar claras políticas neoliberales, y quien fue acusado por valerse de dineros del narcotráfico para su campaña presidencial (proceso judicial que se conoce como “proceso 8000”).

Pese a esta coyuntura, es importante resaltar que con el nuevo marco constitucional, que reconoció el derecho a la paz como fundamental y también como un deber estatal y de la sociedad¹⁵, surgieron movilizaciones locales y regionales por la paz que en 1993 se agruparon en la REDEPAZ así dando lugar a un nuevo tipo de protagonismo social (VILLARRAGA, 2015, p. 245).

En esta misma Carta Constitucional de 1991 también quedó específicamente declarado el derecho a la protesta consignado en el artículo 37 de la siguiente forma: “Toda parte del pueblo puede reunirse y manifestarse pública y

¹⁵Artículo 22: “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento” Constitución política de Colombia del año 1991.

pacíficamente. Solo la ley podrá establecer de manera expresa los casos en los cuales se podrá limitar el ejercicio de este derecho” (CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA. 1991).

Desde las elecciones de 1990, la ciudadanía mostró un gran respaldo a los procesos de paz dentro de la perspectiva que brindaba la notable apertura democrática de la naciente Constitución Política de 1991. La amplia participación ciudadana en la Asamblea Nacional Constituyente que le dio vida a la Constitución, es considerada por algunos analistas (DE LA CALLE LOMBANA, 2004) RAMPF; CHAVARRO, 2014), como un verdadero pacto de paz. Sin embargo, el escalamiento de la guerra llevó a que esta idea fuera cuestionada por “la puesta en marcha de la política de seguridad de César Gaviria “guerra integral”, los ataques militares de las FARC-EP y el ELN a las Fuerzas Armadas de Colombia y el aumento de poder del narcotráfico y el paramilitarismo” (SARMIENTO *et al.*, 2016). Estos factores expusieron a la nueva Constitución como insuficiente para lograr la paz. Se necesitaría de nuevos pactos políticos con los sectores de la insurgencia que aún estaban en guerra, y una mayor participación de la sociedad civil para lograrlos.

En este contexto, entre 1991 y 1997, la movilización por la paz fue aumentando con el objetivo de reanudar los diálogos de paz con el ELN y las FARC, especialmente desde 1995. Utilizando como bandera política el Artículo 22 de la nueva Constitución, durante la presidencia de Samper (1994-1998), se gestó una iniciativa para crear mesas de diálogo, lo cual llevó a la creación del Consejo Nacional de Paz.

Específicamente, fue durante la ruptura de los diálogos de Tlaxcala (México) entre el gobierno Gaviria y las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, en 1992, como reacción a la declaración de este gobierno de “guerra integral”, con la pretensión anunciada y fracasada de derrotar en 18 meses a estas guerrillas, cuando surgieron reacciones de la sociedad civil en demanda de continuar con los esfuerzos en favor del proceso de paz (VILLARRAGA, 2015, p. 245).

Este repunte de los movimientos ciudadanos por la paz dio vida al Mandato Ciudadano por la Paz y, a su vez, surgen otros grupos como la Comisión del Conciliación Nacional, la Ruta Pacífica de las Mujeres, y el Movimiento de los Niños y las Niñas por la Paz. Al mismo tiempo, la protesta social aumentó desde los territorios, así diversas comunidades rurales comenzaron a manifestarse por la

reducción de sus ingresos económicos: “la implementación de glifosato para atacar cultivos de uso ilícito en regiones del Guaviare, Guainía, Meta, Cauca. Norte de Santander, y sur de Bolívar dio fuerza a la movilización de muchos campesinos, pues, a partir de este momento, la solución a este problema dejó de ser regional, para convertirse en un problema nacional.” (SARMIENTO et al., 2016, p. 18)

Sucesivamente, en ciudades capitales, así como en numerosos municipios se crearon comités de coordinación y mesas de trabajo. En Bogotá, por ejemplo, el Comité de Búsqueda de la Paz, así como constantes acciones de movilización, pronunciamientos, demostraciones pedagógicas y simbólicas, de forma que pronto se configuró el movimiento ciudadano y social por la paz.

El movimiento por la paz tuvo un desarrollo importante durante la segunda mitad de los años noventa, y se suele reconocer como su punto máximo la realización del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad en 1997, momento en el cual un voto simbólico paralelo a unas elecciones ordinarias obtuvo diez millones de sufragios, cantidad jamás conseguida hasta la actualidad por ningún tipo de elección (VILLARRAGA, 2015, p. 242). De esta forma, poco a poco, surgieron otras organizaciones a nivel nacional como la Comisión de Conciliación Nacional y la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, al mismo tiempo en las ciudades y en las regiones se llevaron a cabo masivas marchas con múltiples programaciones en las Semanas por la Paz y declaratorias de comunidades, municipios y resguardos indígenas como territorios de paz, varios de los cuales organizaban como referentes simbólicos Asambleas Constituyentes por la Paz, con formas de actuación permanente.

El movimiento por la paz alcanzó una amplia sensibilización ciudadana y esta situación llevó a que el debate para las elecciones entrantes de 1998 tuviera como centro la negociación del conflicto armado para alcanzar la paz. La presión que ejerció la ciudadanía en este momento fue, por lo tanto, esencial. Al Mandato por la Paz de 1997 se unió la Asamblea Permanente de la Sociedad civil por la Paz, una instancia de la cual surgieron propuestas importantes y que contó con el apoyo de la iglesia católica, una parte del sector empresarial liderado por Ecopetrol, y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (VILLARRAGA, 2009, p. 96-99). No obstante, los secuestros de personas integrantes a gremios empresariales, por parte de las FARC-EP y el ELN, promovieron, en el año 1999, una gran campaña

en contra de las FARC bajo la consigna de “No Más”. Frente a estos actos delictivos de la insurgencia, la desconfianza de la ciudadanía creció. Tal frustración sería la antesala para las políticas de Álvaro Uribe Vélez en el 2002, quien con su discurso político de “mano dura” y salidas militares al conflicto, ganaría la simpatía de una gran parte de los colombianos.

2.2.4 CICLO 1998-2010, GOBIERNOS ANDRÉS PASTRANA Y ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Durante el mandato de Pastrana se retomaron los diálogos con las FARC-EP (trataré esto más a fondo en el capítulo 1), motivo por el cual se entiende el pico de aumento de luchas sociales en 1999 (ver Gráfico 3) provocado en parte por las posibilidades que estas nuevas negociaciones representan, a saber, los intercambios humanitarios, la liberación de los secuestrados, la discusión pública del Plan Nacional de Desarrollo, así como la esperanza del cese a la violencia en los territorios.

Las emergentes negociaciones con las FARC-EP fracasaron por múltiples motivos tales como la falta de voluntad política de la guerrilla y la ausencia de una agenda real y clara desde el inicio (PIZARRO, 2017). La imagen nacional del fracasado proyecto político de paz sirvió de campaña durante elección del Álvaro Uribe Vélez quien gobernaría durante dos periodos (2002-2010). Uribe Vélez supo capitalizar el “fracaso de la paz” de manera conveniente para su política militarista: “su nuevo gobierno tuvo como pilares la seguridad ciudadana, la confianza inversionista, y la cohesión social, de los cuales resaltaba “recuperar el orden y la seguridad”” (ARCHILA et al., 2019, p. 70).

Según algunos historiadores y analistas políticos (PIZARRO, 2017; VILLARRAGA, 2015) durante el periodo Uribe Vélez el Estado avanzó en el control territorial, dando duros golpes militares a las guerrillas que eventualmente debilitarían a la insurgencia y la llevarían a sentarse a negociar de nuevo en el año 2012. No obstante, este proceso tuvo altos costos dentro de un ambiente de opinión más inclinado al tratamiento militar de la guerra frente al conflicto que al diálogo. Como consecuencia, el movimiento de paz disminuyó notablemente en sus posibilidades de acción, perdió iniciativa, incidencia, apoyo institucional y fue

altamente golpeado por persecuciones por parte de las dos administraciones del gobierno Uribe Vélez contra periodistas, defensores de derechos humanos, estudiantes, líderes sociales y manifestantes (ARISTIZÁBAL, 2008; VILLARRAGA SARMIENTO, 2015). Durante estos años, un número considerable de líderes de los movimientos de paz fueron señalados de tener supuestos nexos con el terrorismo:

Los señalamientos venían de altos funcionarios del Gobierno nacional a través de declaraciones públicas y amenazas directas de grupos paramilitares, de forma que contra algunas de ellas se sucedieron asesinatos, como son entre otros los casos cometidos contra la periodista Amparo Jiménez coordinadora de REDEPAZ en Valledupar, y contra el padre Álvaro Suárez, coordinador de la Mesa por la Paz en Cúcuta. (VILLARRAGA, 2015, p. 243).

Junto a lo anterior, sedes de organizaciones sociales, ONGs de derechos humanos, así como otras iniciativas de paz fueron asaltadas y sustraídos sus archivos de documentación. Aun cuando la demandas por parte de estos colectivos no se hicieron esperar, no consiguieron del Gobierno nacional garantías ni protección al tipo de amenazas que los afectaban, registrando las denuncias como hechos aislados de delincuencia común. Como ejemplo tenemos el allanamiento de la sede nacional de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, ocurrido el 25 de octubre del año 2002 por parte de la Fuerza Pública. Así registra el incidente el periódico El Tiempo:

Como consta en el acta de allanamiento, (en el operativo) no hubo presencia de la Fiscalía ni de la Procuraduría, dice una declaración suscrita por la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil Por la Paz, Redepaz, Undepaz, la Comisión Colombiana de Juristas, Codhes, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, la Unión Sindical Obrera (USO), Minga, la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI) y la Fundación Maestros Itinerantes. (EL TIEMPO, 2002).

El carácter mandatario de este presidente, así como su recusante disposición al diálogo con las insurgencias, provocó la disminución de las protestas al inicio de su gobierno, pero ellas germinaron de nuevo hasta alcanzar un pico considerable en el año 2007. Este aumento fue impulsado principalmente por actores urbanos, organizaciones de asalariados y grupos de víctimas del conflicto armado. El informe El Embrujo (ARISTIZÁBAL, 2008) muestra que los pobladores urbanos fueron los protagonistas de las protestas en este periodo, motivado por “la violación persistente de los derechos civiles, políticos, sociales, económicos,

culturales (...) la puesta en marcha de políticas públicas lesivas, el precario acceso a servicios sociales; particularmente a la salud y la seguridad ciudadana” (idem, p. 224).

Los asalariados fueron la segunda fuerza, teniendo a diversos sindicatos de trabajadores como sus principales convocantes. Este grupo de ciudadanos salió a las calles a protestar por el desempleo¹⁶ creciente y por la violencia. Por último, de acuerdo a este informe, las víctimas sobresalieron como el tercer grupo protagonista de las protestas en este periodo, dentro de este grupo se encuentran: familiares víctimas de desaparición forzada, comunidades LGBTI, mujeres y hombres de comunidades rurales.

Otro análisis le atribuye las siguientes causas a este resurgimiento de los movimientos y manifestaciones por la paz, el cual, entre otros casos, tuvo que ver con:

(I) la irrupción del importante movimiento de mujeres, que se proclamó en contra de la guerra y las violencias; (II) las mingas indígenas de resistencia política, cultural y territorial; (III) los movimientos de las víctimas, que cobraron especial significación; (IV) la exigibilidad humanitaria de la ciudadanía, que produjo masivas demostraciones y que incluyó las demandas de compromisos y acuerdos humanitarios; y (V) la sostenida actuación e incidencia del movimiento de derechos humanos en los ámbitos interno e internacional. (VILLARRAGA, 2015, p. 244).

Durante el mandato de Uribe Vélez, se registran, no obstante, eventos importantes para el movimiento por la paz: el “Encuentro nacional de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas por la tierra y la paz de Colombia: el diálogo es el ruta”, propiciado por miles de campesinos, indígenas y afros en Barrancabermeja; un encuentro parecido por la reivindicación de la tierra y el territorio en perspectiva de aportes a una agenda de paz y en crítica al modelo económico gubernamental en Cali; nuevas iniciativas de paz y de agendas sociales como el Congreso de los Pueblos, la Minga Indígena y Popular, Colombianas y Colombianos por la Paz, entre otros. Asimismo, surgen dinámicas político-sociales a favor la salida negociada al conflicto como búsqueda de la paz, como es el caso

¹⁶La reforma laboral uribista, la Ley 789 de 2002, ideada supuestamente para crear 640.000 nuevos empleos en los cuatro años siguientes a su expedición, no dió los resultados esperados: Uribe recibió una tasa de desempleo de 14,2% en 2002, y a finales de agosto de 2009 estaba em 11,7%: 2 millones 428 mil colombianos se encontraban sin empleo, 241 mil personas más que en agosto del año anterior, según el DANE (EL ESPECTADOR, 2009).

de la Marcha Patriótica, así como otras organizaciones promotoras de la paz: Ruta Social Común por la Paz, Mujeres por la Paz y Clamor Social por la Paz.

En cuanto resultados concretos de estas organizaciones, el historiador y analista político Álvaro Villarraga enumera los siguientes: la Minga Indígena que logró imponer una negociación al Gobierno nacional en el Cauca en defensa de su territorio y autonomía; el movimiento estudiantil liderado por la MANE que derrotó la reforma educativa orientada al debilitamiento; la defensa del Páramo de Santurbán que evitó la entrega de territorios en concesiones a empresas mineras multinacionales, hecho que provocó un amplio movimiento regional ambientalista en Santander, y la Consulta Popular en Piedras, Tolima, en donde la población negó de forma contundente otra concesión, en defensa del medio ambiente (idem, p. 244-245).

2.2.5 CICLO 2010-2018, GOBIERNO JUAN MANUEL SANTOS

Elegido en el año 2010 como el candidato precursor de las políticas uribistas, especialmente las económicas (ideología neoliberal, visión compartida sobre el extractivismo minero-energético etc.), Santos tomó un camino inesperado en cuanto a los diálogos con las FARC. Situación que dio origen a una nueva dinámica para las luchas sociales en especial las protestas a favor o en contra de unos nuevos diálogos de paz en el país. En el año 2012 este presidente inició nuevas conversaciones de paz con las FARC, en La Habana, Cuba, aproximaciones que darían vida a un proceso de paz sin precedentes en el país.

Sin embargo, su gobierno se caracterizó por intentar conciliar dos posiciones quizás irreconciliables: la negociación con la insurgencia y el reformismo por la paz, por un lado, y la preservación de sus políticas neoliberales, por el otro. Según los informes del CINEP, esta contradicción dio origen a un nuevo ciclo de protestas: “En este contexto se observa el repunte de la protesta en 2013, que tiene que ver con lo acordado en La Habana, especialmente en materia agraria, además de la negativa de Santos a contemplar siquiera una leve modificación al modelo de desarrollo y el mal manejo mediático de la coyuntura” (ARCHILA et al., 2019, p. 34).

2.3 LA PRIMAVERA DE MOVIMIENTOS POR LA PAZ DURANTE EL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP EN EL GOBIERNO DE SANTOS

A pesar de estos vacíos, según el informe de Datapaz¹⁷ (SARMIENTO *et al.*, 2016), este proceso de paz presentó la mayor movilización por la paz de los últimos quince años en el país en la medida en que incluyó ampliamente a varios de sectores sociales¹⁸ : “el caso de La Habana muestra que la ciudadanía ha estado más atenta y activa, aportando en los escenarios de participación activados por la mesa de diálogos, especialmente lo ha hecho el sector de víctimas que ha participado de forma directa” (idem, p. 19). Desde el inicio de los Acuerdo de Paz de La Habana, la tendencia de la movilización por la paz – tanto en su diversidad de actores como en su cantidad de acciones- fue creciendo constantemente hasta el 2015, año más reciente reportado por el CINEP (Ver Tabla 1).

¹⁷Este informe realizado con el apoyo del CINEP/PPP se construyó a partir de la base de datos de “Acciones Colectivas por la Paz”, que cuenta con información desde el año 1978, hasta enero del 2016. Esta Base de desarrollo como como una aplicación del método conocido como análisis de evento de protesta (PEA por su sigla en inglés), método que normalmente tiene a los periódicos como única fuente de información, o la más importante. El PEA provee una base empírica sólida para “observar actividades de protesta durante periodos amplios en grandes áreas geográficas” (DURÁN, 2006, p. 98). Las variables presentes en esta base de datos son el resultado de un análisis de varias fuentes y de estudios previos del CINEP (ARCHILA *et al.*, 2019; BANCO DE DATOS CINEP, 2016; DURÁN, 2006)

¹⁸ Los sectores sociales y poblacionales invitados a participar de los foros llevados a cabo en La Habana fueron: gremios y organizaciones del sector empresarial, organizaciones y movimientos campesinos, poblaciones y organizaciones indígenas y afrodescendientes, organizaciones de mujeres, centrales sindicales, partidos políticos con personería jurídica, movimientos políticos y sociales, organizaciones de Derechos Humanos, iglesias, sector académico, organizaciones juveniles, organizaciones LGBTI, organizaciones de raizales, palenqueros y Roma, organizaciones ambientalistas, asociaciones de medio de comunicación (BRETT, 2017, p. 24)

Porcentaje de convocantes y participantes	Septiembre 2012 - agosto 2013		Septiembre 2013 - agosto 2014		Septiembre 2014 - agosto 2015		Promedio en los tres años		Porcentaje total (suma de tres años)
	Convocan	Participan	Convocan	Participan	Convocan	Participan	Convocan	Participan	
Actores de primer nivel									
Sectores y organizaciones sociales	44,1 %	53,8 %	46,3 %	65,1 %	43,6 %	53,6 %	44,6 %	56,4 %	51,5 %
Órganos gubernamentales ejecutores	29,0 %	12,4 %	30,4 %	14,9 %	30,3 %	13,8 %	29,9 %	13,6 %	20,3 %
Partidos y movimientos políticos	5,1 %	11,4 %	3,1 %	2,2 %	3,8 %	8,5 %	4,1 %	8,0 %	6,4 %
Entes privados	8,8 %	6,1 %	3,5 %	5,6 %	8,4 %	4,0 %	7,1 %	5,1 %	6,0 %
Actores internacionales	4,0 %	6,1 %	6,6 %	1,9 %	3,8 %	8,0 %	4,7 %	5,8 %	5,4 %
Iglesias	2,6 %	1,8 %	7,0 %	1,9 %	5,2 %	2,5 %	4,8 %	2,1 %	3,2 %
Órganos con potestad normativa	5,1 %	5,8 %	1,3 %	2,2 %	1,7 %	2,0 %	2,8 %	3,4 %	3,2 %
Fuerzas Armadas y de Policía	0,4 %	1,5 %	0,9 %	2,6 %	1,7 %	4,2 %	1,0 %	2,9 %	2,1 %
Organismos de control y vigilancia del Estado	0,4 %	0,5 %	0,9 %	3,0 %	1,4 %	2,5 %	0,9 %	1,9 %	1,5 %
Estados y entidades gubernamentales	0,4 %	0,8 %	0,0 %	0,7 %	0,0 %	0,9 %	0,1 %	0,8 %	0,5 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Tabla 1. Actores de la movilización por la paz de acuerdo con Informe de Data Paz 2016, Cinep/PPP (idem, p. 23.)

Esta tabla muestra el rol de diferentes actores en la movilización ciudadana, el liderazgo de los sectores, tanto de los convocantes como de los participantes, y el nivel de articulación entre sectores, desde el año 2012, año en que se anuncian los Acuerdos del Paz al mundo. En los resultados es claro el liderazgo de los sectores y organizaciones sociales cuyas acciones representan aproximadamente un 45%. Según la base de datos de Datapaz, el sector de las organizaciones sociales fue el sector más activo en la movilización; entre septiembre de 2012 y agosto de 2015 su frecuencia de aparición se eleva a 970 veces, en total esto significa el 52% en el conjunto de todos los actores; 333 para el primer año, 278 para el segundo y 339 para el último (Ver gráfica 3). Los organos gubernamentales

fueron los principales convocantes (30%). El informe también hace una importante anotación sobre este sector:

Actúa de una manera organizada, lo que indica una disposición a la movilización de procesos estructurados y sostenidos en el tiempo. Esta característica resulta de especial interés para mostrar la capacidad existente de la infraestructura de paz compuesta por los sectores y organizaciones sociales. Ellos no niegan la existencia de una movilización espontánea, que es recurrente en el conjunto de la ciudadanía. El caso típico es el de los pobladores urbanos. (SARMIENTO et al., 2016, p. 22).

Sobre los principales actores dentro de esta categoría de “organizaciones sociales”, el informe de Datapaz expone a las ONG y organizaciones defensoras de DD.HH. con una frecuencia de 118 apariciones (12% en total), como cabeza de la lista: “la capacidad operativa y de convocatoria de este sector ha sido puesta en funcionamiento para animar la movilización durante el periodo del proceso de paz (2012-2015) en La Habana” (idem, p. 23). Los actores que le siguen en la lista son los pobladores urbanos, con 88 apariciones (con dinámicas barriales y de vecindad). Han sido igualmente activas las organizaciones de víctimas del conflicto armado¹⁹: “se trata de un sector que se ha fortalecido organizativamente en los últimos 15 años, exigiendo sus derechos ante el Estado, confrontando a los victimarios en procesos de verdad, justicia y reparación y ganándose el respeto y la solidaridad del conjunto de diversos sectores sociales e institucionales, hasta el punto de convertirse en el actor central del proceso de paz” (idem, p. 24). Según la base de datos, este grupo ocupa el tercer lugar de frecuencia con 80 ocasiones, representando el 8% entre los otros sectores.

¹⁹El PNUD, la Universidad Nacional y la Conferencia Episcopal fueron las instancias encargadas de escoger a un grupo de 60 víctimas del conflicto armado en Colombia, para participar en las discusiones de la mesa de La Habana, en el desarrollo del Acuerdo de Paz. Entre ellos y ellas se encuentran: José Antequera, Consuelo González de Perdomo, Luis Mendieta, Jineth Bedoya y Piedad Córdona. Para acceder la lista completa ver el informe de Verdad Abierta en: <https://verdadabierta.com/victimas-en-la-habana-los-que-fueron-y-los-que-faltaron/>

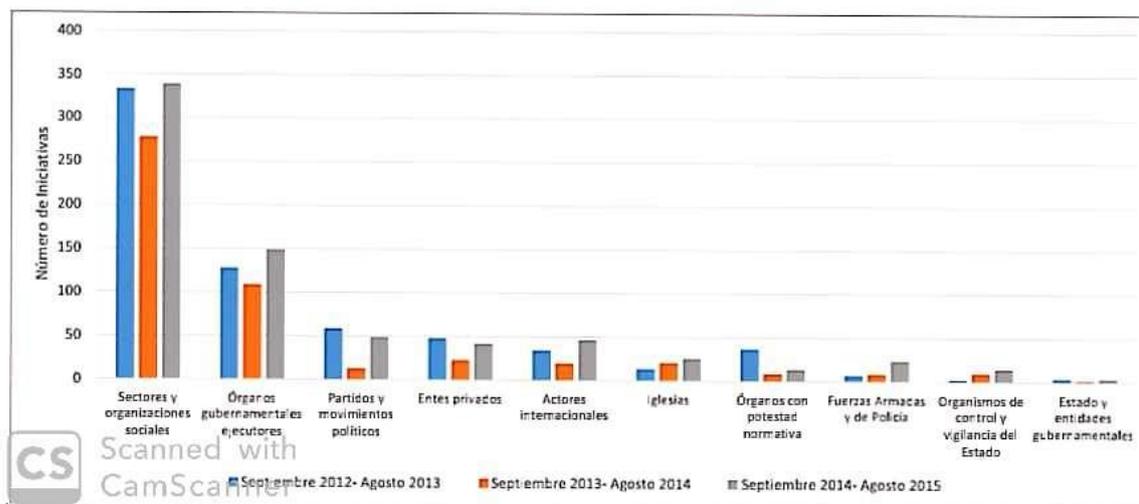


Gráfico 3. Actores de la Movilización por la Paz según Datapaz-CINEP 2015

De acuerdo con los análisis de Datapaz se resaltan otros sectores importantes para la movilización social en este periodo, a saber, las entidades culturales y deportivas (78), organizaciones de jóvenes (65), estudiantes (49), mujeres (46), pobladores urbano-rurales (39), campesinos (34), niños-niñas (34), indígenas (49), académicos e intelectuales (26), gremios económicos (19), organizaciones sindicales (12), trabajadores independientes (12), afrocolombianos (8), entre otros.

El CINEP destaca otros tres actores de alta capacidad organizativa y convocatoria en sus estudios que aportan a lo que este instituto denomina una “infraestructura social de paz”²⁰. Se trata de las denominadas organizaciones por la paz (53), las alianzas de sectores sociales (31) y las organizaciones cívicas (9). Este estudio resalta, adicionalmente, la existencia una interrelación importante entre los sectores sociales y las entidades del Estado que además de ser los dos principales actores de la movilización, han mostrado la capacidad de acción conjunta en pro de la paz en los distintos niveles territoriales. Ello indica que ante el reto de establecer una infraestructura de paz que viabilice la implementación de los acuerdos de paz con la insurgencia, esta puede contar con el respaldo de una amplia base de sectores y organizaciones sociales comprometidos con la construcción de paz.

²⁰ La Infraestructura de Paz se define aquí como el “conjunto de espacios interconectados e institucionalizados, con responsabilidades asignadas por las partes del conflicto, mediante las cuales esas, junto con otros actores, construyen la paz y la sostienen en el tiempo” (PFEIFFER, 2014, p. 3)

De acuerdo con el informe del CINEP, los motivos por los cuales la ciudadanía se ha movilizado en varios territorios del país, son variados y corresponden a dinámicas tanto locales como nacionales. Es de notar que el sentido de observar estas dinámicas es analizar si ellas responden a acciones tendientes a la construcción de paz “paz positiva”²¹. Por ejemplo, la búsqueda de alternativas para la paz, negociaciones y procesos de paz o promoción de la paz. O si se asocian más a procesos de movilización para la denuncia y/o rechazo a acciones violentas “paz negativa”²².

Las cifras de Datapaz/CINEP consideran un periodo de tiempo que va desde septiembre de 2012, momento en el que se da inicio a la fase pública de los Acuerdos de Paz, hasta agosto de 2015. Para el primer año (Ver gráfico 4) este instituto identifica “193 acciones, de las cuales 87 pueden considerarse de paz negativa, en tanto que fueron en rechazo a acciones violentas. Por otra parte, 106 acciones pueden categorizarse como paz positiva, ya que de estas, 47 promovieron búsqueda de alternativas para la paz, 50 manifestaron apoyo a las negociaciones y procesos de paz y 9 abogaron por la promoción de la paz.” (SARMIENTO et al., 2016, p. 31)

En el 2013 y 2014 se pasaron de 193 acciones a 189. No obstante, el número de acciones positivas fue superior (127) al de paz negativa (62). Tomando sólo el número de acciones de paz positiva se halló que hubo 11 acciones a favor de la búsqueda de alternativas para la paz, 11 acciones en pro de negociaciones y procesos de paz y 5 acciones de promoción de paz. El informe explica que tal disminución de las acciones se debió a las campañas de elecciones presidenciales y al Paro Nacional Agrario del 2013, dos dinámicas políticas que llevaron a que el

²¹En el informe del CINEP, se entiende por “paz positiva” la ausencia de violencia en el sentido de justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración, y equidad. La paz positiva tiene diversos modos de ser conceptualizada: como desmovilización de los alzados en armas; como reconciliación; como profundización de la democracia, como justicia social; como reconocimiento de las diversidades de género, como reconocimiento de las diversidades étnicas. Para este instituto la paz está dividida en tres categorías: búsqueda de alternativas; negociaciones y procesos de paz y promoción de la paz. (SARMIENTO et al., 2016, p. 49).

²²En el informe del CINEP, se entiende por “paz negativa” la ausencia de violencia física directa. Es decir, hay una vinculación expresa y directa con el conflicto armado, la violencia y las violaciones a los DDHH. La paz negativa se define entonces como: victoria militar, defensa de la vida, como verdad, justicia y reparación, simple desmovilización de los alzados en armas. (SARMIENTO et al., 2016, p. 49).

número de acciones colectivas en pro de las negociaciones y procesos de paz se redujera respecto al 2012.

Como se observa en la gráfica 4, el tercer año o periodo (septiembre 2014 – agosto 2015) registra un aumento total del número de acciones (217) donde las acciones de paz positiva persisten como la tendencia principal (167) sobre las acciones de paz negativa (50). Dentro de las acciones de paz positiva se encuentran 51 acciones relacionadas a las búsqueda de alternativas de paz, 44 en pro de negociaciones y procesos de paz y 42 acciones de promoción de paz (idem;32).

Los análisis del CINEP, muestran un aumento paulatino de las acciones de paz positiva, en cuanto se observa una reducción año a año de las acciones de paz negativa. De lo anterior se deduce que la movilización por la paz en esos tres años donde se gestó en proceso de paz con las FARC-EP, fue mayoritariamente de paz positiva, al recoger 67% de las iniciativas. Ahora bien, con relación a esta cifra total de acciones favorables para desarrollar una paz positiva, en el periodo de tres años, este instituto llega a la siguiente conclusión: “Econtramos que el 40% de la movilización se dio en búsqueda de alternativas para afianzar la paz; que un 18% de la movilización se dio por motivos relacionados con el proceso de paz; y que el 9% restante de la movilización fue en promoción de la paz”. Por su lado, el hecho de que el 67% de la movilización por la paz corresponda al indicador de paz positiva refleja la tendencia en el país a la ampliación lo que el CINEP llama una la infraestructura social de paz.

La ampliación de esta infraestructura ha servido, como veremos más adelante, tanto para el momento crítico que vivió Colombia en el momento de la refrendación de los Acuerdos, como para la implementación de los mismos a partir del año 2017. Las acciones colectivas a favor de la paz originadas en el año de la gestación de los Acuerdos de Paz con las FARC (2012) no sólo lograron consolidar unas bases dentro de la formulación de los Acuerdos de Paz. Además, lograron que la movilización en la fase de la implementación de los Acuerdos se inclinara hacia la búsqueda de elementos que propiciaron la construcción de paz y no sólo el repudio de la guerra.

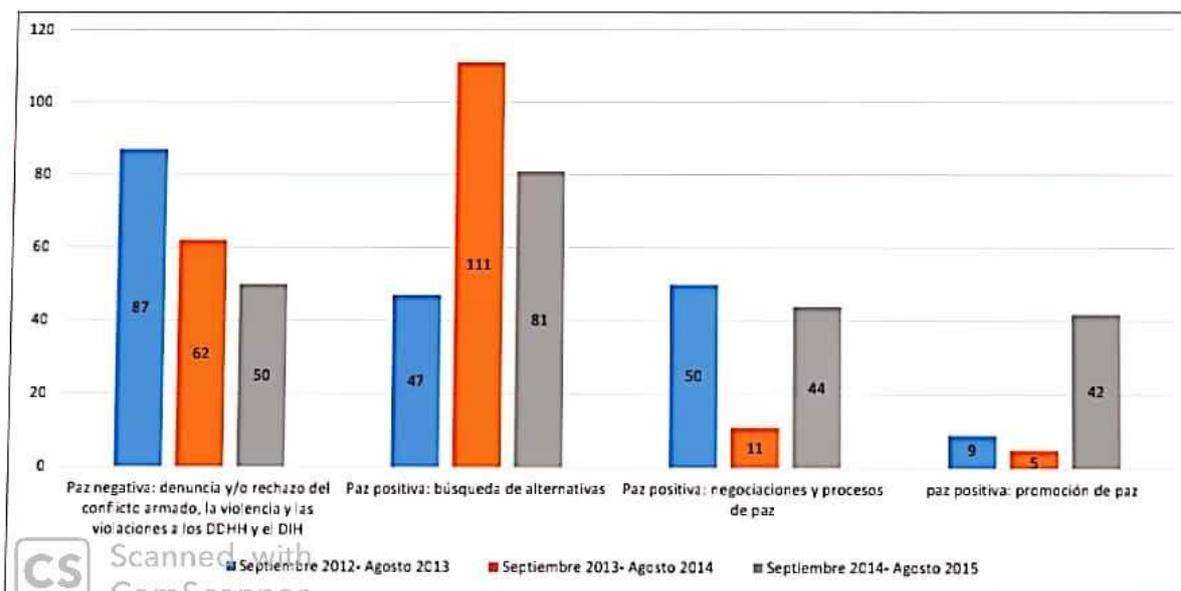


Gráfico 4. Tipo de motivo de la movilización por la paz septiembre 2012 – agosto 2015. Tomado de: Datapaz- CINEP, 2015.

Por otra parte, es importante señalar como complemento a los estudios citados en este apartado, que hay una etapa posterior a la firma de los Acuerdos, poco estudiada, donde se gestan nuevos movimientos sociales que van a nutrir y ser nutridos por los comentados movimientos de más larga data. Esta fase se origina después del triunfo del “No” en el Plebiscito por la paz en octubre de 2016 y



Imagen 1. Marcha del silencio. 5 de octubre de 2016. Foto de Deissy Perilla.

es el momento histórico donde me ubico para la elaboración de esta tesis de doctorado.

La coyuntura social y política causada por el rechazo a los Acuerdos de Paz pactados con las FARC-EP en el Plebiscito por la Paz generó una nueva ola de movimientos sociales. Movimientos tales como ¡Acuerdos YA!, Paz a la Calle, Paz Siempre, Campamento por la Paz²³, Viva la Ciudadanía, El Avispero²⁴, salieron a las calles después del 2 de octubre del 2016. Con marchas, protestas, campamentos, asambleas, clases públicas, entre otras acciones, defendieron mantener las negociaciones exigiendo a las partes volverse a sentar en la mesa para sacar adelante los Acuerdos. Asimismo, varias manifestaciones fueron importantes en este momento hasta el punto de marcar hitos en Colombia por su asistencia multitudinaria. Entre ellas se destacan la Marcha del Silencio del 5 de octubre (inspirada en una marcha con el mismo nombre en denuncia a la violencia por parte de la Fuerza Pública y liderada por el candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán el 7 de febrero de 1948. Gaitán posteriormente sería asesinado); la Marcha de las Flores del 12 de octubre la marcha de indígenas de diversas comunidades del Cauca hacia la capital, la cual inició el 23 de Noviembre; la creación de asambleas permanentes de Paz a la Calle en espacios abiertos de Bogotá; la intervención artística “Sumando Ausencias” de Doris Salcedo en la Plaza de Bolívar, quien con la ayuda de miles de ciudadanos creó un manto gigante con los nombres de las víctimas del conflicto en Colombia, cubriendo totalmente la Plaza.

²³Estos cuatro primeros fueron creados días consiguientes al evento del plebiscito por la paz, como resultado de asambleas y reuniones extensas donde se discutieron las acciones a seguir para no dejar morir los Acuerdos pactados en la Habana después del triunfo del “No”.

²⁴Viva la Ciudadanía y El Avispero son organizaciones creadas en los años noventa, activadas de forma significativa después del Plebiscito por la Paz.



Imagen 2. Intervención artística “Sumando Ausencias”. 11 de octubre de 2019. Foto de Deissy Perilla

Las acciones llevadas a cabo por esta primavera de movimientos sociales por la paz, como la llamaré en los siguientes capítulos, también respondió a una violencia socio-política contra determinadas poblaciones y personas después de firmados los Acuerdos de Paz. Esta violencia, como se anotó en las primeras páginas, se ejerció y aún se ejerce en contra de defensores de derechos humanos, líderes y lideresas comunitarios, trabajadores sindicalistas, defensores ambientalistas, ex combatientes de las FARC que han apoyado los Acuerdos de Paz y que, de hecho, se encuentran inscritos en él. (DEFENSORIA DEL PUEBLO DE COLOMBIA, 2019). Algunos de estos grupos que han acompañado estos escenarios y casos de violencia son las veedurías ciudadanas Ojo a la Paz y la Veeduría Campamento por la Paz y asociaciones no gubernamentales tales como Somos Defensores, Paz Completa, Puentes para la Paz, entre otros.

Estos nuevos movimientos sociales, en sintonía con lo propuesto por algunos teóricos (HABERMAS, 1983; MELUCCI, 1980; TOURAINE, 2002) tienen la característica de recurrir a formas de acción colectiva “en el nivel de los propios problemas sociales” (ALONSO, 2009, p. 60); son agentes de presión social, inclinados a persuadir a la sociedad civil, o, en palabras de Habermas: “formas de resistencia a la colonización, reacciones a la estandarización y a la racionalización de las interacciones sociales y a favor del mantenimiento o la expansión de estructuras comunicativas, demandando calidad de vida, igualdad, participación y

derechos humanos” (HABERMAS, 1983, p. 33). Aún más significativo y característico, es su uso de las redes sociales dentro de una nueva era global de conectividad digital que le dará nuevos matices, nuevos escenarios y nuevos personajes a la acción colectiva. Este tema será analizado a profundidad en el capítulo dos.

Los movimientos sociales en Colombia, como se observó en este apartado, se han caracterizado, al menos para el periodo analizado para este texto (segunda mitad del siglo 20 e inicios del siglo 21), por desconfiar de las estructuras o entidades del Estado. No obstante, también se han caracterizado por ser promovidos e impulsados por el mismo Estado. Más allá de considerar estas dinámicas como paradojas o contradicciones, se deben reconocer, coincidiendo con Tarrow (1997), como formas de oportunidad política, las cuales, para el caso de los movimientos sociales por la paz, operan a su vez a favor de la consolidación de una “infraestructura para la paz” tal como lo han señalado los informes del CINEP (SARMIENTO *et al.*, 2016).

El recuento de los movimientos y las acciones colectivas por la paz realizado en este apartado es importante pues ayuda a trazar una línea histórica del funcionamiento de las dinámicas de estos movimientos dentro de esas llamadas tradiciones de oportunidad política, y los escenarios socio-políticos en la historia del país. A partir de este ejercicio es posible la comprensión amplia de la forma en que se gestaron los movimientos por la paz en el año 2016, después del Plebiscito, momento histórico que he tomado como punto de partida.

Esas iniciativas originadas después de la refrendación de los Acuerdos de Paz no escapan a patrones históricos. Los nuevos movimientos buscan y siguen colectividades, acciones, estrategias, performances y repertorios propios de aquellas iniciativas de hace 50 años. Ejemplos de esta afirmación son la marcha del Silencio del año 2016, inspirada en una manifestación política con el mismo nombre llevada a cabo también en Bogotá el 7 de febrero de 1948 y convocada por el líder Jorge Eliecer Gaitán - candidato a la presidencia por el Partido Liberal - quien impulsó esta marcha para protestar en contra de la violencia partidista. O el caso de los campamentos por la paz instalados en diversas partes del país en protesta por la victoria del “No” en el Plebiscito por la Paz, cuya iniciativa surge, en parte, de los

campamentos por la paz impulsados por el M-19 en los años 1984 y 1985 como parte del proceso de paz en el gobierno de Belisario Betancur.

2.4 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO – LA PAZ POSITIVA DESDE UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA Y CRITICA

Vale la pena mencionar que la corriente de *paz positiva* es la perspectiva que guía e inspira la elaboración de los Acuerdos de Paz pactados entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional desde el 2016. Así lo demuestra el enfoque transversal y territorial expuesto por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. El documento pactado parte del principio de que el conflicto armado ha afectado a diversas poblaciones de maneras diferentes. Así, el Acuerdo cuenta con un enfoque de género donde se reconoce el respeto hacia los derechos de las mujeres que han sido afectadas por la guerra de una manera concreta; lo mismo ocurre con las comunidades LGBTI y el enfoque transversal de carácter étnico y con comunidades rurales. El Acuerdo a su vez reconoce el papel fundamental de diversos sectores de la sociedad civil para la construcción de paz y para la fase de implementación del proceso de paz:

Hoy en día tenemos un Acuerdo que construye otros imaginarios y abre enormes puertas y posibilidades, entonces en ese sentido para mí lo que logra el Acuerdo es cambiar los parámetros de la discusión pública para que puedan emerger esas iniciativas de construcción de paz que ya estaban ahí pero que se puedan solidificar y fortalecer en un escenario apto para hacerlo (...) Yo sí creo que lograr visibilizar todas esas voces que habían estado marginadas; las víctimas, las mujeres, los campesinos, esas identidades subalternas dentro de la cultura política que cogen fuerza, y mayor interlocución con el Estado con diferentes niveles, creo que ese es un logro grande, un logro político que hay que saber capitalizar muy bien hacia adelante porque hay un riesgo perder la paz. (Entrevista a Andrés García, OACP. 14/marzo/2017).

No obstante, pese a este espíritu transversal de inclusión de los Acuerdos de Paz, el cual se presenta como coherente con la construcción de paz desde la perspectiva de la *paz positiva*, las cifras reales de la escalada de la violencia, específicamente los asesinatos de líderes y lideresas sociales después de la firma del Acuerdo, dejan el sin sabor de una gran contradicción entre lo escrito y lo vivido actualmente en la fase de implementación del proceso de paz.

Por lo tanto, el enfoque de *paz positiva* también precisa ser interrogado en su práctica considerando enfoques de estudio donde la construcción de conocimiento para la paz también se indague desde procesos locales. En este sentido, el enfoque de la *paz neutra* contribuye a estas miradas. Su tesis principal es la *hibridación o amalgama* como estrategia de investigación:

Los distintos institutos, escuelas y universidades que trabajan con currículums que consideran estos subdominios especializados en investigación para la paz, es decir; los conflictos, la paz, y la violencia no se conectan entre ellos para realizar esfuerzos en distintos planteamientos y categorías de análisis. Sin embargo, la expansión del patrimonio científico de la investigación para la paz ocasiona fragmentaciones sucesivas. (idem, p. 154).

Esta perspectiva de hibridación también defiende el punto de vista de la paz como un proceso gradual (idem, 2009, p. 155) donde el lenguaje es el medio para acceder a esos mundos de procesos y memorias plurales:

El lenguaje es una facultad humana que se expresa en conocimientos, habilidades, actitudes y dominios de redes de mitos, signos, símbolos y códigos portadores de significados, en unos contextos determinados. Por todo ello, el lenguaje posibilita la interacción y coordinación de las acciones de los seres humanos en un flujo de sensibilidades, actitudes, vivencias, pensamientos y hábitos. (Idem, 2009, p. 155).

Asimismo, la historia de las luchas sociales por la paz a lo largo de estos casi cuarenta años expone estas sensibilidades, vivencias, pensamientos y hábitos a los que es urgente acceder por medio de la investigación científica en la antropología, como un medio válido de crear conocimiento para la paz con los otros, y *desde* realidades locales. A su vez, las ciencias sociales y humanas debemos tomarnos en serio la tarea de estudiar las múltiples variables históricas, donde las dinámicas políticas, democráticas y sociales definen esta producción de conocimiento y verdad sobre la paz. Es importante entender estas trayectorias como punto de partida para acercarnos a la problemática central de esta tesis.

3 UNA BREVE HISTORIA DE DESACIERTOS Y ENSEÑANZAS. UN LARGO ANHELO DE PAZ EN COLOMBIA

En este capítulo hago un recuento de los procesos de paz que han existido en Colombia, comenzando en el año 1984 durante la presidencia de Belisario Betancur, hasta el proceso actual vigente consolidado en el año 2016 con el documento de los Acuerdos de Paz para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera pactados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Aquí realizo una descripción de los principales enfoques y actores involucrados en esta historia de intentos fallidos y de múltiples aprendizajes.

Este resumen es también un diálogo crítico entre diversos analistas y mi propia postura frente a sus argumentos. A su vez pretendo hablar de este largo anhelo de paz en Colombia, analizando las posibles razones y circunstancias que explican el fracaso de los procesos de paz. En particular me interesa analizar cómo ciertas ideas, pensamientos, emociones y discursos de verdad han sido producidos dentro de procesos políticos-históricos, los cuales han determinado, a través de los años, las dinámicas históricas conflictivas de estos procesos; desde sus fallos hasta sus enseñanzas.

Las preguntas orientadoras de este capítulo son: ¿cómo ciertas ideas y discursos han sido reproducidos en momentos históricos socio-políticos particulares a lo largo de la historia de los procesos de paz en Colombia?, ¿Cuál ha sido la producción de verdad generada desde el discurso estatal para cada momento histórico o pacto firmado?, ¿Cómo ha respondido la sociedad civil en estos escenarios? (esta última inquietud la analizo en un apartado independiente en el capítulo 1, pero la retomo brevemente aquí)

En Colombia, el conflicto armado tiene la característica especial de ser uno de los más prolongados del mundo al ocupar el sexto lugar y el primero en América Latina (Pizarro, 2017, p. 23). Este dato histórico habla de la enorme dificultad que han tenido sus actores (movimientos insurgentes, así como agentes del Estado y empresarios) para superar el conflicto por medio del diálogo y las negociaciones de paz. Este autor sostiene, como hipótesis provisional, que tal dificultad se debe, en gran parte, a que entre más duradera es la lucha armada, más complejo se torna el tránsito hacia la paz y la dejación de armas.

Pizarro (2017), menciona también tres razones que explican la persistente dificultad para alcanzar una paz duradera. En primer lugar, habla de las profundas heridas dejadas por los actores armados dentro de la sociedad en general. Esto hace que se reproduzcan interminables ciclos de violencia y “odios heredados”, por ejemplo, entre partidos tradicionales como el Liberal y el Conservador para el caso de Colombia. En segundo lugar, se ha mantenido en los procesos de paz, una persistente desconfianza entre adversarios en el campo de la guerra que los obliga a no creer en la voluntad de diálogo o de negociación del oponente - a menos que haya un tercero neutral que medie en la negociación y tenga la plena confianza de sus actores. En tercer lugar, otro factor importante que explica el prolongado conflicto armado en Colombia y una paz “esquiva”, es la naturalización de la violencia como un medio legítimo para cumplir cualquier objetivo social, político o de otro orden.

La historia de violencia en Colombia es un punto de partida esencial para entender estas dinámicas conflictivas de iniciativas de paz, entre fracasos y enseñanzas a futuro. Su estudio es fundamental para avanzar en la construcción de caminos para la paz.

3.1 RECOMPONERMOS DESDE LA VIOLENCIA

En Colombia la violencia por causa del conflicto armado ha logrado permear todos los estratos sociales, así como todos los rincones del país. Las cifras de víctimas que han padecido diferentes tipos de violencias por causa de las guerrillas, los grupos paramilitares y el Estado son realmente escalofrantes²⁵. Colombia ha tenido 1.755 incursiones guerrilleras en centros poblados y cabeceras municipales, entre los años 1965 y 2013; ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Afganistán, en número de víctimas de la Fuerza Pública por causa de minas antipersonales; Colombia es el único país de América en donde las guerrillas y otros

²⁵Estas cifras están basadas en los informes elaborados por el equipo de investigadores del Centro de Memoria Histórica en Colombia: “Basta Ya: Colombia, memorias de guerra y dignidad” (CELY, 2014), “Tomas y ataques guerrilleros. 1965-2013” (AGUILERA PEÑA, 2017), “La guerra escondida” (PINTO GARCÍA, 2017).

grupos armados ilegales emplean estas armas a pesar de que su uso se encuentra prohibido por el Derecho Internacional Humanitario y la Convención de Ottawa.

Igualmente, han sido desaparecidas 60.630 personas en los últimos 40 años en el marco del conflicto armado, entre 1977 y 2016, siendo uno de los casos más dramáticos en el mundo por encima de Argentina (donde fueron desaparecidas 30000 personas aproximadamente durante la dictadura), e igualándose al caso peruano y mexicano (aunque para este no hay una cifra oficial al no considerarse por ley un delito de lesa humanidad).

En Colombia 39.058 personas han sido secuestradas entre 1970 – 2010; 301 personas han sufrido este flagelo más de una vez y una de ellas incluso sufrió el delito en 5 ocasiones. El secuestro ha sido un fenómeno que ha afectado a todo el país y las FARC-EP figura como autor presunto en el 33% de los casos, las redes criminales obtienen un porcentaje de 27% y, por su parte, el ELN aparece en un 25% como autor presunto y 30% como confirmado (PINTO GARCÍA, 2017).

3.2 UN LARGO ANHELO DE PAZ EN COLOMBIA

El Estado colombiano fue el primero en América Latina en alcanzar un proceso de paz con un grupo guerrillero tras la revolución cubana en 1959. El M-19 (Movimiento 19 de abril) entregó sus armas el 9 de marzo de 1990 a una delegación de la Internacional Socialista tras la desmovilización y firma del acuerdo de paz con el gobierno colombiano, encabezado por el entonces presidente Virgilio Barco (1986-1990). Un año más tarde lo hizo la fracción mayoritaria del EPL, el MAQL y el PRT (ver tabla 2). Aquellos esfuerzos por una salida negociada al conflicto armado constituyeron, sin duda, un ejemplo para la región y para los futuros acuerdos de paz en Centroamérica; como fue el caso de El Salvador, en 1992, y de Guatemala, en 1996. Pese a esto, apunta Eduardo Pizarro, es paradójico que mientras “Colombia fue pionera en la salida negociada a los conflictos armados en América Latina, al mismo tiempo, es la última en sufrir los rigores de la violencia política” (2017, p. 19).

Fecha	Grupo Armado	Lugar de la firma del acuerdo y/o sitio de negociación
1984-1986	FARC-EP	Uribe (Meta)
1984-1985	M-19, EPL, ADO	Corinto (Cauca), El Hobo (Huila) y Medellín (Antioquia)
<i>9 de marzo de 1990</i>	<i>M-19</i>	<i>Santo domingo (Cauca)</i>
<i>25 de enero de 1991</i>	<i>PRT</i>	<i>Ovejas (Sucre)</i>
<i>15 de febrero de 1991</i>	<i>EPL</i>	<i>Belmira (Antioquia)</i>
<i>27 de mayo de 1991</i>	<i>Quintín Lame</i>	<i>Caldono (Venezuela)</i>
1991	CGSB (FARC, ELN, disidencia del EPL)	Caracas (Venezuela)
1992	CGSB (FARC, ELN, disidencia del EPL)	Tlaxcala (México)
<i>9 de abril de 1994</i>	<i>CRS (disidencia del ELN)</i>	<i>Ovejas (Sucre)</i>
1994	ELN	Madrid (España)
1998	ELN	Maguncia y Wurzburg (Alemania)
1999-2001	FARC-EP	Caguán (Caquetá)
<i>15 de julio de 2003</i>	<i>AUC</i>	<i>Ralito (Córdoba)</i>
2005-2007	ELN	La Habana (Cuba)
2016	FARC-EP	Bogotá
2016 -	ELN	Caracas (Venezuela)
Nota: en itálicas, los procesos de paz logrados con diversos grupos o facciones guerrilleras y el acogimiento a la justicia de las AUC		

Tabla 2. Negociaciones de paz con los grupos guerrilleros y sometimiento a la justicia de las AUC. Reelaboración basada en Eduardo Pizarro (2017, p. 27)

Siguiendo a Pizarro (ver Tabla 3), el conflicto armado de “movimientos insurgentes” en Colombia es considerado uno de los más prolongados en el mundo. De acuerdo a la clasificación elaborada por el autor, el de Colombia sería el séptimo más antiguo del mundo, después de los conflictos interétnicos en la región de Katanga en la República Democrática del Congo.

Año de inicio	Tipo de conflict	Continente	Lugar
1947	Disputa por la región de Cachemira	Asia	India y Pakistán
1948	Israel- Palestina	Asia	Israel y Palestina
1948	Conflicto interétnico en la región de Baluchistán	Asia	Pakistán-Irán
1949	Ejército Nacional de Liberación Karen	Asia	Myanmar
1960	Movimientos separatistas del sur de Tailandia (región de Patani)	Asia	Tailandia
1960	Conflicto interétnico en la región de Katanga	África	República Democrática del Congo
1964	Movimientos insurgentes	América	Colombia
1964	Frente de Liberación Nacional Unido de WESEA (<i>Western Southeast Asia</i>)- Coalición de movimientos separatistas	Asia	India, Bután y Myanmar
1967	Fracción Roja del Partido Comunista de la India (PCM)- movimiento insurgente	Asia	India

Tabla 3. Conflictos actuales más prolongados del mundo. Reelaboración basada en Eduardo Pizarro (2017, p. 23-14)

Una de las características de la experiencia colombiana a principios de la década de los noventa fue que, a diferencia de El Salvador y Guatemala, se lograron acuerdos de paz parciales con algunos grupos guerrilleros, mientras persistía la violencia armada con los grupos renuentes (FARC, ELN y la disidencia del EPL). Una de las explicaciones para entender la dificultad para alcanzar la paz en Colombia es pensada desde la falta de continuidad en las políticas públicas, como sucede en el resto de países de América Latina:

“Construir sobre lo construido” no es precisamente un rasgo de la cultura institucional de América Latina, como lo demostró con abundantes evidencias el gran economista ya fallecido, Albert Hirschman. Y este rasgo cultural que lleva a que cada nuevo funcionario señale que su antecesor

fracasó y que, por tanto, es necesario recomenzar de nuevo de cero, explica en gran medida el atraso de la región. (ibid., p. 29).

Esta falta de continuidad es, desde mi punto de vista, también una falta de asumir la paz como un proceso de largo plazo, lo cual desemboca en la polarización. Además, para analizar el fracaso recurrente de las negociaciones de paz con las FARC y el ELN, como se observa en la tabla 2 de Pizarro, es importante tener en cuenta que la persistencia de la lucha armada de estas dos organizaciones, denominadas “guerrillas de primera generación”, corresponde al contexto de surgimiento de las mismas. Por ejemplo, Pizarro (2017) nos recuerda que en América Latina hubo dos grandes olas guerrilleras: los primeros grupos surgieron tras el triunfo de la revolución cubana, y los segundos, tras el triunfo de la revolución nicaragüense veinte años después, en 1979. Al cotejar los intentos de negociación y los procesos de paz logrados, podemos observar que los esfuerzos fracasados se corresponden con las llamadas “guerrillas de primera generación”, como las FARC, el ELN y la disidencia del EPL; mientras que las nacidas al calor de la segunda ola, como el M-19, el MAQL, el PRT, y la fracción del ELN que se separó en 1991 (CRS), se desmovilizaron y lograron la firma de un acuerdo entre 1990 y 1994.

Contrario a lo que se podría pensar, alcanzar un proceso de paz con estos grupos no estuvo determinado por una correlación militar desfavorable. En ese sentido, el sentarse a negociar y firmar un acuerdo de paz respondió más a la capacidad de los mandos guerrilleros de “reevaluar el propósito de la lucha, sus objetivos originales y el marco discursivo a la luz de un contexto en evolución” (CINEP y CENTRO BERGHOF en PIZARRO, 2017, p. 45), que a un posible debilitamiento militar insurgente. Pizarro da fuerza a este argumento, afirmando que:

La evidencia más impactante de esta utilización de la paz como herramienta de guerra se encuentra en el libro de Fidel Castro, *La paz en Colombia*, en el que se publican las cartas del delegado cubano en las negociaciones de paz en el Caguán, Jose Arbesu, en las cuales los dirigentes de las FARC le confiesan que están usando la zona de distensión como un recurso táctico para a su término buscar cercar militarmente a Bogotá. (ibid., p. 46).

Así, mientras que en aquel período de inicios de los noventa las “guerrillas de primera generación”, como las FARC-EP, el ELN y el EPL, dedicaban sus

esfuerzos al fortalecimiento militar, las de “segunda generación”, como el M-19, ponía la vista en los efectos políticos de sus acciones.

Para comprender los múltiples fracasos y los aciertos en la búsqueda de la paz, iré construyendo un breve relato cronológico desde los primeros intentos a una salida negociada del conflicto armado en la década de los ochenta, hasta el último esfuerzo adelantado por el gobierno Santos y la guerrilla de las FARC-EP.

3.2.1 PRIMEROS INTENTOS DE PAZ

Durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), se llevaron a cabo los primeros acercamientos a una paz negociada con las guerrillas. Con el objetivo de respaldar su propuesta de paz, el presidente Betancur decidió conformar una “Comisión de Paz Asesora del Gobierno Nacional”, mediante el Decreto 2711 del 19 de septiembre de 1982, e integrada inicialmente por cuarenta personalidades de distintos partidos políticos, de las organizaciones sociales, los medios de comunicación y la empresa privada (Ibid., p. 81). Otto Morales, uno de los integrantes de dicha comisión, envió a la misma el 30 de enero de 1983, un comunicado anunciando la disposición de la cúpula guerrillera de las FARC a abrir un proceso de diálogo con el gobierno, accediendo a reunirse con la comisión en uno de sus campamentos situado en el municipio de Colombia, departamento del Huila. La reunión tuvo como resultado la firma de un comunicado conjunto, titulado “Declaración conjunta Comisión de Paz–FARC-EP”, y firmado por cuatro miembros de la comisión: Otto Morales, John Agudelo, Rafael Rivas y Alberto Rojas; y por tres miembros de las FARC: Manuel Marulanda, Jaime Guaraca y Jacobo Arenas.

Al año siguiente, el 28 de mayo de 1984, se suscribieron los Acuerdos de la Uribe, haciendo referencia al sitio de negociación. No obstante, dicho acuerdo no condujo a la consecución de la paz con las FARC, ni se retomó en negociaciones posteriores pese a ser considerado “un acuerdo ejemplar”, principalmente por contemplar lo que ha sido denominado un “final cerrado”, es decir, transitar de la desmovilización y la dejación de las armas a la política. En palabras de Pizarro:

Se trató, sin duda, de un acuerdo ejemplar que, por diversas circunstancias, no condujo a la paz con este grupo guerrillero y que inexplicablemente en muchas negociaciones posteriores con las propias FARC, de manera incomprensible, no se retomaron: por ejemplo, la idea de un “final cerrado”, el tránsito de las armas a la política en un lapso determinado o la condena al secuestro y al terrorismo. (idem,102).

Fue pionero, entre otras cosas, porque reconoció, tal y como apunta Álvaro Villarraga, a “las organizaciones insurgentes como actores políticos, hizo una importante convocatoria nacional por la paz, y logró negociaciones y acuerdos por primera vez en la historia reciente, dirigidos al cese de las hostilidades y la solución de la guerra” (2015, p. 34). Sin embargo, no logró superar la aguda polarización entre quienes apoyaban y rechazan la política de paz puesta en marcha. Así, por ejemplo, una vez aprobada la Ley de Amnistía, los partidos políticos Liberal y Conservador, así como una parte importante del Congreso, manifestaron su oposición a los acuerdos con las guerrillas. Su argumento principal era que los compromisos de reformas asumidos en las negociaciones, los pactos de tregua y las comisiones del diálogo nacional no podían reemplazar el papel de las instituciones, ni de los partidos y el Congreso. Gremios influyentes como las fuerzas militares y los económicos también se opusieron al proceso. Pero, además, explica Villarraga, la crisis fiscal sumada a las dificultades que supuso la aplicación de las políticas de ajuste exigidas por el FMI al gobierno, influyeron en el desgaste de la política social y del programa de rehabilitación articulado a la política de paz. Ello sobrevino en protestas sociales, sindicales y un paro nacional.

A su vez, es importante tener en cuenta que mientras las FARC se mostraban favorables a una negociación de la paz y transitar, de ese modo, de las armas a la política impulsando un movimiento político para que actuase en el espacio abierto, como lo fue la UP (Unión Patriótica); paralelamente iniciaron un proceso de despliegue de los frentes guerrilleros en todo el territorio nacional, con la pretensión de robustecer sus tropas para alcanzar la tan anhelada toma del poder político:

No debemos olvidar que en la VII Conferencia celebrada en 1982, las FARC habían tomado la decisión, en palabras de Jacobo Arenas, de convertirse en un “movimiento guerrillero auténticamente ofensivo”, con el objetivo de incrementar el número de integrantes, ubicar un 50% de sus fuerzas sobre la Cordillera Oriental con el fin de rodear a Bogotá, poner fin al régimen en un periodo de 8 años y construir un “gobierno provisional” a

través del Plan Estratégico Político Militar que fue aprobado en esa misma conferencia. (PIZARRO, 2017, p. 107).

Si bien la principal bandera del gobierno Betancur fue la paz, su compromiso personal con ésta no fue suficiente para tener el respaldo necesario para lograr un acuerdo. En palabras de Jhon Agudelo, quien estuvo al frente de las negociaciones, “hubo celos, se dijo, por una posible ‘paz conservadora’ y no se mantuvo la disposición necesaria desde todas las esferas políticas, del Estado y del Congreso” (Ibid., p. 79). Para Pizarro, no obstante, el punto de quiebre de la administración de Betancur fue el asesinato del ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984, así como la expedición del Decreto 1038, el cual declaraba turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional. Adicional a esto, tres semanas después se aprobó el Decreto 1209 con el fin de atribuir funciones de Policía Judicial a los oficiales de las Fuerzas Militares. Esta decisión generó un clima de incertidumbre en el país, especialmente en las organizaciones de Derechos Humanos. Pero fueron los ataques brutales que las mafias de la droga lanzaron contra los funcionarios estatales no aliados a sus intereses, así como contra los grupos guerrilleros, sus bases de apoyo social y político, y los movimientos de oposición, lo que terminó menoscabando el ambiente de convivencia necesario para la paz.

Asimismo, apunta el autor, fue especialmente nocivo que a la tregua y al cese al fuego bilateral pactados en este esfuerzo por la paz no se les acompañara de un cese de hostilidades. Esta experiencia puso en evidencia, según Pizarro, que silenciar las armas, mientras se continúa atacando a la población civil mediante acciones como el secuestro, la extorsión o el reclutamiento forzado, conlleva al total fracaso de un proyecto de paz.

Villarraga (2015), desde otro punto de vista, pone el foco en “la ausencia de un consenso y un respaldo nacional” como la causa principal del debilitamiento del proceso con las guerrillas, pero también en el escalamiento de la violencia producto del auge del narcotráfico, la expansión del paramilitarismo y la férrea oposición de las fuerzas armadas a estos primeros intentos de paz.

Por su parte, Laura Restrepo recoge en su libro “Historia de un entusiasmo”(2002), que firmar los acuerdos de paz sin llevar a cabo las reformas

necesarias para la consecución de la misma, representaba un incumplimiento del Gobierno para los jefes guerrilleros, quienes no dudaban en organizar un contragolpe, declarando fracasado el cese de hostilidades y retornando al monte para reiniciar la lucha armada (PIZARRO, 2017, p. 123). Lo que en efecto sucedió.

3.2.2 EL PROCESO LOGRADO

El primer proceso de paz alcanzado en Colombia se dio en medio de uno de los momentos más convulsos de nuestra historia. Por un lado, Colombia se enfrentaba a una grave crisis política e institucional, lo que hizo que a comienzos de 1988 tomaran fuerzas iniciativas orientadas a convocar un plebiscito o un referendo, que llevase a la consecución de una asamblea nacional constituyente. Por otro lado, nos encontrábamos inmersos en un contexto de violencia exacerbada por el narcotráfico, cuyos carteles de la droga se convirtieron en actores con capacidad de desafiar al Estado; así como por el avance del conflicto armado con las guerrillas. Nos recuerda Villarraga que, paralelamente,

Se había desatado una ola de masacres contra campesinos en regiones como Córdoba, Urabá y Meta, cometida por grupos paramilitares que irrumpían en nuevos lugares con especial saña, ligados al narcotráfico, a sectores de la fuerza pública y a sectores gremiales y políticos resentidos por la actuación guerrillera y empeñados en mantener sus posiciones de poder. (VILLARRAGA, 2015, p. 66).

La complejidad de este escenario indujo a que el Gobierno nacional propusiera a través del Acuerdo de la Casa de Nariño, entre éste mismo y los partidos Liberal y Conservador, la conformación de una Comisión de Reajuste Institucional y la realización de un referendo. Para las guerrillas, esta propuesta adolecía de una dinámica de entendimiento, por lo que fue impugnada en principio. No obstante, poco tiempo después se dieron gestos favorables por parte del M-19, al declarar una tregua unilateral, mientras discutía con las FARC los términos de una profunda reforma constitucional. El EPL, por su lado, también manifestó su apoyo a un plebiscito o un referendo que llevara a la convocatoria de una constituyente (Ibid., p. 126-127).

El siguiente gobierno encabezado por Virgilio Barco (1986-1990), cuyo lema era “Mano tendida y pulso firme”, tomó la decisión de darle un nuevo matiz a la política de paz, para lo cual impulsó la creación de una Consejería Presidencial para la Reconciliación, sustituyendo la anterior Comisión de Paz. Como iremos observando a lo largo de este capítulo, la paz siempre ha sido la bandera de los presidentes.

En diciembre de 1987, Carlos Pizarro, máximo dirigente del M-19, expresó su decisión de buscar un acuerdo de paz (PIZARRO, 2017, p. 142). No obstante, el Gobierno respondió de manera esquiva a su oferta, por lo que el M-19 decidió secuestrar el 29 de mayo de 1988 al dirigente conservador y director del periódico *El Siglo*, Álvaro Gómez Hurtado. La respuesta nacional no se hizo esperar y a los pocos días se congregaron en las calles manifestantes exigiendo la libertad del líder conservador. Asimismo, se desplegaron iniciativas políticas que culminarían con la firma de un acuerdo de tregua el 10 de enero de 1989 en las montañas del Cauca, entre el comisionado de paz, Rafael Pardo, y el dirigente del M-19, Carlos Pizarro.

Dice Ana María Bejarano que, en un esfuerzo por marcar diferencias frente al mandatario anterior, “Virgilio Barco diseñó una estrategia integral para la paz en la cual, sin embargo, estaba ausente el componente principal para lograrla: la negociación con el adversario” (1990, p. 8). Esta reflexión me permite pensar que la paz ha sido utilizada como estrategia o promesa de Gobierno, cada vez aderezada con un toque de revanchismo y concebida desde una visión patriarcal.

Una de las iniciativas políticas antes mencionadas provino del mismo Carlos Pizarro cuando, el 14 de diciembre de 1988, envió una carta al presidente Virgilio Barco en la cual manifestaba su disposición de iniciar conversaciones para poner fin a la violencia armada. El mandatario, tras la lectura de la carta, le dio instrucciones al comisionado de paz, Rafael Pardo, de poner en marcha una primera reunión exploratoria con el M-19. Finalmente se logró llevar a cabo en el sur del departamento del Tolima y se conocería, más adelante, como el inicio de las negociaciones de paz con este grupo armado.

Para Eduardo Pizarro, la decisión del M-19 de hacer el tránsito a la acción política legal respondió a varias cuestiones:

1. Fue definitivo el impacto que tuvo la desastrosa decisión de la toma del Palacio de Justicia en 1985, el cual le significó al M-19 el derrumbe de una

imagen cuidadosamente construida desde sus inicios como una guerrilla romántica, más próxima a Robin Hood que a Mijaíl Bakunin. 2. Ya era evidente que había una conciencia creciente de la inviabilidad de la lucha armada como medio para acceder al poder, es decir, la toma de conciencia de la existencia de una “impase mutuamente doloroso”, y, por tanto, la inevitable prolongación inútil de la confrontación armada. 3. En la búsqueda de alternativas, los guerrilleros reformularon su estrategia de “armas al servicio de la política” por “paz al servicio de la política”, y de “cambio por la paz” por “paz para el cambio” 4. La era de los gobiernos militares se había cerrado en el continente y en este contexto político se hacía cada día más difícil justificar la lucha armada. De hecho, en estos años y por diversas vías, ya fuese la negociación política (El Salvador, Guatemala) o como consecuencia de la represión militar y policial (Perú, Ecuador y Chile), América Latina vivía -con la sola excepción de Colombia- en el final de la segunda ola guerrillera. 5. Sobresale la incidencia que tuvo a nivel mundial la nueva orientación de la Unión Soviética bajo la política de la *perestroika* y *glasnost*, la caída del Muro de Berlín y el colapso de los regímenes comunistas en Europa oriental. (ibid., p.149-151).

Después de 16 años de lucha armada, el 9 de marzo de 1990 el M-19 abandonó sus fusiles en la vereda de Santo Domingo, departamento del Cauca. Su tránsito de las armas a la política se vio recompensado con una masiva votación en las elecciones de 1990 –resultado muy contrario al de las FARC en 2018–, las primeras en las que participaría tras su incorporación a la vida democrática.

Pese a haber sido duramente cuestionado por la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar²⁶, los éxitos cosechados por el M-19 al inicio de su vida política tuvieron un impacto diferenciado en el seno de los demás grupos guerrilleros. Según Pizarro, por un lado, un “efecto de arrastre” sobre el MAQL, el PRT y una fracción mayoritaria del EPL; por otro, un “efecto de repudio” en las FARC, el ELN y los miembros fundadores del EPL (ibid., p. 166). Para estos últimos, caminar por el sendero de la paz suponía una traición.

3.2.3 EL TURNO PARA EL PRT, EL EPL, EL MAQL Y LA CRS

Tras el logro de la firma de paz con el M-19, el sucesor de Virgilio Barco, César Gaviria (1990-1994), dio continuidad a los procesos de paz emprendidos por éste (VILLARRAGA, 2015), iniciando su mandato haciendo visible en el nombre de su Plan Nacional de Desarrollo el eje del ideario político que guiaría su gobierno: “la

²⁶La CGSB fue un grupo, constituido en 1987, que tenía como propósito unificar el accionar de varias organizaciones guerrilleras en Colombia. La integraban las FARC-EP, el ELN, el EPL, el M-19, el MAQL y el PRT.

revolución pacífica”. Los principales resultados de su gestión serían, como veremos, la desmovilización de cuatro de los seis componentes de la CGSB y la nueva Constitución Política de 1991 (Ibid., p. 181).

El contexto internacional de inicios de la década de los noventa influyó notablemente la política de paz en Colombia. Por un lado, el fin de la guerra fría fue pertinente para los procesos de paz, tanto en Colombia como en América Central (Nicaragua, El Salvador y Guatemala). No obstante, por otro lado, el nuevo orden mundial en aquel entonces, con Estados Unidos como la única potencia global, agravó, en palabras de Pizarro, la vulnerabilidad del país por el crecimiento de carteles de las drogas. “La ‘narcotización’ de la agenda bilateral Washington-Bogotá a lo largo de los años siguientes fue inevitable en este contexto” (Ibid., p. 181).

Una vez Gaviria tomó posesión de su cargo, impulsó, entre septiembre y noviembre de 1990, las llamadas “Mesas Preparatorias para la Constituyente” con el fin de recoger y escuchar las propuestas provenientes de todo el país. La alta participación ciudadana permitió que la composición de la ANAC (Asamblea Nacional Constituyente) fuese plural, dado que de la convocatoria emergieron nuevas fuerzas políticas y sociales que dieron el respaldo al presidente Gaviria para definir la Constitución Política de 1991. Este dinamismo y esta pluralidad hicieron que la nueva carta política se entendiera como un auténtico “pacto de paz”, pese a que ni las FARC, ni el ELN acudieron a este llamado histórico por considerarlo una renuncia a su línea guerrillera. Pizarro se pregunta al respecto:

¿Es creíble pensar que las FARC tenían en mente desmovilizarse para participar en la ANAC cuando simultáneamente estaban impulsando un ejército único conformado por los 48 frentes de las FARC (5.800 hombres), las 22 columnas del ELN (1.800 hombres) y 100 guerrilleros del EPL? (Ibid., p. 200).

Lo cierto es que tanto las FARC como el ELN intensificaron sus acciones militares, lo que contribuyó, en gran medida, al fortalecimiento de grupos paramilitares a lo largo y ancho del territorio nacional, como reacción a la avanzada guerrillera. Paradójicamente, el gobierno, que impulsó una constituyente concebida como un “acto de paz”, respondió militarmente a las indecisiones de las FARC. El mismo día de la elección de los miembros de la ANAC, bombardeó Casa Verde, el cuartel general de este grupo armado. Ello hizo que la idea de una negociación quedara paralizada. Para Bejarano, en ese escenario era esencial abandonar los

dos ejes que habían guiado los recientes procesos de paz, a saber, una decisión previa y una agenda acotada. Era imprescindible, en ese sentido, “jugársela por la construcción de una voluntad de paz fundada, más que en gestos de paz, en una correcta identificación y superación de las incompatibilidades básicas entre la guerrilla y el Estado” (BEJARANO, 1995, p. 26).

Nos recuerda Villarraga que la política de paz de Gaviria tuvo como fundamento el documento denominado “Estrategia contra la Violencia”, el cual tenía como objetivo tratar integralmente los distintos factores de violencia. Esta estrategia contemplaba, entre otras cuestiones, retomar y validar los acuerdos políticos y las garantías para la inserción de las guerrillas, así como el tratamiento de temas como los derechos humanos, la convivencia y los planes de desarrollo. En materia de justicia incluía la recuperación de la acción estatal en todo el territorio nacional, dada la crisis de legitimidad, ejercicio y presencia (VILLARRAGA, 2015, p. 83).

El 3 de junio de 1991 se celebró la primera ronda de negociación con la CGSB en Caracas, Venezuela. En este primer encuentro se dio espacio a cada una de las partes para que plantearan los temas que debía abarcar la negociación. Los puntos abordados fueron los siguientes:

1. Estudiar la posibilidad de convenir entre el Gobierno y la CGSB una fórmula de cese al fuego y a las hostilidades;
2. Analizar las relaciones de este proceso de paz con la ANAC, las corporaciones públicas, las organizaciones políticas y los sectores sociales;
3. Adelantar acciones contra los grupos paramilitares y de justicia privada, tomar medidas efectivas contra la impunidad y discutir la llamada Doctrina de Seguridad Nacional;
4. Derechos humanos y derechos de las minorías étnicas;
5. El Estado, la democracia y la favorabilidad política; y
6. Elementos que contribuyan a desarrollar la soberanía nacional, tales como el manejo de recursos naturales. (PIZARRO, 2017, p. 216).

La guerrilla, por su parte, rechazaba la Doctrina de Seguridad Nacional y su idea del “enemigo interno” mientras exigía el regreso a una doctrina basada en la defensa de la soberanía nacional. Pero el debate fue interrumpido abruptamente por un atentado contra el dirigente liberal del Cauca, Aurelio Iragori. Nos dice Pizarro, que “la utilización pragmática de las negociaciones de paz como herramienta de guerra” fue un hecho recurrente del ELN, lo que explica su sorpresiva presencia tanto en Caracas como en Tlaxcala entre 1991 y 1992 (2017, p. 224).

3.2.4 ESTADO EN CRISIS

Los siguientes cuatro años de gobierno, administrados por Ernesto Samper (1994-1998), fueron ubicados en el radar internacional de los mal llamados “Estados fallidos” (Ibid., p. 239). El país fue testigo de los mayores éxitos militares de la historia de las FARC, de un aumento desenfrenado de las tasas de criminalidad, así como de la conformación de las AUC, una guerrilla de corte paramilitar.

Una vez iniciado su mandato, Samper esbozó una política guiada por cuatro elementos: el denominado “salto social”, el “compromiso con los derechos humanos”, el “mejoramiento de la administración de justicia”, y el “diálogo útil” con la guerrilla. De cara al conflicto armado, abrió la posibilidad de negociación sin antes pactar un cese de hostilidades, para lo cual propuso acuerdos parciales en medio de la confrontación; y llamó la atención sobre la urgencia de tratar el tema del derecho internacional humanitario, discurso que superaba a anteriores posiciones gubernamentales (VILLARRAGA, 2015, p. 101). Para ello, creó la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, con el propósito de iniciar negociaciones con los grupos guerrilleros. Asimismo, ratificó el Protocolo II de Ginebra en el Congreso, declaró que aceptaría una entidad de verificación como la Cruz Roja Colombiana y dio paso a la apertura de canales de comunicación con las FARC, el ELN y las disidencias del EPL y el M-19. Su postura para avanzar hacia la paz la hizo tangible en su discurso de posesión:

Sólo me sentaré a la mesa de negociaciones cuando esté seguro de que existen condiciones reales para una paz permanente y duradera, como la quieren todos los colombianos”. Es decir, mostró disposición para los diálogos, pero advirtió que no quería repetir fracasos, por lo cual se propuso previamente explorar si existían condiciones para lo que llamó un “diálogo útil”, labor que fue encomendada al Alto Comisionado para la Paz. (ibid., p.101).

La sociedad civil, por su parte, comenzó a ejercer un rol más activo en la búsqueda y la construcción de la paz. Pizarro retoma a Daniel García-Peña, quien rescata la eclosión de un número importante de organizaciones comprometidas con la “paz integral y el diálogo útil”, entre ellas, la Red Nacional de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra (Redepaz), el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), la Fundación País Libre, la Comisión de Conciliación Nacional; y organizaciones sindicales como la CUT y la USO (apud PIZARRO, 2017, p. 253).

Sin duda, una de las más contundentes expresiones de este activismo social creciente fue el voto a favor del Mandato Ciudadano por la Paz depositado el 26 de octubre de 1997, mediante el cual hubo alrededor de 10 millones de votos a favor de la superación de la violencia. (ibid).

En febrero de 1998, tras el éxito del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, se retomaron las conversaciones con el ELN. Con el gobierno español como mediador, se suscribió el denominado Preacuerdo de Viana, en el que se acordaba convocar una Convención Nacional para la Paz, la Democracia y la Justicia Social los días 5, 6 y 7 de junio del mismo año. Además, se promovió una reunión auspiciada por las conferencias episcopales de Colombia y Alemania entre el ELN y distintos sectores sociales y políticos. Como resultado de este encuentro, se firmó el 25 de julio de 1998 en Wüezburg, el llamado Acuerdo de Puerta del Cielo, en el cual se pactaron los siguientes puntos:

La necesidad de una humanización de la guerra, el control de los abusos por parte de todos los actores armados, el respeto a la Convención de Ottawa en torno al no uso de minas antipersonales, la participación de la sociedad civil como un factor sustancial para la construcción de la paz y, por último, el acuerdo de una Convención Nacional como un espacio para la solución de los problemas sociales y políticos del país. (ibid., p. 268).

El gobierno de Samper también tuvo algunos éxitos menores, por ejemplo:

El 17 de julio de 1996 se produjo la desmovilización de los 62 miembros que componían el frente Pedro León Arboleda que operaba en el Urabá antioqueño y chocoano. El 19 de octubre del mismo año se desmovilizaron, a su turno, 110 miembros del frente Bernardo Franco en El Volador, municipio de Tierralta (Córdoba) (...) Por otra parte, se logró la desmovilización de otra de las tantas milicias urbanas que florecían en Medellín de manera silvestre en aquella época: las milicias autodenominadas Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados (MIR COAR). (ibid, p. 272).

No obstante, los esfuerzos de la sociedad civil y las iniciativas de su gobierno se vieron empañadas por el escándalo del proceso 8000. Samper fue acusado de recibir financiación del narcotráfico para su campaña presidencial, por lo que sus recursos de poder fueron acaparados para su defensa, reduciendo al mínimo su capacidad para poner en marcha acuerdos de paz. Como consecuencia de la debilidad institucional de su gobierno, Samper logró avances escasos en

materia de paz y, por el contrario, el país vivió un escalamiento del conflicto armado sin precedentes.

Nos dice Pizarro que quizás la expresión más aguda de esta escalada de la violencia fue la unificación de los bloques paramilitares que hasta entonces estaban dispersos, en un rótulo común: las AUC, bajo la comandancia de Carlos Castaño Gil, el 18 de abril de 1996. Consecuencia grave de la decisión equivocada del gobierno de haber permitido, por medio de una resolución de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada del 27 de abril de 1995, la ratificación de la decisión, también equivocada, del gobierno de César Gaviria de “conformar unos servicios especiales de seguridad privada”, denominados Convivir, en zonas afectadas por la violencia –guerrillera–. “Muchas de estas cooperativas rurales fueron rápidamente cooptadas por los jefes paramilitares en auge, lo cual afectó mucho la credibilidad del compromiso de Samper con el DIH y la defensa de los derechos humanos” (2017, p. 254).

3.2.5 LA SILLA VACÍA. OTRO INTENTO FRUSTRADO

La política de paz propuesta por el siguiente mandatario, Andrés Pastrana (1998-2002), buscó asumir personalmente el liderazgo del proceso de paz. Su programa consistió en sintetizar los consensos y las propuestas nacionales que existían hasta el momento, “pero de forma que se viabilizara de inmediato a través de hechos decisivos”. El gobierno forjó, así, una dinámica de hechos políticos en la búsqueda de la paz cargada de improvisaciones e incoherencias (VILLARRAGA, 2015, p. 139), que se vieron reflejadas en los fracasos que veremos a continuación.

Poco después de ser elegido presidente, Pastrana se reunió con los jefes guerrilleros Manuel Marulanda y el Mono Jojoy el 9 de junio de 1998, a quienes confirmó su compromiso electoral de desmilitarizar los cinco municipios que exigía la guerrilla. De acuerdo a Daniel Pécaut (2000). Pastrana hizo un movimiento errado al pactar con las FARC la desmilitarización territorial que pedían sin condición alguna. Para Eduardo Pizarro, no obstante, este hecho hizo que las FARC perdiesen credibilidad a futuro, dada la naturaleza errática y malintencionada en esas negociaciones.

La agenda común se construyó en el camino y se articuló bajo doce ítems relevantes:

1) solución política al conflicto; 2) derechos humanos; 3) política agraria integral; 4) explotación y conservación de los recursos naturales; 5) estructura económica y social; 6) reformas a la justicia, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico; 7) reformas políticas para la ampliación de la democracia; 8) reformas del Estado; 9) acuerdos sobre DIH; 10) Fuerzas Militares; 11) relaciones internacionales; 12) formalización de los acuerdos. (PIZARRO, 2017, p. 286).

El retiro de las fuerzas militares de San Vicente del Caguán fue un factor sumamente perjudicial para la cohesión del Estado; estas aceptaron la desmilitarización de una zona extensa y estratégica, apenas con manifestaciones de malestar. La realidad es que necesitaban tiempo para reestructurar y modernizar sus tropas, así lo manifestó el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Fernando Tapias, quien acompañó a Pastrana durante su mandato: “las Fuerzas Armadas (estaban) en cuidados intensivos” (Ibid, p. 288).

Entre tanto, el resultado de no definir reglas concretas en la zona de distensión, un territorio de aproximadamente 42.000 kilómetros cuadrados, análogo en extensión a Holanda, fue que las FARC utilizaron esta vasta región para robustecerse militarmente. Continuaron a sus anchas realizando extorsiones en las zonas vecinas, manteniendo personas secuestradas, expropiando bienes rurales y ampliando las áreas de cultivo de hoja de coca.

Este hecho, así como su prolongación en el tiempo les concedió a las FARC una ventaja militar para apilar material de guerra y para fortalecer sus escuelas de adiestramiento. Pero, fundamentalmente les fue útil para la seguridad de su cúpula dirigente; dado su valor geoestratégico, la zona sirvió como base de operaciones en el resto del país.

José Arbezú, delegado del Partido Comunista de Cuba, recalca que la ausencia del jefe guerrillero en el acto de inicio de los diálogos entre el Gobierno y las FARC la hace explícita el mismo Marulanda cuando explica que “no hubo de su parte incumplimiento, ya que nunca se comprometió a estar presente (apud Ibid., p. 293). Al analizar las declaraciones del propio Marulanda, es posible inferir que su mirada en torno al tema de la seguridad fue central desde el inicio, así como su pretensión de no propiciar falsas esperanzas respecto al proceso de paz. Esto hace que Pizarro considere las reuniones de Pastrana con Marulanda un “grave error”,

pues propiciaron en las FARC la idea de que el “establecimiento” estaba rendido a sus pies.

Otro error apuntado por el autor fue “el diseño de una agenda de negociaciones que abarcara todos los temas divinos y humanos”, así como la falta de discreción en las negociaciones. Desde su perspectiva, poner en marcha un proceso de paz en el propio país con cámaras y micrófonos abiertos hizo que se perdiera el requerimiento principal de cualquier negociación sería de esta naturaleza: la prudencia. Pese a que la intención del gobierno era demostrar plena transparencia, se convirtió en un gran punto en contra (Ibid., p. 309-310).

Asimismo, considera un error fatal declarar una tregua bilateral dentro de la zona de distensión, mientras en otras partes del país no cesaban los enfrentamientos. La región desmilitarizada terminó siendo para las FARC, entonces, su “retaguardia estratégica” para fortalecer la guerra contra el Estado, aprender nuevas técnicas de guerra y manipulación de explosivos, además de los crímenes mencionados anteriormente.

Según declaraciones del ex canciller Guillermo Fernández de Soto, durante el mes anterior al rompimiento de las negociaciones y de la zona de distensión, las FARC habían cometido 117 atentados, se les registraban cuatro *carrobombas*, cinco ataques a instalaciones militares y 33 torres de energía destruidas con explosivos. La declaración del presidente Pastrana la misma noche en que puso fin a los diálogos fueron contundentes: “Manuel Marulanda, yo cumplí con mi palabra y usted ha convertido la zona de despeje en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de droga, en un depósito de dinamita y carros robados” (Ibid, p. 319-320).

El resultado de este difícil escenario fue el inicio de la recuperación militar de la zona despejada y el posterior, y largo, debilitamiento de las FARC, quienes no pudieron llevar a cabo la toma de la capital del país tal y como habían previsto. Este agotamiento culminaría años después, como veremos, en las negociaciones de La Habana. Desde esta perspectiva, puedo concluir que, si bien derrotar a las FARC militarmente fue una opción fallida, los “golpes militares” contra esta guerrilla durante el Plan Colombia permitieron que se dieran unas condiciones de debilitamiento para entender que la única salida al conflicto es la salida negociada.

El balance que elabora Villarraga respecto a estos cuatro años de mandato presidencial, si bien apunta la frustración generada por el fracaso en los intentos de alcanzar acuerdos de paz definitivos con las FARC y el ELN, rescata el acercamiento de la sociedad colombiana a la construcción de la paz y hace un reconocimiento a la persistencia de sus acciones a pesar de la reanudación de la violencia (2015, p. 182).

3.2.6 EL PROYECTO DE DESMOVILIZACIÓN PARAMILITAR

Después de su elección, Álvaro Uribe diseñó un plan nacional de desarrollo denominado “Estado comunitario: desarrollo para todos”, el cual fue considerado, por un número importante de analistas, como un proyecto populista de derecha. Es necesario apuntar que Uribe fue presidente de Colombia durante el período correspondiente a dos mandatos, es decir, a ocho años (2002-2010). En el transcurso de su gobierno, no se construyeron espacios de negociación con la guerrilla de las FARC, pese a distintos y reiterados esfuerzos de contactos para ello. Pizarro (2017), menciona este hecho a partir de las filtraciones de *wikileaks*.

Tras la declaración de Bush en septiembre de 2002, sobre la nueva Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, la cual apuntaba a una lucha global sin cuartel contra el terrorismo. Uribe buscó intencionalmente la forma de demostrar que la violencia interna en Colombia era parte de dicha lucha global a la que se refería Bush. Para ello, negó que en Colombia existiese un conflicto armado interno y se empeñó en querer mostrar una lucha de organizaciones terroristas que desafiaban el sistema democrático del país y que se valían de la geografía colombiana, utilizando sus difusas fronteras, como “retaguardias estratégicas” para atacar, salir del país o garantizar la seguridad de los mandos superiores de la guerrilla. Como resultado de ello, se produjo un distanciamiento de las Naciones Unidas con el gobierno, dado que definir los actos violentos de las FARC como “amenaza terrorista” tornaba inviable una mediación internacional. Otro elemento que empeoraba el panorama era la denominación de las FARC hacia Uribe como paramilitar y fascista.

Adoptar la noción de “amenaza terrorista” constituía articular la situación del país a la campaña global de Bush, pero sobre todo a la ideología de Uribe y su

equipo, quienes afirmaban que las nociones de guerra civil y conflicto armado interno eran equivalentes²⁷. Desde su equívoco conceptual, argumentaban que, “dado que la sociedad colombiana era plenamente democrática, quien empuñaba las armas sería calificado como terrorista” (ibid, p. 337).

Durante su primer período de gobierno, el presidente Uribe adelantó una reforma a la ley sobre el orden público que, en síntesis, abría la posibilidad a los procesos de paz, pero suprimía el carácter político de las organizaciones armadas ilegales, lo que implicaba tratar por igual a los guerrilleros y a los paramilitares. El discurso oficial se empeñó, a su vez, en descalificar los procesos anteriores de paz y los diálogos con las guerrillas adelantados por los otros gobiernos, e impuso una política que promovía las deserciones individuales y exigía a los grupos armados el cese al fuego unilateral, para acogerse, posteriormente, al programa de reincorporación otorgándoles indulto (VILLARRAGA, 2015, p. 185).

Las AUC, por su parte, se mostraron dispuestas a negociar tras una fase exploratoria. El resultado fue la firma del acuerdo de Santa Fe de Ralito, el 15 de julio de 2003, luego de las negociaciones entre dirigentes paramilitares y el Gobierno colombiano. Posteriormente se generó una oposición al proyecto de Ley de Alternatividad Penal, por lo que el gobierno propició una discusión pública. En medio de acalorados debates, y pese a las divergencias, el Congreso aprobó la Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz, siendo ésta el marco jurídico para la desmovilización de los grupos armados ilegales, tanto guerrilleros como paramilitares. Estos últimos se desmovilizaron de manera agrupada –bloques y frentes de las AUC– entre los años 2003 y 2006. En total fueron 31.671 combatientes y miembros de las redes de apoyo logístico, quienes entregaron 18.051 armas (PIZARRO, 2017, p. 342).

En palabras de Marc Chernick, académico citado por Pizarro, el proceso con las AUC se trató de un simple acto de sometimiento a la justicia. Para el investigador “en ninguna parte del mundo un proceso de desmovilización, de

²⁷Hay un debate importante, expuesto por Eduardo Pizarro (PIZARRO, 2017; PIZARRO, 2018), sobre el uso de estos dos términos para el contexto colombiano. De acuerdo con el politólogo, una guerra civil es “un enfrentamiento entre dos o más divisiones de la sociedad, claramente reconocida una y otra por su raza, religión, cultural región o ideología”. En Colombia las FARC no representa al campesinado ni a las clases populares, y los paramilitares no representan a la clase media ni ningún otro sector. Ninguno de estos actores armados identifica ni integra dentro de su estructura política a importantes grupos poblacionales.

reforma o transformación de grupos paramilitares proestatales (aun con grandes grados de autonomía como en Colombia), ha sido considerado otra cosa que el restablecimiento del legítimo papel del Estado en la conducción de las operaciones militares” (apud ibid, p. 343). Adicionalmente, observa que el acuerdo de Santa Fe de Ralito entre el Gobierno y las AUC pese a haber sido una propuesta original, no constituyó un proceso de paz, dado que la paz implica negociaciones con los grupos armados de oposición. En este caso, el acuerdo tendría que haber sido, por ejemplo, con las FARC para que fuese considerado un proceso de paz.

Para Pizarro, no obstante, asimilar al Estado con los grupos paramilitares resulta un análisis simplista, dado el margen de autonomía de los últimos. Al respecto, destaca cómo muchos funcionarios estatales fueron asesinados, sufrieron atentados y amenazas o se debieron exiliar a causa de su oposición a los grupos paramilitares. Es pertinente mencionar, en ese sentido, que gran parte de los funcionarios que sufrieron las consecuencias de esta violencia pertenecían a partidos de izquierda, así como también hubo facciones paramilitares que apoyaron a Uribe durante la campaña electoral y durante sus dos períodos de gobierno. Facciones que sembraron terror en los pueblos a causa de su apoyo. Con lo cual, desde mi punto de vista, quizá sería más pertinente hablar de “escuadrones” o “fuerzas” al servicio de una extrema derecha a través de cargos públicos estatales.

Uno de los efectos más trascendentales del proceso de desmovilización y las posteriores confesiones de los paramilitares fue el fenómeno de la parapolítica; en otras palabras, las denuncias y condenas contra políticos en todos los niveles: representantes a la cámara, alcaldes, senadores, gobernadores, diputados y concejales, quienes pactaron con esa organización criminal para obtener beneficios políticos y/o económicos (Ibid, p. 345).

Como resultado de las confesiones de los miembros de las AUC desmovilizados, así como de la acción determinante de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia y otras instancias judiciales del país, se infligieron castigos severos a los implicados. No solo sufrieron penas efectivas de prisión, sino que también fueron sentenciados a “muerte política”, o lo que es lo mismo, a la imposibilidad de volver a ejercer cargos públicos por el resto de la vida. Según Pizarro, ésta constituye una prueba nítida de que el proceso con los paramilitares no se dio de manera impune. Argumento que considero debatible, dado que el ex

presidente Uribe Vélez²⁸ no ha recibido ninguna condena a pesar de los testimonios de los ex jefes paramilitares sometidos a la Ley de Justicia y Paz sobre su presunta implicación en acciones concretas ilegales. Adicional a ello, las penas de prisión impuestas a los ex jefes paramilitares fueron relativamente cortas, hasta de ocho años, y muchos de ellos fueron extraditados, lo que cortó radicalmente toda posibilidad a las víctimas para conocer la verdad sobre sus hijos desaparecidos.

Villarraga (2015) nos recuerda, en ese sentido, cómo Uribe redujo a la sedición la conducta de los paramilitares, lo cual les permitió acceder a una forma de indulto para la gran mayoría de sus miembros, muchos de ellos implicados en conductas criminales masivas y sistemáticas contra la población. Los beneficios penales otorgados a quienes se sometieron a su procedimiento especial llevó a que declarar la verdad no fuese una obligación imperiosa, ni con consecuencias penales. Tampoco cumplió con los propósitos de la reparación y respecto al principio de no repetición, no existió compromiso alguno (Ibid., p. 196).

La creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, la cual emergió de la Ley de Justicia y Paz, y que dio origen al concepto de la víctima (SÁNCHEZ, 2008) en Colombia, no como sujeto de atención humanitaria, sino como sujeto de derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación y a las garantías de no repetición, fue para Pizarro, probablemente, el aporte más significativo de este gobierno a la política de paz. Además de esto, dicha ley dio paso a la introducción en Colombia del modelo de justicia transicional, mecanismo que permitió el tránsito de la dictadura a la democracia en Chile, así como el fin del sistema del *apartheid* en Sudáfrica.

Articulando este escenario, según nuestro autor, inédito en América Latina a la posición adoptada por las FARC en este período, enuncia lo siguiente:

(...) se podría afirmar que frente a este panorama absolutamente inédito en América Latina, las FARC intentaron cambiar de estrategia, en vez de buscar un espacio de negociación con el gobierno Uribe, prefirieron auscultar la voluntad de los gobiernos de izquierda de la región para alcanzar el status de beligerancia y, mediante este reconocimiento internacional, buscar sentarse nuevamente en un futuro en la mesa de

²⁸A la fecha de hoy (enero del 2020) Uribe Vélez está a la espera de continuar afrontando un juicio en la Corte Suprema de Justicia por presunta manipulación de 42 testigos, fraude procesal y soborno, en un caso que los envuelve a él y a su Hermano (Santiago Uribe) en el crimen de conformación de grupos paramilitares en Colombia durante su gobierno, y que los involucra directamente, entre otros crímenes, con la Masacre del Aro en el año 1997, cuando el ex presidente era gobernador del departamento de Antioquia.

negociación concebida esta ya no como una negociación Gobierno-guerrilla, sino como un diálogo entre el Gobierno Oficial y el Gobierno de Facto, que representaba un “Estado en gestación”. (PIZARRO, 2017, p. 358).

Desde otro punto de vista, Villarraga sostiene que el gobierno de Uribe no defendió como tal una política de paz, así como tampoco propuso una política general para los Derechos Humanos ni la aplicación del Derecho Internacional Humanitario. Por el contrario, observa que “subsumió estos temas” en su denominada “política de defensa y seguridad democrática”, la cual se secundaba en un tratamiento militar del conflicto y de su solución, hecho que incrementaba la brecha para consolidar una política en consonancia con la solución política y negociada del conflicto armado (2015, p. 186).

3.2.7 FIN DE LA LUCHA ARMADA DE LAS FARC-EP

A lo largo del primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), se iniciaron acciones propicias para buscar la paz y la posibilidad de una solución política con los grupos guerrilleros. Así, Santos llevó a cabo una estrategia para desmontar la “política de defensa y seguridad democrática” del gobierno antecesor, lo cual incluía el reconocimiento de la existencia del conflicto armado interno y de la ineludible necesidad de los procesos de paz. Mostró disposición al diálogo con la insurgencia, con el fin de generar agendas, metodologías y ayudas de terceros actores; y se preocupó por normalizar las relaciones con los países vecinos. También expresó su respeto a las demás ramas del poder público y emitió el llamado Marco Jurídico para la Paz, del cual emerge, entre otros mecanismos relevantes, la Ley 1448 de 2011 sobre reparación de víctimas y restitución de tierras, “superando la exclusión del anterior mandatario de las víctimas de responsabilidad estatal” (Op cit. p. 213).

El cambio en la política internacional durante sus años de gobierno (2010-2018), brindó las condiciones para construir un entorno de apoyo internacional que facilitara su política de paz. Santos logró el apoyo de distintos gobiernos y organismos multilaterales y le fue especialmente favorable el nombramiento de destacadas personalidades en el rol de delegados para el proceso de paz con las FARC, entre ellos: Jean Arnault (Naciones Unidas), Tom Koenings (Alemania),

Eamon Gilmore (Unión Europea) y Bernard Aronson (Estados Unidos). Su participación resultó decisiva para gestar un clima de confianza en La Habana en pro de las negociaciones que llevarían a la anhelada paz.

Las FARC, por su parte, delegaron como negociadores para la fase exploratoria a tres comandantes guerrilleros del frente internacional: Marcos Calarcá, Rodrigo Granda y Andrés Paris, así como a Mauricio Jaramillo, comandante del Bloque Oriental tras la muerte del Mono Jojoy. Una vez definidas las condiciones para esta primera fase, el 22 de febrero de 2012 arribaron a La Habana los representantes del Gobierno colombiano, Enrique Santos, Frank Pearl, Alejandro Éder y Sergio Jaramillo, para celebrar la primera reunión formal. Al día siguiente se inician las conversaciones de la fase exploratoria y, en octubre 16 del mismo año, se convoca en Oslo la sesión inaugural de las conversaciones de paz con las FARC.

Pizarro (2017) resalta la manera en que las negociaciones de paz y sus resultados generaron admiración en analistas y conocedores de estos temas a nivel internacional:

El instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz de la Universidad de Notre-Dame (Indiana) calificó el Acuerdo Final como “el más completo” de los 34 acuerdos comprensivos que se han inscrito en el mundo desde 1989 (de más de 600 analizados, pero más puntuales), con base en la matriz de acuerdos de paz (*Peace Accords Matrix*) que diseñó este prestigioso instituto. De acuerdo con Kroc, el acuerdo cumple con cuatro requisitos básicos: alto número de reformas políticas, que estas se encuentren detalladas, que la negociación haya sido exhaustiva y que contenga garantías sólidas para su implementación. (Ibid., 2017, p. 379).

Para Pizarro, no obstante, la tensión entre la política de paz y la política económica defendida por Santos, enfocada en la priorización de la minería a gran escala y la agroindustria, representa un obstáculo para lograr una paz sostenible, dado que la explotación de los bienes comunes naturales pone en peligro la soberanía alimentaria y las economías agropecuarias, mineras y artesanas; y quienes resultan gravemente afectados son las poblaciones que han sufrido históricamente las consecuencias del conflicto armado, a saber, los sectores campesinos, afros e indígenas. Apunta el autor, asimismo, que la falta de políticas de inclusión social, de equidad y superación efectiva de la pobreza resulta incoherente con una política de paz.

3.3 ¿EN QUÉ CONSISTE EL ACUERDO DE PAZ FIRMADO EN EL AÑO 2016? ORIGEN Y DESARROLLO

El Acuerdo de Paz pactado entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP sembró sus primeras semillas a inicios del año 2011 con un inicial intercambio de mensajes entre la guerrilla y el gobierno durante el primer mandato del expresidente Juan Manuel Santos. Este periodo comprendido entre marzo del 2011 y febrero del 2012 ha sido denominado por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (de aquí en adelante la OACP) como la “Etapa Secreta Exploratoria” (“ROSTROS DE PAZ”, LAS HISTORIAS DETRÁS DEL ACUERDO CON LAS FARC, 2017). Después de meses de correspondencia secreta, el 22 de febrero del año 2012 se da un primer encuentro entre la guerrilla y el gobierno; por parte de las FARC asistieron Mauricio Jaramillo y Rodrigo Granda como cabezas de la delegación, y, como parte del equipo técnico, Marcos Calarcá, Andrés París y Hermes Aguilar. Por el lado del Gobierno, la delegación estaba liderada por el Alto Comisionado Sergio Jaramillo y Frank Pearl, acompañados por Enrique Santos, Alejandro Éder y Jaime Avendaño (SEMANA, 2015).

En este encuentro, con posiciones prácticamente opuestas, las dos partes acordaron que el objetivo de los nuevos diálogos sería el fin definitivo del conflicto; el gobierno se sentó en la mesa con una agenda restringida al desarme y a las garantías para la reintegración a la vida civil. Por su parte, la guerrilla puso por delante su Proyecto Bolivariano y retomar la agenda que había sido elaborada en el Caguán²⁹. Ni las FARC ni el gobierno aceptaron estas propuestas iniciales, motivo por el cual decidieron comenzar desde cero con el diseño de una nueva agenda trabajada durante 6 meses, y que constó de 6 puntos: 1. Desarrollo Agrario, 2. Participación Política, 3. Cultivos Ilícitos, 4. Víctimas y Verdad, 5. Dejación de las Armas y 6. Implementación, verificación y refrendación.

Sobre este momento histórico donde empiezan a trabajar juntas las partes negociantes, Andrés García (miembro de la Dirección Temática de la OACP) comenta:

²⁹Proceso de Paz fallido entre las FARC y el gobierno nacional, llevado a cabo entre el año 1998 y 2002, durante la presidencia de Andrés Pastrana Arango. Ver informe de Verdad Abierta (2012)

Cada página acordada fue un logro gigante, si es difícil escribir sólo, imagínate escribir con alguien que piensa muy distinto. Básicamente el documento clave sin el cual nada de esto hubiera ocurrido es un documento que se acordó entre febrero y agosto de ese primer semestre del 2012 en la Habana, donde básicamente se define para qué se van a sentar a negociar las dos partes, cuál va a ser el objetivo y la metodología, como una agenda, o un procedimiento, cuantas personas van a estar de cada parte, el rol de la comunidad internacional, el rol de la sociedad civil, unos tiempos más o menos previstos y qué pasa después todo eso, todo está en esas seis hojas. Es un documento clave que tiene mucho entre líneas. (Entrevista a Andrés García. 14/03/2017).

La dificultad de poner a dialogar a actores del conflicto armado, que han sido históricamente enemigos desde hace por lo menos 50 años, ha sido un factor determinante que ha marcado el ritmo y las dinámicas de todas las negociaciones de paz en Colombia (esto lo veremos más adelante en el capítulo 1). No es fácil sentarse a hablar con el enemigo después de medio siglo de guerra, y de tanta sangre derramada. En el año 2011, las negociaciones en La Habana iniciaron sobre las bases de una histórica desconfianza mutua, hasta el punto que en más de una ocasión los actores negociantes se levantaron de la mesa.

Así recuerda Mauricio Jaramillo una de estas ocasiones cuando se produjo un segundo encuentro donde se empezaron a discutir los contenidos y las metodologías de las conversaciones:

A los 3 meses hubo otra reunión donde el gobierno nos presentó un documento como de 3 o 4 páginas, y nos dicen esto es lo que pensamos, era como un acta de reflexión, nosotros tampoco fuimos agresivos ni nada, pero nosotros no aceptamos eso, nosotros tenemos dignidad, nosotros no vinimos aquí ni a arrodillarnos, sino que vinimos como una voz más. Entonces ni nosotros nos vamos a desmovilizar, ni nosotros vamos a entregar las armas, así como así, nosotros venimos a hacer un acuerdo. De todas maneras, ellos decidieron levantarse, porque yo les dije si ustedes no están de acuerdo pues váyanse, de todas formas, nosotros no nos vamos a levantar de la mesa, aun así, ellos estaban enfurecidos y se levantaron, (el documento) era un acta de reflexión que debíamos firmar para rendirnos. (Entrevista a Mauricio Jaramillo, 11 de Noviembre del 2017).

Según un informe de la Revista Semana, esta crisis llevó a ambos bandos a levantarse de la mesa. La manzana de la discordia, como lo comentó Mauricio, era la entrega de armas. Para el ex dirigente de las FARC, la guerrilla no quería proyectar la imagen de una “rendición de armas”, no quería aparecer dentro de la narrativa nacional como los derrotados. Este profundo desacuerdo casi lleva a renunciar a ambas partes a las negociaciones:

Ya estaban redactando los comunicados para informarle al país no sólo que había acercamientos de paz, sino que estos se habían frustrado antes de comenzar, cuando los garantes, Cuba y Noruega, así como el presidente Hugo Chávez, hicieron las movidas necesarias para encontrar una fórmula. En medio de ese esfuerzo diplomático se construyó una frase aceptable para todos: “dejación” de armas. Término que aún hoy causa controversia. (SEMANA, 2015, p. 1).

Una vez concordaron en el término “dejación” en vez de “rendición”, les costó a ambas delegaciones un poco más de dos semanas lograr un documento marco. En la Casa de Piedra en La Habana se instalaron las dos partes a escribir usando tableros de acrílico y valiéndose de una metodología de “texto único”, donde “en vez de intercambiarnos propuestas, tratábamos de escribir un solo texto sobre los puntos del Acuerdo, así lo fuimos ajustando y con el paso de los meses toda la sala estaba cubierta de tableros” (Entrevista a Sergio Jaramillo en MARTINEZ, 2017).

El 26 de agosto de este mismo año 2012 se firma un documento de 6 páginas denominado Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (OACP, 2018, p. 13). Los delegados del Gobierno y las FARC firmaron párrafo por párrafo este documento (Ver Anexo A).

Aunque hubo inconformismo por parte de algunos miembros de la guerrilla, en especial por el carácter tan general de este primer documento, donde el ajuste al modelo económico para la paz estaba totalmente ausente, estas contradicciones resultaron resolviéndose dentro de las filas guerrilleras con la idea de que el preámbulo del acuerdo era muy amplio y permitía hablar de todo lo que no estaba en los seis puntos pactados (SEMANA, 2015, p. 2).

A pesar de las crisis y puntos de desencuentro, en la fase exploratoria se construyó una confianza que nunca se ha logrado replicar en las otras fases del Acuerdo, ni en su fase pública ni mucho menos en su implementación. Esta confianza fundamental para avanzar con los diálogos de paz fue depositada especialmente en personajes como Sergio Jaramillo. Sobre su papel en esta fase, Mauricio Jaramillo comenta lo siguiente:

Nosotros logramos esto (el Acuerdo inicial) con el gobierno, en este caso con el doctor Sergio Jaramillo, que era el que estaba como al frente de todas estas conversaciones iniciales y que con él fue con quien lo hicimos,

bien o mal, así estemos en contra de él o no, con él fue con quien lo hicimos todo, y eso permitió dar un paso más allá en este proceso, entonces, claro! uno tiene críticas contra ellos, al igual que ellos tienen críticas contra nosotros, nosotros, pero realmente Sergio Jaramillo ha sido consecuente con lo que él ha hecho, él no es una persona voluble; que hoy dice una cosa y mañana otra, no, él ha sido consecuente con todo esto y eso sí hay que señalarlo, porque él ha sido consecuente. (Entrevista Mauricio Jaramillo. 11 de noviembre del 2017)

La fase pública de los diálogos comenzó oficialmente el 4 de septiembre del 2012 y este día el presidente Juan Manuel Santos le comunica a toda la nación la existencia de una fase exploratoria para unos nuevos Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla. Dichos Acuerdo, como sabemos, concluyeron con la firma de un Acuerdo Marco que, a su vez, fue una hoja de ruta para llegar a un Acuerdo Final, “un Acuerdo que termine de una vez por todas esta violencia entre hijos de una misma nación” (Juan Manuel Santos en alocución presidencial, 4 de septiembre del 2012). Por su lado las FARC-EP por medio de sus propios canales de comunicación hicieron público el acuerdo inicial ese mismo día en un comunicado leído por alias Timoleón Jiménez (Alias *Timochenko* en la guerrilla): “hemos requerido de 6 meses de francos intercambios para finalizar el índice de temas sobre el que versarán las conversaciones de paz que tendrán inicio un mes después de este anuncio.” (“ROSTROS DE PAZ”, LAS HISTORIAS DETRÁS DEL ACUERDO CON LAS FARC, 2017).

Estos pasos llevan a que el 16 de octubre del mismo año se desarrolle en Oslo (Noruega) la sesión inaugural de las conversaciones de Paz con las FARC, dando así inicio a la fase II de los Diálogos de Paz (Ver Gráfico 5).

Según el analista político Eduardo Pizarro, el primer paso que abrió los caminos para el diálogo en esta oportunidad fue el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno en el país (no de una simple “amenaza terrorista”, como afirmaba el gobierno anterior de Álvaro Uribe Vélez) y, por tanto, la disponibilidad de reconocerle un *status* y carácter político a los grupos guerrilleros. El segundo fue haber contado con la activa participación de Noruega y Cuba para determinar si efectivamente había voluntad de negociación genuina en el seno de las FARC (PIZARRO, 2017).



Gráfico 5. Fases y logros del proceso de Paz con las FARC-EP. Año 2016. Elaboración propia basada en información de la página del OACP.

Estas fases se fueron desarrollando a lo largo de cinco años en Cuba, Noruega y Colombia. (Ver Anexo D, cuadro con fechas y sucesos importantes durante la formulación del Acuerdo de Paz durante esos años)

El documento de los Acuerdos de Paz para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera fue presentado finalmente al mundo por primera vez el 26 de septiembre del 2016. Después de la victoria del “No” en el Plebiscito, este mismo documento fue reformado incluyendo las modificaciones pactadas con los sectores que apoyaron el “No”. El documento final³⁰ de 310 páginas fue firmado nuevamente por las partes negociantes el 24 de noviembre del 2016, y consta de 6 puntos o acuerdos esenciales³¹ descritos por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2016) de la siguiente forma:

³⁰Para leer y comparar todos los cambios realizados después de las conversaciones con los sectores del “No”, ir a : <https://draftable.com/compare/JjypTOKnafBktqvc>

³¹A lo largo de esta tesis iré develando algunos de los avances de los Acuerdos de Paz, en particular aquellos puntos relacionados con la participación ciudadana y los proyectos de educación para la paz. No obstante, para un completo y actualizado seguimiento de la implementación ir a: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Paginas/Todo-lo-que-necesita-saber-sobre-el-proceso-de-paz.aspx>, o consultar los informe de la Defensoría del Pueblo (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 2017), La Fundación Kroc (SEGUNDO INFORME SOBRE EL ESTADO EFECTIVO DE IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ EN COLOMBIA. DICIEMBRE 2016 -MAYO 2018, 2018). Citados en las referencias de esta investigación.

Punto 1. Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral.

Este fue uno de los primeros acuerdos firmados entre el Gobierno y las FARC-EP. Este punto sienta las bases para la transformación del campo creando unas condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. Busca la erradicación de la pobreza rural extrema y la disminución en un 50% de la pobreza en el campo en un plazo de 10 años; la promoción de la igualdad; el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad; la reactivación del campo y, sobretodo, el desarrollo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria.

Punto 2. Participación Política

Este acuerdo se dio a conocer el 6 de noviembre del 2013 y se propone una apertura democrática para construir la paz y busca fortalecer la participación de todos los colombianos en la política y los asuntos públicos. Busca, a su vez, la ampliación de la democracia como camino para tramitar los conflictos de manera pacífica y el rompimiento definitivo del vínculo entre política y armas, así como abrir la puerta para que en Colombia nos integremos a una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización.

Punto 3. Solución al problema de las drogas ilícitas

Dado a conocer en La Habana el 16 de mayo del 2014, la discusión central de este punto partió en reconocer que para la construcción de una paz estable y duradera es necesario encontrar una solución definitiva al problema de las drogas ilícitas. Según la OACP, en el marco del fin del conflicto será posible dar un tratamiento diferenciado a este problema promoviendo la sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito y la transformación de los territorios afectados, dando la prioridad que requiere el consumo de drogas ilícitas bajo un enfoque de salud pública e intensificando la lucha contra el narcotráfico.

Punto 4. Sobre las víctimas del conflicto

Consiste en la consolidación del Sistema de Verdad, Justicia y No Repetición. Este Sistema Integral está compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extrajudiciales que se pondrán en marcha de manera coordinada con el

fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, rendir cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él y contribuir a alcanzar la convivencia, la reconciliación, la no repetición y la transición del conflicto armado a la paz. Este Acuerdo se dio a conocer el 15 de diciembre del 2015.

Punto 5. Fin del conflicto

Este acuerdo, dado a conocer el 25 de agosto de 2016, se proponía establecer los términos en que se dará el fin de las confrontaciones con las FARC mediante un cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo, así como un cronograma preciso para la dejación de todas las armas en 180 días a partir de la firma final del Acuerdo de Paz y el inicio de su reincorporación a la vida civil³².

Punto 6. Implementación, verificación y refrendación

Este punto se dio a conocer el 25 de agosto de 2016 y señala que después de la firma del Acuerdo Final este sería refrendado por la ciudadanía en las urnas, paso que daría inicio a la implementación de todos los puntos acordados. Asimismo, este punto hace énfasis en la construcción de un sistema robusto para hacerle seguimiento y verificación al cumplimiento de la implementación, incluyendo un acompañamiento internacional.

Este Acuerdo cuenta, a su vez, con la particularidad de tener cuatro países garantes: Cuba, Noruega, Venezuela y Chile. Cuba, sede principal donde se montó la mesa del diálogo y desde donde se establecieron los primeros contactos en la fase secreta en el año 2012; Noruega, país con una amplia trayectoria en resolución de conflictos; Venezuela, como el país acompañante escogida por las FARC: “la figura de Hugo Chávez fue fundamental en la voluntad de la guerrilla para sentarse a negociar, y según el presidente Nicolás Maduro, uno de los últimos deseos que tuvo el fallecido presidente fue brindar todo el apoyo necesario para las

³²El proceso definitivo de dejación de armas por parte de las FARC se llevó a cabo el 22 de septiembre del año 2017, en el municipio de Funza Cundinamarca. Allí, la Misión de Naciones Unidas en Colombia hizo la última actividad relacionada con la inhabilitación del armamento de la ex guerrilla recolectado en las zonas veredales. Según la OACP en comunicado oficial, 8994 armas fueron inhabilitadas (entre pistolas, revólveres, fusiles de asalto, ametralladoras, lanzacohetes, lanzagranadas, entre otros) (Comunicado de Misión de la ONU en Colombia, septiembre 22 de 2017)

negociaciones” (CARACOL RADIO, 2016). Por último, Chile, elegido por el Gobierno colombiano como país acompañante.

3.4 LOS DEJAVÚS DEL ESTADO Y SUS DISCURSOS DE VERDAD SOBRE LA PAZ

Esta historia del anhelo de paz en Colombia parece contener una serie de *dejavús*. Desde 1984 (inclusive desde antes con Turbay Ayala en 1978) cada gobierno ha adaptado como lema de campaña “la paz de Colombia”; desde Betancur hasta Santos la han prometido en sus gobiernos; paz con mano dura, paz conservadora, paz con golpes militares, paz como desarme, paz dialogada, paz con participación ciudadana; todas esas *paces* han sido políticas de Estado. Cada una sustentada con coherencia por el mandatario de turno de acuerdo a su pertenencia partidaria, su sistema de valores, su moral, y en comunión con su equipo burocrático de funcionarios.

Ahora bien, esta premisa me lleva a formular una serie de preguntas sobre la problemática que he venido discutiendo a lo largo de esta tesis: la relación entre producción de verdad y la producción de conocimiento sobre la paz: ¿Ha sido esta, la historia de una producción de verdad autoritaria sobre la paz por parte del Estado? ¿Es el Estado el lugar donde los individuos se relacionan con la verdad, y con la verdad sobre la paz? ¿Es a través de él que construyen la verdad? o, ¿Es a través de él que la replican? ¿Pueden existir otros canales de producción de verdad? ¿Qué pasa con las FARC-EP y las otras guerrillas en esta historia?, ¿Tienen voz?, ¿Han encontrado escenarios de producción de verdad desde sus propias realidades y creencias sobre la paz y el conflicto?

Quisiera detenerme un momento en estos interrogantes, retomando aquí dos conceptos importantes, para entender mejor sus implicaciones, a decir; la relación del individuo moderno con la verdad, en Michel Foucault, el cual ha sido un hilo conductor en esta tesis, y la definición de Estado en Emile Durkheim. Considero que las miradas teóricas de estos dos autores sobre la problemática de esta tesis son importantes, motivo por el cual los pongo en diálogo en esta sección.

En su explicación sobre el Estado y su papel en las sociedades, Durkheim sostiene:

Lo que define el Estado: un grupo de funcionarios *sui generis*, en el seno del cual se elaboran representaciones y voliciones que envuelven la colectividad, así no sean obras de la colectividad. No es correcto decir que el Estado encarna la conciencia colectiva, pues esta lo desborda por todos los lados. Es en gran parte difusa; a cada instante hay una infinidad de sentimientos sociales, estados sociales (...) el Estado sólo es la sede de una conciencia especial restringida, por lo tanto, más elevada, más clara. (DURKHEIM, 1983, p. 68, traducción propia).

El Estado no ejecuta nada, nos dice el autor; el consejo de ministros, el príncipe, así como el Parlamento, no actúan por sí mismos; “ellos dan órdenes para que se actúe. Organizan ideas, sentimientos, entienden las resoluciones, transmiten esas resoluciones a otros órganos que las ejecutan; pero su papel se limita a eso” (idem, p. 71). El papel del Estado no consiste en acciones exteriores, sino más en deliberaciones, o sea, en representaciones. Los encargados de los movimientos son otros: las administraciones de todos los tipos.

Como órgano especial que se atribuye “una conciencia superior”, continúa este autor, el papel principal del Estado es elaborar ciertas representaciones que son válidas para la colectividad, tomadas como verdad colectiva, y aceptadas sólo porque las enuncia un ente que también se atribuye la voz de autoridad, dejándole a los ciudadanos nada más que el papel de adhesión y réplica. Al imputarse una autoridad superior, también se imputa la tarea especial de celar por la manutención de esos derechos individuales, entre ellos el derecho a la paz.

Aunque los diálogos entre Foucault con el pensamiento sociológico clásico de Durkheim no son implícitos a primera vista (inclusive pueden considerarse osados), al pertenecer a escuelas diferentes de pensamiento, mis hallazgos etnográficos me permiten partir de esta noción de Estado y ponerla a conversar con los argumentos en Foucault sobre el tipo relación que sostienen los sujetos modernos con la verdad, después de la era cristiana donde la verdad como confesión entra a jugar un rol transcendental en las formas de conocer el mundo. Siendo el Estado esa voz de autoridad desde donde se construye la verdad sobre diversos asuntos públicos: la salud, la soberanía, la paz, la justicia, la democracia etc, la pregunta evidente que surge al poner a conversar a estos dos autores es: ¿cumple el Estado la misma función de la prisión y los hospitales, donde los sujetos se convierten en objetos de conocimiento, al mismo tiempo que objetos de

dominación?, función de la cual Foucault habla extensamente en su obra *Surveiller et punir* (obra de 1975, traducida al inglés en 1977).

En Colombia, las historias de los acuerdos de paz firmados con insurgencias son un punto de partida donde se puede aplicar esta discusión teórica. En esta historia de fracasos y enseñanzas es posible identificar discursos de verdad, dinámicas políticas, o *dispositivos retóricos* (GÓMEZ-SUÁREZ, 2016), que se repiten para cada periodo, entre ellos:

- *Apoyo y oposición – polarización como variable constante*

Como se observó con el proceso de paz firmado en la Uribe (Meta) en el año 1984 con las FARC, bajo el mandato de Betancur: liberales, conservadores, así como buena parte del Congreso y los gremios de empresarios decidieron no apoyar la paz. Un escenario muy parecido vivió Colombia durante el Plebiscito por la Paz del año 2106, donde una buena fracción de los partidos tradicionales del país; Centro Democrático, Mira, el partido Conservador, varios gremios de empresarios y comunidades religiosas decidieron votar por el “No”.

- *El papel de la institucionalidad y la reforma a la constitución como miedo latente*

Las amenazas al establecimiento y al papel de la institucionalidad por parte de los retos de la paz, han sido constantes en esta historia de procesos de paz fallidos. Desde 1984, pasando por los pactos firmados a lo largo de los años noventa, el argumento principal para no apoyar las iniciativas de paz ha sido el rechazo contundente a reemplazar el papel de las instituciones, de los partidos en los congresos o de la carta constitucional por compromisos, pactos, o jurisdicciones especiales de paz. A excepción, por supuesto, de la Constitución de 1991; una nueva carta magna promovida durante la presidencia de César Gaviria y originada por la Asamblea Nacional Constituyente y sus 70 miembros, con el objetivo de dar paso por medio de esta reforma a la “revolución pacífica” como la llamó Gaviria.

- *Paz con “Mano Dura”*

Este es un *dispositivo retórico* (2016) que aparece por primera vez en el año 1986 con el discurso de “Pulso firme” para la paz, del presidente

Virgilio Barco, y reaparece durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez y su retórica de “Mano dura”.

- *La paz como desarme militar*

Como consta en este recuento, la impresión de la paz como desarme de las guerrillas ha sido una fuerte tendencia de los ochentas, y ganó popularidad dentro de los debates más importantes sobre cómo lograr la paz en Colombia. Si bien la entrega de armas es un aspecto importante, como se ha discutido aquí (en el capítulo 1) es tan sólo una parte del proceso. Esta percepción de la paz como entrega de armas y el fin de la guerra, se inscribe en lo que Galtung (1993) denomina un enfoque de *paz negativa*.

- *Periodo de violencia posterior a firma de acuerdos*

El asesinato de líderes o campesinos, después de un periodo de negociaciones de paz, también ha sido una dinámica perpetuada y naturalizada en la historia de los procesos de paz. Tomemos como ejemplo, el intento de hacer el Plebiscito por la Paz en el año 1988, que repercutió en asesinatos cometidos por paramilitares para afianzar control y poder en determinados territorios. Y por supuesto la ola de asesinatos a líderes y lideresas sociales, después del Plebiscito del año 2016, cifras con las que abrí esta tesis.

Estas dinámicas y discursos, entre otros, cuentan con la particularidad de estar inscritos en formas históricas concretas de poder, donde cada gobierno los ha tomado como bandera de campaña, como pudimos observar para cada caso narrado en el anterior segmento. Por su lado, estos discursos no han sido necesariamente una política para la insurgencia, la razón es apenas obvia: las guerrillas no han estado inscritas en tales órdenes de poder y dominación, por lo contrario, su camino en la lucha armada ha sido una elección cuyo objetivo ha sido cuestionar a la autoridad y al Estado (Ver capítulo 5 en esta tesis, donde profundizo este punto).

No obstante, las FARC-EP han manifestado públicamente en varios escenarios de esta historia su voluntad de paz. Uno de estos lugares fue la primera conferencia de prensa (2012) ofrecida por ellos anunciando los Acuerdos al mundo en septiembre de este año. En primera instancia, se muestra un video de Alfonso

Cano, ex comandante en jefe de la guerrilla, muerto en combate en 2011. El video filmado en una fecha desconocida muestra a Cano dando la siguiente declaración:

Los aliento a persistir y a multiplicar esfuerzos, a todas las organizaciones populares y sociales; a los indígenas, a los campesinos, a los afrodescendientes, a los trabajadores de la cultura, porque la paz es ante todo y prioritariamente una conquista y una bandera popular. Alfonso Cano. S.F.

En los videos mostrados en esta conferencia, aparece también Rodrigo Londoño, ex alias *Timochenko*, ex comandante en jefe de las FARC-EP y actual jefe de partido, afirmando lo siguiente en el año 2012:

Declaración política: la paz es la más noble bandera del pueblo colombiano. Tras un prolongado periodo de aproximaciones, las FARC-EP y el Estado colombiano, nos hemos sentado de igual a igual en La Habana, con miras a la concertación de un Acuerdo que ponga fin al largo conflicto social y armado que padece Colombia. Rodrigo Londoño, 2012.

En la misma conferencia aparece en vivo Jesús Emilio Carvajalino, conocido en su época de guerrillero como Andrés Paris, ex jefe del bloque oriental de la guerrilla y actual miembro del partido FARC, dando la siguiente afirmación sobre los procesos de paz en Colombia:

El error del pasado, seguramente más importante, es no darle la posibilidad a la paz, a que se convierta en la protagonista principal del país, es permitir que la guerra y la confrontación armada sean la expresión de los cambios y los anhelos de muchos colombianos que no encuentran otra forma de expresión. En la calificación de la experiencia anteriores hay toda una controversia política, histórica, sociológica. Para las FARC, todas las experiencias anteriores han sido positivas, han reafirmado nuestra voluntad de que la paz es el camino. La palabra "Caguán" (refiriéndose al intento fallido de acuerdos de paz del Caguán 1998-2002) se volvió un demonio para sectores de la opinión pública nacional e internacional. Quien aspira a la reelección desde las trincheras y quien empieza a atacar este proceso, fue el responsable de que el Caguán fracasara (refiriéndose al ex presidente Álvaro Uribe Vélez), sobre esa campaña, construyó su elección presidencial. Ahora, la experiencia más avanzada no la hemos construido, esperamos que sea ésta, que nace a partir de la firma de La Habana (la firma de la agenda en el 2012). No debemos distraernos por los errores del pasado; cada uno tiene una lectura distinta, el gobierno la suya, nosotros la nuestra. Jesús Emilio Carvajalino, 2012

3.5 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: ENTRE LAS TÉCNICAS DE DOMINACIÓN Y LAS TÉCNICAS DEL SELF

Los intentos de paz en Colombia durante esta historia de más de 30 años han adelantado esfuerzos para formular procesos donde la salida negociada del conflicto sea lo más incluyente posible. En mi opinión, el Acuerdo de Paz del 2016, es un buen ejemplo de estos esfuerzos; fue una negociación con una convocatoria amplia para la participación de sectores de la sociedad civil, quienes fueron invitados tanto por la delegación del gobierno como por la de las FARC. Fue, a su vez, una de las negociaciones de paz más largas en la historia del país; casi 5 años les costó a las partes negociantes llegar a un documento final de lo pactado, el cual cuenta con 311 páginas.

A pesar de todo el empeño en hacer de la paz un “asunto de todos los colombianos”, la condición de la paz como política de Estado, ha llevado a ex – combatientes, presidentes, políticos, gobernadores, burócratas, grupos de la sociedad civil, activistas, víctimas; a actuar y proponer ideas, así como a construir conocimiento para la paz desde determinadas dinámicas o discursos de verdad históricos repetitivos y nocivos. Una historia de aprendizajes, pero también un círculo vicioso que quizás precisa ser cuestionado con la siguiente pregunta ¿corresponden estas dinámicas propuestas históricamente por las políticas estatales a la pluralidad de las realidades del conflicto armado?

Volvamos a Foucault por un momento para intentar ahondar en este interrogante. En este sentido, el autor nos recuerda que, si bien existe una autoridad que enuncia una verdad, o un discurso de verdad, por ende, debe existir también unos *selves* o individualidades que le hagan contrapeso; es la constante pugna por la verdad entre lo que el autor llama *Techniques of domination* y *techniques of the self*.

I think that if one wants to analyze the genealogy of the subject in Western civilization, he has to take into account not only techniques of domination but also techniques of the self. Let's say: he has to take into account the interaction between those two types of techniques. He has to take into account the points where the technologies of domination of individuals over one another overlap processes by which the individual acts upon himself is not a way to force people to do what the governor wants; it is always a versatile equilibrium, with complementarity and conflicts between techniques which impose coercion and processes through which the self is constructed or modified by himself. (FOUCAULT, 1997, p. 181-182).

A pesar de los avances innovadores en materia de paz como reparación y justicia del modelo de los Acuerdos de Paz del año 2016, se podría afirmar que los procesos de paz en Colombia desde los años ochenta se han sustentado en unas bases ideológicas, políticas similares a través de los años. La obligación que tiene el individuo moderno de volver sobre su relación personal con la verdad, una relación que, por lo demás, es constructiva, es el vehículo que permite interpelar la autoridad dominante: aquella verdad a la que no le importa la verdad, debe ser interpelada por aquella a la que sí le importan los datos, las realidades, la imaginación, la creatividad y las localidades.

El papel de la antropología y la etnografía aquí es clave, al ser una disciplina cuyo espíritu explorador de individualidades y localidades, le permite presentar las verdades desde infinidad de procesos comunitarios, individuales, políticos etc. En los siguientes capítulos expongo, como antropóloga, académica y activista, precisamente una serie de procesos localizados en diversos escenarios del posconflicto y la construcción de paz, donde seguiré indagando una serie de preguntas parecidas a las que he expuesto aquí sobre la relación entre la producción de conocimiento para la paz y la producción de verdad.

4 EL ESCENARIO: LA DERROTA DEL “SÍ” EN EL PLEBISCITO POR LA PAZ, LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LAS EMOCIONES Y LA *PLEBITUSA*³³

Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda capacidad de asombro, mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad”. (Cien años de soledad. Gabriel García Márquez).

Como se advirtió en la introducción, en este capítulo me ubico en el *ciber*-espacio, donde analizo una serie de emociones que circularon en las redes sociales como reacción al triunfo del “no” del Plebiscito por la Paz del año 2016, del cual emergió un escenario político que polarizó al país en dos bandos, a saber, quienes apoyaron los Acuerdos y quienes se opusieron a ellos. Dichas emociones son una fuente de conocimiento que operan como dispositivos retóricos de producción de verdad sobre la paz, las cuales son importantes de explorar por la antropología. Discuto este tema desde el enfoque teórico de la antropología política dinamista, la antropología de las emociones y la sociología de la acción colectiva.

Las preguntas orientadoras de este capítulo son: ¿cómo las emociones producen y son producidas por la política?, ¿cuál fue el papel de la producción de verdad durante el proceso de refrendación de los Acuerdos de Paz? El capítulo Está organizado de la siguiente manera: contexto, aporte teórico para la discusión desde la antropología política y la producción de verdad, datos de la etnografía virtual realizada en algunas redes sociales, presentación de algunos dispositivos retóricos que circularon en las redes, así como categorías *émicas*, y finalmente las conclusiones.

Aunque este capítulo mapea algunas emociones como reacciones a un escenario político crítico en Colombia, no es mi objetivo aquí definir qué es emoción. Mi objetivo es exponerlas dentro de una serie de narrativas, *posts*, opiniones, desahogos de mis interlocutores desde sus propias palabras, y, ante todo, como lugares importantes para la creación, el debate, la acción colectiva etc. Por esta razón, no obstante, encuentro útil contar de entrada con una definición de emoción

³³ Una versión anterior de este capítulo fue publicada en: PERILLA DAZA, DEISSY CRISTINA. La *plebitusa*: movilización política de las emociones pos plebiscito por la paz en Colombia. Revista Maguaré, v. 32, n. 2, p.153-181, 2018.

como concepto orientador de este capítulo, la cual parte precisamente de la idea de las emociones como conectadas a múltiples dimensiones de la vida cotidiana. Leo aquí las emociones no sólo como producto de la vida y de las interacciones en el mundo, sino como creadoras-productoras de conocimiento, así como un de lenguaje político.

Las ideas propuestas por Lutz y Abu-Lughod motivan el presente capítulo y lo encaminan hacia la tarea de hablar de las emociones como movilizadoras de lo político. Es importante sobre esta misma línea argumentativa en estas autoras, notar la influencia del desarrollo de la teoría sobre el discurso en Michel Foucault. Las autoras afirman que tal desarrollo abarca la relación entre el discurso de verdad y las emociones, la cual representa para Foucault un lugar privilegiado en la producción del sujeto moderno. Esta conclusión, comentan las autoras, es clara en *The History of Sexuality*, donde él expone su deseo por “Analizar las prácticas por medio de las cuales los individuos fueron llevados a enfocar su atención en sí mismos, a descifrarse y a reconocerse a ellos mismos como objetos de deseo, así como a ver la verdad en su propio ser” (Foucault 1985 en LUTZ; ABU-LUGHOD, 1990). La necesidad de hacer evidente tales verdades del ser (*Technologies of the self*), vino de la mano con la tarea de entender que esos deseos que dominan nuestros comportamientos no siempre aparecen de igual forma ni con la misma importancia dentro de nuestros juicios morales frente a diversos asuntos del mundo. Esto debido a que: “En la sociedad occidental contemporánea, el campo central de la moralidad, la parte de nosotros que es más relevante para la misma, son nuestros sentimientos” (Foucault 1985 en LUTZ; ABU-LUGHOD, 1990, p, 6).

En el contexto de la literatura antropológica, la definición de discurso, continúan las autoras, se ha venido adaptando para delinear un trabajo teórico que busca reconfigurar dos términos que vendrían a ser remplazados por el discurso: cultura e ideología. El argumento de Lutz y Abu-Lughod a este respecto tiene que ver con las limitaciones que tales conceptos traen para el estudio de las emociones; el primero parece tener la connotación de coherencia y uniformidad en determinado grupo, así como pretensiones homogeneizadoras. Por su parte, la ideología, que sería la alternativa a la cultura desde el Marxismo, presenta la distinción radical entre un conjunto de ideas y una realidad social o material, esto debido a su asociación histórica con la distinción entre base y estructura. Foucault parte de la

crítica a estas dos categorías conceptuales para mostrar su oposición a los análisis dualistas en los hechos sociales, los cuales, dice, son producidos en gran parte por la noción de ideología (1990).

Uno de los grandes aportes de Lutz y Abu-Hudgod es traer la teoría de Foucault al campo de las emociones, con el objetivo de ubicarlas no solo en el plano de lo cultural sino de lo discursivo y político. Por lo tanto, la propuesta de las autoras es incentivar trabajos antropológicos que abarquen las emociones también dentro de marcos discursivos, entendidos estos como “Prácticas que sistemáticamente forman los objetos de los que ellas hablan” (FOUCAULT, 1972, p. 9).

Los hallazgos etnográficos presentados en este apartado parten de esta perspectiva de las emociones, como dispositivos para la movilización política.

4.1 EL CONTEXTO

El 2 de octubre del 2016 será un día difícil de olvidar para el pueblo colombiano. El Plebiscito por la Paz en Colombia (mecanismo de refrendación popular usado por el Gobierno para aprobar el Acuerdo de Paz) será recordado por algunos como el día en que Colombia votó “no a la paz”, le dijo “no” a los acuerdos pactados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionadas de Colombia-Ejército del Pueblo); para otros (a este grupo pertenezco yo), será recordado como el día en que con esperanza e incertidumbre le dijimos “sí” a un Acuerdo de Paz que consideramos bueno y viable; para otro grupo aquel fue el día en que Colombia dijo “no” a las FARC o le dijo “no” al presidente Juan Manuel Santos; para el resto y la mayoría, los abstencionistas, fue un día medianamente normal.

El Plebiscito por la Paz fue uno de los momentos públicos más tensos en la política nacional. Aquel 2 de octubre los noticieros reportaban boletines con los escrutinios de los votos; por una pequeña diferencia los resultados eran favorables para el “sí”. Con la mitad de las mesas escrutadas (4 536 992 de votos contados), más o menos a las 4:00 de la tarde, el “sí” obtuvo el 50 % de los votos, y el “no” el 49 %. A medida que aumentó el escrutinio en varias regiones del país, la imagen de las barras que indicaban el avance de la votación fue más dramática y el margen de diferencia entre el “sí” y el “no” fue cada vez más estrecho.

A las 4:40, el “no” aumentó su porcentaje al 49.94 %, y a las 5:00, con el 100 % de las mesas escrutadas, la Registraduría Nacional arrojó unos resultados “de infarto”, como lo describió la prensa nacional. Con 6.328.501 de colombianas y colombianos que votaron, es decir el 50.2 % del censo electoral, la campaña por el “no” ganó el Plebiscito y, con una diferencia de menos del 1 %, el “sí” halló su derrota en las urnas al obtener el 49.7 % de los votos (REVISTA SEMANA, 2016) Frente a todo pronóstico esperado³⁴, triunfó el “no”.

El evento del 2 de octubre despertó en muchos colombianos varias emociones en torno a la defensa de los Acuerdos de Paz. Ellas, como emociones morales y políticas que son, fueron influyentes y determinantes para la acción colectiva. Fui testigo de tales emociones, en primer lugar, porque yo misma las experimenté; con rabia, indignación y tristeza, pregunté varias veces en aquellos días: ¿por qué Colombia no quiso la paz? ¿por qué fueron rechazados los Acuerdos? Mientras intentaba dar forma a estas preguntas y transformarlas en acción, percibí que esta novela vista por medio país también suscitó un remolino de emociones en diferentes sectores: las fuerzas políticas a favor y en contra del Acuerdo, el Gobierno, las FARC, los periodistas, la prensa internacional, las víctimas, la comunidad LGBTI, entre muchos otros sectores ciudadanos. Remolino expresado en varios medios de prensa y redes sociales.

4.2 LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA Y EL CIBERESPACIO

Deseo empezar este análisis trayendo a este capítulo los aportes de la antropología política para la argumentación, particularmente resaltando una orientación dinamista y las emociones como movilizadoras de lo político. En su libro *Antropología política*, Balandier define esta orientación como una corriente teórica que: “trata de aprender las dinámicas tanto de las estructuras como del sistema de relaciones que las constituyen: es decir, de tomar en consideración las in-

³⁴En especial por los resultados que arrojaban las encuestas favorables para el “Sí” durante el mes de septiembre. Consultado en: Revista Semana <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-ultima-encuesta-de-ipsos-para-semana-rcn-radio-y-rcn-televison/495669>

compatibilidades, las contradicciones, las tensiones, y el movimiento inherente a toda sociedad” (BALANDIER, 1969, p. 23).

Esta perspectiva de análisis, de la cual E. R. Leach ha sido gran exponente, junto con otros pensadores de la Escuela de Manchester, como Max Gluckman (GLUCKMAN, 1956), parte a su vez de la idea central de tomar en serio lo conflictivo, lo aproximativo y lo “relacional externo, donde lo político se define en primer lugar por el enfrentamiento de los intereses y la competición” (BALANDIER, 1969, p. 24). Las políticas o movimientos sociales que defienden alguna causa concreta, como la paz, son receptoras y articuladoras de esta variedad de dinámicas de las que nos habla Balandier en su obra.

Las dinámicas dentro de los movimientos sociales que defendieron tanto los diálogos como el proceso de paz en Colombia, surgidos con la desaprobación del Plebiscito, son bien complejas y vale la pena rastrearlas desde el ciberespacio. Redes sociales como Facebook, Twitter y sitios de prensa en línea, entre otros, concentraron hashtags y mensajes alusivos a la importancia de mantener el proceso de paz, también transmitieron mensajes celebrando la no aprobación de los acuerdos. Estos *posts*, por supuesto, estuvieron acompañados de una circulación variada e intensa de *emociones online*—como las llamaré a lo largo de este capítulo— que entraron en conflicto y generaron un escenario de polarización en el país.

Este capítulo expone estas emociones también como procesos dinámicos, cuyos mensajes e invitaciones a la acción colectiva se tradujeron en varios procesos de resistencia ciudadana. Mi objetivo es problematizarlas desde los aportes de la antropología política, la sociología de la acción colectiva y algunas contribuciones de la antropología de las emociones. Parto de una perspectiva analítica de estas emociones como cargadas de discursos, dispositivos estratégicos y nuevas formas de hacer política en espacios virtuales, así como de la interlocución entre sujetos políticos que expresaron sus emociones sobre la paz en espacios concretos de acción colectiva o protesta ciudadana, como es el caso del Campamento por la Paz.

Asimismo, esta perspectiva dialoga con un debate más reciente sobre las prácticas políticas de producción de verdad en las redes sociales, popularizadas desde la academia occidental con términos como el de la pos verdad (*post-truth*) y los discursos de odio (*hate speeches*) (POHJONEN; UDUPA, 2017), los cuales han

reformulando maneras tradicionales de hacer política, y han generado al mismo tiempo escenarios emergentes para la acción colectiva.

La metodología para acceder a este universo de discursos, emociones, reacciones, opiniones posplebiscito fue la revisión, registro y clasificación de *posts* en dos redes sociales: Facebook y Twitter. En este sentido, suscribo la propuesta metodológica de Steffen Dalsgaard (DALSGAARD, 2016) de analizar estas redes sociales como documentos útiles en el trabajo de campo para cualquier etnógrafo:

Como un texto que llega a ser similar a una conversación con distintas voces más o menos instrumentales, orientadas al público, entre otras. Al seguir el fenómeno de “la cadena” de Facebook, o de la escritura general, lo que los etnógrafos estudian es un documento tal cual está escrito. (2016, p. 106. Traducción propia).

Asimismo, realicé entrevistas a miembros del movimiento Campamento por la Paz, que dialogan con los hipertextos expuestos. La cronología de los *posts* aquí presentados procede de la primera semana del mes de octubre del 2016.

4.3 PRODUCCIÓN DE LA VERDAD

El año 2016 fue un año particular. Colombia se inscribió, con el Plebiscito por la Paz, a un escenario mundial que mostró el ascenso de las fuerzas conservadoras de derecha en el mundo (el triunfo del *Brexit* en el Reino Unido, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y el ascenso en el año 2018 de Jair Bolsonaro en Brasil³⁵). Estas campañas han sido señaladas de manipular la verdad, difundir discursos de odio y miedo en redes sociales; aspectos que enmarcan una nueva era en la que entra el mundo: la era de la poverdad.

En su texto *Microfísica del poder* (FOUCAULT, 1979) Michel Foucault, al estudiar la soberanía y la disciplina, llega a unos presupuestos útiles de los cuales quiero partir para aclarar a qué me refiero con la expresión “producción de verdad”:

Sólo quiero decir que una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, existen relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social y que éstas relaciones de poder

³⁵Para un análisis sobre verdad y política durante la campaña de Jair Bolsonaro en el año 2017, leer la tesis de maestría “Reflexões sobre verdade e política: mapeando controvérsias sobre o Kit Gay” (MARACCI, 2019)

no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso [...] somos sometidos por el poder a la producción de la verdad, y sólo podemos ejercerlos a través de la producción de verdad. (FOUCAULT, 1979, p. 38).

El escenario político que vivió el país con el rechazo del Plebiscito por la Paz se enmarca en estos proyectos de producción de verdad, como ejercicio de poder, que señala Foucault. El proceso de paz en Colombia ha sido la bandera levantada por diferentes facciones políticas para producir verdades, desencadenar discursos de odio, así como hacer circular emociones de indignación, tristeza, dolor. Manifestaciones, mensajes, emociones y discursos cuya dinámica consiste en un conflicto permanente, en donde nada debe darse por sentado, en donde no hay principios inertes, sino todo lo contrario: muchas posibilidades de análisis desde lo conflictivo, desde la lucha y la contradicción. Detrás de estas emociones *online* circulantes hay agendas políticas, discrepancias y conexiones para la acción colectiva. Como lo recuerda Simmel:

El conflicto produce, modifica los grupos de interés, las uniones y las organizaciones [...] la oposición es un elemento de la propia relación; está intrínsecamente entrelazada con otros motivos de existencia de la relación, no sólo es un medio para preservarla, sino una de las funciones concretas que verdaderamente la constituyen. (Citado en MORAES FILHO, 1983, p. 48).

4.4 LOS DEL “SÍ” Y LOS DEL “NO”

A continuación, presentaré las reacciones posplebiscito cristalizadas en mensajes con diversas emociones, discursos, *posts*, algunas imágenes que hicieron parte de esta novela televisada a medio país, día tras día, durante el mes de octubre, y que alimentaron poco a poco, de un modo u otro, una política nacional polarizada entre los del “no” y los del “sí”. Esta política vendría a ser clave en las vísperas de una nueva contienda electoral en el año 2018.

4.4.1 LOS DEL “NO”

Según un documento oficial (OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ, 2016b) los principales sectores del “no” que se sentaron de nuevo en la mesa

de negociaciones, fueron: el Centro Democrático, ACORE (Asociación de Oficiales Retirados de las Fuerzas Militares), el CMA (Centro Mundial de Avivamiento), CEDECOL (Concejo Evangélico Colombiano), FEVCOL (Federación Colombiana de Víctimas de las Farc), Diana Sofía Giraldo de la Fundación Víctimas Visibles, el PCP (Pacto Cristiano por la Paz), el CSCL (Grupo Significativo Ciudadanos Libres). También fueron opositores los políticos Marta Lucía Ramírez, Andrés Pastrana, Alejandro Ordoñez y Pedro Medellín del Partido Conservador; la Procuradora para la Familia Ilva Myriam Hoyos; el expresidente de la Corte Suprema de Justicia; el exviceministro de Defensa Rafael Guarín; entre otros sectores y personas que votaron “no” por diferentes motivos, sin estar aliados a estos sectores ya descritos.

Para gran parte de estos sectores el fallo del Plebiscito significó una conquista y un motivo de celebración con manifestaciones de alegría en los centros de reunión de los opositores de los Acuerdos de Paz. Inmediatamente después de notificados los resultados del Plebiscito, el ex-vicepresidente Francisco Santos, integrante del principal partido político de oposición a los acuerdos, el Centro Democrático, comunicó a la prensa: “Hoy es el momento de unir a Colombia para que esta paz llegue a buen puerto [...] una paz en la que quepamos todos” (REVISTA SEMANA, 2016).

A este primer comunicado del Centro Democrático, le siguió el del expresidente y actual senador Álvaro Uribe Vélez³⁶, quien además de ser el principal opositor y detractor de los Acuerdos de Paz, posee varias investigaciones por posibles vínculos con paramilitares (VERDAD ABIERTA, 2016):

Queremos aportar a un gran pacto nacional. Nos parece fundamental que en nombre de la paz no se creen riesgos a los valores que la hacen posible: la libertad, la justicia institucional, el pluralismo, la confianza en el emprendimiento privado, acompañado de una educación universal, de calidad, como cabeza de la política social. (EL TIEMPO, 2016a).

³⁶Álvaro Uribe Vélez tiene varias acusaciones y procesos de investigaciones por la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín “Por promover, auspiciar y apoyar grupos paramilitares y a las Convivir asociadas o vinculadas con ellos, y/o concertarse con estos, no sólo como Gobernador de Antioquia sino después de su gobernación y en su condición de presidente de la República. Por su dignidad, el exmandatario solo puede ser investigado por la Comisión de Acusaciones de la Cámara Sede Representantes”. Consultado en: Portal de Noticias Verdad Abierta. 18 de marzo de 2016.

En esta misma nota, el senador Uribe también se presentó ante la prensa con una actitud triunfalista fortalecida con el apoyo de los “sectores del no” y ratificada en enunciados como: “Nos escuchan y los escucharemos” (ibid. 2016), posicionándose dentro del panorama político que cobijaba al país el 2 de octubre como el “gran triunfador del Plebiscito”. Así lo retrató la Revista Semana en un artículo titulado “Uribe: ¡qué triunfo!”. Felicitando al expresidente, la revista asegura que: “En la historia reciente de Colombia ha habido pocas victorias políticas tan espectaculares como la que acaba de tener el expresidente Álvaro Uribe” (SEMANA, 2016a). Espectacular, concluye el artículo, porque nadie lo esperaba. Tal era la sorpresa del Centro Democrático que varios de ellos ni siquiera se pronunciaron ante la noticia de tal triunfo y aquellos que lo hicieron optaron más por la diplomacia que por retóricas y discursos con emociones sobresalientes (anotando, claro, que la diplomacia también es una retórica que funciona muy bien en la política). Tal fue el caso de la senadora Paloma Valencia quien tuiteó: “Nuestra lucha era contra los Acuerdos que le daban privilegio al crimen y a los terroristas, a los del Sí, nuestro respeto y la mano tendida” (Twitter 2016).

Estas fueron las palabras de Valencia, quien en otras ocasiones ha participado de debates apasionados con miembros de otros partidos, como el Partido Alianza Verde (DEBATE SOBRE PROCESO DE PAZ, 2016) atacando seriamente a los Acuerdos y a sus defensores.

La gran sorpresa de la victoria del “no” en las urnas, que dejó boquiabiertos a opositores y defensores de los Acuerdos, se expresó por medio de múltiples celebraciones en las sedes de campaña del Centro Democrático (Imagen 3), así como con mensajes triunfalistas, desde una invitación a la “unidad nacional”, a la “escucha” y al “respeto para los del sí”; frases que, valiéndome del trabajo de Andrei Gómez-Suárez (GÓMEZ-SUÁREZ, 2016, p. 24), hacen parte del grupo de dispositivos retóricos del Uribismo, que provocan “disposiciones afectivas”. En su obra, este autor estudia los dispositivos retóricos inventados por el Centro Democrático desde el 2012 para hacerle una campaña negativa a los Acuerdos de Paz; los divide en cinco: el “castrochavismo”, “paz sin impunidad”, “Santos entrega Colombia a las farc”, “no + Santos” y “la ideología de género”. Su trabajo es referencia para este artículo, por ser un análisis fundacional de los discursos y

emociones de la bancada de este partido, así como los de su líder, Álvaro Uribe, en este contexto histórico particular del proceso de paz más reciente en Colombia.



Imagen 3. La campaña del “no” celebrando los resultados de la votación del Plebiscito por la Paz. Fuente: Revista Semana 2016c; fotografía de Daniel Reina.

Gómez-Suárez define tales disposiciones afectivas en los siguientes términos: “Mecanismos supra racionales —no necesariamente restringidos al lenguaje— que componen nuestros cuerpos y a través de los cuales se transmiten los contenidos subjetivos integrantes de los circuitos narrativos en los que ocurren nuestras acciones y reacciones, es decir, nuestras emociones” (GÓMEZ-SUÁREZ, 2016, p. 94).

Tales mecanismos de disposiciones afectivas y producción de verdad estaban naciendo de manera más explosiva, como era de esperarse, dentro de nosotros, los “perdedores” de esta historia, los del “sí”. Desde diferentes sectores quienes respaldamos el “sí” expusimos nuestra inconformidad con los resultados, respondiéndole a los del “no” y a la sociedad en general con emociones en línea de otro tipo.

4.4.2 LOS DEL “SÍ”

Esta novela vislumbraba, incluso desde antes de sus resultados, un paisaje de polarización que alcanzó su punto más visible después del Plebiscito. Ciertamente, como parte de este conjunto de emociones televisadas y expuestas en toda la *social media*, las del “sí” fueron las más dramáticas (Imagen 4).



Imagen 4. Reacción de una votante del “sí” frente a los resultados del Plebiscito por la Paz. Fuente: BBC News 2016.

A este grupo lo componen, en primer lugar, los sectores de la sociedad civil invitados a participar de las Mesas de Diálogo de La Habana, Cuba, por medio de representantes de diferentes comunidades. Dentro de estos se encuentran víctimas del conflicto armado en el país, provenientes de diferentes organizaciones y regiones, entre ellos: familiares víctimas de la masacre de Bojayá, La Rochela y El Salado, Mesa Nacional de Víctimas, Montes de María, las Madres de Soacha (VERDAD ABIERTA, 2014); asimismo, líderes, lideresas y activistas de la comunidad LGBTI, representantes de la niñez, hombres y mujeres con discapacidades físicas, representantes de comunidades indígenas y campesinas, así como de grupos afrodescendientes.

En segundo lugar, se encuentran los adeptos al Partido de la U (Partido Social de la Unidad Nacional), el partido del presidente Juan Manuel Santos, y en general los simpatizantes de su Gobierno; también los partidos políticos que, desde

diferentes posicionamientos, apoyaron los Acuerdos y el Proceso de Paz (entre ellos, la Alianza Verde, la UP, el Polo Democrático, el Partido Liberal, Cambio Radical). En tercer lugar, jóvenes activistas que durante meses le hicieron campaña al “sí”; líderes y lideresas comunitarias activistas por la paz provenientes de diferentes regiones; ciudadanos y ciudadanas de diversos sectores de Colombia gravemente afectados por la guerra y por la violencia (Cauca, Guaviare, Nariño, Caquetá, Antioquia, Vaupés, Putumayo, Meta y Chocó). En cuarto lugar, los guerrilleros y guerrilleras de las FARC-EP (a excepción de los disidentes). En quinto lugar, otros miembros de la sociedad civil que por diversos motivos decidimos dar el “sí” en el Plebiscito.

Estos protagonistas de la historia del “sí” no duraron mucho aguantando sus emociones de indignación, dolor, rabia, odio, desesperanza, culpa, choque, desasosiego y tristeza. Uno de los primeros actores en manifestarse fueron las mismas FARC, quienes dieron un mensaje de “amor” y “persistencia por la paz” (Imagen 5).

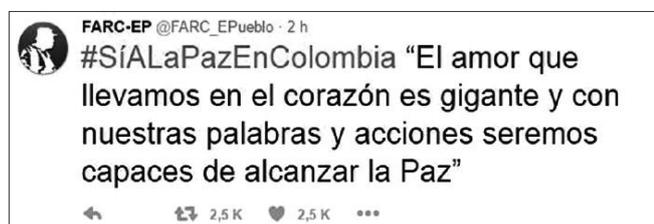


Imagen 5. Tuit de las FARC-EP. Fuente: perfil de Twitter, octubre 2 de 2016.

Rodrigo Londoño (Alias Timochenko), ex jefe de esta organización, se pronunció por su lado en vivo y en directo por televisión con estas palabras:

Las farc mantienen su voluntad de paz y reiteran su disposición de usar solamente la palabra como arma de construcción hacia el futuro. Lamentan que el poder destructivo de los que siembran odio y rencor haya influido en la decisión de los colombianos. Mantenemos el optimismo y sentimos el respaldo de la nación. ¡La Paz triunfará! (EL TIEMPO, 2016b).

Senadores, congresistas, periodistas, juristas, entre otros, empezaron a desplegar sus emociones en esta escena de circuitos afectivos. Los siguientes en ‘trinar’ fueron: Ángela Robledo, Representante a la Cámara por Bogotá e integrante del Partido Verde; Rodrigo Uprimmy, jurista e investigador de Dejusticia; y la

senadora por el Partido Verde, Claudia López, quien había mostrado ante los medios y la sociedad ser una defensora de los Acuerdos de Paz (Imagen 6).

Como he intentado evidenciar, las redes sociales han desempeñado un rol primordial al poner en juego emociones dentro de límites políticos. Dichas redes sociales estuvieron inmersas en una paradoja de sentires que finalmente desencadenó la polarización del país. A esta altura del texto, las personas que desconocen el panorama político que vivió Colombia por estas épocas quizás se estarán preguntando: ¿quién miente? ¿Quién dice la verdad? ¿Quién tiene la razón? ¿Quién quiere realmente la paz? Sin embargo, este tipo de interrogantes no nos llevan a ningún lado, sin entender antes cómo las emociones se convierten en estrategias y repertorios políticos en juego expuestos al escrutinio público.



Imagen 6. Tuits de personajes de la vida pública y política en Colombia. Fuente: perfiles de Twitter de Ángela Robledo, Rodrigo Uprimny y Claudia López, octubre 2 de 2016.

Uno de los caminos por medio de los cuales los activistas asociados a una causa común intentan ganar aliados, por ejemplo, aliados de la paz, es a través de la creación o el aprovechamiento de “shocks morales”: “informaciones o eventos que le sugieran a las personas que el mundo no es lo que pensaban. Su malestar visceral los conduce a veces a la acción política en busca de una reparación” (JASPER, 2012, p. 70). Estos “shocks morales” han favorecido muchas transformaciones de condiciones de existencia en comunidades que resistieron por

una causa común: los movimientos feministas, los movimientos por la paz a lo largo de América Central y Suramérica, los movimientos de víctimas de desaparición forzada (en México, Perú, Argentina y Colombia), entre otros.

Según Charles Tilly, uno de los representantes de la sociología de la acción colectiva, los repertorios de los activistas o políticos en defensa de alguna causa pueden ser definidos como: “las maneras a través de las cuales las personas actúan juntas en busca de intereses compartidos” (TILLY, 2008, p. 74). Este autor agrega que los repertorios integran un concepto al mismo tiempo estructural y cultural, el cual envuelve no sólo lo que las personas hacen cuando están comprometidas en un conflicto con otros, sino lo que ellas saben sobre cómo hacer y lo que otros esperan que hagan (idem, p. 102).

Estudiosos en el campo de las emociones y las “redes de conectividad” en la política, como Papacharissi (2015) afirman que aquellos procesos afectivos, es decir, el hecho de sentirse afectado por plataformas en línea y lo que allí se pone a circular públicamente, producen algo que él denomina *Affective statements*, que mezclan constantemente hechos con opinión. Estos “dispositivos afectivos en línea” simulan la forma en que reaccionamos o quisiéramos reaccionar políticamente en nuestra vida cotidiana real.

En Colombia la discusión sobre los efectos y afectos de las redes sociales en la acción colectiva no ha sido lo suficientemente elaborada. No obstante, existen aportes significativos como los de Omar Rincón quien afirma que los medios “son unos modos legítimos de comprensión/ explicación, de percepción/representación en la sociedad; que son exitosos no por sus contenidos sino por su competencia para contar historias y entretener, que son industrias poderosas para producir dinero e imaginarios sociales” (RINCÓN, 2008, p. 95). Por lo tanto, cumplen una función clave en la movilización de emociones. El autor también afirma que “los *media* nos llevan a soñar que el amor y la justicia, son, todavía, posibles. A los *media* vamos a ejercer nuestra cultura emocional” (idem, 2008, p. 103).

Otras perspectivas también han contribuido al debate en Colombia, como el psicoanálisis aplicado (BUCHELY IBARRA, 2013) o desde el análisis teórico de la posverdad en el proceso del Plebiscito por la Paz en Colombia, como lo ha hecho la politóloga María Fernanda González (GONZÁLES, 2017), quien ha estudiado la

llegada de las redes sociales a la política desde el dinamismo político que vivió el país a partir del 2 de octubre del 2016.

4.5 NARRATIVAS Y EMOCIONES EN LÍNEA

El rechazo a los Acuerdos de Paz en Colombia desencadenó un conjunto amplio de emociones que se tornarían en manifestaciones ciudadanas que exigieron la reinstalación de las negociaciones. Este momento histórico dio cabida a lo que el politólogo colombiano Juan David Cárdenas (CÁRDENAS, 2017) llama nuevas ciudadanías y nuevas agendas de jóvenes, acertadas o no, pero que en todo caso representaron un cambio en la forma de hacer funcionar disposiciones de afectos para la militancia, la acción colectiva y la protesta ciudadana.

Frente a este escenario de rechazo, amigos del Facebook, familiares, estudiantes, integrantes de partidos políticos y “ciudadanos de a pie” comenzaron a publicar ³⁷ palabras de desilusión, rabia, dolor, indignación, algunas veces expresadas en memes, bromas sarcásticas, imágenes y caricaturas. Ese 2 de octubre, y durante toda esa semana, en las plataformas en línea se desató una avalancha de expresiones afectivas utilizadas como recursos que ayudaron a acelerar la movilización; por ejemplo, marchas, plantones, performances, muchos de ellos impulsados por sectores políticos. El siguiente es un ejercicio de clasificación y narración de las principales emociones en línea que circularon en las redes sociales después del triunfo del “no” en el Plebiscito por la Paz.

4.5.1. EL DISCURSO DE LA UNIDAD Y LA NO POLARIZACIÓN

Los dispositivos en línea que impulsaron la acción, la crítica y la protesta no solo provinieron de los del “sí”. Contrariamente a lo que muchos sectores piensan, las personas que se opusieron a los Acuerdos, con su voto también se movilizaron a favor de un nuevo Acuerdo de Paz. Una primera imagen que comenzó a circular en Facebook, después de una congestionada ola de mensajes de dolor, indignación

³⁷Todos los recortes de *posts* de personas que hacen parte de la plataforma de la red social *Facebook*, y que cito aquí, cuentan con la respectiva autorización para ser citados en este artículo.

y rabia hacia aquellos que no respaldaron los Acuerdos, fue la de un abrazo entre los del “sí” y los del “no” (Imagen 7).

No obstante, con el trabajo de campo que realicé en esta plataforma, identifiqué que los del “no” fueron los principales reproductores de la imagen del abrazo. Esto debido a los ataques mediáticos de los cuales fueron blanco por no haber “querido la paz”.



Imagen 7. Abrazo entre los del “sí” y los del “no”. Fuente: perfil de Facebook de Jeimy Gómez (votante del “no”), octubre 2 de 2016

4.5.2 DOLOR DE PATRIA

La alusión al dolor de patria no es nueva en Colombia. Esta expresión ha sido usada y puesta a circular en Facebook en varias ocasiones, principalmente en lo que se refiere a contiendas electorales presidenciales (como la vez que Álvaro Uribe Vélez fue electo por segunda vez en el 2006, siendo esta imagen usada por la oposición). En este caso tal sentimiento fue expresado por las personas que le dieron su voto a los Acuerdos, más específicamente quienes participaron activamente en la campaña por el “sí”, además de las víctimas directas del conflicto armado en el país (Imágenes 8 - 10).



Imagen 8. Imagen de Lorena Cruz Coral, integrante del Equipo Colombiano de Investigación en Conflicto y Paz. Fuente: perfil de Facebook de Lorena Cruz Coral, octubre 2 de 2016.



Imagen 9. Imagen de Camilo Álvarez, integrante de Hijos e Hijas, víctima de desaparición forzada en Colombia. Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez (votante del "sí"), octubre 2 de 2016.



Imagen 10. Post de Julián Castillo, estudiante de antropología Universidad de Los Andes. Fuente: perfil de Facebook de Julián Castillo, octubre 2 de 2016.

4.5.3 RABIA E INDIGNACIÓN

Paralelamente, este par de emociones se consolidaron como una fuerza mediática de disposiciones afectivas muy estratégicas y útiles para la movilización. Similar al caso anterior, además de la rabia y la indignación, emanaba la frustración de no entender por qué “Colombia no quiso la paz”. Por otro lado, estas expresiones se sumaban a los sentimientos de indignación ante la campaña publicitaria de engaño de los opositores a los Acuerdos de Paz, razón por la cual se culpaba sin compasión a quienes “cayeron en la mentira del Centro Democrático” (Imagen 11).



Imagen 11. Post de Ana Milena Horta, antropóloga, votante del “sí”. Fuente: perfil de Facebook de Ana Milena Horta, octubre 2 de 2016.

4.5.4 “LOS QUE NO HAN SUFRIDO LA GUERRA VOTARON POR EL NO”

El mismo 2 de octubre, unas cifras y mapas de Colombia que desagregaban por región la votación en el Plebiscito por la Paz comenzaron a circular tanto en los noticieros como en las redes sociales (Imágenes 12 y 13). Junto con esta onda de disposiciones afectivas, aquellas señalaban cómo en regiones que históricamente han sido azotadas por la guerra (causando desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones, masacres, etc.), la gente había votado por el “sí”³⁸, llevando a concluir a muchos internautas que si estas comunidades estaban listas para la paz y el perdón, ¿por qué los que viven en las grandes ciudades, quienes no han sido víctimas directas del conflicto y votaron por el “no”, no lo estaban?

³⁸Para ver los resultados originales del Plebiscito, consultar el sitio web: Equipo Colombia Plural, octubre 3 de 2016.

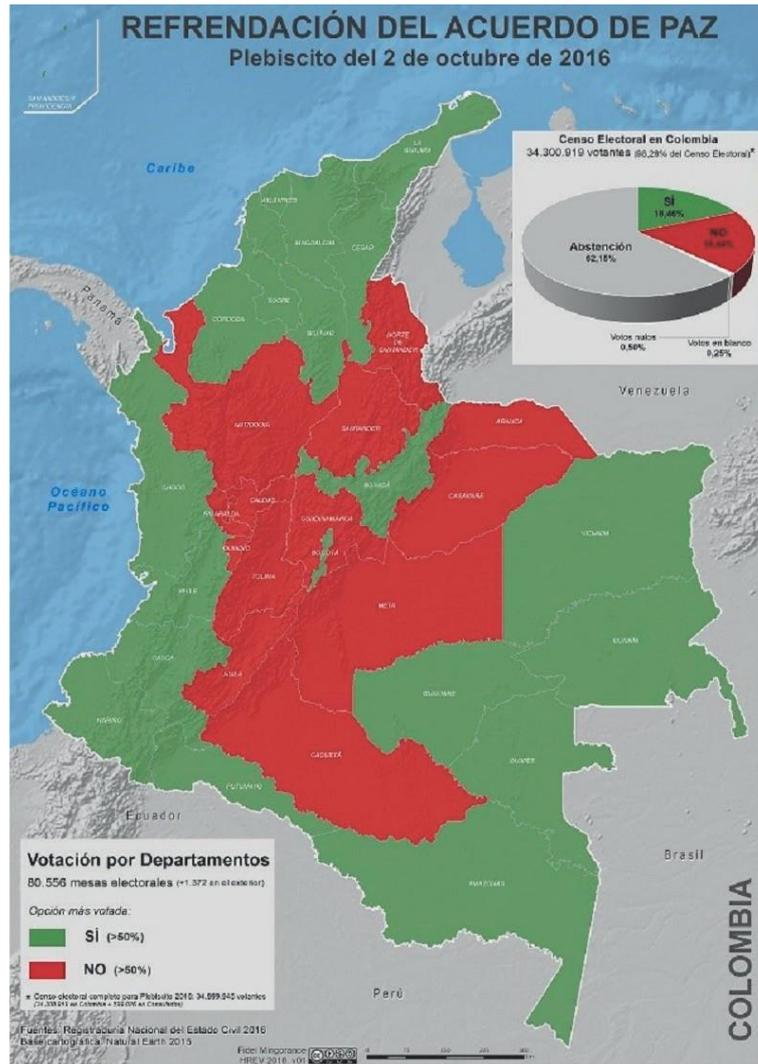


Imagen 12. Votación del Plebiscito por regiones. Fuente: Equipo Colombia Plural, octubre 3 de 2016.



Imagen 13. Porcentajes por regiones de los resultados del Plebiscito. Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez, octubre 2 de 2016.

En esta declaración afectiva, los números que más llaman la atención son los de las votaciones en Bojayá, una población del departamento del Chocó que vivió uno de los momentos más traumáticos de la guerra en Colombia. Los pobladores de esa región fueron blanco de un ataque en el año 2002 producto de un enfrentamiento entre la guerrilla y grupos paramilitares; el enfrentamiento condujo a la destrucción de la iglesia del pueblo, dejando un total de 79 muertos. Este pueblo, además, había participado un año atrás de un acto de perdón de los miembros del secretariado de las FARC-EP y, en este mismo lugar, el 96 % de la población votó por el “sí” en el Plebiscito (SEMANA, 2016b). Este caso fue el más citado, postado y trinado en las redes sociales (Imagen 14).

La noticia sobre las votaciones en Bojayá fue muy impactante para mí, me conmovió, quise explorar aquella pregunta que muchos amigos del Facebook se estaban haciendo: ¿por qué si ellos perdonaron, el resto no pudo? ¿Cómo las personas que han padecido tanto dolor son capaces no solo de resistir y seguir

viviendo sino de perdonar? Pero, además, ¿cómo tal capacidad se sostiene en el marco de un proceso de paz? Encontré el trabajo sobre construcción de paz en sociedades de posconflicto de Steven Kaindaneh y Andrew Rigby (KAINDANEH; RIGBY, 2012). Estudiando el caso de Sierra Leona, estos autores resaltan la importancia de las emociones como ejes centrales dentro de procesos conflictivos y destructivos, así como en las fases de reconciliación y construcción de paz en las sociedades de posconflicto.

Las emociones originan conflictos, pero también tienen el potencial de curarlos. Por ello, resulta esencial también teorizar las emociones y las formas como ellas circulan dentro de este tipo de sociedades, creando dinámicas de guerra y de paz. Emociones como el dolor, la culpa, el miedo y la indignación son claves para la construcción de paz dentro de sociedades en proceso de transición, pero también su estudio y profundización significa entender su uso estratégico en dinámicas políticas concretas.



Imagen 14. Post en Facebook de votante del “Sí”. Fuente: perfil de Facebook de Leonardo Sánchez, octubre 2 de 2016.

4.5.5 LA PLEBITUSA Y LA DISPOSICIÓN PARA LA ACCIÓN

La plebitusa fue una emoción circunstancial surgida el 3 de octubre, la cual no solo se formó junto con la necesidad de intentar explicar todas nuestras emociones de este día (rabia, dolor, indignación, etc.) en una sola palabra o concepto, sino que, además, se consolidó como una emoción que dinamizó la acción hacia la protesta ciudadana por la defensa de los Acuerdos de Paz.

La palabra plebitusa contiene dos raíces: la primera *plebi* hace referencia a la palabra plebiscito, es decir, el Plebiscito por la Paz; y la segunda, al término *tusa*,

palabra que en el argot de algunas regiones de Colombia (Bogotá, principalmente) se entiende como una desilusión amorosa o un “mal del corazón”³⁹. El diccionario Bogotólogo define “tusa” como un sentimiento de: “Despecho. Padecimiento amoroso difícil de curar”(OSPINA, 2011, p. 242). La sabiduría popular también asocia este término al corazón de la mazorca y a los “huecos que dejaba la viruela en la gente que padecía esta enfermedad” (idem, p. 242). La *plebitusa* vendría a ser entonces una emoción parecida a la del despecho y desamor frente a los resultados del Plebiscito por la Paz del 2 de octubre. Pero también es una emoción que dispuso la acción de superar tal decepción de amor frente al país y frente a los sectores que votaron “no”.

La primera vez que encontré la expresión “plebitusa” fue durante la “Marcha del Silencio”, convocada el 5 de marzo del 2016, por varios sectores estudiantiles y organizaciones de la sociedad civil. La palabra estaba marcada en la espalda de la diseñadora y *artista* Ana Estíbaliz Gómez, quien a su vez se encontraba vestida de novia, una novia triste, abandonada y desarreglada. El poder de este performance estaba en darle entender a los marchantes el sentimiento de abandono “en la puerta del altar” que generó el triunfo del “no” en el plebiscito (Imágenes 15).



Imagen 15. Foto “Plebitusa”, Marcha del Silencio. Fuente: fotografía de la autora, octubre 5 de 2016.

³⁹ En portugués existe un término semejante: “Dor de cotobelos”, y en inglés “heartbreak”

Posteriormente, las redes sociales jugaron su papel en circular por medio de ciertos memes (Imágenes 16-18) y el hashtag #plebitusa, el cual fue tendencia al día siguiente y durante muchas semanas más.



Imagen 16. Meme original donde aparece por primera vez el término plebitusa en redes sociales. Fuente: perfil de Facebook de Adultos Contemporáneos por la paz (posteador por Silvia Parra Remolina), octubre 4 de 2016.



Imagen 17. Memes con información específica de las razones que motivaron la plebitusa. Fuente: perfiles de Facebook de Zully Cuéllar, octubre 5 de 2016, y de Diana Pava, octubre 6 de 2016.



Imagen 18. Meme que indica la esperanza generada en algunos sectores por el premio Nobel de Paz otorgado al presidente Juan Manuel Santos días después del Plebiscito. Fuente: perfil de Facebook de Oscar Hernández, octubre 7 de 2016.

Algunas de las personas entrevistadas en el grupo de mis interlocutores, especialmente integrantes de movimientos de activistas por la paz recuerdan este sentimiento de *plebitusa* desde diferentes narrativas. Así lo relató la española Maitane Edigo, activista del Campamento por la Paz:

Pues el plebiscito, o sea una tristeza enorme, la plebitusa (la) sentimos ese día. Yo vengo de un conflicto armado entre una guerrilla y un Estado que es como el País Vasco y pues me siento muy identificada con ese dolor, con esa pena, con esa tristeza tan grande que sienten, y pues me vuelvo a ir con una sensación de tristeza fuerte (...). Todos los movimientos que surgieron después de la plebitusa son como muy emocionales, porque no son movimientos planificados desde una racionalidad, desde unos conceptos previos. Son movimientos que surgen desde una frustración muy fuerte, una tristeza enorme. (Entrevista a Maitane Edigo. Fecha: 28/02/2017).

Para algunas víctimas del conflicto armado en Colombia, la experiencia de ver el Plebiscito fracasar en las urnas, tuvo unos matices más fuertes y dolorosos. Así narra la noticia del “no” Isaac Valencia, víctima de desplazamiento forzado por parte de la guerrilla y los paramilitares:

Sí, entonces resulta que cuando se llegó el día 2 de octubre, pues yo estaba muy emocionado. Ya culminaba este proceso con las farc, es un grupo más que va a desaparecer como grupo armado, personas que se

van a reincorporar a la vida civil, y la emoción de cuantas madres van a volver a abrazar a sus hijos [suspiro]. Cuando en las horas de la tarde, el resultado, el plebiscito se cayó, ganaron los del “no”. A mí era como si me hubieran puesto un pedazo de hielo o una paila caliente en la cabeza; yo no sabía qué hacer. Eran tantas emociones encontradas, no sabía si llorar, gritar o qué hacer. Yo me quedé más bien fue como impactado; esto no puede estar pasándole a los colombianos. (Entrevista a Issac Valencia. Fecha: 09/03/2017).

En redes sociales, el hashtag #Plebitusa circuló con dos propósitos principales. Cabe aclarar que este sentimiento circunstancial que albergaba un amplio rango de emociones describía el estado de ánimo de los votantes del “sí” (Imágenes 19 y 20). Por los motivos ya indicados, se supone que los del “no” no tenían por qué estar sufriendo esta “pena del corazón”.



Imagen 19. Post de un usuario de Facebook. Fuente: perfil de Facebook de David Afromang, octubre 5 de 2016.

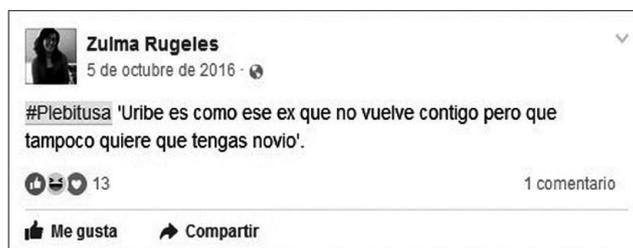


Imagen 20. Post de una usuaria de Facebook. Fuente: perfil de Facebook de Zulma Rugeles, octubre 5 de 2016.

El primer propósito era identificar razones que explicaran por qué las personas votaron por el “no” mediante reclamos públicos y una suerte de rechazo hacia la decisión de los votantes que se opusieron a los Acuerdos de Paz. Al mismo

tiempo, esta emoción movilizaba una exigencia ciudadana: que el Centro Democrático resolviera sus desacuerdos con el Gobierno para así consolidar nuevos acuerdos de paz. En segundo lugar, el propósito era crear un efecto de humor como una forma de lidiar con los resultados negativos del Plebiscito expresada en la *plebitusa*.

4.6 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: PROCESOS POLÍTICOS Y EMOCIONES COMO PRACTICAS DISCURSIVAS

Estos repertorios de emociones *online* con su producción de discursos, opiniones y reproches cargados de dolor, miedo, frustración, rabia, etc., constituyen los elementos dinámicos claves de cualquier proceso político. Ellos están conectados y son variables según sus propias dinámicas de adhesión, cohesión, contradicción, simpatía por la lucha etc. En este sentido, los repertorios expuestos en redes sociales que representaron posiciones concretas en contra o a favor de los Acuerdos de Paz en Colombia, desde la perspectiva de Swartz, Turner y Tuden (1994, p. 104), vendrían siendo los principales focos de interés de la política: son procesos que apuntan hacia objetivos tales como “el apoyo regulador, socavar el poder de los rivales, alcanzar metas y lograr acuerdos”.

Ahora bien, los grupos en los cuales ocurren estos procesos son importantes porque constituyen el “campo” de la actividad política, pero esta actividad se mueve a través de las fronteras del grupo sin encontrar necesariamente obstáculos, lo que es otra manera de decir que el campo político puede expandirse y contraerse. Esto significa que el campo siempre está dejando entrar y salir agentes nuevos o antiguos, por lo cual, el campo político de la lucha por la paz no dista de este análisis.

Así, se podría decir que el papel de la antropología política en este tipo de análisis de dinámicas que circulan en el ciberespacio es crucial, pues nos ayuda también a repensar esta rama de la disciplina desde la observación etnográfica de nuevas prácticas en la política, así como de sus nuevos escenarios. Aquí la antropología política ya no estudia solamente las instituciones políticas de sociedades cíclicas y repetitivas desde una perspectiva estructural-funcionalista. Su unidad espacial, como lo mencionan los autores citados, “no será por más tiempo

la “sociedad” aislada (ya que aquella) tenderá a ser el ‘campo’ político” (idem, 54). Considero este acercamiento muy pertinente para el estudio de caso aquí presentado.

En el contexto que atravesó Colombia inmediatamente después del rechazo del Plebiscito por la Paz reconozco que la circulación de mensajes en el ciberespacio contribuye a conformar un campo político. Dicho campo cuenta con dinámicas variables influidas tanto por sectores políticos claros como por ciudadanos del común que interactúan, entran en conflicto o simpatizan en una dinámica constante de circulación de emociones, cuya raíz es la producción de discursos o dispositivos retóricos.

Este es un campo en tensión, y de esto dan cuenta los movimientos sociales en defensa de la paz en Colombia. Al mismo tiempo se trata de un campo lleno de antagonistas inteligentes y determinados, solos, agrupados, motivados por el ego, el altruismo, el interés personal o el deseo de un bien público como lo es la paz. Del mismo modo, las emociones puestas a circular en redes sociales por medio de estos movimientos sociales, o por “ciudadanos del común”, pueden ser consideradas como fuentes de apoyo indirecto a ciertas facciones políticas (en el caso del proceso de paz colombiano, todo apoyo al mismo era un apoyo al Gobierno de Santos según lo señalaban algunos partidos políticos de oposición). Vale la pena volver a traer los aportes de Lutz y Abu-Loghod; si bien existe un reconocimiento de las emociones como experiencias subjetivas, su realidad también es social, cultural, política e histórica:

They show dearly how discourses on emotion and emotional discourses are commentaries on the practices essential to social relations. As part of the politics of everyday life, these discourses are not, therefore, just the stuff of psychological anthropology but of sociocultural and linguistic theory as well. The chapters to follow offer positive ways of developing both a non-individualized and a non-reductionist approach to emotion and a more dynamic socially and politically grounded analysis of all discursive practice. (LUTZ Y ABU-LUGHOD, 1990, p. 18-19)

Finalmente, los repertorios de discursos y emociones expuestos en este capítulo llaman la atención sobre una forma de hacer antropología política en el marco del ciberespacio. Actualmente las redes sociales son los principales canales a través de los cuales se le está dando legitimidad a la política en muchos escenarios mundiales.

Frente a una época electoral en la cual los Acuerdos de Paz estaban en riesgo, y a pocos días para elegir nuevo presidente en Colombia, justo en el momento en el cual terminé de escribir este capítulo (junio del 2018), mis propias angustias, miedos, frustraciones, tristezas dieron forma a mis palabras y argumentos. Elijo concluir con este desahogo porque considero que cualquier estudio desde la antropología de las emociones pasa por el filtro de la conciencia del científico social como sujeto politizado, emocional y racional. Con esta declaración quiero terminar diciendo que, así como las redes sociales son escenarios en los cuales es legítimo hacer política (porque provocan emociones y afectos, y hacen circular anhelos, dolores, esperanzas, indignación o rabia), la academia y la investigación social en Colombia también son espacios a los que les urge tener un debate público sobre cómo lidiar con las emociones, pero, ante todo, sobre cómo entender que ellas siempre han sido y seguirán siendo parte de la vida política, entre muchas otras dimensiones humanas.

5 MOVIMIENTO CAMPAMENTO POR LA PAZ, UNA “PEQUEÑA COLOMBIA”

5.1 ALGUNAS PREGUNTAS Y CONCEPTOS ORIENTADORES

En este capítulo presentaré las observaciones del campo efectuado desde octubre de 2016 hasta noviembre del mismo año, tiempo de vigencia del movimiento ciudadano Campamento por la Paz, instalado el 5 de octubre del año 2016 en la Plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá⁴⁰. Debo hacer una aclaración para iniciar: en este apartado privilegio la diversidad de voces de este complejo escenario etnográfico. Si bien la información de campo contenida aquí abre puertas para diversos abordajes teóricos, opté por exponer de forma detallada la multiplicidad de elementos y cuestionamientos empíricos. Este capítulo resalta la potencia de los datos etnográficos, la cual, considero también importante para el desarrollo de importantes contribuciones a la antropología en Colombia en un escenario de posconflicto.

Me valdré en esta sección de las entrevistas realizadas a 41 personas pertenecientes a este grupo de ciudadanos (Ver Anexo E donde se especifica nombre completo, lugar de la entrevista y la ocupación de cada uno de los entrevistados), así como de entradas de mi diario de campo, y de registros audiovisuales que apoyan los episodios en esta historia del Campamento.

Como lo he resaltado anteriormente, esta fue mi comunidad de sentido como académica-antropóloga-activista, con ella desarrollo unas preguntas e inquietudes antropológicas desde el ejercicio del activismo ciudadano en defensa del proceso de paz en Colombia. Este posicionamiento no me impide tener un pensamiento crítico ni abandonar mis inquietudes como académica. Por el contrario, este posicionamiento me permitió acercarme de forma crítica y analítica a formas concretas de producción de conocimiento para la paz desde los movimientos sociales, así como observar y describir las relaciones de los miembros de este movimiento con la producción de verdad desde procesos concretos de aprendizaje y de educación para la paz.

⁴⁰A las pocas semanas se instalaron otros Campamentos por la paz en ciudades como Cali, Medellín y Cartagena.

Las preguntas orientadoras para este capítulo son: ¿Cómo se caracteriza este movimiento?, ¿Cuáles fueron sus principales contribuciones para el proceso de paz con las FARC-EP?, ¿Cuáles fueron sus principales escenarios de acción colectiva, (actividades, rituales, performances) que constituyen un acervo importante para la construcción de conocimiento sobre la paz en Colombia? Antes de traer los datos etnográficos de este campo, así como las narraciones de esta experiencia y comenzar a indagar en estos interrogantes, es urgente introducir conceptos claves orientadores de este capítulo, comenzando por lo que entiendo por movimientos sociales.

Los movimientos sociales son formas históricas de expresión y de lucha por reivindicaciones. Siguiendo la línea argumentativa de Tilly (1992), estas expresiones son particulares de cada sociedad, y suelen representarse a través de repertorios, los cuales define de la siguiente forma:

Repertoires are learned cultural creations, but they do not descend from abstract philosophy or take shape as a result of political propaganda; they emerge from struggle. People learn to break windows in protest, attack pilloried prisoners, tear down dishonored houses, stage public marches, petition, hold formal meetings, organize special-interest associations. At any particular point in history, however, they learn only a rather small number of alternative ways to act collectively. (TILLY, 1995, p. 42).

Tilly (2006), agrega a esta definición que tales repertorios no son concebidos por individuos aislados, sino a partir de la interacción entre activistas y miembros de organizaciones sociales con instituciones políticas establecidas para cada contexto. El movimiento ciudadano Campamento por la Paz se caracteriza por haber actuado dentro de una red de actores, incluyendo actores gubernamentales, políticos, otros movimientos sociales, organizaciones de víctimas, organizaciones religiosas, artistas etc.

Esta idea se conecta, al mismo tiempo, con el entendimiento de las luchas sociales y movimientos sociales (los cuales uso en este texto como sinónimos) de una forma que incluye un amplio escenario de conexiones y varias posibilidades para acción colectiva, en sentido de lo formulado por Diani:

Informal networks of actors (organizations, groups, and individuals) engaged in conflicts for the control of material or symbolic stakes, on the basis of shared identities. Treating movements as networks offers, I think, distinct analytical advantages over approaches which reduce movements to the conflicts on which they mobilize, to specific types of organizations, or

to aggregates of not necessarily connected protests events. (DIANI, 2000, p. 389).

Esta definición es crucial para mi investigación, pues definir los movimientos sociales como redes de actores implica reconocer que ellos son producidos o reproducidos por las acciones de un conjunto diverso de actores sociales, los cuales se identifican, como punto de partida, en el reconocimiento de pertenencia a una posición específica dentro de un campo de interacciones con otros actores. Estas interacciones, vale aclarar, son colaborativas, pero también complejas y conflictivas, como lo veremos en este capítulo.

La orientación analítica propuesta para este capítulo entra a dialogar, a su vez, con desarrollos teóricos originados desde la sociología de la acción colectiva y los movimientos sociales, específicamente con las investigaciones realizadas sobre las TNMS (Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales), con sus principales exponentes: Alan Touraine, Jürgen Habermas, Alberto Melucci. Retomando el concepto de sociedad civil en el pensamiento sociológico, estos autores avanzan hacia la comprensión de los nuevos movimientos sociales como agentes que buscan persuadir a la ciudadanía a defender una causa, que invitan a la presión social y que procuran persuadir a la sociedad civil a partir de acciones colectivas (ALONSO, 2009).

En este capítulo presentaré apartados de mis entrevistas los cuales contienen en su gran mayoría narraciones completas de cómo fue el paso de estas personas por el movimiento ciudadano. A través de sus narraciones, mi objetivo es hablar del origen de este movimiento social, propósito, reglas, procesos pedagógicos, símbolos identitarios. Así como exponer, de forma analítica, algunas experiencias de construcción de conocimiento para la paz.

Como un conjunto de actores conectados en redes que se comprometen con ciertos repertorios para su accionar, estos actores se relacionan y se adhieren con uno o varios discursos de verdad sobre la paz, el conflicto o el papel de la ciudadanía en la consolidación de la paz en Colombia. Al mismo tiempo, logran con sus repertorios, su accionar y sus discursos contribuir enormemente a un gran acervo de acciones colectivas para continuar construyendo conocimiento para la paz en Colombia.

Quiero retomar por un momento la metáfora del precepto delfínico de *Know your self* que explica la transición de la relación individuo-verdad después de la era

cristiana, expuesta por Foucault en su obra *the Politics of Truth* (FOUCAULT, 1997) y discutida ampliamente en la introducción de esta tesis. La relación moderna del individuo con la verdad, explicada por este autor, no es ajena a los actores que hacen parte de causas en movimientos sociales. En este sentido, vale la pena formular unas últimas preguntas orientadoras para este capítulo: ¿Somos, los activistas por la paz, actores que también reproducimos discursos de verdad?, ¿Podemos como activistas e investigadores ciudadanos, añadirnos a un discurso de verdad, desde procesos locales y diversos, que le haga más justicia a ese *know your self* que a la verdad autoritaria como confesión, a la que no le importa el dato, pero sí el pronunciamiento y la réplica?

Son múltiples las historias que se podrían narrar sobre este movimiento ciudadano, sin embargo, en este capítulo hablaré tan sólo de algunas experiencias relevantes para la construcción de conocimiento para la paz en Colombia. Desde estas experiencias es posible buscar salidas a los interrogantes planteados, o por lo menos entenderlos en la complejidad de las observaciones etnográficas. Asimismo, la complejidad de las diversas dinámicas de interacciones, así como las categorías *émicas* halladas y acciones narradas por las personas pertenecientes a este movimiento ciudadano, son materiales ricos para entender los aportes de los movimientos sociales en la consolidación de la paz en Colombia. También son contribuciones etnográficas valiosas *desde* procesos locales, concretos de comunidades que se están imaginando formas de tránsito hacia una sociedad en paz. Es importante aquí recuperar la noción del *Know yourself* del precepto delfico en Foucault a través de miradas de procesos locales, y la observación de lo que este autor ha llamado *Technologies of the self*.

To sketch out a history of the different ways in our cultures that humans develop knowledge about themselves: economics, biology, psychiatry, medicine and penology. The main point is not to accept this knowledge at face value but to analyze these so-called sciences as very specific "truth games" related to specific techniques that human beings use to understand themselves (...) the technologies of the self, permit individuals to effect by their own means or with the help of others a certain number of operations on their own bodies and souls, thoughts, conduct, and way of being, so as to transform themselves in order to attain a certain state of happiness, purity, wisdom, perfection, or immortality. (FOUCAULT, 1988, P. 17-18).

Así, en este capítulo parto del argumento de que no solo las ciencias son espacios para producir un conocimiento “válido” sobre las sociedades humanas; como apunta Foucault, quizás una mirada crítica a esas llamadas ciencias debe partir de entenderlas como “juegos de verdades” que operan por medio de técnicas específicas que los seres humanos usamos para entendernos a nosotros mismos. Partiendo de esta premisa, explorar las *técnicas del self* en espacios orgánicos como los movimientos ciudadanos, es un proceso urgente para avanzar en la producción de conocimiento para la paz en Colombia.

Comenzaré con una contextualización del nacimiento de este movimiento a partir de la gran movilización en apoyo al proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, después del fallo del Plebiscito por la Paz.

5.2 ¿QUÉ HACER CON LA PLEBITUSA? – REDES DE ACTORES, REDES DE EMOCIONES

El campamento por la Paz fue un movimiento social ciudadano que surgió como modo de protesta al triunfo del “no” en el Plebiscito por la Paz llevado a cabo el 2 de octubre del año 2016 en Colombia. El 5 de octubre varios ciudadanos se movilizaron en desacuerdo con estos resultados, encontrando en este Campamento un espacio de protesta, reivindicación ciudadana, comunicación y aprendizaje para la paz, pero sobre todo un modo de presión para hacer sentar de nuevo en la mesa de negociaciones al Gobierno y las FARC-EP, con el objetivo de sacar adelante los Acuerdos de Paz. El Campamento pasó de tener 9 personas pasando la primera noche en la Plaza de Bolívar, a tener 250 miembros acampando durante varias noches. Este dato habla de la fuerza de su causa, de su influencia y efecto dentro de la coyuntura política por la que atravesaba el país en aquel entonces. El Campaz, a su vez llegó a ser un punto de encuentro esencial para todas las personas que, con el corazón roto, o simplemente confundidas y cansadas, se acercaron a este lugar para tratar de entender por qué había votado por el “No”.

La prensa nacional e internacional, los políticos de turno, el presidente Juan Manuel Santos, los donantes, las víctimas, los activistas, las comunidades religiosas, no se hicieron esperar y poco a poco comenzamos a habitar este lugar⁴¹.

⁴¹ Es importante hacer una mención de los diferentes sectores de la sociedad civil que nos acompañaron en este movimiento ciudadano. Dentro de estos se encuentran: Paz a la Calle, Viva

Algunos de nosotros nos quedamos acampando los 45 días de existencia de este lugar, otros iban y venían en la cotidianidad. Muchos, apoyaron con su arte, comida o con recursos solidarios para esta causa de paz.



Imagen 21. Campamento por la Paz en su segunda semana. Créditos: Mauricio Osorio. Vale mencionar que, como se observa en esta fotografía, la ubicación geográfica del Campamento por la Paz fue estratégica; en la Plaza Central de la capital del país, en medio de los tres poderes: la iglesia Catedral Primada, el Congreso de la República y el Palacio de Justicia. Ubicación que, en parte, le permitió al Campaz tener amplia visibilidad y accesibilidad por parte de diferentes sectores, así como por parte de la prensa nacional e internacional.

La Ciudadanía, El Avispero, ¡Acuerdos Ya!, Mil voces por la Paz, ASFADES (Asociación de familiares detenidos desaparecidos), Besos por Bogotá, algunos representantes de la comunidad religiosa Menonitas, la Fundación Eudes., RedePaz, entre otras. El Campamento por la Paz también contó con la visita de reconocidos expertos académicos en temas de justicia y paz, reforma agraria y educación para la paz quienes contribuyeron con su conocimiento e investigación a nuestro espacio de conferencias dentro del Campaz, como es el caso de instituto Paulo Freire, la organización RED (Rodeemos el Diálogo) con su director Andrei Gómez.-Suárez, el profesor Jorge Salcedo de la Universidad del Rosario, la Organización Colombia Diversa, quienes brindaron una charla sobre el “enfoque de género en los nuevos Acuerdos” , EducaPaz con su Coordinador Oscar Sánchez.

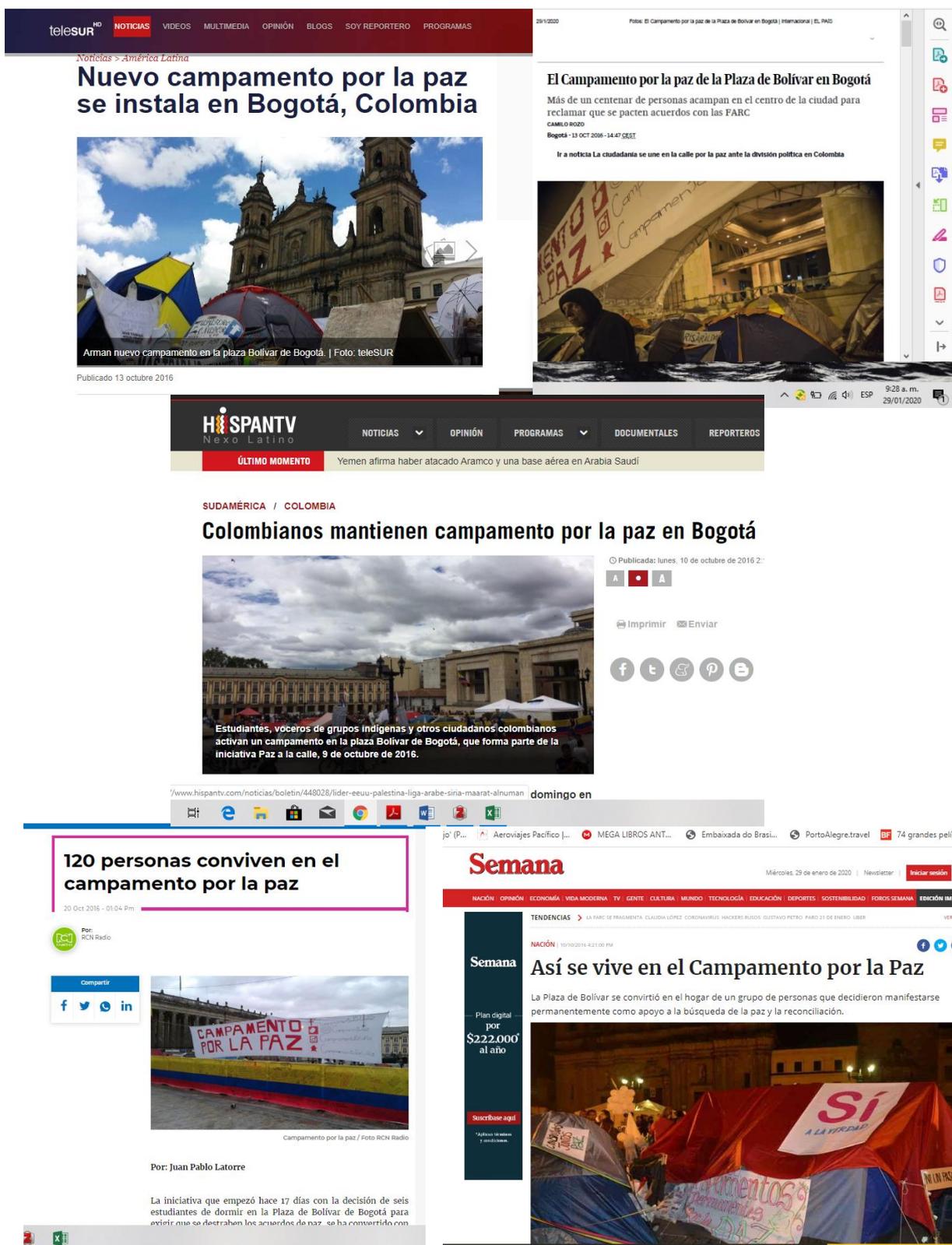


Imagen 22. Collage Recortes de prensa de algunos de los portales de noticias que reportaron y acompañaron al Campamento por la Paz durante los 45 días. Estos son: Telesur, El Tiempo, HispanTV, RCN y Semana.



Imagen 23. Presidente Juan Manuel Santos en su visita al Campamento por la Paz el 8 de Noviembre del 2016. En la foto: Katherine Miranda y el presidente en el ritual “desenredando el nudo de los Acuerdos”. Foto de la página del Facebook del Campamento por la Paz.

La primera que vez que llegué al Campaz fue gracias a mi hermana Paola Perilla, quien se había asomado un día anterior, y quien abrió la puerta para que las dos pudiésemos ser parte de este colectivo. El motivo de mi acercamiento inicial a este movimiento ciudadano no dista mucho de las razones de las otras personas que comenzaron a habitar este espacio, y las cuales traigo en este capítulo: desilusión, tristeza, confusión, frustración. Me preguntaba ¿Por qué había fallado la paz?, ¿Por qué la gente votó por el no a la paz?, entre otras preguntas.

Estas preguntas se fueron ampliando y volviendo cada vez más pesadas a medida que comencé a interactuar con víctimas, activistas movimientos políticos y ciudadanos “de a pie” en el Campaz. Aunque no se resolvieron del todo, mis interlocutores etnográficos me ayudaron a entender la complejidad de miradas sobre la paz, que en varias ocasiones entraron en conflicto.

Los fragmentos de entrevistas y narraciones presentados a continuación hablan de las trayectorias que llevaron a sus miembros a participar activamente en el Campaz. También cuentan cómo los resultados negativos en el Plebiscito por la

Paz, fueron la principal motivación para llegar a este lugar. Pero principalmente, estas narraciones hablan de memorias que se convierten en dispositivos para la acción y la construcción individual o colectiva de conocimiento para la paz desde este espacio ciudadana del Campaz. Estas son narraciones de tristeza, dolor, rabia, frustración, preocupación, esperanza, las cuales actuaron como dispositivos para la lucha activa desde este movimiento. Las citas traídas a este texto surgen de entrevistas llevadas a cabo en diferentes momentos después del fin del Campamento por la Paz, cuando por fin me pude sentar tranquilamente con mis interlocutores a hablar sobre su experiencia en este movimiento.

La experiencia de líderes sociales y víctimas el conflicto armado: memorias subalternas para la paz

La primera comunidad que quiero traer a este relato etnográfico es la de las víctimas. Desde la creación del Campaz las víctimas se convirtieron en eje central del relato de origen de este movimiento ciudadano. Así como fueron consideradas, por lo menos en el papel, el centro de los Acuerdos de Paz, el Campaz también paso a considerarlas su corazón y motivo de existir.

Varias personas de este grupo, fueron mis amigos más cercanos, con los que sentí más confianza y más empatía. A continuación traigo al texto partes de sus relatos sobre su llegada al Campaz.

Rodolfo Oviedo, fue uno de mis más cercanos amigos desde que mi hermana y yo llegamos al Campaz. Víctima de desplazamiento forzado por las FARC, y uno de los integrantes más activos del Campaz relata cómo ese día no pudo votar, nos obstante, si lo hubiera hecho, hubiera apoyado el “sí”. Don Rodolfo la guerrilla le mató a sus padres y a su esposa. Este es un tema sobre el cual el decidió no profundizar en nuestra conversación, pues le causa inmenso dolor. No obstante, él siempre ha apoyado el proceso de paz, y sobre esto sí está dispuesto a expresarse:

Para mí fue algo insólito, algo que de verdad no tenía lógica porque ¿cómo van a decirle “no” a algo que tenía que darse? No tenía ni pies ni cabeza. Por eso fue a la movilización. Yo he vivido los dolores de la guerra: Las FARC asesinaron a mi familia el 10 de septiembre del 1997, sólo quedamos mi hermano menor y yo, él estaba en el pueblo terminando el bachillerato, si no también hubiera muerto. Yo

me salvé porque me dejaron herido, pero me hice el muerto y no me acabaron de matar y fue algo que ya superé gracias a Dios, comencé una nueva vida. Yo era del campo, criado en el campo. Yo migré para Bogotá, en esos tiempos del 98 estuve ahí en Bogotá, di con muchos amigos y conocí personas buenas que me dieron la mano, llegar a una ciudad que uno no conoce es muy duro y más una ciudad como Bogotá. Yo estoy registrado como víctima. Bueno... por eso me dolió tanto lo del “no”. (Rodolfo Oviedo (42). Víctima del conflicto armado y mecánico. Fecha: 04/06/2018)

Otra de las víctimas más activas del Campaz fue Carmenza Torres, quien se describe es una lideresa comunitaria que trabaja enfoque de género y violencia sexual dentro de la Mesa de Víctimas. Carmenza, fue otra de las integrantes del campamento y votó “sí” en el plebiscito, así relata su trayectoria y su sorpresa a ver el triunfo del “no” en las urnas:

Voté “sí” en el plebiscito porque yo ni pensé en mí, esto no era solo por mí, partí de la experiencia de todo el martirio, y de todo lo que paso en la guerra, al votar pensé que iba a cambiar el país que la gente pensara un poquito. Me dio mucha tristeza, porque la gente no estaba enterada de lo que estaba pasando. De eso se justificaron, son personas muy negativas, la gente después que votó por el “no” empezaron a comentar que debieron votar por el “sí”. Tuvieron la oportunidad de cambiar en algo el país, ahora los que votaron por el “no” se sienten muy arrepentidos. (Entrevista a Carmenza Torres (51). Fecha: 19/07/2018)

Alfredo Betín, vive en el Banco, Magdalena donde se dedica a lo que salga: la cosecha de palma, la agricultura y trabajos varios. El 25 de octubre de 1998 los paramilitares masacraron 11 personas en su pueblo, él salió de allí desplazado y su hermano quedó en silla de ruedas por el impacto de balas de grupos de autodefensas. Tras la masacre, 2.000 habitantes de su pueblo se desplazaron a Barranquilla. Alfredo fue amarrado tres veces por paramilitares y presencié asesinatos a manos de este grupo armado. Así relata su vivencia del plebiscito y participación en el Campamento:

Mi cédula estaba inscrita acá en Bolívar, yo estaba en Bogotá, entonces no pude votar, pero iba por el “sí”. Porque, aunque discrepo y disputo algunos puntos del proceso, todos los colombianos tenemos la esperanza de que se llegue a un buen final. El plebiscito fue el *boom* de las noticias, todo el mundo pendiente de las campañas por el “sí” y por el “no”. Sentí preocupación como todos los colombianos, preocupación de que todo lo que se había invertido en la Habana se fuera a perder, sentí preocupación por el retroceso de las FARC, que fueran a regresar a las armas, todo el

mundo se preocupó por eso, porque esa gente no se fuera a levantar de la mesa y entonces las consecuencias del conflicto en el país podían llegar a ser peores. El resultado me dejó preocupado, pero yo no sabía qué se iba a hacer un campamento por la paz para hacer resistencia para que los acuerdos no se fueran a ahogar. (Alfredo Betín (29). Víctima del conflicto armado. Trabajador independiente, se dedica a la agricultura y palma. Fecha: 15/04/2018)

Isaac Valencia también llegó a la Plaza de Bolívar desolado por los resultados del Plebiscito. Él ha sido víctima de desplazamiento forzado por parte de la guerrilla y de grupos paramilitares. Todos llegamos a conocer a Isaac como el “Hombre de la palabra dulce”, su presencia en el Campaz la recordaremos siempre como la de aquel ser que comunicaba su mensaje con la más admirable coherencia, claridad de mente y ternura de corazón. “Isa” fue y sigue siendo un gran amigo. Así describe los motivos de su llegada a este espacio:

Yo me sentía como airado, como los colombianos nos niegan la oportunidad de reconciliarnos, de abandonar tanto odio, tanto rencor que hay que tantas cosas que hemos vivido, o sea, prefieren que nos sigan matando, solo por el egoísmo, yo me ponía a pensar en todo esto y decía esto es ilógico, cómo le pudo pasar a este país tan maravilloso, bueno, yo con esa impotencia y esa rabia ya dije me voy a la Plaza de Bolívar, me voy a ir protestar allá, cuando llegué a la Plaza de Bolívar me encontré con el Campamento por la Paz (Isaac Valencia (35). Líder Comunal).

La presencia de líderes sociales y de diversas comunidades indígenas, que también han visto perjudicados sus pueblos y sus territorios por causa del conflicto armado en Colombia, fue también clave en el Campaz. No sólo se consolidaron como grupos empoderados, con discursos propios y demandas particulares, lo hicieron también con unas narrativas enriquecidas de experiencias particulares desde diferentes territorios.

Marcela Petro, lideresa comunitaria, recuerda haber llegado al puesto de votación a última hora y corriendo ese 2 de octubre. Ella votó por el “sí” y también quedó sorprendida con los resultados al final de la jornada:

Vi la noticia de que iba perdiendo el “sí” me dieron ganas de llorar. Peleé con algunos compañeros, fue la peor noticia que me pudieron dar. Y yo estuve esa semana en un congreso mundial de mediación, con los mejores del mundo y ellos decían: “el proceso de paz de Colombia es el mejor” (...) hasta ellos creían que iba a ganar el “sí”, me dio tristeza, nostalgia, decía: “no puedo creer que mi pueblo sea

así, que prefiera la guerra” (Entrevista a Marcela Petro (45). Lideresa comunitaria y “consejera de equidad”. Fecha:19/03/2018)

La noticia del triunfo del “no” en las urnas también dejó en *shock* a Eduardo Jacanamijoy, indígena de la comunidad *Kamëntsa*, artesano y educador. *Eduar o Chompiras*, como lo llamábamos de cariño, no pudo votar porque su cédula se encontraba perdida, no obstante, apoyó el “sí”:

La noticia de que ganó el “no” fue un poco devastadora, porque muchos queríamos el Sí. De mi parte un poco indignado por el No. A la comunidad nos afectó mucho porque nosotros resguardamos mucho los recursos naturales y que gane el Sí iba a ver menos conflicto entre las FARC y las Fuerzas Armadas, entonces eso sería un gran apoyo porque el Gobierno no entraría tanto a nuestras comunidades y no sacaría tantos recursos. (Entrevista a Eduardo Andrés Jacanamijoy (26). Fecha: 20/01/2018)

Las memorias contenidas en estos relatos sobre el arribo de las víctimas y líderes sociales al Campaz nos hablan de sus orígenes desde diferentes contextos culturales, socio-políticos y económicos. Cuentan también historias de guerra, miedo, desalojo, pérdida de esperanza, resiliencia, todas contenidas y finalmente expresadas cuando el Plebiscito por la Paz falla y cuando deciden empezar a habitar el Campaz como una acción de resistencia.

Estas “memorias subterráneas” (Pollack 1989) no hegemónicas, poco conocidas, poco *performadas*, poco narradas contienen, a su vez, dispositivos poderosos para la producción de conocimiento. Ellas tienen en común el hecho de testimoniar la vivacidad y potencia de las individualidades, así como de grupos que han transmitido sus vivencias traumáticas, pero también de resistencia durante cortos o largos periodos de tiempo. Estas memorias no son transmitidas por medio de instancias estatales y hegemónicas, por lo contrario, ellas se transfieren entre familias, grupos de amigos, asociaciones y redes de socializaciones afectivas y/o políticas. Como lo explica Pollack: “son celosamente guardadas en estructuras informales de comunicación y pasan desapercibidas por la sociedad englobante” (P.10, 1989)

De esta manera, estos relatos de sujetos victimizados refuerzan mi tesis central de cómo las diversas comunidades que habitaron el Campaz, valiéndose de diversas estrategias, formas performativas de acción, así como de la narración o los

silencios en sus historias, cuentan con la capacidad política, creativa e intelectual para crear formas validas de conocimiento que contribuyan al proceso de paz vigente en Colombia. A continuación hablare de otro grupo importante de activistas en la consolidación de este movimiento ciudadano.

La Experiencia de los impulsores del “sí”: producción de conocimiento en las márgenes del Estado.

El origen del Campaz estuvo ligado a iniciativas concretas que ciudadanos y ciudadanas (activistas, políticos, artistas etc.) ya venían desarrollando previamente a Octubre de 2016 desde diversas organizaciones, apoyando el voto por el “sí” en el Plebiscito por la Paz. Quiero comenzar estos relatos con la narración de esta experiencia por parte de Manuel Echevarría, quien para muchos, fue el que realmente puso la primera carpa en la Plaza de Bolívar:

Manuel tiene 30 años y es diseñador industrial y emprendedor de productos hidropónicos. En el momento de la entrevista ya era parte del colectivo "Ojo a la Paz" y empezó a participar en la Campaña del Sí en septiembre de 2016. Esa campaña, según él, fue apoyada por el presidente Juan Manuel Santos, pero bajo el liderazgo de Lucho Garzón, ex alcalde de Bogotá y político. Manuel fue voluntario para este grupo, diseñó material para la campaña,

Ser voluntario de esta campaña fue su “primer acto político”. Entre risas me contó: “El día 4 de octubre le mandé un mensaje a mi jefa, re-mamerta, a las 12 de la noche, diciéndole que no iba a volver a trabajar porque me iba a acampar a una puta plaza.” (risas) (Entrevista a Manuel Echavarría (30). Fecha: 19/10/2017).

Otra persona clave, quien impulsó el Campaz fue Katerine Miranda, ella es politóloga con especialización en Cultural de Paz. También es activista y ha trabajado con Antanas Mockus (actual senador, ex alcalde de Bogotá, y ex candidato a la presidencia de Colombia) llegando a ser la coordinadora del movimiento "Ola verde" en el 2010. A partir del 2018, es candidata a la Cámara de Representantes por el Partido Verde y relata cómo gran parte de su tiempo se lo ha dedicado a la Campaña por el Sí. Su familia es militar y por esa razón le ha dolido la guerra: “la he sentido muy propia...por eso me metí de alma, vida y corazón en la campaña y cuando perdimos, para mí fue absolutamente doloroso”, relata. Ese

domingo ella lloró. Ese día salió a votar con su hija y se preguntaba cómo podía explicarle “porque este país decidió apostarle a la guerra.” (Apartado de la entrevista a Katherine Miranda (31). Politóloga y Representante en la Cámara por el Partido Verde. Fecha:22/03/2017)

Manuel Llano, fue otro de los líderes del Campaz, su trabajo fue muy importante para mantener firme este movimiento ciudadano: su liderazgo incluyente, su constante comunicación con diferentes redes de ciudadanos, así como su permanente presencia en la Plaza de Bolívar, hablan de su compromiso con el campamento.

Manuel relata lo duro que fueron los resultados del Plebiscito. Ese día el no lloró como muchos. No podía sentir, no podía pensar. “No me estaba entendiendo a mí mismo. No procesaba. ... Mi mayor preocupación era la guerra, todo mundo matándose, no sólo las FARC sino todos los del “no”, los del “sí”, estaba muy polarizado todo.” Manuel, sin embargo, sí sentía qué había que hacer algo. Sentía ese estado de alerta y acción de hacer algo para salvar vidas. (Entrevista a Manuel Llano (29). Diseñador y psicoterapeuta. Fecha: 12/08/2017)

Juliana Bohórquez, fue otra de las impulsadoras del movimiento Campaz. Ella es directora de la Fundación *Meraki* donde en los últimos años se ha dedicado a desarrollar metodologías de técnicas artísticas para la reconciliación. Para ella, también fue muy difícil el momento Plebiscito. Estuvo unos tres días hundida en la depresión y al cuarto día aún seguía perdida. Casi no va a la marcha, sin embargo, la noche anterior habló de ir y acampar y quedarse allá. Pero seguía muy mal. “De pronto algo entró en mí, volví a ser yo, empecé a oír canciones, estaba sola, empecé a oír canciones de Marta Gómez, entonces empecé a tocar guitarra, canté, me la aprendí, y dije me voy con la guitarra de una: armé una maleta chiquita y me fui al Campamento.” Es como una capacidad de dolor más profundo, decía Juliana, “yo creo que eso es lo que yo he visto en este país a través de lo que yo he hecho: personas con un dolor tan profundo que lo único que queda es morir, matar o transformar, y transformar es un proceso de llenarse, eso es bueno.” (Entrevista a Juliana Bohórquez (32). Artista y especialista en pensamiento sistémico. Fecha: 09/08/2017)

La experiencia de haber visto fracasar el Plebiscito del 2 de octubre también fue muy emocional para Alex Sierra, quien ha trabajado como asesor para el

Congreso de la República, aquel día Alex ejerció su derecho al voto dándole un Sí a los Acuerdos de Paz. Así lo relata: “el Hotel Tequendama tenían bombas listas para la celebración, con whisky en cajas sin destapar para el brindis, los resultados iban muy parejos, gano el “No”, una impotencia terrible, teníamos el llanto en la garganta, todos estábamos muy defraudados, desmotivados, tristes, y sobre todo con una rabia de decir ¡carajo! ¿Este país que es lo que quiere? ¡La gente está muy loca! Como no va a querer que dejen de matar gente en las zonas rurales, estamos mal” (Entrevista a Alex Sierra (37). Ingeniero de sistemas. Fecha: 25/10/2017)

Por su lado, Lina Franco, realizadora audiovisual quien apoyó el voto por el Sí desde iniciativas individuales y trabajando para La Bogotá Sin Asco, comenta cómo el momento del plebiscito también fue dramático para ella; aunque ella no pudo votar, debido a que su cédula se encontraba registrada en un municipio lejano, fue difícil de procesar el momento en que los resultados del “sí” y el “no” se empezaron a igualar: “cuando comenzó a subir el “no” yo empecé a llorar y ver dónde (en qué regiones) había ganado el no y el sí. En las regiones más afectadas había ganado el sí, y en las ciudades preocupadas por que les iban a subir los impuestos o que les iban a dar millón y medio a las FARC, ¡ganó que no! Entonces a mí me pareció demasiado triste cuando ganó el no, eso fue deprimente, me acuerdo que teníamos preparada una fiesta en la casa de Simón para celebrar el sí. Dijimos esto no puede quedar así. Fue demasiado triste, nosotros nos deprimimos y dejamos de trabajar una semana tal vez”. (Lina Franco (23) (Q.E.P.D). Fue realizadora audiovisual y fotógrafa. Fecha: 26/02/2017).

La experiencia vivida por José Mantilla, quien venía trabajando en la campaña del “sí”, con un grupo que se llamaba “Por Colombia sí”, también se vio marcada por la sorpresa y la desilusión. Este grupo promovió mucho el “sí” en varios departamentos, comenta José: “la gente estaba muy desorientada porque el tiempo era muy corto, para que conociera todo sobre los Acuerdos, la mayoría de la gente no leyó los Acuerdos. Trabajamos con todas las poblaciones diciéndole a la gente porqué debía votar por el “sí”, por ejemplo: un día hicimos una guerra de almohadas en el centro (risa), apostándole a la comprensión y no a una guerra verdadera. En los centros comerciales nos acercábamos a los jóvenes y les hablábamos, también leímos los Acuerdos con talleres y explicando qué era eso del voto del plebiscito, hicimos pedagogía”.

José me comentó que el día 2 de octubre se encontraba en el Hotel Tequendama, lo acompañaban jóvenes de la Universidad Javeriana, Externado, Rosario, y de la Nacional: “cuando vimos la balanza, el “no” subiendo, yo me preguntaba: ¿dónde estaba ese trabajo pedagógico hecho por el “sí”?”, en ese momento todos se miraban y lloraban y me acuerdo tanto que de una sola voz dijimos: ¡vámonos a la Casa de Nariño a ver qué está pasando! y nos fuimos como en forma de movilización porque de verdad no se creía, y pasamos unas barreras de seguridad y llegamos a donde el Presidente Juan Manuel Santos, y ¡nos recibió! (...) y nos dio esas palabras de aliento para que siguiéramos, que esto no ha acabado, que no dejáramos la causa, creo que lo motivó. yo lloré y lloré” (Entrevista A José Mantilla (27). Licenciado en Ciencias Ambientales y Educación Ambiental. Fecha: 07/04/2018).

Iván López fue otro miembro del Campaz que participó ampliamente en la campaña por el “sí” llevada a cabo por la UNA (Unidad Nacional de Artistas). Él tampoco pudo votar ese día, pero siguió de cerca en Bogotá todo lo que estaba ocurriendo. Aquel domingo, el “Buho” como lo apodamos en el Campamento, por su habilidad de mantenerse vigilante y con los ojos abiertos en las noches, enfrentó una gran desilusión cuando vio los resultados del Plebiscito, así lo recuerda:

Las votaciones a nivel nacional fueron tan mínimas, la diferencia (entre el “sí” y el “no”) fue por menos del 1%, el sentimiento de culpa por no votar, de desilusión, tristeza, con mi hermano nos pusimos tristes y melancólicos, ¿cómo es que la gente con una pregunta tan clara y van a decir que no? la desinformación, creo que fue lo que llevó a ese resultado. Al siguiente día me levanté pensando en eso, hasta el día de la Marcha del Silencio. (Entrevista a Iván López. Artista. Fecha: 20/02/2018)

Los estudiantes universitarios se convirtieron en otro grupo importante en el Campaz, tanto en número como en influencia. Uno de estos representantes, Michael Sánchez, estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales y líder estudiantil en la Universidad la Gran Colombia, también se sintió indignado cuando ganó el “no”. Principalmente porque el rector de su universidad estaba invitando a los estudiantes a darle un no a los Acuerdos de Paz: “En algún momento ese señor estaba diciendo que quienes votaran por el “No” “se iban a volver gays”, por eso planteé una posición

crítica de irme a vivir al Campamento por la Paz (Michael Sánchez (34). Fecha: 9/08/2017).

Una experiencia similar vivió Paola Perilla, estudiante de último año de derecho de la Universidad Santo Tomás, y líder de las marchas estudiantiles en defensa de los Acuerdos de Paz, gestadas en esa institución a partir del 2 de octubre del 2016. Paola relata cómo ese domingo ella salió a votar con su familia muy esperanzada en que ganara el “sí”. Por tal motivo, los resultados la tomaron por sorpresa, así lo relató en nuestra entrevista:

Cuando ganó el “no”, empezó a crecer el sentimiento de angustia, y fue súper triste, era una sensación de impotencia, es tan absurdo que ganara el “no”. Yo no había participado en la campaña porque no me parecía necesario, pero igual le hice propaganda al Sí, entonces también fue un sentimiento de culpa, impotencia, ansiedad. Me dieron ganas de llorar, lloré, quedé como en shock como unas 10 horas. Fueron como unos tres días de rabia, que cualquier persona que hubiera votado por el “no” en mi universidad que era como mi campo, no me la soportaba, tuve peleas con todo el mundo por eso. Sufrí de estrés. También vi que el país se polarizó, el ambiente estaba tenso en cualquier sitio. Ya más adelante fue transformar esa rabia en acciones sociales y activismo, pero esos días fueron muy intensos. (Entrevista a Paola Perilla (25). Abogada. Fecha: 23/02/2017)

Estudiantes como Paola Perilla, si bien no participaron en campañas oficiales apoyadores del Sí, hicieron parte de iniciativas individuales o colectivas que motivó a la ciudadanía a pensar sobre su voto y a debatir sobre el Plebiscito. Este tipo de iniciativas también se desarrollaron a partir de otro tipo de liderazgos importantes, como es el caso de familias, algunos académicos y artistas.

La primera semana de instalado el Campamento por la Paz llegó una familia muy especial; la familia *Pedaluz*, como ellos mismos se hacen llamar. Este es un colectivo viajero que ha recorrido gran parte de Colombia y Suramérica en bicicleta desde el año 2000 y está compuesto por Moncho, Flor del Viento y Esteban. El Campaz se cruzó en su camino de aventuras en el año 2016, algo por lo cual estaremos siempre agradecidos. Sobre su llegada, Monchito me comentó que, en el momento del Plebiscito por la Paz, él y su familia se encontraban en *Fusagasuga*, debido a que estuvieron muchos años por fuera del país no pudieron inscribir la cédula, y por lo tanto no votaron, sin embargo, siguieron de cerca el drama de las votaciones: “vimos como más de una familia lloraba, la indignación de las personas fue tenaz. Yo de solo oír las propagandas ya me imaginaba que eso podía pasar,

porque lo vivimos en otros países con las mismas matrices, las van a repetir muchas veces y muchas veces les va a volver a funcionar, porque ya lo hemos visto en otros lados. El manejo de los medios de comunicación y la gente cae redondita". (Entrevista a Ramón Henao "Monchito" (51). Fecha: 04/01/2018). Así relata a su vez su experiencia Esteban Henao:

Estábamos ahí en casa de la abuelita y me acuerdo que mi ella decía que iba a votar por el "no" y nosotros: "¿pero abuelita por qué? Entonces intentábamos convencerla con otros primos, pues todo el mundo iba a votar por el "sí": por la propuesta, por la idea y entonces la abuela que no, que no (...) Yo por primera vez iba a votar en el país, antes no había tenido la oportunidad, pensé que mi cédula no estaba inscrita, pero estaba en Fusagasugá, entonces voté por el "sí", claro... con una buena sensación de votar por algo en Colombia y más por la paz, es algo para apoyar, algo bonito y que nos comprende a todos. Cuando perdió el "sí", bueno fue muy curioso pues todo es muy mediático, me acuerdo que estábamos con los primos y en las noticias estaba punteando el "sí", luego, el "no" empezó a subir, era como chistoso, no lo podía creer. (Entrevista a Esteban Henao (31). Fecha: 04/01/2018).

Por su parte, Karen López, otra ciudadana independiente que llegó al Campaz esa misma semana del 5 de octubre, también apoyó el voto por el Sí aunque no votó. Karen fue una integrante muy presente durante los 45 días del plantón ciudadano; participó activamente del comité de convivencia, cuyo trabajo fue esencial para consolidar nuestro sentido de comunidad. En nuestra conversación Karen me contó que el 2 de octubre, se encontraba en el *Park Way*, con sus amigas de la organización Colombia Diversa. Así recuerda este día:

No fui a votar (me considero anarquista y no voto), pero estaba esperando que fuera un "sí" (...) Entonces estábamos allí parchados y empezamos a ver que la vaina ya no iba dando y los primeros que salimos fuimos nosotros y cientos de personas con una indignación –me encantan las emociones colectivizadas, es una cosa donde uno se siente sobrecogido. (Entrevista a Karen López (31). Psicóloga con énfasis comunitario. Socióloga. Fecha: 28/05/2018).

Mauricio Osorio es otro ciudadano independiente que lleva trabajando en fotografía más de 27 años en diferentes partes del país, y en los últimos años ha retratado con su cámara escenarios del conflicto armado en Colombia; particularmente contextos de pobreza, y desplazamiento forzado como consecuencia de la violencia armada en el país. Mao fue uno de los fotógrafos

oficiales del Campaz, apoyo el Sí con su fotografía y retrató la memoria visual de nuestro movimiento ciudadano. El momento del triunfo del “no” en el Plebiscito también los sorprendió:

Con el “no”, dije ¡no más! Ver las cosas por televisión y criticar es muy fácil, entonces surgió la marcha del silencio, hice mi trabajo fotográfico, me uní a la gente, vi todo. Estuve en la firma del Acuerdo en Cartagena, estuve aquí en la Plaza de Bolívar veía la gente muy apasionada llorando, los jóvenes felices, después vino lo del “no”, y para mí fue algo deprimente. Yo vote por el sí, cuando llegue a mi casa y escuche los resultados, fue algo muy triste, donde muchas personas sentimos impotencia y en realidad no sabíamos qué iba a pasar, lo primero que se me pasó por la cabeza es que el problema de Colombia no eran las guerrillas, sino las personas, los civiles, cómo pudimos desperdiciar esa oportunidad, el problema somos los colombianos. (Entrevista a Mauricio Osorio (52). Fotógrafo. Fecha: 04/05/2018)

Otra persona que siguió de cerca todos los procesos del Campamento, al ser uno de sus miembros más comprometidos y presentes, acampando día tras día allí, es Jorge Olmos. El día de las votaciones, Jorge salió temprano a darle el “sí” a los Acuerdos de Paz. Así describe ese día:

Ese día había un asado en mi casa, me fui para donde mi mamá, estuve con mis sobrinos, mi hijo y yo hicimos el asado, y pensé “no, esto está más que ganado”, porque de acuerdo a lo que se veía en las encuestas y en las opiniones de las personas, yo ya veía que el “sí” ganaba, cuando de pronto me dio por mirar los resultados, a las 6 o 7pm, abro el celular y ¡uy, Perdimos!, ahí me empecé a sentir como mal, como impotente, ¿ahora qué sigue para el país? Si ganó el “no”, ¡esto se va a volver horrible!, fue lo que pensé. (Jorge Olmos (40). Especialista en sistemas. Fecha: 16/05/2018)

Por una experiencia similar pasó Simón Dupraz, realizador audiovisual, quien acompañó el Campaz desde los primeros días. Él salió a votar junto con su familia, todos votaron “sí”. Así lo recuerda:

Quede de verme con Manuel Echavarría y con Felipe disque para celebrar, como a las 3pm, cuando oiga que vamos perdiendo, ¡¿Qué?! ¿Cómo así? Que celebración ni que nada, eso fue un tinto y cada uno para la casa a llorar. A pesar de ser pesimista, igual a uno lo sorprenden, no tanto los resultados como la idiotez total, más allá de la ideología total de izquierda o derecha, es un punto para cambiar en el país, la dichosa polarización de la que todos hablan. Cómo lo planteó Santos esto lleva 50 años, esto no tiene sentido,

peleemos en otros frentes. (Simón Dupraz (30). Trabajador independiente, documentalista y fotógrafo. Fecha: 28/03/2018)

El Campamento por la Paz contó también con la presencia de algunas personas extranjeras quienes, en su paso por Colombia, se quedaron apoyando el Campaz. Una de ellas es Ana Joseph, una abogada estadounidense, y una de las pocas extranjeras que hizo parte de este movimiento ciudadano. Así describe su perspectiva sobre lo ocurrido el 2 de octubre del 2016:

De verdad, ese día del Plebiscito, yo pensé que era un *Brexit*. Al otro día un chico me preguntó ¿Qué piensan de nosotros en el extranjero?, pues yo le dije: “bueno después del *Brexit* todo es posible”, y él diciendo bromeó "somos como Europa" (risas). Para mí era como una vergüenza más con relación a lo que estaba pasando en el mundo; después del *Brexit*, Trump en mi país, es decir; populismo de derecha y gente de la religión metiéndose en la política. Las primeras cosas que yo vi fue el mapa de regiones por voto, y para mí ver personas celebrando fue muy feo, aunque trataba de entender, pero también pensaba cómo era posible esto después de tantos años de guerra (Ana Joseph (27). Abogada. Fecha: 19/10/2017)

René Alexis Rey Luengas, líder espiritual de la comunidad de los padres *eudistas*, es Ministro y Sacerdote, ha trabajado con comunidades en Ciudad Bolívar y en el extranjero con inmigrantes mexicanos en Laredo. René también ha seguido y apoyado procesos comunitarios de personas infectadas de VIH. Él comentó durante nuestra entrevista cómo sus motivos para llegar al Campamento fueron muy emocionales:

Nosotros llegamos como con síntomas de despechado, realmente yo también le aposté a la paz; llego también porque, no sé, yo me fui vinculando con la Comisión Inter eclesial de Justicia y Paz. (Padre René Alexis Rey Luengas. Fundación Eudes. Fecha: 21/04/2017).

Estos fragmentos de entrevistas, narraciones de dolor, rabia, desilusión y esperanza, contadas por los propios protagonistas del Campaz, se consolidan en mi tesis como un material rico para entender la forma en que los movimientos ciudadanos construyen y producen conocimiento para la paz y el posconflicto.

Los ciudadanos y ciudadanas que pertenecieron al Campaz, no solo aportaron metodologías, herramientas, estrategias *in situ* dentro del campamento, sino también aportaron múltiples conocimientos con sus propias historias de vida que provienen de un rango amplio de contextos sociales, económicos, políticos y culturales. Las emociones parecen ser un impulso central para sus logros y para todos los esfuerzos dentro de este camino de producción de conocimiento. En varias entrevistas ellas salieron a relucir no sólo como estados internos del ser sino, como lo apunta Jasper: “acciones o estados de la mente que tienen sentido solo en circunstancias particulares” (JASPER, 1998, p. 400).

Para el caso de los impulsores del Sí, las emociones los llevaron a asumir ciertos roles sociales dentro del Campaz, así como a pensar su rol como ciudadanos y ciudadanas dentro de los límites políticos, sociales, *performativos* y culturales ofrecidos y creados en este movimiento ciudadano.

A partir de esta reflexión me hago siguiente pregunta que considero pertinente para ahondar en el análisis y debate en este apartado de la tesis: ¿Cuáles fueron las motivaciones que llevaron a estos ciudadanos a impulsar el movimiento, y como estas distan o no de las políticas estatales, contenidas, en parte, en el Acuerdo de Paz? ¿De qué forma es diferente este tipo de conocimiento?

El primer paso para llegar a entender esta pregunta, como lo propone Veena Das y Deborah Poole, es distanciarnos de la imagen del Estado como un ente racional administrativo de organización política que se debilita a lo largo de su territorio o márgenes sociales, en su lugar, propone la autora, es conveniente pensarlo desde “unas prácticas y políticas de la vida que le dan forma (desde sus territorios y regiones) a prácticas políticas, regulatorias y disciplinarias que, finalmente, son las que constituyen eso que llamamos “the state” (DAS & POOLE, 2004).

Los fragmentos de estas entrevistas, en muchos casos, provienen de ciudadanos pertenecientes a poblaciones que han sido marginalizadas por las estructuras políticas y económicas del “la mayoría colonial y poscolonial” (Ibíd., p. 4), la antropología está en su deber de estudiar la producción de conocimiento dentro de estas márgenes, las cuales se encuentran, entre muchos otros lugares, en los movimientos sociales ciudadanos que se apoderan de espacios urbanos de forma organizada (aunque no lo parezca). Aquello que parece salirse del control de

la norma, es lo que también compone el Estado. En palabras de las autoras: "In understanding sovereignty, anthropology focuses on the workings of the everyday. It is these processes of everyday life that we see how the state is reconfigured at the margins" (Ibid, p. 19)

Como ciudadanos activistas pertenecientes a un Estado de derecho y como practicantes de la política en espacios de protesta o plantones ciudadanos, los miembros del Campaz repiensen y reconfiguran su rol no solo como actores dentro de esta protesta que se acciona en el diario vivir y el diario resistir, sino como ciudadanos en constante proceso de aprendizaje y capaces de producir conocimiento para la paz.

En respuesta a la pregunta planteada al inicio de esta sección, considero que el conocimiento producido en las márgenes del Estado por este grupo de ciudadanos provenientes de diversos contextos marginalizados y poco escuchados, es un conocimiento especial que dista del oficial al traer memorias del conflicto desde los diversos territorios del país. Pero además, es único, rico y valioso porque pone estas memorias en práctica, para el conocimiento y construcción colectiva en el Campaz.

Las narrativas encontradas en mis entrevistas también hablan de mitos, propósitos y sueños sobre cómo estos individuos se imaginaron su paso por este movimiento social y los roles que esperaban asumir. Una de las líneas narrativas más mencionada es aquella que reconstruye el momento de la fundación del Campaz. Aquí se recogen también unos análisis importantes sobre la forma en que los sujetos políticos se organizan para crear este tipo de conocimientos en las márgenes del Estado, pero también cómo quieren ser recordados e incorporados dentro de una narrativa de luchas por la paz. Profundizo sobre mito fundacional a continuación.

5.3 EL MITO DE LA FUNDACIÓN Y LA RETÓRICA DE LA PRIMERA CARPA

Sobre la gestación de esta iniciativa encontré varias versiones en mis entrevistas; la mayoría coinciden en que fue un chat por donde empezó a circular la idea de armar un Campamento por la Paz, como reacción a la inesperada noticia del triunfo del "no"; las versiones también apuntan a que algunos fundadores del

Campamento por la Paz, venían de participar de campañas que apoyaron el voto por el “Sí”, como es el caso de la “Campaña del Sí”, impulsada por la Presidencia.



Imagen 24. Marcha del Silencio en Colombia. vista de la Plaza de Bolívar, 5 de octubre del 2016. Créditos: Cesar Carrión, Revista Semana.

Son varias las voces que describen la llegada al Campamento, comenzaré con aquellas de los que instalaron las primeras carpas y se quedaron esa primera noche, algunos de ellos tienen unos antecedentes de haber trabajado con grupos que apoyaban el Acuerdo de Paz, inscritos en la “Campaña del Sí”, impulsada por la presidencia, entre otros. Así narra Manuel Echevarria, el primer valiente en poner una carpa, su llegada al Campaz:

El día de la marcha, aprendí a hacer antorchas en *Youtube*, me fui con la antorcha y mi maleta (risas), no tenía carpa sino un plástico. Llevé ropa, sacos para el frío, un cepillo de dientes, una botella de aguardiente y mi ruana. Nos reunimos con Juana, Arieth, Felipe Quijano, en el *Park Way*, y allí se escribieron las reglas de porqué acampábamos⁴². Fuimos caminando en la marcha hasta el

⁴²En la página del Facebook del Campaz hay un registro del día 6 de octubre, en un primer comunicado que da el Campamento, donde se explica los siguientes objetivos del movimiento ciudadano: 1. El Campamento por la Paz no se levantará hasta que se tenga un acuerdo, 2. El Campamento le pide al gobierno, líderes del “no” y los entes negociadores: a. mantener el cese bilateral al fuego b. que las partes, todas, no se levanten de la mesa hasta lograr un acuerdo viable y de implementación inmediata. 3. El Campamento permanecerá en la Plaza de Bolívar hasta que haya acuerdo, esperamos que las partes tampoco abandonen la mesa. 4. El Campamento manifiesta su apoyo, y dedica sus acciones a las víctimas y campesinos de nuestro país. No queremos que este país derrame una gota más de sangre a causa de la guerra. 5. El Campamento hace un llamado

Planetario de Bogotá, había una manada de gente, una locura, nunca había visto tanta gente, todo mundo re pacífico, era muy lindo y emocionante. En la marcha tomamos *guaro* (aguardiente), y ya después nos animamos a quedarnos, estábamos con July Bohorquez. Ahí llegó Katherine Miranda, llegó Xavi. En un momento saqué mi plástico y dije “¿Dónde nos hacemos huevón?” ¡Aquí!, aquí era la segunda luz oriental del lado de la iglesia y el Palacio de Justicia, pusimos el plástico, mi ruana encima y las maletas, nadie tenía carpa. July empezó a arrastrar gente al Campamento. Una señora pasó por ahí y nos dio una carpa, mientras tanto, Katherine ya estaba decidida a quedarse y trajo dos carpas, realmente ella si puso la primera carpa, porque yo tenía era un plástico. Así empezó (Manuel Echevarría)

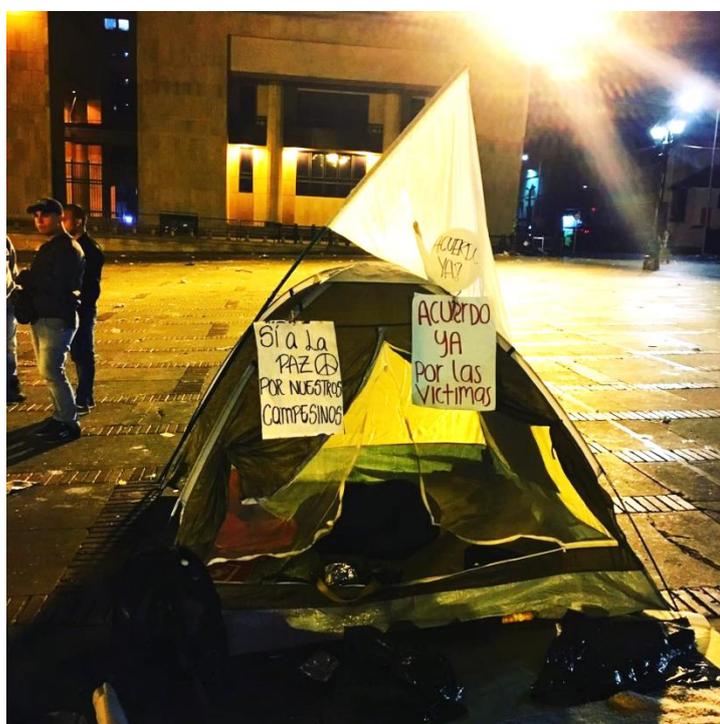


Imagen 25. Noche de instalación, primeras carpas. Foto tomada de la página del Facebook del Campamento por la Paz.

a nuestros compatriotas colombianos a que se unan al #CampamentoPorLaPaz. Todos unidos exigimos un #AcuerdoYa.



Imagen 26. Primera noche del Campamento por la Paz. Tomada de: Página de Facebook del Campamento por la Paz.

Así describe, por su lado, su llegada al Campaz, Katherine Miranda, actual representante en la Cámara del Senado por el Partido Verde. Quien, por lo demás se autodenomina una de las fundadoras del Campamento, y quien puso la primera carpa, discurso usado como parte de su campaña a la Cámara de Representantes durante el año 2018:

Después de esto, en el chat por la Campaña del Sí, así como en otros chats, se empezó a hablar de la idea de ir a acampar a la Plaza de Bolívar como protesta a lo ocurrido, como tres o cuatro personas dijeron que sí, nos pegamos, ellos fueron: Manuel Llano, Manuel Echavarría, Aryeth Capella. Hubo una reunión de diferentes organizaciones y líderes sociales que estaban a favor de la paz para ver que hacíamos ese día yo tomé la palabra y dije bueno yo me iba ir a acampar, se me acercó Luis Emilio Sanabria de RedePaz , el me dijo “nosotros la apoyamos, si usted pasa la primera noche, nosotros le llegamos a la segunda”, también Xavi, lo había conocido en la Campaña por el Sí, digamos muchos estaban como voluntarios, por ejemplo: Ari, Xavi eran voluntarios de la Campaña, porque Xavi conocía de primera mano cómo había sido el tema de las protestas en Madrid, o sea el *Occupy* en la Puerta del Sol, todo el tema de los indignados, entonces un poco para ayudarme a entender cómo podía hacer esto. También hablé con Ana Sofía, que había estado en el *Occupy* de Nueva York. Después de la marcha del 5 de octubre, eso estaba lleno de policías, además había un montón de gente todavía como con instrumentos musicales. Yo

trabajé en el Congreso de la República como asesora cinco años entonces conocí al comandante en el Congreso y entonces, pensamos en llamar al comandante del porque eso de acampar aquí no estaba permitido, lo llamamos, yo hablé con él, inventamos un montón de cosas, y cuando yo escribí el miércoles en la mañana que íbamos a hacer un Campamento por la Paz, Jineth Bedoya⁴³ me había escrito y me había dicho cuenta conmigo y Cesar López⁴⁴. Entonces ese miércoles en la noche pasamos derecho unos medio enrumbados, pero otros pensando en las angustias que se nos venían adelante y la angustia era fracasar, entonces era como lo más duro son los tres cuatro primeros días ya después esto arranca pero la idea es que si ustedes logran aguantar los cuatro primeros días ya estamos al otro lado, pensábamos: ¿Será que la gente si se anima?, será que los medios si nos apoyan, era más que la emoción era como los miedos, la angustia, esa noche pasaban muchos habitantes de calle, muchos querían quedarse ahí " (Katherine Miranda)

Por otro lado, así hablo Juliana Bohórquez sobre el mito de fundación del Campaz, ella exalta principalmente el papel que "el paisa" Manuel E. tuvo en su creación:

Yo conocía solamente al "paísa" (Manuel Echevarria), él era el único que iba con todo listo para acampar, hasta con una antorcha que aprendió a hacer por *Youtube* (risas), yo sí creo que, si no hubiera sido por el paisa, el Campamento nunca hubiera existido, él era siempre con el tema de la ciudadanía y cambiar las cosas desde nosotros. Entonces, nos parchamos esa marcha, ¡divino todo increíble!, yo llegué a la Plaza, mejor dicho, con la energía 400%, llegué a convocar gente para unirse al Campaz, obviamente después la marcha se empezó a ir la gente y nosotros nos hicimos en esta esquinita ahí se sentaron todos, y yo dije "Yo me quedo acampando".

Por su lado, Manuel Llano, otro de los fundadores del Campamento, hace un relato extenso y muy enriquecido de memorias que quiero traer aquí, pues él asumió un rol central como líder impulsador del movimiento. Manuel estuvo en todas las etapas del Campaz, desde que se origina la idea en una reunión, hasta el momento de su desalojo:

Yo quiero contar esa historia de cómo nace el Campamento. Mira, la idea del Campaz nace así, realmente la creadora es Mará Victoria

⁴³Periodista, escritora y activista en contra de la violencia de género en Colombia.

⁴⁴Músico colombiano, activista por la paz. Posee el título de "Mensajero no violento" de las Naciones Unidas.

Duque, una señora que es una dura, trabajó con Gustavo Petro⁴⁵ mucho tiempo. En esas reuniones estábamos todo el tiempo ideando muchas cosas, fue un proceso constante de creatividad. Entonces María Victoria estaba con la idea de hacer un campamento en la plaza; de mujeres, indígenas y víctimas. Era una vaina como de mujeres, al principio esa era la idea. Nosotros agarramos esa idea y pensamos en acampar, cuando salimos de esa reunión, de Viva la Ciudadanía, el 5 de octubre, Kate (Katherine Miranda) nos dijo: "¿oiga, pero sí vamos a hacer lo del Campamento?, en esa dinámica de no pensar mucho, dijimos bueno sí acampamos. Entonces Kate nos dijo que tenía 100 personas que iban a acampar, pero de esa gente realmente llegaron 2 o 3. Yo decía que esa idea era rara. En fin, el día de la marcha (5 de octubre) salimos, y debo decirlo, el héroe ese día fue Manuel Echevarría, es una vaina como "nadie cree en la idea hasta que alguien se la cree", Manuel salió a marchar como un campista completo: llevaba botella de agua gigante, maleta de camping, no habíamos llevado carpa, ni nada. Pensamos: "si se da la idea, la hacemos, si no, pues no", pero cuando un amigo tuyo cree en la idea, no hay marcha atrás. Manuel había llevado un plástico, no era ni carpa, la primera carpa como tal sí fue la de Katherine, cuando preguntan ¿quién puso la primera carpa?, es que fueron muchas cosas: María Victoria puso la idea, después, Kate la replicó, Manuel creyó en la idea, eso de atribuirse una cosa es muy idiota, el Campamento se dio como parte de muchas cosas que permitieron que sucediera. Muchos actores.



Imagen 26. Tomada por Cristian Garavito para el periódico El Espectador. 2016. Octubre del 2016. Tomada de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/los-300-mil-que-enviaron-las-victimas-de-bojaya-al-campamento-en-la-plaza-de-bolivar-articulo-854897>

⁴⁵Senador de la República de Colombia.

Ivan Lopez, otra de las personas que acamparon la primera noche en la Plaza de Bolívar cuenta su experiencia de como se dejó seducir por la idea de hacer parte de un movimiento ciudadano independiente, así relata la noche que inicio con musica:

Sabía de la Marcha del Silencio, pero estaba enfocado en mi reunión como que no salí con tiempo y el tráfico estaba hecho una locura(...) cuando llegué ya estaba cerrado, entonces vi una exposición de unos *grafiteros*, allí me quede un rato, hable con ellos y bajé a la Plaza, ya había pocas personas solo eran jóvenes al lado del monumento con tambores y gaitas y yo llevaba mis tambores y las maracas. Los que tocaban en la Plaza eran unos amigos que siempre me encuentro en festivales. Entonces saqué mis tambores y me puse a tocar con ellos, en ese momento conocí a Juliana y a Javi, ese día él llegó igual que yo. Ya era la 1am y yo en ese momento vivía en el norte, un taxi me cobraba toda una plata y además era peligroso, así que uno de los amigos tamboreros me dijo que me quedara en su casa que vivía cerquita, así que yo me relajé y seguí tocando y hablando con Juliana y pegamos buena onda. Me echó el cuento de que querían acampar y me conto lo de la *plebitusa*, que le dio muy duro, que se enfermó y tal. Unos amigos de ella como que se iban a quedar ahí y si los sacaban pues listo y lo que fuera. Mi amigo ya me estaba afanando para que nos fuéramos para la casa y yo iba a recoger mis tambores, entonces Juliana dijo “no te vayas, no te lleves los tambores, no te lleves la música” y yo no le había prestado mucha atención a lo que ella me dijo del campamento y pensé que no era en serio. Le pregunte ¿Qué es lo que ustedes quieren, ¿qué buscan aquí? ¿Para qué partido trabajan?, ¿quién los montó? Ahí ella ya me respondió: “no, no, no, somos independientes, solo buscamos la paz, gente del común, tenemos nuestras ideologías personales pero la idea es que sea un movimiento ciudadano”, ah bueno me quedo pues, le dije, y nos quedamos ahí la primera noche y hasta tomamos aguardiente.

Estas entrevistas reconstruyen la historia de la fundación del Campaz. No obstante, esta historia no es única ni lineal, cada individuo que hizo parte de esta noche donde fueron puestas las primeras carpas tiene algo que decir sobre su rol como ciudadano y como sujeto político. Los roles de poder son evidentes y se expresan en estas conversaciones; el deseo de apropiarse del rol de “fundadores”, del “padre” o la “madre” fundadora, sus esfuerzos por ser un agente activo dentro de esta Escuela de Paz. Estos actores son sujetos comprometidos con la construcción colectiva de una narrativa de fundación del Campaz, y como tales son personas comprometidas, a su vez, con conflictos por el control de recursos materiales y simbólicos de tales movimientos, así como se entrevé en mis conversaciones con mis interlocutores (DIANI. 2000. P 389).

Mi estadía en el Campaz como activista me permitió tener acceso a varios momentos donde el conflicto afloraba. Durante este tiempo pude evidenciar que las ideas sobre paz de los campistas son bastante diversas, y que si bien este fue uno de los motivos y la principal consigna que unió a los campistas, el propósito “la paz”, esta idea no es unívoca. Esta idea tiene muchas voces, colores, orígenes, que también pueden expresarse como conflictivos, pero que son claves para comprender la paz más como un proceso que como un fin, un proceso complejo, plural y político.

5.4 LA PAZ PARA LOS CAMPISTAS – LA PAZ COMO UN PROCESO MULTIDIMENCIONAL

Durante mis entrevistas, fue importante preguntarles a mis interlocutores qué entienden por paz, teniendo en cuenta que “la paz de Colombia”, estaba dentro de las consignas u objetivos de la fundación del Campamento por la Paz. Por tal motivo quise adentrarme en la discusión sobre la paz, para identificar categorías *émicas* en las respuestas de los miembros de este movimiento ciudadano. En las respuestas identifiqué concepciones de paz muy variadas, asociadas principalmente a una paz interior, a un estado mental ideal, pero también al contexto de guerra que ha vivido Colombia por más de 50 años, así como a un proceso y no un fin. Veamos con detalle estas definiciones, con el objetivo de posteriormente analizar estas categorías a la luz de algunos acercamientos teóricos analizados en el Capítulo 2 de esta tesis sobre las trayectorias de los estudios de paz y conflicto.

En el siguiente apartado traeré las citas textuales de las respuestas que algunos campistas me proporcionaron al preguntarles directamente ¿Para usted, Qué es la paz?

.....

Bueno, para mí la paz no es el silencio de las balas exclusivamente, paz es- sobre todo- dignificar el trabajo y lágrimas de quienes se cortan los hombros y las manos para llevar comida a su casa. Sí, yo soy muy honesto, me gusta la línea que dice que la paz entre pueblos es guerra entre clases. La verdad es parte de una canción de punk. Creo que sí, dice: "ni guerra entre pueblos ni paz entre clases". Haciendo alusión a la muy vigente, aunque negada, guerra de clases en que hoy día vamos perdiendo los de abajo (Julian Castillo (26). Antropólogo. Fecha: 17/02/2017)

(...) mire, es que yo creo que este proceso es de la ciudadanía o sea el Acuerdo fue entre las FARC y el Estado, pero el proceso es entre la ciudadanía, nosotros debíamos de ser los garantes de que este país cambie, o sea de que se le respete lo acordado a las FARC que se acuerden lo que se acordó para las víctimas y que se garantice los derechos de la sociedad. En este país ha habido unos diálogos supuestamente de paz, es que hay que cambiar la idea, hay que llamar a cada cosa por su nombre, una cosa es un diálogo y otra cosa es un proceso de PAZ. Ahora vamos a darnos las garantías para que eso sea real, entre Uribe y los paramilitares hubo un pacto, ¿la sociedad lo conoció?" (Isaac Valencia (33). Víctima del conflicto armado, Miembro de la Mesa de Víctimas del municipio de Soacha. Fecha: 09/03/2017)

Pues mi razón (para ser activista por la paz) es el amor al otro, yo soy cristiana y creo que es el deber como cristiano, porque cristo siempre hablo del mensaje de la paz, y bueno la paz no es solo dejar un conflicto armado, la paz es una construcción colectiva, y si uno es cristiano uno debe contribuir a buscar esa paz que no es sólo desarmarse, no, es construirla en lo cotidiano, conmigo misma primero, porque yo no puedo tener paz con el otro sino estoy en paz conmigo. La paz para mi va muy ligada al amor, al amor al prójimo, si usted ama al prójimo está en paz con él, hay una paz, una tranquilidad, un reposo, una armonía y creo que esa es mi motivación ¿no? como ser humano (Ludovika Pardo. Actriz y activista. Fecha: 21/04/2017)

Eso es lo que queremos las víctimas, apostarle a la paz, no queremos más guerra. Porque los campesinos sí sabemos qué es guerra, sabemos lo que se vive verdaderamente en la guerra. La Paz es perdonar. Yo ya perdoné de corazón a los que me hicieron sufrir, perdono, pero no olvido. El desgraciado que mató a mi marido ya está muerto, lo mató la mujer. Tenía una listica donde llevaba 789 muerto en La Gabarra. Entonces esa gente que no vivió la guerra es la que le dice "no" a la paz, pero los que la vivimos le decimos "sí" a la paz, No a esta guerra que sólo ha dejado huérfanos, gente sin pies, sin brazos, sin ojos, todo a raíz de esa guerra. (Myriam López. Lideresa, víctima del conflicto armado en Colombia. Fecha: 09/08/2017)

La paz es algo que trasciende incluso al ser humano, el color, la raza, esa sensación de paz es algo muy grande, algo valioso, pero como lo cambiaron los medios era muy distinto, y como lo hicieron ver era muy distinto. En el plebiscito, hablábamos que la paz iba a ganar porque siempre la luz va a ganar, cuando ganó el "no". De por sí como colombiano uno piensa en esa sensación de paz, que no

halla conflicto y cuando uno sale a otros países y ve que los demás no tienen ese conflicto armado es impresionante. Yo le contaba a Iván que habíamos regresado a Colombia y salimos a caminar por alguna selva y me invadió esa sensación de temor, de miedo, de que si seguía caminando me iba a parar en una mina o algo así. Esa sensación es algo que no se puede describir, porque es algo que es real. Cuando salíamos a otro país de nuestra Suramérica yo sentía esa diferencia, podía salir corriendo por otra selva sin tener ese miedo, esa sensación se podría llamar libertad o paz, esas cosas lo llevan a uno a tener muchas ganas de que este país esté libre batallas. (Esteban Henao).

La pregunta sobre la paz, hay algo muy sublime en la respuesta; la paz de la guerra no la conozco, tengo 55 años y tenemos unas FARC de 60 años, quiere decir que en sí es la paz, la paz interior es algo tenacísimo, todo ser humano necesita esa paz. La fuerza de la paz, es el amor, el amor dinamiza a la paz (Ramón Henao "Monchito")

Es una buena pregunta, pero lastimosamente como les digo la paz no viene de un grupo de personas, la paz viene de uno mismo. Uno teniendo paz es influencia para el otro y el otro siendo influenciado, será influencia para la mayoría. No se firma, no se compra, sólo nace de sí mismo. Paz espiritual. Estar uno estable mentalmente e internamente (Eduardo Jacanamijoy)

La paz es tranquilidad, libertad, equidad, no tener miedo a salir a la calle, ni tener miedo de ser quien eres, la tranquilidad para vivir, social, económico, cultural. (Iván López)

La paz es un derecho que tenemos todos en el planeta; vivir tranquilamente, opinar tranquilamente, sin necesidad de que me agredan o agredir a alguien. Para mí es un derecho, el derecho a opinar y vivir como quiero y a respetar a los demás (Mauricio Osorio)

Para mí paz es todo, es vivir en un país libre donde no haya hambre, guerra, desempleo, donde haya prosperidad, donde todo mundo tenga lo necesario, esa es la paz (Rodolfo Oviedo)

La paz es como lo que yo siento acá en el campo, tranquilidad sin ver asesinatos, esa paz que uno respira, sin escuchar o ver maltratar a otra gente. Yo pienso todo eso porque la paz entra desde la casa, porque si usted no tiene paz en la casa ¿cómo va a ofrecer paz a otros? La paz se construye dialogando, uno no se dice "yo quiero paz", "deme paz", eso no es así. (Carmenza Torrez)

Hay dos formas en las que podría definirla, la primera es estar tranquilo, y que uno sepa que lo que está haciendo lo está haciendo bien, y que la gente de uno esté bien. Pero es una utopía también, para algunos afortunados. Pero la paz es una utopía. Es alcanzable, pero todos tenemos que poner de nuestra parte; ricos y pobres y los que han visto una bala y los que no. (Jorge Olmos)

Nunca va a haber paz en Colombia, por eso no te defino la paz (Edwin Poloche. 27/07/2018.lina Administrador de un bar)

Para mí la paz es libertad condicionada, pienso que nosotros complicamos demasiado las relaciones humanas, no dejamos fluir, buscamos poder, poseer hasta una pareja. Mi libertad llega hasta donde empieza la tuya, entonces es una libertad con límites, pero funcional. (Lina Umaña Q.E.P.D. 29/03/2018).

Antes uno podía pensar que la paz es esta resolución del conflicto. Pero el otro día Juliana me explicó algo: la paz implica que hay que solucionar un conflicto, para que haya paz tiene que haber un conflicto. Es algo más de adentro que afuera, no en el ambiente seguro y tranquilo, debe estar adentro, creo que la paz es una coherencia desde uno mismo, lo que uno dice y hace. Es una coherencia consigo mismo, saber caminar las palabras, eso lo dice mucho Juliana. La paz es saber caminar las palabras. (María Fernanda Guerrero (25). Fotógrafo y realizadora audiovisual. Fecha: 03/05/2017)

La paz es algo que viene de nosotros mismos, desde el interior, cuando das amor de verdad, cuando le sonrías a alguien espontáneamente y con cariño, eso es paz, compartir con sinceridad y respeto, yo creo que todo eso es paz. Luchar por los ideales, ser mejores cada día, es un estado de quietud, de tranquilidad, si estás bien contigo mismo estás bien con los demás y al estar bien con los demás tienes equilibrio con tu alma, con tu cuerpo y sentimiento, tienes armonía, ausencia de conflicto. (José Mantilla).

La paz es un derecho, de cada persona, de cada individuo. A título personal, yo tengo paz, vivo en paz, y esa paz la interpreto como saber convivir con mi prójimo, amar a mi prójimo, respetar a mi prójimo, hacer por mi prójimo lo que esté a mi alcance, aprender a perdonar a mi prójimo cuando me agrede, cuando me ofende. Eso para mí es vivir tranquilo, saber que no le estoy haciendo daño a mi

vecino sino que cuando puedo hacer el bien, lo hago, eso me hace vivir en paz, porque es una paz personal, es una paz interior. Si me preguntas qué es la paz a nivel social nacional, tengo que serte sincero, estamos lejos de llegar al significado de lo que es la palabra paz, porque si prendemos el tv mira lo que estamos viviendo con el asesinato de los periodistas ecuatorianos, es una vergüenza nacional e internacional. (...) como te digo tengo paz interior pero cuando veo las noticias me altero de ver todo lo que estamos viviendo. (Alfredo Betín)

.....

La paz es todo, el fin de la guerra, amor entre todos, integra muchas palabras: el perdón, convivencia, y vivir con uno mismo, si no, no tenemos paz. (Marcela Petro)

.....

La paz es la defensa de los DDHH; sin justicia social no hay paz, no es el silencio de los fusiles, una paz con hambre no es paz, una paz sin salud no es paz, sin educación digna, gratuita y de calidad no es paz. No puede ser que digamos que estamos bien cuando dos millones de personas se están muriendo de hambre, hasta que no se respeten los DDHH haya justicia social. La paz debe pasar por la dignidad humana. La desmovilización de un grupo no va a llevar a la paz, si no nos reconciliamos y tenemos un excelente dialogo no hay paz (Alex Cardona (42). Defensor de Derechos Humanos. 13/12/2017)

.....

La paz es un trabajo largo, de reconciliación, no lo logramos en el Campamento que es un reflejo del país, qué lo van a lograr entre 40 millones de habitantes, con esos cambios de poder y la elite le sigue incumpliendo las promesas y las expectativas de la gente. Ni siquiera 200 pelagatos en la disposición más pacífica lo pudimos lograr, en una dinámica compleja de país como está, pues entonces estamos como lejos de llegar a eso. Esa es mi interpretación un poco de pesimista y melancólico. No se están dando bala con las FARC, y eso es bueno, pero siguen las muertes, sigue la pobreza, siguen todas las causas para que hallan más violencias, solo peor porque menos estructurada. (Simón Dupraz).

En estas entrevistas se revelan varias categorías y significados sobre la paz desde los propios participantes de este movimiento, que desde sus venas más profundas, fue, de hecho, un ejercicio para entender la paz. La forma en que cada individuo miembro del Campaz define paz revela su motivación principal para participar de este movimiento. Al fin y al cabo, la paz fue el gran motivo de la instalación de este plantón. El siguiente cuadro es un esfuerzo por analizar las principales categorías *emicas* y asociaciones al concepto de paz que se extraen de estas conversaciones:

Definición de paz	# de menciones	Nombres	Edad
Un asunto de clase y privilegio (“ni guerra entre los pueblos, ni paz entre clases”)	1	Julián Castillo	26
Como proceso apoyado por la ciudadanía	1	Isaac Valencia	35
Como amor cristiano (mensaje de cristo)	1	Ludovika Pardo	-
Como perdón	1	Myriam López	54
No tener miedo	2	Esteban Henao, Ivan López	30, 28
Como amor	3	Ramón Henao, José Mantilla, Alfredo Betin.	51, 28, 25
Como un proceso interior de cada individuo.	3	Eduardo Jacamijoy, José Mantilla, Alfredo Betin	25, 28, 25
Paz como liderazgo que surge desde el interior de cada individuo	1	Eduardo Jacanamijoy	25
Derecho a vivir con tranquilidad	3	Mauricio Osorio, Carmenza Torrez, Jorge Olmos	50, 52, 42
Paz es todo	2	Rodolfo Oviedo, Marcela Petro	40, 41
La paz en Colombia es imposible	1	Edwin Poloche	36
La paz como libertad condicionada	1	Lina Umaña	25
Coherencia con uno mismo	1	María Fernanda Guerrero	26
Justicia social	1	Alex Cardona	43
Trabajo largo	1	Simón Dupraz	-

Tabla 4. Clasificación de respuestas a la pregunta ¿Para usted, qué es la paz?.

La diversidad de ideas sobre la paz de estos miembros del Campaz es evidente, como lo muestra la tabla. Dentro de las 15 definiciones de paz, hay 5 tipos

que presentan más de una mención: No tener miedo (2), la paz como amor (3), la paz como un proceso interior (3), La paz como tranquilidad (3), y la paz como un todo (2). Esta última categoría llama la atención, porque a pesar de ser muy genérica, se menciona dos veces, y quienes la mencionan son víctimas del conflicto armado en Colombia, para quienes seguramente la firma de un Acuerdo de Paz tiene consecuencias directas positivas dentro de sus territorios en todas las dimensiones de su vida. Sin embargo, en general, las respuestas son muy variadas y casi no repetitivas.

Es de resaltar que estas respuestas pueden ser analizadas desde el marco teórico discutido en el capítulo 2, sobre la paz negativa y la paz positiva, es decir; para algunas personas, la paz no tiene que ver exclusivamente con el fin de la guerra o las armas (paz negativa), sino con algo más relacionado con construcción de paz para el buen vivir en una sociedad más justa (paz positiva), donde las condiciones económicas, educativas, culturales, y derechos humanos básicos sean garantizados a todos y todas las colombianos, sin importar su clase, el lugar donde nacieron, sus creencias religiosas, su género o su color de piel.

No obstante, como lo propuse en el capítulo 2 de esta tesis, la necesidad de pensar en una *paz neutra* es clave aquí para entender la importancia de estas múltiples miradas hacia la paz, dentro de los procesos de construcción de conocimiento para la paz y el posconflicto. Es decir la tesis principal de la categoría Paz Neutra es la *hibridación* o *amalgama* como estrategia de investigación (JIMENEZ. 2009), al replantear las categorías de análisis para la paz y el conflicto producidas en la Academia y extenderlas a otros campos del conocimiento, así como a otros territorios o formas de acción ciudadana (como el caso del Campaz). Esta perspectiva de hibridación también defiende el punto de vista de la paz como un proceso gradual (ídem, 2009, p. 155) donde el lenguaje es el medio para acceder a esos mundos de procesos y memorias plurales.

Más allá de una disputa entre definiciones sobre la paz, estas menciones, a pesar de algunas veces considerarse conflictivas entre sí, contribuyen al entendimiento de la paz como un proceso multidimensional y multilocalizado: la paz más como un proceso que como un fin.

Como productor de conocimiento para la paz, el Campaz se expresó también a través de estrategias de comunicación simbólica y ritual: las *mandalas* elaboradas

en el suelo, la presencia de corales y libros de memoria fueron repertorios de acción para estos activistas.

5.5 LAS MANDALAS – SIMBOLOS, ESPACIOS ESPRITUALES Y DE COHESIÓN DEL CAMPAMENTO POR LA PAZ

Las *mandalas* se constituyeron como espacios de diálogo, espiritualidad y creatividad en el Campamento por la Paz. Mi experiencia, la primera vez que llegué al Campaz estuvo directamente conectada con una *Mandala*; el primer escenario de reunión con el que me encontré fue éste; una de ellas dibujada en el suelo junto con el símbolo de la paz, donde todos estábamos reunidos tratando de tomar decisiones pertinentes al desarrollo del Campamento. Estos espacios fueron, a su vez, lugares de comunión, de encuentro, de rezos, de espiritualidad, equilibrio y canales de creatividad para la paz.

Así las describen algunos de los campistas:

.....

Yo sentí que era un sitio muy especial, me gustó mucho la *mandala*, sentí una energía especial hay, conocí gente muy linda, a Esteban, a Moncho, Manuel, a Xavi (el español), a Eduardo, Daniel el artista el de Medellín, gente muy especial, también como un sitio muy creativo, de mucha fluidez, no era un sitio acartonado, era más orgánico, que cada día se reinventaba a sí mismo (Andrés García)

.....

Me acuerdo mucho de la *mandala principal*, de compartir, todo bonito y todos pintando las *mandalas* y todos nos poníamos a orar, siempre me parecía muy bonito. Cuando en las noches íbamos prendíamos las velas y la plaza quedaba toda iluminada solo con velas, eso me parecía muy bonito, una experiencia muy bonita me parecía muy chévere (Rodolfo Oviedo)



Imagen 27. Don Rodolfo meditando en una de las *mandala* del Campaz.
Créditos: Deissy Perilla

Estos escenarios también fueron considerados como espacios donde lo religioso se conectaba con lo político, relación apuntada por algunos campistas como Iván Vargas, uno de los líderes del Campaz, quien, además de otras cosas, tuvo el rol de incluir una atmósfera espiritual al Campamento, desde lo que él llamó “la palabra dulce”, el diálogo con comunidades indígenas y la reproducción de rituales ancestrales dentro de *La Mandala Principal*.



Imagen 28. Miembros del Campaz en elaboración colectiva de la “Mandala de las Margaritas”. Fotos tomadas de la página de Facebook del Campamento por la Paz.



Imagen 29. Miembros del Campamento por la Paz. Foto tomada de la página de Facebook del Campamento por la Paz.



Imagen 30. Mandala del símbolo de la paz, con velas y flores. Ritual con la ciudadanía. Foto tomada de la página del Facebook del Campamento por la Paz.

Se instaló la *mandala* principal, un espacio de cierto carácter mítico, ritual, sagrado, de lo político, del evento político que estaba viviéndose ahí en el Campamento digamos, como que dejó muy clara esa conexión. Este lugar fue una pauta para pensar seriamente la relación entre la política y las tradiciones espirituales, místicas digamos, telúricas si se quiere que hay en Colombia, que son tan

diversas; entonces esa conexión, esa espiritualidad y política fue clave y nació ahí porque era lo que sostenía, en últimas, la palabra dentro del Campamento, es decir, o sea, una cosa era luchar por unos Acuerdos ¿si? Y otra cosa es crear un territorio de Paz. Para lo segundo fue necesario que hubiese una fuerza de sentido que cohesionara tantas energías tan distintas y creo que la *mándala* cumplió con esa función y esa especie de ritual con las velas y todo esto, cumplió esa función de cohesionar, de dejar una pauta muy interesante ahí en ese lugar. (Iván Vargas)

Como se puede percibir en las entrevistas, las *mandalas* se consolidaron como espacios políticos de circulación de la palabra y la creatividad donde lo sagrado jugó un papel de cohesión y compromiso con la escucha. En este sentido, las *mandalas* fueron espacios para aprender a transmitir conocimiento a través de la acción incorporada: donde “a través de la agencia cultural, y tomando decisiones, el performance, funciona como una episteme, una forma de conocer, no simplemente como objeto de análisis” (TAYLOR. 2003, p. 7).

De esta manera, los miembros del Campaz produjeron conocimiento para la paz también con sus cuerpos a través de estos *performances*. Otros dos eventos que hicieron parte de este conjunto de acciones incorporadas son: el Libro de la Memoria o *Hemeroteca* y el Coral Mil Voces por la Paz.

5.6 DOS EVENTOS MEMORABLES – LA HUMANOTECA Y EL CORAL MIL VOCES POR LA PAZ

5.6.1 LA HUMANOTECA O LIBRO DE MEMORIA

Una de las actividades más recordadas por algunos miembros del Campaz, principalmente las víctimas del conflicto armado, es la *Humanoteca*⁴⁶ o Libro de Memoria. Este evento, debo resaltarlo, también guarda un lugar muy especial en mi memoria, pues fue mi contribución principal como antropóloga-académica-activista a este movimiento. La idea principal surge en una charla sostenida con algunos campistas, quienes ya habían pensado en la idea de crear un libro donde las víctimas pudieran escribir sus historias de guerra, violencia y paz, para consolidar

⁴⁶La palabra surge de la abogada (miembro del Campaz) Jessica García. Quien en otros espacios había llevado a cabo este tipo de libros.

así un depositario de memorias de guerra y memorias de paz, que fuera útil para pensar salidas al conflicto armado y construcción de conocimiento para la paz desde la ciudadanía y las víctimas.

Mi hermana Paola Perilla y yo, días después de escuchar esta iniciativa, empezamos a recolectar todos los materiales para hacer realidad esta actividad; pues como lo habíamos discutido por largas horas, la iniciativa incluía la elaboración de un libro gigante ubicado en el centro del Campaz, donde las víctimas (o cualquier persona que quisiera usarlo), pudieran retratar sus historias, ya fuera por narraciones o dibujos. Una segunda característica era que este libro enorme fuera desarrollado y resguardado por la comunidad de víctimas del Campamento, para de esta forma inducir a un empoderamiento de esta comunidad, pero ante todo como una forma de terapia colectiva, donde ellos y ellas pudieran hablar, narrar, dibujar las experiencias de violencia que marcaron sus vidas para siempre. Como lo relata Isaac Valencia, este libro fue importante, en la medida en que la narración y la escucha son procesos importantes para las personas que han pasado por sucesos traumáticos:

Esa *humanoteca*, uff eso fue algo conmovedor; ver cómo algunas personas narraban su historia y que se quedaban como en Shock, no eran capaces como de expresarlo así, y ahí poderlo expresarlo, o sea eso, hace que en parte uno desahogue todo ese dolor que uno lleva adentro (porque) nosotros queremos que nos escuchen, sí, porque nosotros somos los que estamos ahogados, los que hemos vivido toda esa experiencia, esas vivencias de guerra, las tenemos somos nosotros (...), claro, porque ahí cada uno iba expresando. Es muy difícil, que alguien diga "bueno vamos a hacer una conferencia y vamos a escuchar a Isaac", sí, pero o sea, abrí ese espacio donde yo lo escucho sin que me diga nada; escríbalo, desahóguese, hable, sí, irlo dibujando, ahí todo lo que vivió y todo eso, o sea, esas son obras que realmente se necesitan, ¡sí!, y es una de las cosas que yo siempre digo, esto se debe hacer y ver que ustedes hayan tenido esa iniciativa tan maravillosa y lo hayan hecho o sea ese sí fue un momento no bonito ni ¡maravilloso!, fue súper especial, de verdad que sí hay algo que recuerdo y que me conmueve fue ese, ese. (Isaac Valencia).

La *Humanoteca*⁴⁷ fue, a su vez, un proceso de elaboración colectiva, en el que participamos estudiantes, víctimas del conflicto y artistas. Entre ellos y ellas se

⁴⁷Desafortunadamente esta *Humanoteca* terminó en el basurero después del desalojo violento del Campamento por parte del ESMAD (Escuadrón Antidisturbios). Siendo imposible recuperar o reconstruir esta memoria importante del Campamento por la Paz.

encuentran: Carmenza Torrez, Don Henry, Rodolfo Oviedo, Julián Castillo, Paola Perilla, Alejandro Diaz, entre otros. La caratula del libro presenta unos *mini*-cuadernos con frases alusivas a la paz, así como varias palomas, símbolo de paz y el logo del Campamento por la Paz. En su interior, el libro cuenta con varias páginas en blanco y con más *mini*-cuadernos.



Imagen 31. Collage de imágenes de imágenes del día de inauguración de la Humanoteca. En la foto se observa la estructura exterior del libro y la interior. Carmenza Torrez llenando el libro. Fotos de: Deissy Perilla.

Esta actividad también fue interpretada por algunos de sus participantes como un ejercicio de memoria, sanación y reconciliación⁴⁸, así lo comentó doña Carmenza y don Rodolfo:

Cuando se hizo la paloma (el libro), para que la gente escribiera desde su dolor por todo lo que les hicieron, me sentí muy aliviada porque había gente que lloraba y sacaba todo ese dolor, toda esa tristeza, todo lo que tenía por dentro fue muy bonito el libro de la memoria (la *Humanoteca*) me pareció muy bonito eso expuse mi caso para que la gente se enterara de lo que pasaba, mucha gente no habla por temor y convencí a la gente de escribir y sacar todo ese dolor que sentían adentro. Yo me siento feliz porque yo lo hice y a mí me liberó mucho eso porque yo me la pasaba todo el tiempo llorando, porque yo dibujé todo lo que le pasó a mi papá, es una tristeza que se haya perdido ese libro el día del desalojo del Campamento (Carmenza Torrez)

De los recuerdos bonitos que me hizo llorar, fue cuando hicieron el libro de la memoria, ese libro para mi es inolvidable, ahí plasmé el comienzo de mi vida nuevamente; dejé mi pasado y comencé mi vida, volví a nacer, fue inolvidable: Las ayudas con los psicólogos que habían allí, fue inolvidable, muchas experiencias que quedan plasmadas a uno de por vida (Rodolfo Oviedo)

Estos testimonios sobre el lugar especial que este acto de memoria guarda en el corazón de los campistas, significaron un proceso de aprendizaje muy rico para mí. Principalmente pusieron en evidencia a las memorias como estrategias de supervivencia que son transmitidas de una generación a otra a través de prácticas performativas que incluyen (entre otras cosas) prácticas rituales, corporales y lingüísticas. Estas prácticas tienen historias, como las que conto el Libro de la Memoria del Campaz.

De esta forma, reconocer el performance como un foco válido de análisis, “contribuye a nuestro entendimiento de la práctica incorporada o corpórea como una *episteme* y una *praxis*, una forma de conocer así como una forma de guardar y transmitir conocimiento cultural e identidad” (Taylor. 2003. P. 278) El performance

⁴⁸Vale mencionar que esta actividad fue acompañada por algunos estudiantes de psicología, como Katherine Duque, y por mí (pude acompañar este proceso debido a mi experiencia con acompañamiento de víctimas de desaparición forzada en procesos de reparación)

como un lente permitió a los activistas de este movimiento explorar los escenarios que constituyen los imaginarios individuales y colectivos.

5.6.2 CORAL MIL VOCES POR LA PAZ

Mis observaciones de campo, así como algunas de las entrevistas realizadas apuntan a que hubo otro evento significativo de unión, que se quedó en la memoria de todos los campistas. Se trata del coral “Mil voces por la paz” compuesto por aproximadamente 100 personas, quienes el 9 de noviembre del año 2016, entraron al campamento provocando una gran sorpresa y varias emociones⁴⁹. Este coro cantó 4 canciones, todos *bambucos*, composiciones colombianas alusivas al fin de la violencia y la construcción de paz.

Así describen este momento otros campistas, quienes recuerdan esta visita del coro como una experiencia importante:

Otro momento que me pareció clave fue lo de mil voces por la Paz, creo que fue un momento de reconocimiento de la ciudadanía a la labor que se estaba haciendo en el Campamento y creo que fue clave pues por su valor digamos estético, pero también por su valor simbólico, se hizo como un acto de respaldo, de agradecimiento de la ciudadanía hacia lo que estaba pasando ahí (Iván Vargas)

Salí muy conmovido, con el coro “Mil voces por la paz” fue genial, muy conmovedor y me gustaban mucho las actividades de integración donde todos construían algo, campamentos por la paz, me gustaban las integraciones o simplemente cantar y pasarla rico o hablar. Esos eran los espacios que más me gustaban (Alex Sierra)

El tema de la música en el campamento de la paz fue clave, se armaba una parranda a las 10:00, 11:00 de la noche, tambores, cantábamos, tomábamos, jodíamos, cuando vino Piero, fue excelente, cuando las comparsas, también las clases excelentes. Pero lo más hermoso fue el coral, uff, yo me acuerdo que yo me encontré contigo cuando el coral se fue, nos chocamos, ¿te acuerdas?, parece... y nos pusimos a chillar (llorar) los dos como bobos. Nos abrazamos, nunca se me va a olvidar. (Edwin Poloche)

⁴⁹Ver video de la actividad en: <https://www.youtube.com/watch?v=zuxF4V3Mw8Y&list=LL-oqQX0Pwn9CZ1TG5E8XVgA&index=2&t=0s>

A continuación, presento una entrada de mi Diario de Campo, donde describo lo que significó para mí esta noche:

Este día ya se había anunciado una gran sorpresa antes de comenzar nuestra usual asamblea. Iván y yo llegamos al Campaz a las 6:1, estábamos realmente muy curiosos por saber cuál era esa gran sorpresa. Cuando de repente, caminando y cantando, poco a poco entró el coral y se ubicó adentro de nuestro Campamento por la Paz, eran ¡cien personas!, entre hombres y mujeres de diferentes edades. Se instalaron y con sus voces tocaron fibras profundas en nosotros los campistas; hay algo muy puro en el alma que no se le puede cantar a la razón, porque son asuntos que no pertenecen al orden de lo racional, este día extendí este mensaje. Estos asuntos hallaron su canal de expresión entre lágrimas y pulsiones fuertes en el estómago y en el corazón. Yo lloré mucho; esos cantos sublimes con ese unísono espiritual revolotearon en mi estómago y en mi alma y me llevó a reflexionar sobre la responsabilidad y la esperanza que los ciudadanos depositan en nosotros; los campistas por la paz. A veces siento que este campamento me interpela, a veces siento que este campamento nos provoca y nos busca. Cuando en el Campaz ocurren este tipo de intervenciones artísticas, el arte sirve de conexión para deja entrar la paz, esa paz que duele, que no entendemos, pero que cura, que entra y sana. (Entrada de Diario de Campo. Fecha: 09/11/2016)



Mil Voces Por la Paz

703 visualizaciones · 9 nov. 2016

👍 21 🗨️ 0 ➔ COMPARTIR 📌 GUARDAR ...

Imagen 32. Coral Mil Voces por la Paz en el Campamento por la Paz, 9 de noviembre del 2016. Screenprint del video disponible en Youtube.

La llegada del coral marcó un momento de comunión y de identidad colectiva muy importante, donde la exposición pública de emociones, el canto unísono y los abrazos, fueron estrategias de comunicación de un sentimiento colectivo de rechazo a la guerra, pero también estrategias dentro de un proceso de producción de conocimiento para la paz.

5.7 LAS ASAMBLEAS

La asamblea del Campamento por la Paz fue el organismo interno de participación democrática y toma de decisiones dentro de este movimiento ciudadano. La gran mayoría de las asambleas se desarrollaron en las horas de la noche, muchas veces en altas horas de la noche, con el objetivo de encontrar la Plaza de Bolívar en silencio y calma. Generalmente, se programaban una vez por semana, los miércoles, o más de una vez, en caso de ser necesario.

Estos espacios funcionaban, en primer lugar, con una agenda a seguir; puntos para discutir en grupo, por ejemplo: las visitas de personajes o colectivos al Campaz, las actividades a ser llevadas a cabo durante esa semana, la participación del Campaz en algún evento o programa de televisión o radio, la distribución de las labores dentro del campamento (labores de limpieza, cocina, limpieza de baños etc.), así como elaboración de comunicados conjuntos. También era importante la resolución de conflictos internos, generalmente de convivencia, la discusión o exposición de ideas o planes para enriquecer al Campamento, entre otros.



Imagen 33. Asamblea efectuada en las primeras semanas de creación del Campamento por la Paz. Foto tomada del Facebook del Campaz.

En segundo lugar, este espacio contaba con un líder a quien se le encargaba dar orden a la agenda del día, orientar la discusión y dar la palabra, este líder estaba acompañado de un relator quien era el encargado de anotar en un cuaderno los principales puntos discutidos en el día, los debates originados a raíz de la discusión, y las decisiones tomadas al final.

Todos los miembros del Campamento estaban en su derecho a opinar, refutar, coincidir y decidir, levantando la mano, y valiéndose del uso de señas con las manos que indicaban que la persona en uso de la palabra estaba siendo muy repetitiva, hablando durante mucho tiempo o cuando urgía hacer completo silencio. Todos y todas las personas que hacían parte de esta organización tenían el derecho de hacer presencia en las asambleas, aunque fuera sólo para escuchar.

Las asambleas se caracterizaron por ser espacios complejos, cargados de conflictos, pero también llenos de escenarios para el debate, la creatividad, la reconciliación y el perdón. Para algunos campistas significaron espacios de aprendizaje infinito, sobre los liderazgos, sobre la mediación de conflictos, sobre lo importante de saber escuchar, así lo comentaron algunos de ellos durante nuestras conversaciones:

Yo vivía maravillado con las Asambleas dentro del Campamento. Entonces yo los escuchaba, ¡qué berraquera!, yo al principio pensé: "yo aquí lo que diga no va a tener mucha atención". Al principio pasaba como teólogo, ya después se dieron cuenta que era sacerdote. Yo al principio no me identifiqué como cura, ese fue otro tema, quería simplemente entender y escuchar. Pero la cuestión es que sí me motivaron mucho las asambleas, había disputas, habían debates, pero pues eso me parecía muy normal, pero me gustaba la dinámica, la pedagogía, la metodología que se suscitó desde el inicio para llevar las asambleas; había de todo, pero creo que eso genera respeto; el tema nuestro da respeto, y me impactó mucho entender, como concluí de una de las asambleas, que eso fue algo fuerte, que ¿cómo podríamos promover paz, o ser un campamento de paz, si no teníamos paz en nuestro corazón?. Para mí fue fulminante esa conclusión. Porque una persona de paz, promueve paz. (Padre René Rey)

.....

Mi rol en el Campaz, y después me di cuenta que en las asambleas más específicamente, era más un trabajo de mediación y de diplomacia interna, yo creo que podríamos darle ese nombre, entonces sí, creo que durante toda mi participación en el campamento ese era mi rol, digamos, incluso recordaras que se

creó un comité de convivencia, y pues obviamente, digamos es natural que en un lugar tan diverso como el campamento, donde había gente de todas los orígenes ideológicos y todas las ideologías políticas, que iban a surgir conflictos y eso generó la necesidad de crear un espacio para mediar esos conflictos con el ánimo de hacer del lugar un espacio realmente democrático, donde todos pudieran tener una voz ¿no? y el derecho a hablar. Casi desde el principio me interesé mucho por asumir un rol digamos más visible en las asambleas porque sentí que era un espacio donde se tomaban decisiones importantes, y yo sentí que podía aportar en la moderación de algunas de esas asambleas, organizar y con los conflictos ayudar con el tema de la mediación. Otra cosa importante sobre las asambleas mira: la última asamblea del Campamento será muy recordada, porque fue cuando las víctimas se organizan como un sujeto colectivo independiente dentro del Campamento y pusieron, digamos, su voz sobre la mesa, se organizaron y dijeron lo que ellos esperaban de su participación como comunidad de víctimas en el Campaz; entonces ahí se constituyen como sujetos políticos ya dentro de una cosa que de por sí ya estaba muy politizada. Entonces me pareció muy interesante la intervención de las víctimas esa noche (Iván Vargas)

Oír a Isaac, cero rencores, yo vivía por escucharlo y verlo empoderado en las Asambleas. Él es un ser sano, en su condición de víctima. Yo a él lo veo sano, como perdonado, no sé. En las asambleas a todo el mundo se le saltaba la víctima o el victimario, pero él hablaba desde una limpieza y desde una pureza, ¡espectacular!, ¡Divino! También recuerdo el momento en que Xavi nos escribió una carta y sacó copias para cada uno, en una de las últimas asambleas, para despedirse. Xavi es divino (Manuel Llano)

Los recuerdos más bonitos, fueron en asambleas, donde había mucha gente muy clara que decía las cosas concretas, directas y rápido y yo admiro a las personas que tienen facilidad para hablar. Y escuchaba lo que decían y en mi cabeza yo tenía mis contra-argumentos, mis antítesis y las pensaba, pero no las decía. Entonces por eso los recuerdos de las asambleas son lindos. Momentos bonitos: esos instantes donde uno cambia por dentro. (Jorge Olmos)

Eso eran las asambleas: crear un campamento en el que conviviéramos desde otras lógicas muy diferentes, con políticas horizontales, con comisiones donde todo el mundo tiene la misma posibilidad de opinar y de ser, donde todo el mundo puede formar parte de alguna comisión y tiene acción sobre el campamento, ¿no?, o sea esas posibilidades que ofrece el campamento a las personas, son muy importantes, entonces pues aparte de ser una protesta yo le doy la importancia que tiene: es una transformación de un yo, del yo con otros además, como lo hacíamos en las asambleas. (Maitane Egido (21). Comunicadora social. Fecha: 28/02/2017)

No obstante, para otros participantes, las asambleas representaron espacios de conflictos, lugares difíciles para la negociación y el diálogo. También, representaban escenarios que de varias formas dejaban entrever las posiciones de clase y de privilegios de sus participantes, condición, interpretada por algunos, como opresora e injusta. En otras palabras, para algunos campistas, las asambleas eran un reflejo del comportamiento de las élites poderosas del país, así como de los problemas entre clases sociales:

En el Campamento también había un grupo que excluía, excluía en contra de tu posición política y tu forma de pensar. Entonces pues... claro, con la persona que me empalmaba más era con Moncho, o con las víctimas, con Don Vicente, el indígena. Pero la hostilidad se sentía y era constante de muchas maneras. Eso era muy visible en las asambleas, cuando por ejemplo en las asambleas se discutían cosas tan banales como quién se quedaba en la cocina y poder manipular a las personas con la comida. O sea, era como la reproducción de la corrupción del país en el Campaz (Michael Sánchez)

.....

Momentos difíciles: las asambleas, eran hasta las 2 o 3 de la mañana, era difícil llegar a un acuerdo, escucharnos a todos. Fueron momentos duros porque yo tenía al otro día parciales, clases, y estaba ahí discutiendo otras cosas, me llenaba de stress, y me preguntaban en la universidad cuáles eran mis prioridades y decía es que mi prioridad también es esto, como no va ser mi prioridad si también es el lugar donde vivo. (Paola Perilla)

.....

Los momentos más difíciles se daban con las dichosas asambleas, esas eran una perdedera de tiempo, para saber quién tenía el control. La última asamblea fue terrible, el día que decidimos que nos levantábamos, no me gustó porque todos habíamos compartido y no nos apoyaron. (Mauricio Osorio)

.....

El Campamento era una mini-Colombia, digamos estaba "Playa Alta", que eran los universitarios, "Playa Baja" era para las víctimas del conflicto armado, entonces digamos que ese tipo de diferenciaciones eran una constante a la hora de los discursos que se pronunciaban en las asambleas, pues había unas personas que tenían prioridad a la hora de hablar; sus discursos eran más prolongados, así como su peso político era mayor, que el punto de vista de las víctimas, eso era una constante. (Michael Sánchez)

Estas conversaciones ponen en evidencia la figura de la asamblea como espacio para el empoderamiento político, pero también para el conflicto y el derecho a discernir o a contrariar. Los conflictos, a su vez, se presentan como hechos que jugaron roles específicos dentro del Campaz. Es interesante analizar el rol del conflicto dentro de este movimiento ciudadano formados de sujetos políticos. El conflicto, como lo señala Simmel, “produce, modifica grupo de intereses, uniones y organizaciones (...) el antagonismo es un elemento de asociación” (1989, p. 34)

Una de las conclusiones de mi participación en estas asambleas es la importancia del conflicto para la creación; los procesos de producción de conocimiento en estos movimientos ciudadanos pasan por entender el conflicto como el medio por el cual los ciudadanos se convierten en sujetos políticos empoderados con voces que hablan de sus experiencias individuales desde sus propios territorios, vivencias, historias de violencias, historias de paz.

5.8 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: ¿UNA “PEQUEÑA COLOMBIA” O UNA ESCUELA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ?

Las experiencias presentadas en este capítulo nos hablan de ciudadanos comunes comprometidos con un ejercicio constante y creativo de producción de conocimiento para la paz, expresado en un movimiento social, a través de varias prácticas culturales (comunicativas, artísticas, espirituales y políticas). No obstante, también exponen emociones en conflicto de actores involucrados en procesos colectivos, por un lado, así como procesos en red entre ciudadanos comunes e instituciones oficiales estatales.

Como primera conclusión de este capítulo, quisiera destacar el rol de la acción en red y de las emociones en el entendimiento la acción colectiva. La acción colectiva, con sus diferentes repertorios como marchas, campamentos, protestas de diversas índoles (TILLY, 2006) son procesos llevados a cabo en colaboración entre varios movimientos sociales, organizaciones políticas, inclusive entidades oficiales del Estado (idem, 2006).

Por su parte, el papel de las emociones como expresiones conectadas a procesos políticos en contextos de acción colectiva, es un tema que vale la pena estudiar, pues como lo comenta Jasper: “La habilidad para sentir y expresar las emociones asociadas a la agencia política – ira, indignación, orgullo, etc. – implica una suerte de liberación emocional, tan necesaria como la “liberación cognitiva”

(JASPER, 2012, p. 53). Como se observó en las reacciones al triunfo del “No” en el Plebiscito por la Paz, comentadas por mis entrevistados, las emociones jugaron un papel esencial en la creación del Campamento por la Paz. Desde la fuerza de la afirmación de tales emociones en escenarios públicos (incluyendo el *ciber* espacio), ante un escenario preocupante, frustrante y de mucho miedo, los activistas logramos abonar emociones en el terreno de lo cognitivo, dando forma así a procesos específicos de aprendizaje para la paz.

Ahora bien, como segunda conclusión de este apartado, es pertinente traer un concepto importante, el de *communitas*. Esto con el objetivo de analizar estas experiencias e iniciativas de construcción de conocimiento para la paz no sólo desde la perspectiva estructurada de un trabajo en red con varios sectores ciudadanos, sino como procesos donde los afectos y emociones tuvieron un lugar de libertad y conexión genuina desde el caos y el desorden, visión también productiva para la comprensión de procesos de construcción colectiva de paz.

It is as though there are here two major "models" for human interrelatedness, juxtaposed and alternating. The first is of society as a structured, differentiated, and often hierarchical system of politico-legal economies positions with many types of evaluation, separating men in terms of "more" or "less." The second, which emerges recognizably in the liminal period, is of society as an unstructured or rudimentarily structured and relatively undifferentiated community, or even communion of equal individuals who submit together to the general authority of the ritual eiders (...). I prefer the Latin term "communitas" to "community," to distinguish this modality of social relationship from an "area of common living." (TURNER, 1969, p. 96)

La visión de *communitas* en Turner contribuye al entendimiento de algunas dinámicas del Campamento por la Paz; eventos como la creación colectiva de la *Humanoteca*, la llegada sorpresiva del coral de “Mil voces por la paz”, o la organización cotidiana de conferencias, inclusive el espacio de participación democrática en las asambleas, son ejemplos de cómo los procesos cognitivos surgen también de contextos no tan estructurados. Así lo manifestó uno de los campistas:

A mí me encanta llamar esta sociedad del Campaz como desorganizadamente organizada; con la cual me refiero a las personas que hicieron parte del campamento que en su mayoría no hacían parte ni de un sindicato, ni de un partido político, ni de un movimiento estudiantil, era gente desorganizadamente organizada y a eso me refiero, no porque en su actuar fueran vagos a la hora

de hacer las cosas, sino porque había gente que nunca se había organizado y se vio a sí misma en ejercicios de asamblea, en ejercicios participativos, respetando símbolos que significaban transformaciones a la hora de participar en una asamblea (Julián Castillo)

Por último, quisiera terminar este capítulo exponiendo la categoría *émica* de “la pequeña Colombia”, señalada por varios de los miembros de este movimiento, la cual contribuye al entendimiento de las dinámicas internas de este grupo de ciudadanos en este ejercicio de aprendizaje y producción de conocimiento para la paz. Así se construyeron los campistas esta categoría:

La fuerza simbólica que tiene el campamento es impresionante. Como símbolo de país; el apoyo de la gente, también el caché (prestigio), se fue generando con el tiempo. Yo me siento como orgulloso del encuentro, yo me siento orgulloso de haber participado de la propuesta (...) haber estado con ustedes, haber estado en asambleas, haberlos visto llorar, de todo. Claro no había visto muchas otras cosas cuando empecé a entender unas realidades que hay más allá, porque era un *micropaís*, todos lo hemos dicho (Padre René Rey)

El campamento se empieza a convertir en una *micro-Colombia*. Muy complejo todo. Había gente de todo tipo, por ejemplo, gente que participaba, pero pues que no tomaban una posición interna muy fuerte. Otro grupo que era el “primer círculo” porque todo se nos estaba saliendo de control, y nosotros bien tercos, blancos, pensamos en poner soluciones logísticas. Por ejemplo, el tema de las asambleas hasta las 3 de la mañana, eso era insostenible, todo mundo quería hablar y echar su discurso propio. Entonces generamos ese grupito del primer círculo para putearnos por interno por lo menos, porque la verdad es que sí necesitábamos una “junta directiva”, porque tanta democracia no funciona (Manuel Echavarría).

El Campamento era un acto de respaldo a los Acuerdos pero que también ahí estaban confluyendo personas hastiadas de la guerra y que querían empezar un trabajo de sanación y otros un trabajo político ¿no?, de construir un escenario de postconflicto desde ahí realmente, o sea de mostrar que a pesar de las diferencias sí es posible que haya reconciliación, y las víctimas estaban dando ese ejemplo, creo que nadie más; entonces era importante sentar una voz en ese sentido. También dejar una constancia de que era un acto muy valiente de todos estar ahí, y que eso era digno y merecía ser honrado, y que levantar el Campamento como si se tratara de acabar con una empresa, reñía con el espíritu dignificante que tenía ese escenario, entonces senté mi voz de protesta frente a esa visión

letrada, aburguesada, urbana de la protesta que tiene mucha gente, que es más o menos así, digamos que hay unos líderes carismáticos que son los que saben y la gente tiene que seguirlos porque la gente únicamente hace bulto, o sea reproduciendo lo que pasa en el país, una “pequeña Colombia” pues, y eso no está bien, es decir, eso no está bien para un escenario que era abiertamente participativo desde el principio (Iván Vargas).

.....

Era una pequeña Colombia: hombres, mujeres, de diferentes comunidades, indígenas, blancos, negros, víctimas, estudiantes, profesores, madres cabezas de hogar, con diferentes posturas políticas como de derecha y de izquierda, intermedios centrales, personas que tenían intereses personales, personas que no tenían intereses personales, había de todo. Es una Colombia chiquita (Iván López).

.....

(Participar en el campamento) Mi interés cuando llegamos a grabar era mostrar las cosas que la gente nunca ve y cuando yo vi gente acampando dije, pues esto nunca pasa, como no vamos a mostrar esto, para eso existe este proyecto y cuando vimos todas esas dinámicas dijimos, ¡wow! Lo que acá está pasando es muy importante, porque ahí coincidimos que es la pequeña Colombia y empezamos a encontrar esa diversidad. (Simón Dupraz)

.....

Lo que más me gusto del campamento es cuando hacíamos los ruedos, empezábamos a contar nuestras historias, parecía un congreso, para mí el campamento yo lo voy a denominar como una pequeña Colombia, había gente de todos departamentos, de todos los colores, de todas las ideologías de pensamiento e ideas y esas ideas las intercambiábamos y sacábamos buenos resultados, buenas conclusiones (Alfredo Betín).

.....

Me llamó la atención de ese grupo (la élite, el "cónclave") del Campaz, que era como un reflejo de Colombia a nivel social. Pero también como era diverso, gente del pacífico, de todo lado, era una pequeña Colombia, pero metida en la Plaza de Bolívar, un pequeño laboratorio donde valía la pena mirar qué era lo que iba a pasar (Michael Sánchez)

.....

La alusión a esta categoría desde las experiencias vividas por estos campistas en la Plaza de Bolívar tiene un denominador común: el símbolo del Campamento por la paz, como un universo complejo, fue importante en la medida en que representaba a todo un país, en términos de diversidad, procedencia, clase, raza, edad, estatus económico etc. Fue importante también porque representaba a

un país en crisis, pero con capacidades de cambio y transformación. Un país que es capaz de crear desde conflictos, un país que es capaz de escucharse a pesar de sus ideologías, empero, un país que también es capaz de imponer, oprimir, ignorar, un país al que se le dificulta el diálogo y donde el dominio de las élites sigue siendo la regla.

A su vez, quisiera resaltar la importancia de este estatus de símbolo del Campaz atribuido por sus participantes, pues los símbolos son claves para cualquier proceso de aprendizaje y producción de conocimiento; son cohesionadores de emociones, identidades y son trascendentales en la formación de sujetos políticos involucrados en diversas prácticas de producción de verdad. Al mismo tiempo, esta concepción del Campamento como un laboratorio para la paz o “semillero” para la paz, categoría también hallada en las narraciones de los campistas, es indispensable, en la medida en que supone que, a pesar de los conflictos, hay una sociedad motivada para practicar la paz:

Yo creo que el campamento es la única protesta que supone algo más de uno mismo, supone transformarse a uno mismo también y no es solo protestar y luchar por la paz, sino crear una sociedad, una sociedad chiquita que practique la paz, la vaya practicando y la vaya interiorizando, después yo creo que también esa es la importancia del Campamento, entonces como mucha gente le llamaba laboratorio de paz, a mi esa palabra laboratorio no me gusta, prefiero Semillero de Paz (Maitane Egido).

La etnografía presentada en este capítulo recolecta un conjunto de voces diversas de activistas, víctimas del conflicto armado, estudiantes, políticos, artistas, miembros de comunidades religiosas, los cuales fueron parte de un movimiento ciudadano que se convirtió en una Escuela de Educación para la Paz (entre otras muchas cosas).

Es importante resaltar las categorías *émicas* encontradas en este campo, tales como: la *plebitusa*, la “pequeña Colombia”, los “ciudadanos de a pie”, así como los diversos entendimientos de la categoría paz, a decir la paz como: “algo interno”, “la paz con Dios”, “La paz como una apuesta”, “la paz es libertad”, “la paz es un derecho”, “la paz es tranquilidad”, “la paz es reconciliación”. Estas categorías *émicas*, abren puertas para múltiples análisis teóricos interdisciplinarios, más allá de los ya discutidos aquí.

A su vez, estos hallazgos se traducen en procesos políticos que ponen en evidencia a actores ciudadanos empoderados con propósitos comunes, pero también en conflicto entre sus formas de ver el mundo que los rodea. El Campesinado se entiende entonces, como un terreno concreto de prácticas culturales y políticas performativas a favor del Proceso de Paz, al mismo tiempo que es un territorio que pasa por relaciones de poder donde diferentes verdades y visiones de la paz entran en conflicto.

6 ETNOGRAFÍAS *DESDE LA PAZ*: PEDAGOGÍAS Y MEMORIAS PARA EL POST-CONFLICTO⁵⁰

En el presente capítulo me traslado a un campo etnográfico diferente: una ZVTN⁵¹ (zona veredal de transición y normalización). El objetivo en este apartado es identificar y exponer en ciertas categorías unos conocimientos locales (o procesos educativos) de una comunidad de excombatientes en tránsito hacia la vida civil. Este grupo de personas cuenta con sus propias dinámicas, narrativas, procesos y memorias que contribuyen a producir conocimiento sobre la paz en Colombia.

Adentrarme en estos universos internos diversos y ricos en memorias y procesos de aprendizaje es un paso importante para mi tesis pues me permite interpelar y conectar la producción de verdad oficial por parte del gobierno nacional con procesos locales de construcción de paz. Quiero traer aquí de nuevo una pregunta orientadora que planteé al inicio de esta tesis como una provocación: ¿Es posible revelar esta relación del individuo moderno con la verdad como nociva e interpelarla desde conocimientos locales y plurales? Ampliaré esta discusión a lo largo de esta sección.

Otras preguntas orientadoras de este capítulo son: ¿en qué contribuye la exploración de memorias locales y pedagogías desde el posconflicto y la paz, particularmente en el seno de comunidades que han vivido la guerra, para la formulación de políticas públicas incluyentes? ¿Cuáles son las características de las etnografías en estos contextos plurales y locales en tiempos de superación del conflicto y construcción de paz? ¿Cuál es el aporte de la antropología aquí?

El capítulo está organizado de la siguiente forma: información de contexto, el origen del campo y descripción de las ZVTN, como un campo emergente para la antropología en Colombia, seguida de una descripción de los talleres elaborados

⁵⁰ Una versión anterior de este capítulo fue publicada en: PERILLA DAZA, DEISSY CRISTINA. *Hacia la construcción de pedagogías y memorias plurales: explorando aprendizajes en una zona veredal de transición y normalización*. Revista Colombiana de Antropología, v. 56, n. 1, p.115-141, 2020.

⁵¹La Oficina del Alto Comisionado para la Paz caracteriza las ZVTN como “áreas temporales y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno nacional y las FARC-EP para llevar a cabo el proceso de dejación de armas e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP”. Estas zonas entraron en vigencia en diciembre del 2016 y debían durar hasta el 31 de mayo del 2017 (Oficina del Alto Comisionado para la Paz 2017a, 3).

con esta comunidad así como del ejercicio con cartillas pedagógicas, para finalizar una reflexión sobre procesos educativos como ejes centrales para la construcción de paz y conclusiones.

6.1 CONTEXTO

El 15 de mayo del 2017 un grupo de jóvenes —algunos, miembros de la Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz⁵²— ZVTN Jaime Pardo Leal ubicada en el departamento del Guaviare, en la Orinoquía colombiana, fuimos invitados por algunas personas de la exguerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)⁵³, a quienes conocimos en el evento Vigilias por la Paz⁵⁴. Esta visita⁵⁵ tuvo como fin apoyar el proceso de reincorporación de exmiembros de las FARC-EP a la sociedad civil, a partir de una necesidad reconocida en la vigilia: identificar procesos educativos dentro de esa guerrilla y resaltar el valor que estos tienen para su reincorporación a la vida civil en el marco del acuerdo de paz firmado con el Gobierno nacional en el 2016.

Este último capítulo presenta un conjunto de memorias registradas por medio de una herramienta escrita denominada “Cartilla pedagógica”, un material etnográfico y pedagógico relevante para producir conocimiento sobre cómo pensarnos dentro de una sociedad en tránsito hacia la paz. Argumento que explorar procesos educativos y de memoria entre grupos que han participado y padecido la guerra en Colombia puede dar luces para aprender a *mirarnos desde adentro*, es

⁵²La Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz está compuesta por un grupo heterogéneo de 37 ciudadanos colombianos, que después de participar de la protesta Campamento por la Paz (en octubre y noviembre del 2016), decidieron continuar su participación política, entendida como una participación ciudadana activa, independiente de los marcos oficiales de representación del Estado (Congreso), para desarrollar una agenda de monitoreo de algunos puntos de la implementación de los acuerdos de paz. Entre sus actividades se encuentran: seguimiento a debates en el Congreso, elaboración de informes, publicación de comunicados, visitas a las ZVTN. La Veeduría está amparada por el numeral 2.2.5 de los acuerdos sobre “Control y veeduría ciudadana” (VEEDURÍA CIUDADANA CAMPAMENTO POR LA PAZ, 2016).

⁵³La situación actual de asesinatos de líderes sociales y excombatientes, desde la firma de los acuerdos de paz, me obliga a mantener en anonimato los nombres de excombatientes, líderes comunitarios y miembros de la mencionada Veeduría que hicieron parte de esta experiencia.

⁵⁴Este evento de carácter humanitario fue organizado por la Fundación de Derechos Humanos del Oriente Colombiano (DHOC) y por algunos miembros de la comunidad ecuménica colombiana.

⁵⁵En conversaciones previas entre miembros de la Veeduría con funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz se nos aclaró que las visitas de civiles en estas zonas eran permitidas, siempre y cuando se llevaran a cabo en unos “anillos” o zonas especiales, tal como sucedió en nuestras actividades.

decir, desde los diferentes territorios, desde la guerra, desde las memorias y los procesos de aprendizaje poco conocidos o ignorados por las narrativas hegemónicas. Y de paso, re elaborar nuestra relación con la verdad.

Este trabajo involucra, por lo tanto, una tensión metodológica que merece ser resaltada desde en esta tesis y que se refiere a la tendencia a considerar las FARC-EP de modo directo y unánime como enemigo de la nación. Esta tensión acompaña, por lo general, a quienes desde la investigación recopilamos y analizamos este tipo de narrativas para, en muchos casos, exponerlas en espacios académicos y no académicos. Por ello, escribir sobre esta guerrilla, aún en plena transición hacia la paz, suele implicar señalamientos y eso condiciona nuestro ejercicio como antropólogos. No obstante, es importante promover el debate sobre temas como la memoria y la pedagogía en escenarios propios del posacuerdo.

Al escribir este capítulo no paso por alto la historia de violencia desencadenada por la guerrilla en los últimos cincuenta años en el territorio colombiano. No pretendo exponer aquí una mirada romantizada e idealizada de las FARC-EP, mucho menos una mirada estigmatizada o deshumanizante. La motivación principal para presentar parte de este material inédito recogido en mi trabajo de campo se enmarca en el momento histórico de la compleja transición hacia la paz en que se encuentra el país, donde la narrativa de la guerra entre “bandos” definidos como buenos o malos, precisa urgentemente de una nueva luz y de una revisión desde las ciencias sociales para avanzar hacia la construcción de paz. El aporte metodológico y analítico presentado en esta sección se basa en el resultado de un material pedagógico trabajado y construido con algunos excombatientes, a partir de los conocimientos afianzados durante su trayectoria guerrillera y en los momentos posteriores a la firma de los acuerdos de paz.

Estos movimientos hacia la paz requieren varias transformaciones sociales, entre ellas una propuesta educativa que recupere saberes locales, entendidos como aquellas prácticas culturales concretas orientadas a producir conocimiento sobre las experiencias vividas, generadas o reelaboradas durante el conflicto. Comprende también memorias desde lo rural y desde las regiones en relación con personas y grupos que han vivido la guerra, como es el caso de las FARC-EP. Por lo tanto, en este capítulo la educación será entendida desde esos saberes locales, como un trabajo sobre la cultura (AVILA, 1994, p. 36) y como “una práctica social, forma de

acción, manera de actuar, roles que ponemos en escena, papeles que nos distinguen de los otros actores, papeles que tienen que ver con la génesis y la construcción de nuestra identidad y memoria social” (idem, p. 37). Asimismo, la pedagogía aquí se entiende como “la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas” (ZULUAGA *et al.* 1988, p. 24). En otras palabras, la pedagogía no es solo un medio o instrumento —como las llamadas ciencias de la educación lo han querido entender⁵⁶—, sino una disciplina que crea y recrea contenidos específicos de cada cultura, sociedad o comunidad. En este sentido, cumple un papel importante en las maneras diversas de conocer, vivir, identificarse, recordar y olvidar.

Ahora bien, ¿cómo se vinculan estas definiciones provisionales de educación y pedagogía con la memoria dentro de la construcción de paz en el llamado posconflicto? La memoria es un mecanismo cultural clave en procesos de reconstrucción de tejido social, dignificación, rehumanización y “empoderamiento de las víctimas, sus formas de resistencia frente a la agresión, a la violencia, y a la transformación de los imaginarios que perpetúan la violencia” (VILLA 2009, p. 73). También, es crucial en tiempos de construcción de paz después de largos periodos de violencias, pues tales transformaciones implican, entre muchas cosas, reinterpretar las experiencias vividas, cuestionar la propia identidad, reorientar la forma de recordar (u olvidar) el pasado hacia escenarios políticos emergentes. Ampliaré algunos de estos puntos mediante hallazgos que resultaron del ejercicio de elaboración y diligenciamiento de las cartillas pedagógicas con miembros de esta “organización”⁵⁷.

6.2 HACIA UNA PEDAGOGIA DESDE LA PAZ

Un movimiento que propongo en este artículo es el paso de una pedagogía *para* la paz a una pedagogía *desde* la paz en el marco de los múltiples esfuerzos metodológicos para la construcción colectiva de procesos educativos en tiempos de

⁵⁶Para ampliar el debate, véase Zuluaga *et al.* (1988, p. 4-9).

⁵⁷Uso la palabra *organización* como una categoría *émica* de autoidentificación, es decir, comúnmente utilizada por los miembros de la exguerrilla.

paz; algunos de estos esfuerzos surgen de proyectos del Programa Nacional de Educación para la Paz: Educapaz⁵⁸. Por pedagogía *para* la paz entiendo la mirada institucional sobre educación y paz expuesta en los acuerdos, que se fundamenta en una “pedagogía *para* la paz”. Mi argumento central es que esta propuesta precisa entrar en diálogo con y alimentarse de una pedagogía *desde* la paz; es decir, desde las memorias sobre los saberes y procesos educativos locales producidos en la guerra. Lo anterior debe buscarse *desde* el trabajo *junto con* las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia, en sus propios territorios, indagando profundamente por sus propias historias y memorias.

Desglosemos lo anterior. Como se puede observar en el acuerdo de paz vigente firmado en el 2016, la mención a la educación para la paz es básica y tímida, no obstante, importante e histórica. El acuerdo habla de una “pedagogía *para* la paz” en el punto sobre la reforma rural integral (apartado 1.3.2.2). Se enfoca en la “educación rural” que implica el acercamiento de las instituciones académicas a las comunidades rurales, con el fin de acabar con el analfabetismo, especialmente en la primera infancia, y promover la producción en el campo. El acuerdo propone lograrlo por medio de la difusión de ofertas técnicas, tecnológicas y universitarias, así como a través de “modelos flexibles de educación”, mejoramiento de infraestructuras en las escuelas, garantía de gratuidad, disponibilidad de becas, entre otros mecanismos. Por otro lado, se hace mención a una “pedagogía para la paz” en el punto 3 sobre el fin del conflicto (numeral 3.2.2.6), que especifica una atención hacia “una identificación de necesidades del proceso de reincorporación”, así como hacia proyectos comunes e individuales de los excombatientes. Finalmente, el numeral 3.2.2.7 que versa sobre las “garantías para una reincorporación económica y social sostenible” y allí se propone una pedagogía para la paz a partir de tres voceros de cada ZVTN, cuyo encargo es hacer *pedagogía de los acuerdos* (énfasis añadido) en sus municipios correspondientes.

El acuerdo cuenta con la virtud de mencionar la importancia de la educación para construir la paz, pero no profundiza por qué es importante eso que llama *educación*, y cómo se entiende en un contexto de posconflicto. Propone, de entrada, implementar “procesos educativos formales” (en academias, institutos técnicos,

⁵⁸Para ampliar, véase “Sembrando oportunidades. Informe de gestión 2016-2017” (2017), disponible en <https://educapaz.co/leenos/informes-de-gestion/>

tecnológicos, etc.), es decir, entendiendo la educación como algo que ocurre mayoritariamente en ciudades y dentro de los salones de clase. En tal sentido, y desde la apuesta de una pedagogía *desde* la paz, es importante posicionar la necesidad de propuestas de educación que se alimenten desde otros lugares, procesos y contextos. Reconocer los procesos educativos como locales y diversos implica ampliar el foco hacia las múltiples versiones de la educación como experiencia vivida.

Sugiero que una propuesta de educación para una sociedad que se encuentra en tránsito hacia la paz debe partir de reconocer y defender el derecho que cualquier individuo tiene —sin importar a qué grupo pertenezca— de intervenir activamente en la construcción de su memoria y de su futuro, así como en la transformación de sus condiciones de existencia. Las pedagogías en su diversidad son también formas de resistencia y pueden surgir desde la oposición a un gobierno o en procesos sociales como la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la reexistencia, la rehumanización, entre otros (WALSH, 2013).

En Colombia, la emergencia de la memoria como un campo de interés de la antropología en el marco de la implementación de los acuerdos de paz está ligada a su conceptualización como una herramienta política mediante la cual las versiones de la historia que emergen durante un proceso de paz son valiosas en tanto sean diversas e incluyentes. Como argumenta Elizabeth Jelin, *la cultura de la memoria* de las últimas décadas, en que los testimonios son centrales, está unida a las disputas políticas de diferentes actores sociales por hacer visibles y lograr el reconocimiento de los sentidos que estas comunidades construyen por sí mismas (JELIN, 2002, p. 56).

Hacer pedagogía *desde* la paz implica un esfuerzo por comprender las memorias locales, por ejemplo, desde las contribuciones de la historia oral a las ciencias sociales y humanas (BASTIDE 1983; DE QUEIROZ 1988; FERNANDES; GATTAS, 1971) que le han dado un lugar legítimo al análisis de las memorias de los excluidos. Como lo explica Michael Pollak (POLLAK, 1989): “la historia oral resaltó la importancia de las memorias subterráneas que, como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, se oponen a la ‘memoria oficial’ para el caso de la memoria nacional” (4). Para el caso que nos ocupa, esta afirmación supone actuar y construir conocimiento *junto con los otros* desde sus propias necesidades y

cuestionamientos; escuchando, accediendo a conocimientos internos y dándoles valor, con la expectativa de ponerlos a circular en escenarios y públicos más amplios en aras de la construcción de paz.

Las memorias, narrativas y conocimientos recogidos en las cartillas pedagógicas permiten inferir que los miembros de la exguerrilla han tenido experiencias que van mucho más allá del entrenamiento militar, que dan cuenta de procesos educativos complejos y diversos. En este sentido, es urgente dar a conocer públicamente cómo los excombatientes imaginaron sus transiciones a la “vida civil” aludiendo a sus memorias y a procesos educativos en el contexto de un momento tan único como fue el traslado a las ZVTN. A lo largo de este capítulo sugeriré la importancia de la construcción colectiva de un modelo de educación *desde* la paz en coherencia con las necesidades locales, que a su vez entre a dialogar e interpele la visión de pedagogía *para* la paz presente en los acuerdos de La Habana.

6.3 LAS ZONAS VEREDALES DE TRANSICIÓN Y NORMALIZACIÓN (ZVTN): UN CAMPO ETNOGRÁFICO EMERGENTE

Desde su creación en el 2017, las ZVTN han sido consideradas lugares de producción de conocimiento sobre la paz y como espacios para formular preguntas importantes para la antropología colombiana. Al respecto, se destacan los trabajos de Juan Felipe Hoyos (HOYOS, 2017) en la Zona de La Paya en Tumaco (Nariño), las investigaciones de Alhena Caicedo y Carlos Alberto Benavides (ALHENA CAICEDO; BENAVIDES, 2017) en la Zona de Buenos Aires (Cauca) sobre el papel de la etnografía en estas transiciones, las nuevas dinámicas en los territorios campesinos, el papel de la memoria en estos escenarios, así como el trabajo de Vianney García y Libia Tattay (GARCÍA; TATTAY, 2017) en Zonas cercanas a los territorios del pueblo nasa, quienes retoman la problemática de la compleja relación histórica de las FARC-EP con varias comunidades. Está también el trabajo de - Rodrigo Valero (VALERO, 2017) en la ZVTN El Oso, en Planadas (Tolima), quien se pregunta si la institucionalidad con el nuevo orden del Estado estaría dispuesta a dialogar con otros “órdenes del mundo” existentes en estos territorios. Este último tema también es discutido por Keren Marín y Nicolás Espinosa (MARÍN; ESPINOSA,

2017), que desde la ZVTN de La Macarena analizan las tensiones que se tornan palmarias ante el sistemático asesinato de líderes sociales en esta región.

Varios colectivos de estudiantes, fundaciones de carácter religioso, colectivos de paz, entre otros grupos, se movilizaron a estas zonas con varios objetivos, gran parte buscó respaldar el desplazamiento de las FARC hacia las 19 zonas veredales de transición y normalización, y los siete puntos transitorios de normalización (PTN)⁵⁹. El proceso de reagrupamiento en estos espacios inició oficialmente el 28 de enero del 2017. Este paso fue esencial después de que el acuerdo de paz fuera refrendado en el Congreso de la República, que dio inicio al día “D”, a partir del cual se contarían 180 días para el cese al fuego bilateral definitivo, la dejación de armas por parte de la guerrilla y el largo proceso de reincorporación de la población exguerrillera a la vida civil.

En diciembre del 2017 las ZVTN pasaron a ser espacios territoriales de capacitación y reincorporación⁶⁰. Estas zonas, cuya fecha límite de ocupación debía ser mayo del 2017 fueron habitadas hasta mediados de agosto de ese mismo año y se convirtieron en espacios permanentes de vivienda “para la capacitación y la reincorporación”. Según cuentan los mismos exguerrilleros en conversaciones sostenidas durante nuestras visitas, la extensión del plazo se explica por los repetidos incumplimientos del Gobierno nacional para garantizar zonas habitables y debidamente equipadas: retraso en la llegada de materiales adecuados para el abastecimiento de las viviendas, implementos de salud y alimentos, y en la construcción y dotación de espacios de capacitación y educación necesarios para transitar a la vida civil.

Por su parte, para las personas de la exguerrilla que habitan en la región del Guaviare es evidente que una razón de peso para la permanencia en las ZVTN tiene que ver con el miedo creciente de mudarse a ciudades y otras regiones, debido a considerarse una región con una base social de la guerrilla mucho más consolidada en medio de una fuerte e histórica pugna con otros grupos armados.

⁵⁹La Oficina del Alto Comisionado para la Paz define las ZVTN y los PTN como “áreas temporales y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno nacional y las FARC-EP para llevar a cabo el proceso de dejación de armas e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP”. Consultado el 27 de septiembre del 2019 en <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/ABC-Zonas-veredales.pdf>.

⁶⁰Conforme a lo decidido por la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final (CSIVI), Decreto 1274 del 2017 y Decreto 2026 del 2017.

Este temor también se origina en el estigma al que tendrían que enfrentarse fuera de territorios considerados “propios” y a la percepción de los excombatientes como personas no aptas para convivir en una sociedad no militarizada⁶¹.

6.4 TALLERES PEDAGÓGICOS EN LA ZVTN JAIME PARDO LEAL

Como se mencionó, los talleres realizados con este grupo de excombatientes en la zona veredal Jaime Pardo Leal tuvieron como objetivo crear unos espacios de identificación, reconocimiento y valorización de procesos de aprendizaje locales, así como de escuelas de formación que funcionaban intrafilas. Esas escuelas fueron espacios de aprendizaje surgidos en medio de la guerra y que, si bien incluían la formación militar, también integraban conocimientos sobre pedagogía, formación política, salud, medio ambiente, arte, comunicación, entre otros campos de saber.

Es importante aclarar que las escuelas de formación no fueron descritas en profundidad por nuestros interlocutores, puesto que no se nos permitió llevar a cabo entrevistas formales y contamos con un tiempo bastante limitado para desarrollar los talleres con las cartillas. En los talleres participaron 285 personas⁶² que compartieron con nosotros recuerdos, dibujos, textos y mensajes en las cartillas trabajadas. Esta actividad fue concebida en colaboración con alias “Alejandra” y contó con la aprobación de “Mauricio Jaramillo” (Jaime Parra, actual miembro del partido político FARC)⁶³.

⁶¹Esta conclusión se extrae de conversaciones informales sostenidas en nuestras visitas con un grupo de aproximadamente treinta personas.

⁶²Agradezco a Jaime Alberto Parra Rodríguez, también conocido como “Mauricio Jaramillo” o “El Médico”, por su disposición para responder nuestras inquietudes, y por habernos abierto un espacio de diálogo sobre pedagogía y paz. Jaime Parra estudió medicina en la Universidad Nacional, hizo una especialización en dermatología en la Unión Soviética, y fue el encargado de crear la Escuela de Medicina dentro de las FARC-EP (conversación personal). Vale la pena aclarar que Jaime Parra aprobó la aparición de su nombre en esta tesis, por tratarse de una figura pública en reincorporación a la vida civil y política. También quiero agradecer a alias “Alejandra”, exmilitante de las FARC-EP, cuyo rol como educadora, poeta, escritora y artista en el momento de la firma de los acuerdos fue clave para la transición de los excombatientes a la vida civil, así como para nuestro encuentro al generar puentes de comunicación y diálogo sobre temas de educación y pedagogía desde sus valiosos aportes.

⁶³Antes de la firma de los acuerdos fue comandante del bloque oriental y actualmente es miembro del Secretariado de las FARC-EP. Durante el ejercicio realizado en la ZVTN, era nombrado como “el

A la ZVTN Jaime Pardo Leal (indicada en el mapa con su anterior nombre “Colinas”), localizada en el departamento del Guaviare (ver Imagen 35), se trasladaron aproximadamente 500 exmiembros de las FARC-EP durante enero del año 2017, la mayoría provenientes de la zona de agrupamiento previa a esta fase en los Llanos del Yarí (departamento del Meta). El traslado se realizó por medio de caravanas terrestres en las que hubo mucha participación y apoyo por parte de ciudadanos provenientes de varios pueblos aledaños, así como de Bogotá y otras ciudades. El proceso de traslado a esta ZVTN duró casi un mes. Para el momento de nuestra visita, la mudanza ya había concluido, aunque el grupo continuaba esperando los recursos que prometió el Gobierno para garantizar una apropiada instalación, alimentación y abastecimiento en la Zona, así como la prestación de servicios especiales para mujeres embarazadas.

camarada Mauricio”. No fue la única persona presente en los talleres, pero sí la única que se puede nombrar en esta tesis por los acuerdos de confidencialidad.

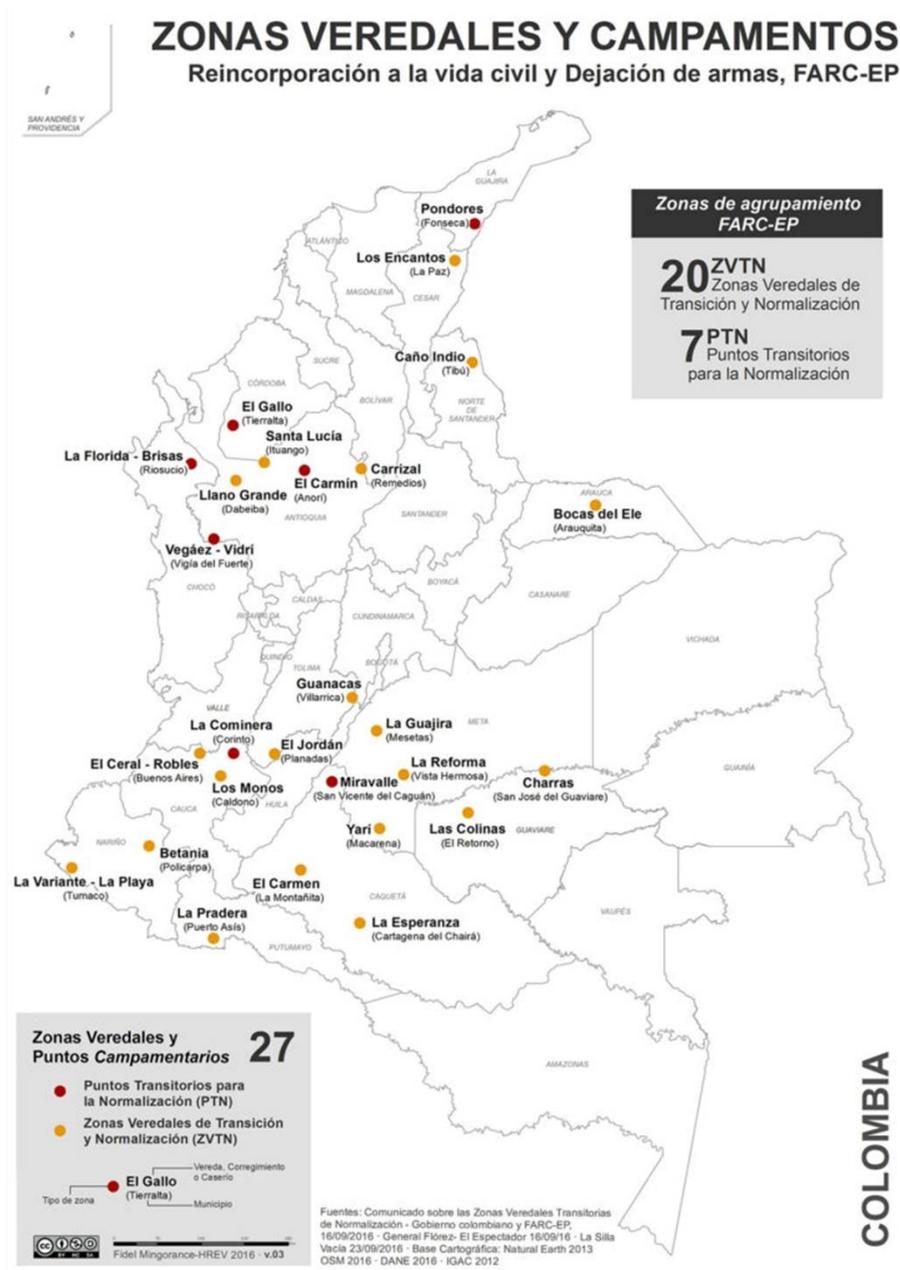


Imagen 34. Mapa de las ZVTN. Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2017b, p. 2).

Al llegar observamos una población organizada en grupos de trabajo para la transición: un grupo formado por los encargados de la construcción de las viviendas provisionales; un comité de bienvenida para la población civil que llegara desde las diferentes regiones; un encargado de “ranchar” (como se le llama a las labores relacionadas con la preparación de alimentos dentro de la guerrilla); un grupo responsable de la seguridad y vigilancia de la zona; otro encargado del transporte para el ingreso y egreso de visitantes a la Zona; y el grupo central de

líderes y coordinadores del lugar, entre ellos alias “Mauricio Jaramillo”, alias “Iván Ali” y alias “Fidel”, quienes nos recibieron en el cambuche central para evaluar nuestra propuesta y conversar sobre lo que ha sido su proceso de mudanza a la ZVTN.

Para la realización de los talleres nos encontramos con un grupo en constante y diario aprendizaje de lo que significa el tránsito hacia la “vida civil”, esto quiere decir que además de observar estructuras típicas de “la guerrillerada” (formación en escuadrones, distribución jerárquica de zonas habitación en cambuches, sectores de vigilancia, ranchos, espacios de formación política), nos deparamos con la zona de transición como tal, es decir; con las nuevas bibliotecas, las áreas de recreación y deporte, una panadería que había resultado de las clases dictadas por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) en la zona, construcciones de viviendas fijas, entre otros.

6.5 LOS TALLERES, LAS CARTILLAS Y LAS MEMORIAS

Durante el trabajo realizado con la Veeduría Ciudadana en la Zona muchos excombatientes manifestaron tener como meta terminar sus estudios básicos de bachillerato e ingresar a instituciones de educación superior para realizar estudios de pregrado universitario en diferentes áreas del conocimiento: medicina, antropología, diseño, ingeniería, educación, entre otras. Con relación a tales objetivos, se pudo evidenciar que el punto que ha generado mayores dudas, preguntas e incertidumbres tiene que ver con la prueba Saber del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (Icfes). Este examen estandarizado fue creado por el Ministerio de Educación para “evaluar el nivel de la educación media en el país, así como para proporcionar información a la comunidad educativa sobre el desarrollo de las competencias básicas que debe desarrollar un estudiante durante su paso por la vida escolar” (GLOSARIO ICFES, 2019). El debate sobre esta instancia de evaluación incluyó desde el desconcierto inicial de quienes no conocían su existencia hasta la consideración de las dificultades que la prueba podría conllevar para los excombatientes. Nos propusimos entonces realizar unos talleres pedagógicos, cuyo objetivo era identificar conocimientos, habilidades, saberes y experiencias educativas durante sus trayectorias de vida en la guerrilla.

Según un censo interno hecho por las FARC en el 2017 sobre el nivel de escolaridad (previo al ingreso a la guerrilla) en esta ZVTN, de las 466 personas registradas, el 1 % es analfabeta, el 5 % hizo primer grado de primaria, el 14 % y el 11 % hasta segundo y tercer grado respectivamente. El 6 % llegó al cuarto grado y el 17 % a quinto. En el nivel de bachillerato, el 11 % cursó hasta el grado sexto y el 10 % hasta séptimo. Quienes cursaron hasta el grado once representan menos del 7 % de esta población. En cuanto a la educación universitaria, solo una persona se graduó de la carrera de medicina (“Mauricio Jaramillo”), y otras siete cursaron algunos semestres en bacteriología, español, medicina, antropología, filosofía, ingeniería química y economía. Un 9 % de las personas que no fueron a la escuela aprendieron a leer y a escribir dentro de la guerrilla.

Con este sondeo en mente diseñamos una cartilla pedagógica como instrumento experimental para acceder a esos universos pedagógicos poco o nada conocidos por nosotros. Nuestra idea era construir un escenario en el que estas experiencias de vida y procesos de conocimiento previos a la fase del posconflicto entraran en diálogo con las diferentes miradas que tenemos de este lado sobre la construcción de paz en escenarios educativos colectivos. Para consolidar la herramienta fue necesario, en primer lugar, un diálogo permanente con alias “Alejandra”, quien ha trabajado durante décadas en procesos de formación y educación desde diversas áreas (artes, escritura, comprensión de lectura y pedagogía) en el contexto del conflicto armado y bajo las condiciones de ilegalidad de la vida guerrillera.

La cartilla surgió para explorar una ruta que conecte los dos mundos involucrados en el tránsito de los habitantes de la ZVTN: el de la vida civil y el de la vida no civil; nació con una hoja en blanco que alias “Alejandra” y yo empezamos a llenar poco a poco con algunas preguntas: ¿cómo podemos saber qué es lo que ustedes saben? (pregunta mía), o ¿cómo tornar valioso lo que aprendimos en la guerra para no empezar desde cero? (pregunta de ella). Con estos interrogantes en mente, un equipo conformado por “Alejandra” (que participaba a la distancia y mediante comunicaciones telefónicas), los estudiantes de antropología David y Valentina, el pedagogo Alejandro, y yo, establecimos un conjunto de puntos y preguntas en un documento didáctico, fácil de trabajar y cuyo contenido permitiera crear un puente entre diferentes visiones de educar y ser educado, teniendo en

cuenta que la educación es una práctica histórica y sociocultural (AVILA, 1994), ligada a la memoria y a los procesos locales, donde las pedagogías y saberes propios son fundamentales.

Los talleres se realizaron con la presencia de algunas autoridades de la entonces organización en tránsito FARC-EP (como alias “Mauricio Jaramillo”), quienes convocaron a 285 hombres y mujeres excombatientes que tuvieran entre 17 y 60 años. Durante 4 días se llevaron a cabo 5 sesiones con la participación de aproximadamente 60 personas cada una. Los espacios fueron coordinados por nosotros, un equipo de 4 personas, y cada taller duró aproximadamente 2 horas. Ese tiempo fue distribuido de la siguiente manera: 1) una introducción de la propuesta del taller, una charla sobre las pruebas Saber del Icfes. Esta charla consistió en explicar a grandes rasgos qué eran estas pruebas, cómo se aplicaban, la importancia de hacerlas y las estrategias para tomar el examen de la forma más práctica y en el menor tiempo posible. 2) Entrega de las pruebas Saber simulacro para ser resueltas no en el taller sino en sus tiempos libres, pero con nuestro apoyo durante la estadía de 5 días en esta ZVTN. 3) El trabajo con las cartillas pedagógicas diseñadas para conocer sus aprendizajes internos, así como sus memorias del conflicto armado. Esta fue la parte más larga de la actividad, a la que se le dedicó aproximadamente una hora.

Las cartillas contenían 9 puntos, entre preguntas y ejercicios para ser resueltos de forma individual o colectiva⁶⁴ con respuestas escritas o mediante dibujos o ilustraciones⁶⁵. Las cartillas de 6 páginas debían ser trabajadas en una hora (ver Imagen 36).

⁶⁴El nivel de lectura y escritura en la comunidad es alto, solo el 5% no sabía escribir, con estas personas se realizó un acompañamiento y apoyo especial con colaboración del resto de participantes de los talleres, así como de nosotros, los coordinadores de estos espacios.

⁶⁵Se dejó esta opción libre debido a que, si bien la mayoría de los excombatientes tiene niveles básicos de comprensión de textos y de escritura, algunos no están tan familiarizados con estas actividades. Vale aclarar que se cuenta con la autorización para mostrar estos dibujos de forma pública, respetando la voluntad de anonimato de sus autores.



"Veeduría Campamento por la Paz" con Registro Público PDCPL 21-481 a Nivel Territorio Nacional

Taller de construcción y exploración de experiencias educativas en la
ZVTN "Jaime Pardo Leal" (Guaviare)

CARTILLA I

Vamos a dialogar sobre educación ¿nos le medimos?

1. Les proponemos una lectura para que reflexionemos sobre las preguntas que se encuentran al final.

* Entiéndase por Occidente la forma de pensar y actuar en lo político, económico y cultural tanto de Europa como de Estados Unidos

SOBRE LA EDUCACIÓN DE OCCIDENTE

-¿Y qué opinaba ella?

-Que cuando tienes claro lo que quieres no te planteas si estás errando el camino.

-En Occidente no se os educa en el sacrificio, ni en la paciencia, ni en la satisfacción de lo bien hecho. No os enseñan que la única vía para desarrollar una vida plena es tener una meta clara; pero no alcanzáis, sino para tender hacia ella. No os dais cuenta de que lo más satisfactorio es ser consecuentes con nuestros actos. Tú careces de esa meta, y por eso te lanzas sin pensar hacia todo lo que se te pone por delante. Y ello te lleva a caer en el desorden, en el ruido, culpando al que tienes más cerca de tus propias limitaciones. Si tuvieras ese objetivo vital claro, como te decía Asha, estarías convencido en todo momento de estar haciendo lo correcto. Y, lo más importante, te sentirías libre, que es algo imprescindible para realizarnos en todas las esferas, para ser sinceros y dejar que los que tenemos a nuestro alrededor nos ayuden a mejorar.

-Es duro lo que me dices.

-No te estoy culpando. Sólo quiero que sepas que si no llegas a comprender estas verdades básicas todo lo que has pasado no te habrá servido de nada. (...)



Tomado de: <https://conlaspalabras.wordpress.com/curso-0708/mas-alla-del-aula/>

- ¿Cuál es la importancia o el propósito de educarse?
- ¿Qué herramientas brinda la educación en la vida de las personas?
- ¿Por qué es importante la educación en un escenario de post-conflicto?





"Veeduría Campamento por la Paz" con Registro Público PDCPL 21-481 a Nivel Territorio Nacional

Taller de construcción y exploración de experiencias educativas en la
ZVTN "Jaime Pardo Leal" (Guaviare)

2. Cuéntenos qué opiniones, pensamientos, recuerdos o emociones les genera el siguiente poema:

REVOLUCIÓN

Los que no ven, nos dicen ciegos,
pero tú nos has enseñado a ver el color
del tiempo que viene.

Los que no oyen, nos dicen sordos,
pero tú nos has enseñado a escuchar en todas
partes el ágil sonido de la ternura humana.

Los cobardes nos dicen cobardes,
pero contigo nos enfrentamos a las sombras
y les cambiamos el rostro.

Los criminales nos dicen criminales,
pero contigo revivimos la esperanza
le marcamos el alto al crimen, a la
prostitución, al hambre.

Y le ponemos ojos, oídos, alma
al corazón del hombre.
Los racistas nos dicen antihumanos
pero contigo le damos al odio
su tumba mundial en la ciudad de los abrazos.

Nos dicen tantas cosas.

Y los que las pronuncian
olvidan —estúpidos que son—
que sus nietos amarán mañana jubilosamente
la palabra estrellada de tu nombre,
Revolución.

Tomado de: <https://espaciolibremexico.wordpress.com/2012/04/14/los-versos-de-la-juventud-rebelde-zapatista/>

3. A lo largo de nuestra vida han existido personas que han marcado nuestros caminos de diferentes maneras ¿A usted qué persona le produce admiración y por qué? ¿Cómo ha influenciado su vida?

Échenos un cuento





"Veeduría Campamento por la Paz" con Registro Público PDCPL 21-481 a Nivel Territorio Nacional

Taller de construcción y exploración de experiencias educativas en la ZVTN "Jaime Pardo Leal" (Guaviare)

4. La vida se compone de varias etapas y ciclos, en los cuales aprendemos en diferentes espacios y con muchas personas. Por ejemplo, ¿Ustedes tienen recuerdos del lugar donde estudiaron antes de pertenecer a la organización? si es así, háblenos, escribanos o dibújenos algunos de esos recuerdos.

5. Como hemos visto, la educación es una experiencia vital y todos hemos aprendido de diferentes maneras y en diferentes contextos, entonces ¿Qué importancia tienen para ustedes las escuelas de formación de las FARC-EP? ¿Cómo lo podrían plasmar a través de un dibujo grupal? Puedes elaborar el dibujo con las personas más cercanas a ti.

6. La educación y el aprendizaje se dan en el diario vivir. Con esta idea en mente, ¿Cuál ha sido la principal habilidad o trabajo que ha aprendido dentro de la organización FARC-EP? ¿Cómo ha logrado adquirirla?

7. Sabemos que desde el inicio de los diálogos de paz ustedes han tenido varios lugares de vivienda, esto ha significado muchos cambios y nuevas experiencias ¿Qué ha cambiado desde su traslado a la ZVTN? Narre cómo ha sido esa experiencia desde que salió de los sitios de pre-agrupamiento, hasta su instalación y permanencia en la zona veredal. ¿Qué tal si escribimos un pequeño cuento o hacemos un dibujo?

¿Y el futuro qué?

8. Teniendo en cuenta que existen diversos procesos educativos dependiendo de las realidades vividas, ¿Considera que la educación recibida en la organización tendrá importancia luego de su tránsito a la vida civil?

9. Queremos conocer sus sueños y anhelos, les proponemos en este punto que plasmen en un dibujo cómo imaginan su futuro en 10 años.

GRACIAS POR COMPARTIRNOS SUS SABERES. LA EDUCACIÓN ES UN TRABAJO EN CONSTRUCCIÓN CON EL OTRO!

Imagen 35. Modelo de la cartilla pedagógica. Fuente: fotografía tomada por la autora.

El trabajo para cada sesión respondió a la dinámica de cada grupo, es decir, algunos grupos estaban más dispuestos a un trabajo colectivo, otros lo estaban más hacia un trabajo individual, algunos tenían más disposición para estos talleres, otros no tanto (especialmente en las sesiones nocturnas). También dependió de la voluntad de cada participante; no obstante, tendió a realizarse en subgrupos de 12 a 15 personas, aunque el documento debía ser respondido de forma individual. Esto implicó la consulta a otros compañeros o amigos en cada sesión. Cada subgrupo contó con nuestra guía y apoyo; nos encargamos de resolver dudas sobre el sentido de las preguntas, pero principalmente apoyamos el proceso de escritura. Es decir, nos encargamos de ayudar a las personas que no se sentían con las habilidades de

escritura necesarias para responder cada punto. En estos casos escribimos lo que los participantes nos dictaban.

Los talleres finalizaron con una plenaria en la que los participantes tenían la palabra para manifestar su opinión sobre el ejercicio y compartir algunas de las respuestas de las cartillas o algunas impresiones sobre el ejercicio realizado. En esta parte de cierre la participación fue más tímida. Tan solo algunas personas tomaron la vocería, principalmente para agradecer nuestra presencia en la ZVTN, así como la explicación sobre las pruebas Saber. Asimismo, los excombatientes resaltaron la actividad como un espacio de construcción colectiva que buscó darle valor a sus aprendizajes y memorias. Una de las intervenciones mencionó lo importante que fue para ellos ser escuchados, para que la sociedad civil entienda “por qué tomamos el camino de la lucha armada”. Desde nuestro equipo de trabajo también hubo algunas reflexiones destacables, como la de Alejandro:

No dejan (los excombatientes) de ser *pelaos* como uno, que, por diversas razones, y por la vida que les tocó y el lugar del país donde les tocó nacer, pues se vieron obligados a coger un fusil o se los cargaron, o lo que sea, pero siguieron teniendo esos sueños que tiene cualquier *pelao* que uno entrevista cuando está en once, o sea, “quiero estudiar, quiero ir más allá”. No sé si era por las enseñanzas de Mauricio, que era médico, pero muchos estaban interesados en continuar sus procesos educativos en enfermería o medicina. Y las veces que conversábamos con Mauricio, él siempre mostraba ese interés porque la gente se formara, se capacitara. (Entrevista a Alejandro Cortés. Fecha: 22/04/2018).

6.6 SABERES INTERNOS: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE PROCESOS EDUCATIVOS PROPIOS

Con el objetivo de explorar las memorias de los procesos de aprendizaje propios durante la permanencia en la guerrilla y en el proceso de reintegración iniciado en el 2017, me enfocaré en las respuestas dadas a los puntos 1 (sobre la importancia o el sentido de educarse) y 6 (sobre las habilidades o trabajos aprendidos en la organización FARC-EP) de las 285 cartillas diligenciadas. Estos dos puntos generaron respuestas asociadas a los procesos de aprendizaje. A continuación, presentaré algunos resultados y las conclusiones preliminares que aportan al objetivo de este capítulo. En la siguiente tabla se relacionan tres columnas con categorías y subcategorías *émicas*, donde el número entre paréntesis se refiere

a las personas que las mencionaron. La primera columna es el campo de aprendizaje al que se refirieron los 285 participantes; la segunda presenta las subcategorías usadas para los contenidos específicos de los procesos de aprendizaje mencionados en la primera columna, y una última columna donde, a modo de ejemplo de cada categoría se reporta un fragmento de lo dicho por los participantes.

La siguiente tabla es una herramienta que posibilita múltiples caminos analíticos; sin embargo, para los objetivos de este capítulo no se requiere un análisis exhaustivo de cada pregunta, sino que bastará con enfocarse en las dos preguntas mencionadas (todo el material recogido en estas cartillas daría para una tesis aparte). Vale resaltar que la mayoría de sub-campos presentados son aprendizajes *intrafilas* de los excombatientes, a excepción de la subcategoría “cocina” dentro del campo “trabajos técnicos”, donde 4 personas mencionaron el curso de panadería dado por el SENA en la ZVTN durante su proceso de reincorporación. Algo similar ocurre con la subcategoría “construcción” en la que se agruparon 8 personas que hablaron de las nuevas habilidades o retos asumidos en la construcción de las viviendas en esta Zona.

Campos de aprendizaje	Procesos de aprendizajes y contenidos específicos intrafilas	Ejemplos de respuesta
Salud (28)	<ul style="list-style-type: none"> • Enfermería (12) • Medicina (9) • Laboratorio clínico (1) • Primeros auxilios (2) • Odontología (4) 	<p>“Me he preparado en una escuela básica de medicina: lo he logrado por la necesidad en el transcurso de la lucha de atender nuestros mismos compañeros y civiles”. Cartilla 100, respuesta a la pregunta 6</p>
Educación/ Pedagogías (68)	<ul style="list-style-type: none"> • Educadores/pedagogía (7) • Aprender para enseñar la realidad del país (40) • A ser educados (4) • Cultural (2) • Estudiar (6) 	<p>“Educar a las otras personas en conocimientos y sabiduría, porque no hay revolución sin educación”. Cartilla 131, respuesta a la pregunta 1.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo organizativo (9) 	
Comunicación (34)	<ul style="list-style-type: none"> • Emisora/locución (4) • Comunicaciones (8) • Radista (12) • Propaganda (3) • Sistemas (7) 	“Interactuar con las personas, me he desempeñado como locutora, radista, lo he logrado con sacrificio y la necesidad de los trabajos en la organización”. Cartilla 110, respuesta a la pregunta 6.
Valores (21)	<ul style="list-style-type: none"> • Solidaridad (3) • Respeto (6) • Responsabilidad (3) • Disciplina (4) • Conciencia (2) • Humildad (1) • Honestidad (1) • Esfuerzo (1) 	“He aprendido a trabajar en equipo y siempre pensando en el colectivismo y eliminando todos los rasgos pequeño-burgueses de la sociedad capitalista. Viendo todas las realidades que se ven en el mundo contemporáneo” Cartilla 98, respuesta a la pregunta 6.
Trabajos “técnicos”⁶⁶ (56)	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción (17) • Cocina (14) • Panadería (4) • Manejo motosierra (2) • Agricultura (3) • Costura (4) • Conductor/mecánico (13) • Arte/artesanía (3) 	“Sastrería, nos llevaron a un campamento donde se hacía y se practicaba en retazos. A aprender también cocina, con un compañero que tenía más experiencia”. Cartilla 141, respuesta a la pregunta 6.
Alfabetización (16)	<ul style="list-style-type: none"> • Leer y escribir (5) • Leer (4) • Comprensión de lectura (3) • Escribir (3) 	“Leer y entender un texto. Lo he logrado preguntando y desarrollando actividades”. Cartilla 27, respuesta a la pregunta 6.

⁶⁶ Vale aclarar que algunos de los contenidos específicos mencionados en este recuadro son aprendizajes que los excombatientes han recibido en las ZVTN (año 2017), durante sus procesos de tránsito hacia la vida civil. Centros educativos como el SENA y la Universidad Industrial de Santander (UIS) han ofrecido talleres de panadería, cocina, etc.

<p>Alfabetización política (34)⁶⁷</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Político e ideológico (19) • Derechos (1) • Marxismo (4) • Lucha de clases (6) • Historia y realidad de Colombia (4) 	<p>“Aprendizaje político y que todos seamos unos guerrilleros integrales”. Cartilla 48, respuesta a la pregunta 6.</p>
<p>Labores administrativas (8)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Administración (6) • Manejo de personal (2) 	<p>“La principal es la conducción de tropas, y su preparación en las diversas actividades. La he adquirido a través de la educación y la práctica, lo que nos ha permitido llegar con éxito al momento actual”. Cartilla 260, pregunta 6; “Manejo los recursos para los combatientes: intendencias, economía, medicamentos, transporte, lo aprendí en la práctica”. Cartilla 105, respuesta a la pregunta 6.</p>
<p>Principios revolucionarios (45)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vivir en comunidad/colectivismo (6) • Ser integral (5) • Trabajo (7) • Trabajar en unidad/conjunto (9) • Empatía (5) • Convivir con el medio ambiente (2) • Se aprenden muchas cosas (8) • Se aprende de todo un poco (3) • Dar la vida por la revolución (1) 	<p>“Mejorar en todo aspecto para erradicar el individualismo, la ignorancia, la desigualdad y que sobresalga la solidaridad y la tolerancia; sabiduría y respeto por los demás, el colectivismo, para expresarnos”. Cartilla 56, respuesta a la pregunta 1.</p>

⁶⁷Esta categoría se explora aquí en el sentido que le dio de Paulo Freire (1970); el sustantivo *alfabetización* aparece metafóricamente para explicar los procesos y retos de la alfabetización en personas adultas desde el punto de vista lingüístico, y partir de los cuales Freire asegura que se trata de procesos esencialmente políticos. De esta reflexión emerge la noción *concientización*, que se refiere al proceso por el cual los seres humanos se insertan críticamente en la acción transformadora de sus propias realidades.

No sabe/no ha tenido (2)	<ul style="list-style-type: none"> • No sé (1), no he tenido (1) 	“No he tenido”. Cartilla 148, respuesta a la pregunta 6.
Otros (5)	<ul style="list-style-type: none"> • Ser alguien en la vida (1) • Ser activa (1) • Escuchar y ser escuchada (1) • Aprovechar el tiempo (1) • Alta autoestima (1) 	“He aprendido a escuchar y ser escuchada”. Cartilla 254, respuesta a la pregunta 6.

Tabla 5. Clasificación de las respuestas a las preguntas 1 y 6 de las cartillas.⁶⁸Fuente: elaboración propia

Los contenidos específicos de la columna “campos de aprendizaje” se relacionan directamente con el eje argumentativo de mi propuesta sobre una pedagogía *desde* la paz, en cuanto procesos específicos de aprendizaje que ensamblan universos de memorias y conocimientos locales.

Se destacan las 68 menciones de los participantes agrupadas en el campo de aprendizaje “educación/pedagogía”, del cual 43 respuestas remiten al “enseñar la realidad de Colombia”, que es la respuesta más común. En una de las cartillas, un participante lo describe de la siguiente forma:

Las FARC es una escuela de aprendizaje, de enseñanza de sabiduría, pertenencia al mundo real (las realidades del campo), allí se aprende a trabajar en colectivo, se erradica el individualismo, es decir, las FARC es la escuela donde se aprende la verdad. La importancia de que vivamos en una sociedad donde no tenemos discriminación ninguna e intercambiamos saberes entre muchos de nosotros. (Cartilla 227, participante anónimo.

De aquí se deduce, en primer lugar, el interés de los excombatientes en reivindicarse como capaces de enseñar esas “realidades del país”, en gran medida porque este aprendizaje se recibió dentro de la “organización”. Sobre este saber, un análisis preliminar de las cartillas indica que tienen que ver con los siguientes presupuestos: 1) “no confiar en el Estado” (23), 2) “crítica a la “burguesía” (34), 3)

⁶⁸Los números indicados entre paréntesis se refieren a la cantidad de personas para cada mención o categoría.

“el interés del pueblo prima sobre el de los individuos” (28), 4) “la vida en el campo es el mundo real que el Estado ignora” (25). Se hace evidente una alta valoración de enseñar y aprender desde el trabajo colectivo. Estas ideas además aparecen de manera recurrente en las memorias y narrativas recogidas en las cartillas, tanto en la categoría sobre pedagogías (40 menciones), como en las de “alfabetización política” (4) y “principios revolucionarios” (con 6 menciones en el subcampo de “vivir en comunidad” y 9 para el de “trabajo en unidad”).

Dentro de sus respuestas, las “realidades del país” —o sea las “realidades del campo” y de la guerra—, a su vez se encuentran hiladas a una narrativa sobre los “principios revolucionarios”, otra categoría *émica* sobresaliente en los resultados (con 45 menciones), así como con sus expectativas para el futuro (Imágenes 3 y 4).

El cruce entre el campo de aprendizaje categorizado como “pedagogía” con el de “principios revolucionarios” indica que para estos excombatientes la pedagogía y la educación en la transición hacia la vida civil dentro del proceso de paz está relacionada con enseñar la realidad del campo y de la guerra a través de una reelaboración de los “principios revolucionarios”, expresados en sus memorias de la siguiente manera (tabla 1): vivir en comunidad/colectivismo (6), ser integral (5), trabajo (7), trabajar en unidad/conjunto (9), empatía (5), convivir con el medio ambiente (2), dar la vida por la revolución (1). Hay entonces una pedagogía que se expresa y se enseña desde memorias de una vida de resistencia en un mundo considerado real, rural y “en la guerra”, como lo sugieren respuestas a la pregunta 6, sobre la importancia de lo aprendido en las escuelas de formación de las FARC-EP para su incorporación a la vida civil:

Sí tiene importancia (la educación dentro de las FARC-EP) porque muchos no teníamos esa educación en el campo, cuando seamos civiles no nos vamos a quedar con lo que dicen los libros sino mirar las realidades. Es importante para no dejarnos enredar, sino analizar lo que ocurre en el país. (Cartilla 52, participante anónimo).

Y en la cartilla 116: “Demasiada importancia, porque aprendimos muchas cosas que los civiles ni saben. Por ejemplo, no saben por qué existió las FARC, solo nos tildan de terroristas” (participante anónimo).

La alusión recurrente en estas cartillas sobre un conocimiento local que revela una “realidad del campo” que debe ser enseñada a todos los “civiles”, es un dato que no debe tomarse a la ligera porque tiene un valor significativo para una

pedagogía *desde* la paz; debería pensarse como un aspecto relevante dentro de los proyectos para la incorporación a la vida civil de los excombatientes. Ser un “profesional revolucionario” (Imagen 38) también tiene que ver con esta reflexión, es decir, con replanteamientos a partir de propuestas educativas desde las memorias y los procesos internos de aprendizaje en el marco de una pedagogía *desde* la paz.

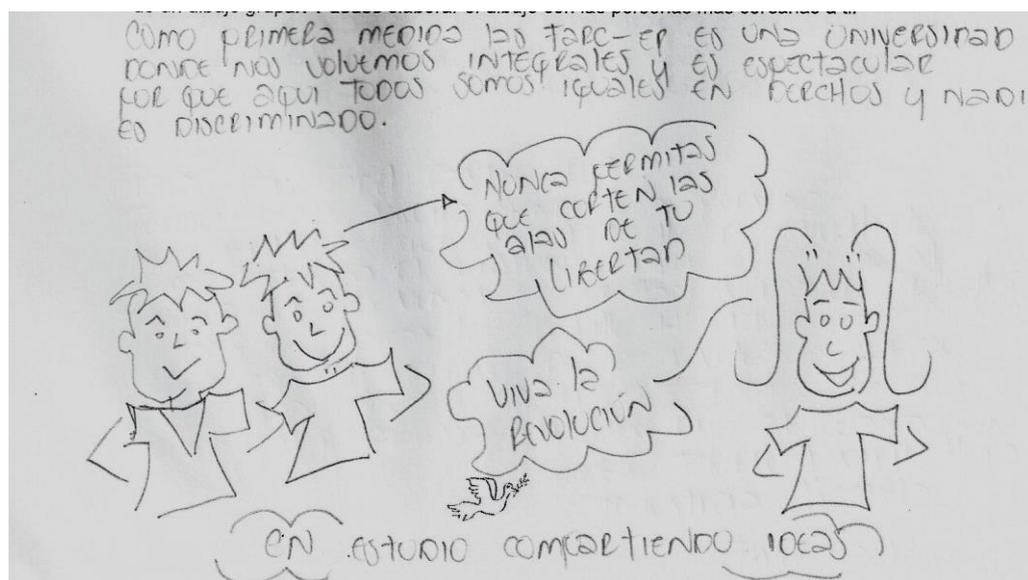


Imagen 36. Respuesta a la pregunta 4 sobre los lugares donde estudiaron antes de pertenecer a la organización. Fuente: fotografía de la autora, taller 4.

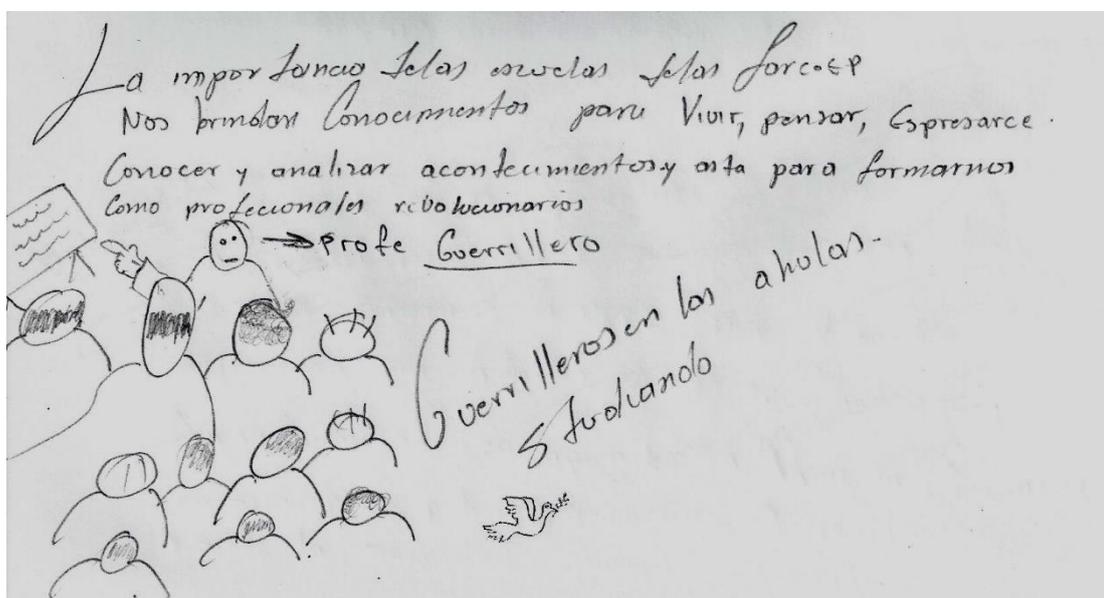


Imagen 37. Respuesta a la pregunta 5 sobre la importancia de las escuelas de formación de las FARC-EP. Fuente: fotografía de la autora, taller 4.

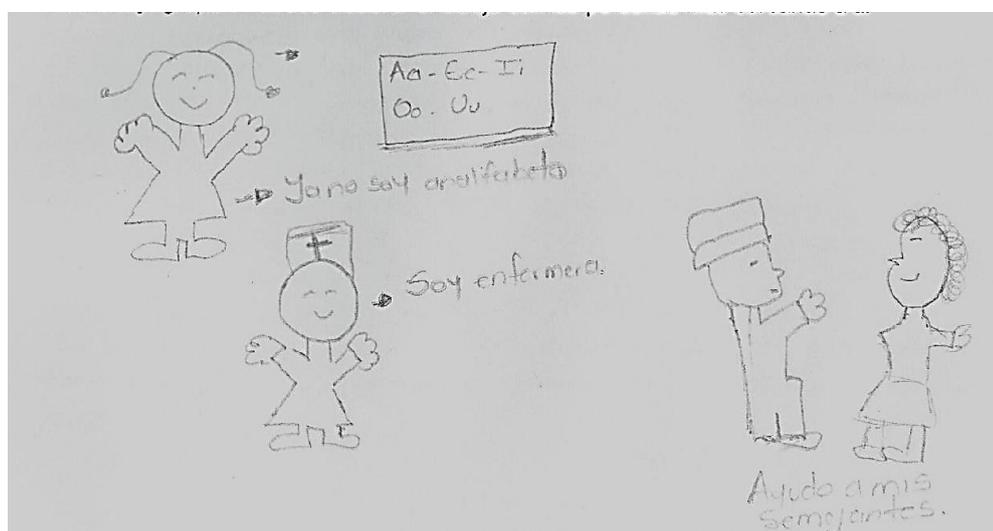


Imagen 38. Respuesta a la pregunta 5 sobre la importancia de las escuelas de formación de las FARC-EP. Fuente: fotografía de la autora, taller 3.

Las tendencias que arrojan algunos de los cruces preliminares entre campos y subcampos, así como las memorias contenidas en las ilustraciones, cumplen con un doble objetivo con relación al propósito de mostrar el valor de los procesos educativos locales de los excombatientes durante la etapa de su

reincorporación a la vida civil. En primera instancia, permiten reconocer las memorias como lugares de disputas, conflictos y luchas, pero principalmente como procesos educativos, lo cual apunta a:

Prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder. A “historizar” las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas. (JELIN, 2002, p. 28).

Una vía para analizar el papel activo y a la vez histórico de los excombatientes dentro del proceso de paz vigente en Colombia es trabajar *junto con y desde sus* memorias sobre el conflicto. Esto supone ampliar los marcos ideológicos y conceptuales sobre los cuales se está edificando la paz, incluyendo miradas que denotan otros principios, valores y procesos.

Las subcategorías en los campos de “educación/pedagogía” y “alfabetización política” presentes en la tabla de resultados ponen de relieve, en segunda instancia, procesos de aprendizaje donde el lugar que se le asigna a la memoria cumple su propósito como mecanismo de resistencia y lucha con miras al futuro; sus historias sobre cómo han aprendido (en la guerrilla) a “vivir en comunidad”, “trabajar en unidad”, “tener empatía por el otro”, “a enseñar la realidad del país”, se convierten dentro de un escenario de posconflicto en memorias útiles para la transición.

6.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO: MEMORIAS PLURALES DEL CONFLICTO DE ADENTRO HACIA AFUERA

Los resultados que arrojan las cartillas contribuyen a una *pedagogía desde la paz*; ellos develan dos ejes centrales que pueden ser parte de un futuro proyecto educativo en el marco del posconflicto: el primero de ellos es el reconocimiento de las realidades locales que los excombatientes están dispuestos a compartir en su vida como civiles, pues, dentro de la guerrilla, fueron formados en lo que consideran “realidades de la guerra y del campo” y que en el contexto de transición se expresan mediante la renuncia —y reelaboración— de los principios revolucionarios (tabla 1). Segundo: es necesario ahondar en las expectativas de futuro de esta población

porque en ellas se filtran elementos de esos conocimientos locales, que son aportes centrales al proceso de paz, pues integran datos concretos para proyectos de inclusión.

La mayoría de las cartillas trabajadas con los excombatientes presentan diversas memorias y anhelos frente a su pasado guerrillero, su presente como excombatientes y su futuro como ciudadanos. También expresan qué significó vivir ese momento único e histórico de transición: el traslado a las ZVTN. Este momento de cambio fue ideal para explorar sus memorias del conflicto por medio de los talleres, pues contamos con la posibilidad de entrar a un mundo de expectativas diversas muy vivas. De hecho, este ejercicio pone de presente la urgencia de un diálogo con las miradas estatales oficiales del conflicto armado que son presentadas como coherentes, pero que necesitan ser problematizadas. La multiplicidad de relatos y dibujos encontrados en las cartillas sobre el camino de algunas mujeres para convertirse en enfermeras, las historias de las personas que aprendieron de radio o comunicación, las memorias de los exguerrilleros sobre cómo aprendieron a leer y escribir en medio del conflicto armado reflejan un deseo de trascender la lógica de la guerra y continuar un proceso formativo dentro de los campos de aprendizaje que empezaron a explorar cuando estaban en la organización guerrillera. También dejan en evidencia que la educación es un dominio que excede el campo de la educación formal, y que opera dentro de la cultura como un mecanismo de identidad, resistencia y lucha. Por ello, la propuesta de hacer pedagogía *desde* la paz cobra relevancia, en la medida en que interpela el campo de la educación formal, le da valor a los conocimientos locales y refuerza su inclusión en un escenario nacional de posconflicto.

La exploración colectiva de la memoria se convierte en un elemento esencial para la transformación de las condiciones de existencia y aspiraciones de un colectivo. El ejercicio presentado en este capítulo da cuenta de una lucha política por la inclusión y el reconocimiento de dinámicas educativas locales durante la fase de implementación de los acuerdos de paz; una disputa que además se dirige contra el olvido de una guerra que marcó por siempre los proyectos de vida de varias generaciones. Da cuenta de la urgencia de incorporar sus prácticas educativas en escenarios de construcción de paz. Estas memorias de grupos, poblaciones y

comunidades que han padecido la guerra, entre ellos, los excombatientes de la guerrilla, demandan la intersección con las prácticas educativas nacionales vigentes.

La atención a las miradas locales del conflicto debe ser una prioridad dentro del proceso de paz en Colombia; el registro de procesos de aprendizaje internos y locales, así como la exploración de memorias y narrativas de comunidades que vivieron el conflicto desde adentro, puede contribuir a un proyecto incluyente hacia una narrativa nacional de *construcción desde la paz*, una narrativa que desafíe aquella vieja alusión de bandos, de aliados y enemigos. La inclusión pasa por reconocer las experiencias de aprendizaje durante la guerra; legitimarlas dentro de sociedades que se encuentran en tránsito hacia la superación de violencias y en el camino hacia la construcción de paz desde las regiones. La inclusión significa reconocer que los excombatientes tienen unos deseos y narrativas sobre cómo imaginan su futuro, así como su lugar en la sociedad. Implica entender que la normatividad desde la cual se piensa la paz, la reconciliación, la educación, el posconflicto en Colombia, se encuentra mediada por valores, ambigüedades y moralidades, y que el camino para lidiar con tales percepciones es un terreno de tensiones, conflictos y disputas políticas.

La inclusión de memorias y procesos pedagógicos locales en la implementación de políticas regionales en el proceso de paz es un asunto que merece debate en varias disciplinas académicas, incluyendo la antropología, pues ese terreno de conflictos y luchas con el Estado a su vez pasa por problematizar “los modos concretos por los cuales los individuos y grupos sociales son tratados, según cuáles principios y en nombre de qué moral” (FASSIN, 2009, p. 57). El Estado colombiano debe escuchar a los excombatientes y abrir canales para un diálogo efectivo desde una escucha real de las memorias del conflicto y desde los procesos de aprendizaje locales, allí también hay múltiples posibilidades para construir la paz.

Esta no es una tarea fácil porque requiere problematizar las memorias hegemónicas así como los sitios tradicionales de enunciación de la *verdad*: el Estado y la escuela. El estatuto de la verdad en sociedades que han vivido diversos procesos educativos en contextos de conflicto interpela aquella relación, explicada por Foucault, del individuo moderno con la verdad. Es decir: no se debe pasar por alto aquellas referencias a las “realidades del país” hechas por los miembros de la ex guerrilla en los talleres presentados aquí, por el contrario; tales alusiones

exponen una relación de los individuos con la verdad que es urgente retomar y estudiar, porque implica una lucha constante contra el poder, la oligarquía y la autoridad que no sólo ignora, sino que reprime realidades locales y lugares diferentes de enunciación de lo verdadero desde experiencias múltiples. En un proceso de tránsito hacia un sistema de Jurisdicción Especial para la Paz, donde la verdad es una exigencia monumental para las víctimas y sus procesos de reparación, esta relación con la verdad que interpela a la autoridad se torna vital.

Esta reflexión desde el estudio de caso aquí presentado me lleva a concluir además la urgencia de tender un puente entre estas miradas oficiales y las prácticas educativas locales, especialmente en épocas de recrudecimiento de la violencia sociopolítica, con los asesinatos de personas que lideran muchos de esos procesos en lo local. Los desafíos que enfrentan los procesos pedagógicos y educativos en el marco del posconflicto son enormes, pero las perspectivas de trabajo desde las comunidades locales son tan ricas y esperanzadoras como para poder enfrentarlos.

Los talleres, como era de esperarse, generaron un debate importante sobre la urgencia de crear constructivamente junto con estas comunidades, unas políticas públicas de inclusión de estos procesos educativos dentro de una narrativa nacional que generalmente los excluye porque no los conoce. Aquí radica el potencial de la etnografía en estos territorios de guerra y paz, en la medida en que “parece que es en las prácticas, mediaciones y contingencias que podemos encontrar los sentidos efectivos de la “inclusión”- y no en cartillas políticas de proyectos de intervención o simplemente en los conceptos abstractos y, muchas veces, trascendentes a las propias prácticas de los libros académicos” (SCHUCH, VÍCTORA; SILVA, 2018, p. 14). El ejercicio de exploración presentado en este artículo a partir de la consulta de estas memorias subterráneas, dinámicas y locales representa un camino, relevante para la construcción de paz entre muchos otros. Considero que es en su observación y análisis donde se encuentra la potencialidad para generar políticas de inclusión más eficaces.

La práctica etnográfica de observación, escucha, registro y trabajo con memorias locales, permite problematizar estas miradas desprevenidas del Estado al darles un lugar, un rostro, una historia, unos recuerdos y al localizar los sentidos políticos, morales, emocionales y afectivos para la construcción de la paz desde los

territorios. Pero quizás lo más importante es que la práctica etnográfica puede contribuir a la rehumanización de unas vidas ante los ojos de la estigmatización.

7 CONCLUSIONES

El capítulo uno presenta un marco teórico desde diversos enfoques en las ciencias sociales y humanas que han estudiado la paz y el conflicto a lo largo del siglo XX y XXI. Estas tradiciones teóricas fueron útiles para concluir, en primer lugar, que pese a este espíritu transversal de inclusión de los Acuerdos de Paz, el cual se presenta como coherente con la construcción de paz desde la perspectiva de la *paz positiva*, las cifras reales de la escalada de la violencia, específicamente los asesinatos de líderes y lideresas sociales después de la firma del Acuerdo, dejan el sin sabor de una gran contradicción entre lo escrito y lo vivido actualmente en la fase de implementación del proceso de paz.

Por lo tanto, el enfoque de *paz positiva* también precisa ser interrogado en su práctica considerando enfoques de estudio donde la construcción de conocimiento para la paz también se indague desde procesos locales. En este sentido, el enfoque de la *paz neutra* contribuye a estas miradas. Su tesis principal es la *hibridación* o *amalgama* como estrategia de investigación. Esta perspectiva de hibridación también defiende el punto de vista de la paz como un proceso gradual (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2009, p. 155) donde el lenguaje es el medio para acceder a esos mundos de procesos y memorias plurales. Una paz neutra con una mirada a procesos locales en Colombia es una perspectiva teórica que precisa ser desarrollada.

La historia de las luchas sociales por la paz a lo largo de estos casi cuarenta años exponen sensibilidades, vivencias, pensamientos y hábitos a los que es urgente acceder por medio de la investigación científica en la antropología, como un medio válido de crear conocimiento para la paz con los otros y *desde* realidades locales. A su vez, las ciencias sociales y humanas debemos tomarnos en serio la tarea de estudiar las múltiples variables históricas, donde las dinámicas políticas, democráticas y sociales definen esta producción de conocimiento y verdad sobre la paz. Es importante entender estas trayectorias.

El capítulo dos de esta tesis presenta un resumen comentado y crítico de los procesos de paz en Colombia desde 1984. Este contexto histórico me llevó a concluir que a pesar de todo el empeño en hacer de la paz un “asunto de todos los colombianos”, la condición de la paz como política de Estado ha llevado a ex –

combatientes, presidentes, políticos, gobernadores, burócratas, grupos de la sociedad civil, activistas, víctimas a actuar y proponer ideas, así como a construir conocimiento para la paz desde determinadas dinámicas o discursos de verdad históricos, repetitivos y nocivos. Una historia de aprendizajes, pero también un círculo vicioso que quizás precisa ser cuestionado con la siguiente pregunta ¿corresponden estas dinámicas propuestas históricamente por las políticas estatales a la pluralidad de las realidades del conflicto armado?

A pesar de los avances innovadores en materia de paz como reparación y justicia del modelo de los Acuerdos de Paz del año 2016, se podría afirmar que los procesos de paz en Colombia desde los años ochenta se han sustentado en unas bases ideológicas y políticas similares a través de los años. La obligación que tiene el individuo moderno de volver sobre su relación personal con la verdad, una relación que, por lo demás, es constructiva, es el vehículo que permite interpelar la autoridad dominante: aquella verdad a la que no le importa la verdad, debe ser interpelada por aquella a la que sí le importan los datos, las realidades, la imaginación, la creatividad y las localidades.

El papel de la antropología y la etnografía aquí es clave al ser una disciplina cuyo espíritu explorador de individualidades y localidades le permite presentar las verdades desde infinidad de procesos comunitarios, individuales, políticos etc.

En el capítulo tres—el análisis de un conjunto de emociones, narraciones y discursos que circularon en el *ciber*-espacio después del triunfo del “No” en el Plebiscito por la Paz en el año 2016—me llevó a concluir que estos repertorios de emociones constituyen los elementos dinámicos claves de cualquier proceso político. Ellos están conectados y son variables según sus propias dinámicas de adhesión, cohesión, contradicción, simpatía por la lucha etc. En este sentido, los repertorios expuestos en redes sociales que representaron posiciones concretas en contra o a favor de los Acuerdos de Paz en Colombia, desde la perspectiva de Swartz, Turner y Tuden (1994, p. 104), vendrían siendo los principales focos de interés de la política: son procesos que apuntan hacia objetivos tales como “el apoyo regulador, socavar el poder de los rivales, alcanzar metas y lograr acuerdos”.

Ahora bien, los grupos en los cuales ocurren estos procesos son importantes porque constituyen el “campo” de la actividad política, pero esta actividad se mueve a través de las fronteras del grupo sin encontrar necesariamente

obstáculos, lo que es otra manera de decir que el campo político puede expandirse y contraerse. Esto significa que el campo siempre está dejando entrar y salir agentes nuevos o antiguos por lo cual el campo político de la lucha por la paz no dista de este análisis.

Así, se podría decir que el papel de la antropología política en este tipo de análisis de dinámicas que circulan en el ciberespacio es crucial pues nos ayuda también a repensar esta rama de la disciplina desde la observación etnográfica de nuevas prácticas en la política, así como de sus nuevos escenarios. Aquí la antropología política ya no estudia solamente las instituciones políticas de sociedades cíclicas y repetitivas desde una perspectiva estructural-funcionalista. Su unidad espacial, como lo mencionan los autores citados, “no será por más tiempo la “sociedad” aislada (ya que aquella) tenderá a ser el ‘campo’ político” (idem, 54). Considero este acercamiento muy pertinente para el estudio de caso aquí presentado.

En el contexto que atravesó Colombia inmediatamente después del rechazo del Plebiscito por la Paz reconozco que la circulación de mensajes en el ciberespacio contribuye a conformar un campo político. Dicho campo cuenta con dinámicas variables influidas tanto por sectores políticos claros como por ciudadanos del común que interactúan, entran en conflicto o simpatizan en una dinámica constante de circulación de emociones cuya raíz es la producción de discursos o dispositivos retóricos.

Este es un campo en tensión y de esto dan cuenta los movimientos sociales en defensa de la paz en Colombia. Al mismo tiempo se trata de un campo lleno de antagonistas inteligentes y determinados, solos, agrupados, motivados por el ego, el altruismo, el interés personal o el deseo de un bien público como lo es la paz. Del mismo modo, las emociones, creencias e ideologías despertadas y puestas a circular en redes sociales por medio de estos movimientos sociales, o por ciudadanos del común, pueden ser consideradas como fuentes de apoyo indirecto a ciertas facciones políticas (en el caso del proceso de paz colombiano, todo apoyo al mismo era un apoyo al Gobierno de Santos según lo señalaban algunos partidos políticos de oposición).

Finalmente, los repertorios de discursos y emociones expuestos en este capítulo llaman la atención sobre una forma de hacer antropología política en el

marco del ciberespacio. Actualmente las redes sociales son los principales canales a través de los cuales se le está dando legitimidad a la política en muchos escenarios mundiales.

Las experiencias presentadas en el capítulo cuatro nos hablan de ciudadanos comunes comprometidos con un ejercicio constante y creativo de producción de conocimiento para la paz, expresado en un movimiento social, a través de varias prácticas culturales (comunicativas, artísticas, espirituales y políticas). No obstante, también exponen emociones en conflicto de actores involucrados en procesos colectivos, por un lado, así como procesos en red entre ciudadanos comunes e instituciones oficiales estatales, por el otro.

Como primera conclusión de este capítulo quisiera destacar el rol de la acción en red y de las emociones en el entendimiento la acción colectiva. La acción colectiva, con sus diferentes repertorios como marchas, campamentos, protestas de diversas índoles (TILLY, 1995; TILLY 2006), son procesos llevados a cabo en colaboración entre varios movimientos sociales, organizaciones políticas e inclusive entidades oficiales del Estado (idem, 2006).

Por su parte, el papel de las emociones como expresiones conectadas a procesos políticos en contextos de acción colectiva es un tema que vale la pena estudiar, pues, como lo comenta Jasper "(l) a habilidad para sentir y expresar las emociones asociadas a la agencia política – ira, indignación, orgullo, etc. – implica una suerte de liberación emocional, tan necesaria como la “liberación cognitiva” (JASPER, 2012, p. 53). Como se observó en las reacciones al triunfo del “No” en el Plebiscito por la Paz, comentadas por mis entrevistados, las emociones jugaron un papel esencial en la creación del Campamento por la Paz. Desde la fuerza de la afirmación de tales emociones en escenarios públicos (incluyendo el *ciber* espacio), ante un escenario preocupante, frustrante y de mucho miedo, los activistas logramos abonar emociones en el terreno de cognitivo dando forma así a procesos específicos de aprendizaje para la paz.

Ahora bien, como segunda conclusión de este apartado es pertinente traer un concepto importante, el de *communitas*. Esto con el objetivo de analizar estas experiencias e iniciativas de construcción de conocimiento para la paz no sólo desde la perspectiva estructurada de un trabajo en red con varios sectores ciudadanos, sino como procesos donde los afectos y emociones tuvieron un lugar de libertad y

conexión genuina desde el caos y el desorden, visión también productiva para la comprensión de procesos de construcción colectiva de paz.

La visión de *communitas* en Turner contribuye al entendimiento de algunas dinámicas del Campamento por la Paz. Eventos como la creación colectiva de la *Humanoteca*, la llegada sorpresiva del coral de “Mil voces por la paz”, o la organización cotidiana de conferencias, inclusive el espacio de participación democrática en las asambleas, son ejemplos de cómo los procesos cognitivos surgen también de contextos no tan estructurados.

En el último capítulo, los resultados que arrojan las cartillas contribuyen a una *pedagogía desde la paz*. Estos resultados revelan dos ejes centrales que pueden ser parte de un futuro proyecto educativo en el marco del posconflicto: el primero de ellos es el reconocimiento de las realidades locales que los excombatientes están dispuestos a compartir en su vida como civiles, pues, dentro de la guerrilla, fueron formados en lo que consideran “realidades de la guerra y del campo” y que en el contexto de transición se expresan mediante la renuncia —y reelaboración— de los principios revolucionarios. Segundo: es necesario ahondar en las expectativas de futuro de esta población porque en ellas filtran elementos de esos conocimientos locales que son aportes centrales al proceso de paz, pues integran datos concretos para proyectos de inclusión.

La mayoría de las cartillas trabajadas con los excombatientes presentan diversas memorias y anhelos frente a su pasado guerrillero, su presente como excombatientes y su futuro como ciudadanos. También expresan qué significó vivir ese momento único e histórico de transición: el traslado a las ZVTN. Este momento de cambio fue ideal para explorar sus memorias del conflicto por medio de los talleres, pues contamos con la posibilidad de entrar a un mundo de expectativas diversas muy vivas. De hecho, este ejercicio pone de presente la urgencia de un diálogo con las miradas estatales oficiales del conflicto armado que son presentadas como coherentes, pero que necesitan ser problematizadas. La multiplicidad de relatos y dibujos encontrados en las cartillas sobre el camino de algunas mujeres para convertirse en enfermeras, las historias de las personas que aprendieron de radio o comunicación, las memorias de los exguerrilleros sobre cómo aprendieron a leer y escribir en medio del conflicto armado reflejan un deseo de trascender la lógica de la guerra y continuar un proceso formativo dentro de los campos de

aprendizaje que empezaron a explorar cuando estaban en la organización guerrillera. También dejan en evidencia que la educación es un dominio que excede el campo de la educación formal, y que opera dentro de la cultura como un mecanismo de identidad, resistencia y lucha. Por ello, la propuesta de hacer pedagogía *desde* la paz cobra relevancia, en la medida en que interpela el campo de la educación formal, les da valor a los conocimientos locales y refuerza su inclusión en un escenario nacional de posconflicto.

La exploración colectiva de la memoria se convierte en un elemento esencial para la transformación de las condiciones de existencia y aspiraciones de un colectivo. El ejercicio presentado en este capítulo da cuenta de una lucha política por la inclusión y el reconocimiento de dinámicas educativas locales durante la fase de implementación de los acuerdos de paz; una disputa que además se dirige contra el olvido de una guerra que marcó por siempre los proyectos de vida de varias generaciones. Da cuenta de la urgencia de incorporar sus prácticas educativas en escenarios de construcción de paz. Estas memorias de grupos, poblaciones y comunidades que han padecido la guerra, entre ellos, los excombatientes de la guerrilla, demandan la intersección con las prácticas educativas nacionales vigentes.

La atención a las miradas locales del conflicto debe ser una prioridad dentro del proceso de paz en Colombia. El registro de procesos de aprendizaje internos y locales, así como la exploración de memorias y narrativas de comunidades que vivieron el conflicto desde adentro pueden contribuir a un proyecto incluyente hacia una narrativa nacional de *construcción desde* la paz, una narrativa que desafíe aquella vieja alusión de bandos, de aliados y enemigos. La inclusión pasa por reconocer las experiencias de aprendizaje durante la guerra y legitimarlas dentro de sociedades que se encuentran en tránsito hacia la superación de violencias, y en el camino hacia la construcción de paz desde las regiones. La inclusión significa reconocer que los excombatientes tienen unos deseos y narrativas sobre cómo imaginan su futuro, así como su lugar en la sociedad. Implica entender que la normatividad desde la cual se piensa la paz, la reconciliación, la educación, y el posconflicto en Colombia, se encuentra mediada por valores, ambigüedades y moralidades, y que el camino para lidiar con tales percepciones es un terreno de tensiones, conflictos y disputas políticas.

La inclusión de memorias y procesos pedagógicos locales en la implementación de políticas regionales en el proceso de paz es un asunto que merece debate en varias disciplinas académicas, incluyendo la antropología, pues ese terreno de conflictos y luchas con el Estado a su vez pasa por problematizar “los modos concretos por los cuales los individuos y grupos sociales son tratados, según cuáles principios y en nombre de qué moral” (FASSIN, 2009, p. 57). El Estado colombiano debe escuchar a los excombatientes y abrir canales para un diálogo efectivo desde una escucha real de las memorias del conflicto y desde los procesos de aprendizaje locales ya que allí también hay múltiples posibilidades para construir la paz.

Esta no es una tarea fácil porque requiere problematizar las memorias hegemónicas, así como los sitios tradicionales de enunciación de la *verdad*: el Estado y la escuela. El estatuto de la verdad en sociedades que han vivido diversos procesos educativos en contextos de conflicto interpela aquella relación, explicada por Foucault, del individuo moderno con la verdad. Es decir, no se debe pasar por alto aquellas referencias a las “realidades del país” hechas por los miembros de la ex guerrilla en los talleres presentados aquí. Por el contrario, tales alusiones exponen una relación de los individuos con la verdad que es urgente retomar y estudiar pues implica una lucha constante contra el poder, la oligarquía y la autoridad que no sólo ignora, sino que también reprime realidades locales y lugares diferentes de enunciación de lo verdadero desde experiencias múltiples. En un proceso de tránsito hacia un sistema de Jurisdicción Especial para la Paz, donde la verdad es una exigencia monumental para las víctimas y sus procesos de reparación, esta relación con la verdad que interpela a la autoridad se torna vital.

Esta reflexión desde el estudio de caso me lleva a concluir además la urgencia de tender un puente entre estas miradas oficiales y las prácticas educativas locales, especialmente en épocas de recrudescimiento de la violencia sociopolítica con los asesinatos de personas que lideran muchos de esos procesos en lo local. Los desafíos que enfrentan los procesos pedagógicos y educativos en el marco del posconflicto son enormes, pero las perspectivas de trabajo desde las comunidades locales son tan ricas y esperanzadoras como para poder enfrentarlos.

Los talleres, como era de esperarse, generaron un debate importante sobre la urgencia de crear constructivamente junto con estas comunidades, unas políticas

públicas de inclusión de estos procesos educativos dentro de una narrativa nacional que generalmente los excluye porque no los conoce. Aquí radica el potencial de la etnografía en estos territorios de guerra y paz, en la medida en que “parece que es en las prácticas, mediaciones y contingencias que podemos encontrar los sentidos efectivos de la “inclusión”- y no en cartillas políticas de proyectos de intervención o simplemente en los conceptos abstractos y, muchas veces, trascendentes a las propias prácticas de los libros académicos” (SCHUCH, VÍCTORA; SILVA, 2018, p. 14). El ejercicio de exploración presentado en este capítulo a partir de la consulta de estas memorias subterráneas, dinámicas y locales representa un camino, relevante para la construcción de paz entre muchos otros. Considero que es en su observación y análisis donde se encuentra la potencialidad para generar políticas de inclusión más eficaces.

La práctica etnográfica de observación, escucha, registro y trabajo con memorias locales, permite problematizar miradas desprevenidas del Estado al darles un lugar, un rostro, una historia, unos recuerdos y al localizar los sentidos políticos, morales, emocionales y afectivos para la construcción de la paz desde los territorios. Pero quizás lo más importante es que la práctica etnográfica puede contribuir a la rehumanización de unas vidas ante los ojos de la estigmatización.

En esta tesis opté por privilegiar la diversidad no la desigualdad. Empecé estas páginas reportando las cifras de asesinatos de líderes sociales y excombatientes de las FARC, en contraste con el discurso romántico del presidente Juan Manuel Santos, también con la intención personal de expresar un descontento y sinsabor desde mi propia experiencia como antropóloga, investigadora y activista por la paz. Considero que exponer estos desacuerdos, así como las estadísticas, significa confrontarnos con la pregunta que nos incomoda tanto a los que defendimos los Acuerdos del año 2016: ¿Por qué esta paz nos está fallando? Quiero proponer como conclusión general de la tesis que tal vez la respuesta está en la falta de miradas a lo local.

Esta contradicción que me he tomado el trabajo de resaltar en varias partes en este documento, se puede entender por medio de la concepción moderna que tenemos de verdad—o la forma moderna como las sociedades nos hemos relacionado con ella en las últimas décadas. Hoy en día lo que más importa en nuestra sociedad es pronunciar y reiterar en voz alta lo que la autoridad quiere

escuchar, es decir, su verdad. En este tipo de relación, la verdad ya no es importante.

No obstante, como la contra propuesta de esta tesis es que esta autoridad puede y debe ser desafiada e interpelada a partir de las miradas locales de procesos de producción de conocimiento *desde* la paz. ¿Cómo retar ese proceso donde la verdad se rinde a la autoridad?

La autoridad estatal sobre la paz puede y debe ser desafiada por procesos locales de producción de conocimiento desde la paz. Estos procesos y memorias del posconflicto interpelan la relación de las sociedades modernas con la verdad en la medida en que desplazan la autoridad hegemónica abstracta del Estado al terreno de los datos locales, al terreno de las miradas plurales del conflicto, al terreno diverso e inagotable de las experiencias vividas *desde* el conflicto y *desde* la paz. La producción de conocimiento para la paz en Colombia se inscribe en unos regímenes y estatutos de producción de verdad que incorpora diferentes experiencias de vida, lugares de resistencia y enunciación con miradas plurales del futuro. Estos actores con los que trabajé por 3 años aproximadamente me mostraron que la verdad sobre la paz también es local.

Finalmente, como tesis principal de esta investigación quiero proponer lo siguiente: en un escenario nacional donde la verdad ya no es importante necesitamos recuperar las verdades de las comunidades y territorios sobre la paz y la historia del conflicto. Es urgente que el Gobierno Nacional entre en diálogo con los procesos locales donde se genera conocimiento y verdad esenciales para el posconflicto. Estos procesos locales de producción de verdad ofrecen claves importantes para comprender la dolorosa paradoja entre “el amanecer” de la paz, y la escalada de la violencia en los territorios. En un proceso de tránsito hacia un sistema de Jurisdicción Especial para la Paz, donde la verdad es una exigencia monumental para las víctimas y sus procesos de reparación, esta relación con la verdad que interpela a la autoridad se torna vital.

REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS

ABA. **Código de ética do antropólogo e da antropóloga**, Seção ABA, 2012.

AGUILERA PEÑA, Mario. **Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

AVILA, P. Rafael. **La educación y el proyecto de la modernidad**. Bogotá: Ediciones Antropos, 1994.

AGUILERA PEÑA, Mario. **Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

ALHENA CAICEDO; CARLOS ALBERTO BENAVIDES MORA. **La ZVTN de Buenos Aires, Cauca: un enfoque de paz desde los territorios**. 2017. Disponible em:
<http://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/congreso2017/index.php/2016-03-11-20-46-15/descripcion>

ALONSO, Angela. As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate. **Lua Nova: revista de cultura e política**, n. 76, p. 49–86, 2009.

APPADURAI, Arjun. Disjuncture and difference in the global cultural economy. **Theory, culture & society**, v. 7, n. 2, p. 295–310, 1990.

ARCHILA, Mauricio *et al.* **Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015**. Bogotá: Cinep/PPP, 2019.

ARISTIZÁBAL, José. **El Embrujó No. 5. Sin democracia, sin derechos.:** El Embrujó. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2008.

ARMENGOL, Vicenç Fisas. **Introducción al estudio de la paz y de los conflictos**. Barcelona: Lerna, 1987.

AVILA, P. Rafael. **La educación y el proyecto de la modernidad**. Bogotá: Ediciones Antropos, 1994.

BALANDIER, Georges. **Antropología política**. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

BANCO DE DATOS CINEP. Bogotá: CINEP/PPP, 2016.

BARBALET, Jack. why emotions are crucial. In: **Emotions and Sociology**. Oxford: Blackwell, 2002. v. 50p. 1–9.

¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad. Capítulo 1. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

BASTIDE, Roger. A propósito da poesia como método sociológico. **Roger Bastide: sociologia. São Paulo: Ática**, p. 81–87, 1983.

BEJARANO, Ana María. La paz en la administración Barco: de la rehabilitación social a la negociación política. **Análisis Político**, n. 9, p. 7–29, 1990.

BENNETT, W. Lance; SEGERBERG, Alexandra. The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. **Information, Communication & Society**, v. 15, n. 5, p. 739–768, 2012.

Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP. Bogotá: Punto Aparte, 2018. v. 1. *E-book*. Disponible em:
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2018/Biblioteca-del-Proceso-de-Paz-con-las-Farc-EP.aspx>

BRETT, Roddy. **La voz de las víctimas en la negociación: sistematización de una experiencia.** Bogotá: Bogotá: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), 2017.

BUCHELY IBARRA, Lina Fernanda. La melancolía y el estado. Reflexiones desde el psicoanálisis aplicado. **Revista de Estudios Sociales**, n. 46, p. 134–144, 2013.

BUTLER, Judith. Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto. **Rio de Janeiro: Civilização Brasileira**, 2015.

CARACOL RADIO. **El rol que cumplieron los países garantes y acompañantes en el proceso de paz.** 2016. Periodismo. Disponible em:
https://caracol.com.co/radio/2016/08/24/internacional/1472063711_981305.html.
Acesso em: 17 jan. 2020.

CARDENAS, Juan David. Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. **Reflexión política**, v. 19, n. 38, p. 4, 2017.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto; RUBEN, Guillermo Raul. Notas sobre uma estilística da antropologia. In: CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto; RUBEN, Guillermo Raul (org.). **Estilos de antropologia**. Campinas: Unicamp, 1995.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. O trabalho do antropólogo: olhar, ouvir, escrever. **Revista de antropologia**, p. 13–37, 1996.

CELY, Diego Mauricio Fajardo. **¡ Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

CLIFFORD, James; MARCUS, George E. **Writing culture: The poetics and politics of ethnography**. California: Univ of California Press, 1986.

Colombia, con 2 millones 428 mil desempleados. **El Espectador**, Bogotá, 30 set. 2009 Disponible em:
<https://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso164289-colombia-2-millones-428-mil-desempleados>

Constitución Política de Colombia. 1991.

COURTHEYN, Christopher. Desindigenizados pero no vencidos: raza y resistencia en la Comunidad de Paz y la Universidad Campesina en Colombia. **Revista Colombiana De Antropología**, v. 56, n. 1, p. 143–165, 2020.

CRISTANCHO, Camilo; ANDUIZA, Eva. Connective action in european mass protest. In: 2013, Universidad Autonoma de Barcelona. **Anais**. In: WORKSHOP ON ACTIVIST SOCIAL MEDIA COMMUNICATION. Universidad Autonoma de Barcelona

¿Cuales son los patrones? Asesinatos de líderes sociales en el Post Acuerdo. Bogotá: Comisión Colombiana de Juristas, IEPRI, UNAL, Verdad Abierta, Programa Somos Defensores, CINEP, Programa por la Paz, ASCAMCAT, Rios Vivos, Conferderación Acción Comunal., 2018. Disponible em:
 <<https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/655-informe-cuales-son-los-patrones-asesinato-de-lideres-sociales-en-el-post-acuerdo.html>>.

DALSGAARD, Steffen. The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life. **Anthropological Forum**, v. 26, n. 1, p. 96–114, 2016.

DAS, Veena; POOLE, Deborah. **Anthropology in the Margins of the satet**. Santa Fe: Sar Press, 2004.

DE QUEIROZ, María Isaura Pereira. **Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva**. Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Centro de Estudos Rurais e Urbanos, 1988. v. 4

DA SILVA, Kelly Cristiane; SIMIÃO, Daniel Schroeter. **Timor-Leste por trás do palco: cooperação internacional e a dialética da formação do Estado**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2007.

DALSGAARD, Steffen. The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life. **Anthropological Forum**, v. 26, n. 1, p. 96–114, 2016.

DARBY, John; MAC GINTY, Roger (org.). **Contemporary peace making: Conflict, violence and peace processes**. New York: Springer, 2002.

DAS, Veena. **Violence and subjectivity**. California: Univ of California Press, 2000.

DAS, Veena; POOLE, Deborah. Anthropology in the margins of the state. New Mexico: School of America Research Press, 2004

DAS, Veena. El Acto de presenciar: Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. *In*: DAS, Veena. **Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad**. CES, 2008. p. 217–250.

DAS, Veena *et al.* **Sujetos del dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto CES, 2008.

DEBATE SOBRE PROCESO DE PAZ. Dirección: Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

DE LA CALLE LOMBANA, Humberto. **Contra todas las apuestas: historia íntima de la Constituyente de 1991**. Bogotá: Planeta, 2004.

DE QUEIROZ, María Isaura Pereira. **Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva**. Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Centro de Estudos Rurais e Urbanos, 1988. v. 4

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. **Informe Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Reincorporación para la paz**. Bogotá: Defensoría del Pueblo de Colombia, 2017.

DURÁN, Mauricio García. **Movimiento por la paz en Colombia. 1978-2003**. Bogotá: UNDP Colombia, 2006.

EL TIEMPO. Nos escuchan y los escucharemos. **El Tiempo**, Bogotá, 2 out. 2016a Disponible em: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716913>

EL TIEMPO. “Timochenko” dice que las Farc le seguirán apostando a la paz. **El Tiempo**, Bogotá, 2 out. 2016b

ESCOBAR, Arturo. **Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific coast of Colombia**. 1997.

Estado-Nación y las disciplinas sociales en Colombia. Universidad del Cauca: Taller Editorial, 2000. p. 157–190.

FAJARDO, Darío. **Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana.** Bogotá: Mesa de Conversaciones, 2015. v. 20

FAJARDO, Darío *et al.* Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. *In: Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos.* Bogotá: Gentes del Común, 2015. p. 91–248.

FASSIN, Didier. Another politics of life is possible. **Theory, culture & society**, v. 26, n. 5, p. 44–60, 2009.

FASSIN, Didier. Introduction: toward a critical moral anthropology. *In: FASSIN, Didier (Ed.). A companion to moral anthropology.* Malden: Wiley-Blackwell, 2012. p. 1–17.

FASSIN, Didier. Why ethnography matters: on anthropology and its publics. **Cultural Anthropology**, v. 28, p. 621–646, 2013.

FASSIN, Didier; BOUAGGA, Yasmine; COUTANT, Isabelle. **Juger, réprimer, accompagner. Essai sur la morale: Essai sur la morale de l'Etat.** Francia: Le Seuil, 2013.

FERNANDES, Florestan; GATTAS, Ramzia. A história de vida na investigação sociológica: a seleção de sujeitos e suas implicações. **F. Fernandes. Ensaios de Sociologia geral e aplicada.** São Paulo: Livraria Pioneira Editora, p. 251–269, 1971.

FOUCAULT, Michel. **The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language.** New York: Pantheon, 1972.

FOUCAULT, Michel. **Discipline and punish: The birth of the prison.** New York: Pantheon Books, 1977.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica do poder: organização e tradução de Roberto Machado.** Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979.

FOUCAULT, Michel. **The politics of truth.** New York: Semiotext, 1997.

FOUCAULT, Michel. **Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)/Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1976.** Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, Michel. **Technologies of the self: a seminar with Michel Foucault.** Boston: University of Massachusetts Press, 1988.

GALTUNG, Johan. Los fundamentos de los estudios sobre la paz. *In*: RUBIO, Ana (org.). **Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz.** Granada: Universidad de Granada, 1993. p. 15–46.

GINSBURG, Faye D. **Contested lives: The abortion debate in an American community.** California: Univ of California Press, 1998.

GLUCKMAN, Max. **Custom and conflict in Africa.** Oxford: Blackwell, 1956.

GLUCKMAN, Max. **Custom and conflict in Africa.** Oxford: Blackwell, 1956.

GÓMEZ-SUÁREZ, Andrei. **El triunfo del no. la paradoja emocional detrás del plebiscito.** Colombia: Icono, 2016.

GONZÁLEZ, Fernán. **Poder y violencia en Colombia.** Bogotá: Cinep, 2014.

GONZÁLEZ, Fernán; BOLÍVAR, Ingrid Johanna; VÁZQUEZ, Teófilo. **Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado.** Bogotá: Cinep, 2002.

GONZÁLEZ, María Fernanda. La «posverdad» en el plebiscito por la paz en Colombia. **Nueva sociedad**, n. 269, 2017.

GONZÁLEZ-AYALA, Sofía. Voces para transformar a Colombia: el curar inacabado de las memorias sobre el conflicto armado. **Revista Colombiana De Antropología**, v. 56, n. 1, p. 85–114, 2020.

GOODWIN, Jeff; JASPER, James M.; POLLETTA, Francesca. **Emotional dimensions of social movements.** London: Blackwell Publishing, 2004.

GUPTA, Akhil; FERGUSON, James. Beyond “culture”: Space, identity, and the politics of difference. **Cultural anthropology**, v. 7, n. 1, p. 6–23, 1992.

HABERMAS, Jürgen. **New social movements.** 1983.

HARAWAY, Donna. **Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature.** London: Routledge, 2013.

HARTY, Martha; MODELL, John. The First Conflict Resolution Movement, 1956-1971: An Attempt to Institutionalize Applied Interdisciplinary Social Science. **The Journal of Conflict Resolution**, v. 35, n. 4, p. 720–758, 1991.

HINE, Christine. **Virtual Ethnography**. California: SAGE Publications Ltd, 2000.

HOGGETT, Paul; THOMPSON, Simon (EDS.). **Politics and the emotions: the affective turn in contemporary political studies**. New York: Continuum Publishing, 2012.

Informe de seguimiento a la alerta temprana 026-18. Bogotá: Defensoría del Pueblo de Colombia, 2019. Disponible en: <http://www.defensoria.gov.co/es/public/contenido/8256/Informe-de-seguimiento-a-la-alerta-temprana--026-18.htm>.

JAPER, James. The Emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements. **Sociological forum**, v. 13, n. 3, p. 397-424, 1998.

JASPER, James. Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. **Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad**, v. 10, n. 4, p. 48–68, 2012.

JELIN, Elizabeth. Memorias en conflicto. **Revista Puentes**, v. 1, n. 1, p. 6–13, 2000.

JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Madrid: Siglo XXI Editores, 2002.

JIMENO, Myriam. Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico. **Cuadernos de antropología social**, v. 33, p. 39–52, 2011.

JIMENO, Myriam. La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana. *In: La formación del*

JIMENO, Myriam. Emoções e política: a vítima e a construção de comunidades emocionais. **Mana**, v. 16, p. 99–121, 2010.

JIMENO, Myriam; CORREDOR, Daniel Varela; ARDILA, Ángela Milena Castillo. **Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2015.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco. Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. **Convergencia. Revista de Ciencias Sociales**, v. 16, p. 141–189, 2009.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco; BELTRÁN ZAMBRANO, Roberto; MOREIRAAGUIRRE, Diana Gabriela. **Gestión de conflictos**. Madrid: Editorial Dykinson, 2019.

JUAN FELIPE HOYOS G. **Territorios entretnejidos: La zona de normalización de la Playa, Tumaco, entre la trama de violencia regional y el horizonte de transición**. 2017. Disponível em: <http://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/congreso2017/index.php/2016-03-11-20-46-15/agenda/event/176-simposio-etnografias-de-la-normalizacion-dispositivos-territoriales-transicionales-y-zonas-de-concentracion-de-las-farc-ep-desde-una-perspectiva-antropologica>

JUANITA VÉLEZ. **Las Farc se van a quedar en las zonas veredales: La Silla Vacía. Proceso con las Farc**. Bogotá.

KAINDANEH, Steven; RIGBY, Andrew. Peace-building in Sierra Leone: the emotional dimension. *In*: HOGGETT, Paul; THOMPSON, Simon (org.). **Politics and the emotions. the affective turn in contemporary political studies**. New York: Continuum Publishing, 2012.

KANT DE LIMA, Roberto. **Ensaio de Antropologia e de Direito: acesso à justiça e processos institucionais de administração de conflitos e produção da verdade jurídica em uma perspectiva comparada**. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2016.

KROTZ, Esteban. La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. **Alteridades**, v. 3, n. 6, p. 5–11, 1993.

Latinbarómetro. Informe 1995-2015. Santiago de Chile. Disponível em: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

LATOUR, Bruno. **Science in action: How to follow scientists and engineers through society**. New Haven: Harvard university press, 1987.

LUTZ, Catherine A.; ABU-LUGHOD, Lila (Ed.) **Language and the politics of emotion**. Cambridge University Press, 1990.

LUTZ, Catherine A.; ABU-LUGHOD, Lila. Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life. *In*: **Language and the politics of emotion**. New York: Cambridge University Press, 1990. p. 1–19.

MARACCI, João Gabriel. **Reflexões sobre verdade e política: mapeando controvérsias do Kit Gay**. 2019. Maestría - UFRGS, Porto Alegre, 2019.

MARCUS, George E. Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. **Annual review of anthropology**, v. 24, n. 1, p. 95–117, 1995.

MARCUS, George E. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. **Alteridades**. n 22, p.111-127, 2001.

MARIN GONZÁLEZ, Keren; ESPINOSA, Nicolás Espinosa. Normalización sin transición: la dimensión territorial del proceso de paz en la Zona Veredal de Transición y Normalización (ZVTN) de La Macarena. **Agora USB**, v. 17, n. 2, p. 441–461, 2017.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent. **Filosofía para hacer las paces**. Barcelona: Icaria editorial, 2001.

MELUCCI, Alberto. The new social movements: A theoretical approach. **Information (International Social Science Council)**, v. 19, n. 2, p. 199–226, 1980.

MORAES FILHO, Evaristo De. **Georg Simmel: sociologia**. São Paulo: Editora Ática, 1983.

Nadie quiso evitar masacre. **Revista Cambio**, v. 16, n. 3, 1997.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ. **Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera**.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ. **Funcionamiento de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización**.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ. **Sistematización, opciones y propuestas, voceros del No y lo acordado en el nuevo acuerdo**. Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/21-11-2016-CUADRO-Propuestas-y-Ajustes-definitivo.pdf>

ONG protestan por allanamiento. **El Tiempo**, Bogotá, 2002

OSPINA, Andrés. **Bogotálogo. Usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá**. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011.

PAPACHARISSI, Zizi. **Affective publics: Sentiment, technology, and politics**. New York: Oxford University Press, 2015.

PAIM, Eugênia; BIRMAN, Patrícia; LEITE, Márcia Pereira. **Um mural para a dor: movimentos cívico-religiosos por justiça e paz**. Porto Alegre: UFRGS Editora, 2004.

PAPACHARISSI, Zizi. **Affective publics: Sentiment, technology, and politics**. New York: Oxford University Press, 2015.

PÉCAUT, Daniel. Colombia: una paz esquiva. **Revista Colombiana de Sociología**, v. 5, n. 2, p. 20–45, 2000.

PERILLA, Deissy. Hacia la construcción de pedagogías y memorias plurales: explorando aprendizajes en una zona veredal de transición y normalización (Guaviare, Colombia). **Revista Colombiana De Antropología**, v. 56, n. 1, p. 115–141, 2020.

PFEIFFER, Silke. **Infraestructura de paz en Colombia**. Bogotá: Berghof Foundation Operations GmbH, 2014.

PINTO GARCÍA, María Elisa. **La guerra escondida. minas antipersonal y remanentes explosivos en Colombia**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

PIZARRO, Eduardo. **Cambiar el futuro**. Bogotá: Debate, 2017.

PIZARRO, Eduardo. Colombia: un tsunami político. **Nueva sociedad**, n. 276, p. 13–23, 2018.

POHJONEN, Matti; UDUPA, Sahana. Extreme Speech Online: An Anthropological Critique of Hate Speech Debates. **International Journal of Communication**, v. 11, p. 19, 2017.

POLLAK, Michael. Memória, esquecimento, silêncio. **Revista Estudos Históricos**, v. 2, n. 3, p. 3–15, 1989.

PRIMERA CONFERENCIA DE PRENSA DE LAS FARC-EP. Dirección: FARC-EP. La Habana, Cuba (1:02:36).

Proceso de Negociación del Canguán 1998-2002. . Bogotá: Verdad Abierta, 2012.

Proceso de paz: así comenzó todo. **Revista Semana**, [S. l.], 2015. Disponible em: <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-asi-comenzo-todo/440079-3>

RABINOW, Paul. **French modern: Norms and forms of the social environment**. Chicago: University of Chicago Press, 1995.

REARDON, Betty A. **Sexism and the war system**. New York: Syracuse University Press, 1996.

RESTREPO, Laura. **Historia de un entusiasmo**. Bogotá: Norma, 2002.

REVISTA SEMANA. Minuto a Minuto. Así fue la jornada de votación del plebiscito. **Revista Semana**, 2016. Disponível em: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-resultados-de-la-votacion-del-plebiscito/496455>

RICHARDSON, Fry Lewis. Statistics of Deadly Quarrels, 1960. *In*: **Arms and Insecurity: A Mathematical Study of the Causes and Origins of War**.

RINCÓN, Omar. No más audiencias, todos devenimos productores. **Comunicar**, v. 15, n. 30, 2008.

RODRIGO VALERO. **Desde las veredas vecinas: La ZVTN el Oso en Planadas, Tolima**. 2017. Disponível em: <http://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/congreso2017/index.php/2016-03-11-20-46-15/descripcion>

“**Rostros de paz**”: **las historias detrás del acuerdo con las farc**. Direção: Margarita Martínez: Alto Comisionado para la Paz, 2017. (1:28). Disponível em: https://www.youtube.com/watch?time_continue=5292&v=dxDBSPSJzlw&feature=emb_title

SÁNCHEZ, Gonzalo. Tiempos de memoria, tiempos de víctimas. **Análisis político**, v. 21, n. 63, p. 3–21, 2008.

SARMIENTO, Fernando *et al.* **Informe especial. Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo.**: DataPaz. Bogotá: Datapaz, Cinep-PPP, 2016.

SARTI, Cynthia. A construção de figuras da violência: a vítima, a testemunha. **Horizontes Antropológicos**, v. 20, n. 42, p. 77–105, 2014.

SCHUCH, Patrice; VÍCTORA, Ceres Gomes; SILVA, Sergio Baptista Da. As políticas de inclusão como problemática de engajamento antropológico. **Horizontes Antropológicos**, n. 50, p. 7–24, 2018.

SCHUCH, Patrice. Direitos e sensibilidades: uma etnografia das práticas de justiça da infância e juventude. **Antropologia e direitos humanos**, v. 4, p. 57–120, 2006.

SCHUCH, Patrice. Tecnologias da não-violência e modernização da justiça no Brasil. O caso da justiça restaurativa. **Civitas-Revista de Ciências Sociais**, v. 8, n. 3, 2008.

SCOTT, James C. **Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance**. New Haven: Yale University Press, 2008.

Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia. diciembre 2016 -mayo 2018. Universidad de Notredam: Kroc Institute For International Peace Studies, 2018. Disponible en: https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf.

SEMANA. Uribe: qué triunfo. **Revista Semana**, 2016 a.

SEMANA. Las víctimas votaron por el Sí. **Revista Semana**, 2016 b.

SEMANA. +Verdad -Cuento: los actos de perdón de las Farc a sus víctima. 2017.

SMOKER, Paul; GROFF, Linda. Creating global-local cultures of peace. **Peace and Conflict Studies**, v. 3, n. 1, 1996.

SOROKIN, Pitirim. **Social and cultural dynamics: A study of change in major systems of art, truth, ethics, law and social relationships**. Boston: Extended Horizon Books, 1957.

SPIVAK, Chakravorty. ¿ Puede hablar el subalterno? **Revista colombiana de antropología**, v. 39, p. 297–364, 2003.

SWARTZ, Marc J.; TURNER, Victor W.; TUDEN, Arthur. Antropología política: una introducción. **Alteridades**, v. 4, n. 8, p. 101–126, 1994.

TARROW, Sydney. **El poder en Movimiento**. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

TAYLOR, Diana. **The Archive and the repertoire**. North Carolina: Duke University. 2003.

TILLY, Charles. **Popular Contention in Great Britain, 1758-1834**. New Jersey: Harvard University Press, 1995.

TILLY, Charles. **Regimes and repertoires**. Chicago: University of Chicago Press, 2006.

TILLY, Charles. **Contentious performances**. [S. l.]: Cambridge University Press, 2008.

TODOROV, Tzvetan. **Los abusos de la memoria**. Barcelona: Paidós, 2000.

TOURAINE, Alain. The importance of social movements. **Social Movement Studies**, v. 1, n. 1, p. 89–95, 2002.

TROUILLOT, Michel-Rolph. **Silencing the past: Power and the production of history**. Boston: Beacon Press, 1995.

TURNER, Victor. Liminality and communitas. **The ritual process: Structure and anti-structure**, v. 94, n. 113, p. 125–30, 1969.

UNITED NATIONS. **Declaration on the Right and Responsibility of Individuals, Groups and Organs of Society to Promote and Protect Universally Recognized Human Rights and Fundamental Freedoms**. s. n. p. 8.

VEEDURÍA CIUDADANA CAMPAMENTO POR LA PAZ. **Veeduría Ciudadana Campamento por la Paz, PDCPL 21-481 Personería de Bogotá**. Bogotá [s. n.].

VERDAD ABIERTA. Comisión de Acusaciones debe rendir cuentas por investigaciones contra Uribe. 2016

VERDAD ABIERTA. Víctimas en La Habana: los que fueron y los que faltaron. Bogotá, 18 dez. 2014

VERDAD ABIERTA. **Masacre de San José del Guaviare: Rutas del Conflicto**. Bogotá. Disponible en: <<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=332>>.

VIANNA, Adriana. **O fazer e o desfazer dos direitos: experiências etnográficas sobre política, administração e moralidades**. Rio de Janeiro: E-papers, 2013.

VIANNEY JUDITH GARCIA FIGUEROA; LIBIA TATTAY. **Tensiones y desafíos de las Zonas Veredales de Normalización en territorios indígenas: una reflexión desde el corazón del pueblo nasa en el departamento del Cauca**. 2017. Disponible en: <http://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/congreso2017/index.php/2016-03-11-20-46-15/descripcion>

VILLA, Juan David. La memoria como territorio en disputa y fuente de poder: un camino hacia la dignificación de las víctimas y la resistencia no violenta. *In: Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ)., 2009.

VILLARRAGA, Alvaro. **Diálogo, negociación y ruptura con las FARC-EP y con el ELN (Tomo V)**. Bogotá: fundación Cultura Democrática, 2009.

VILLARRAGA SARMIENTO, Alvaro. **Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (documento resumen)**. Bogotá: Fundación Cultura Económica, 2015.

WALSH, Catherine E. **Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir,(re) existir y (re) vivir**. Quito: Abya Yala, 2013.

WRIGHT, Quincy; WRIGHT, Louise Leonard. **A study of war**. Chicago: University of Chicago Press, 1983.

ZULUAGA, Olga *et al.* Educación y pedagogía: una diferencia necesaria. **Revista Educación y cultura**, v. 14, p. 4–9, 1988.

Recursos Electrónicos.

Base de Datos: [Peace Accords Matrix: Explore peace agreements and their implementation around the world](#). Kroc Institute for International Peace Studies. University of Notre Dame.

Informes completos del Observatorio Social de América Latina en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/>

Base de Datos de las Luchas Sociales. CINEP. <https://www.cinep.org.co/Home2/servicios/sistema-de-informacion-general-sig/base-de-datos-de-luchas-sociales.html>

Biblioteca del Proceso de Paz con Las FARC-EP. OACP. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2018/Biblioteca-del-Proceso-de-Paz-con-las-Farc-EP.aspx>

Documento: “Lo que cambió en el Acuerdo de Paz” . <https://draftable.com/compare/JjypTOknafBktqvc>

Glosario Icfes: <https://www.icfes.gov.co/transparencia-glosario>

Página de la Unidad de Víctimas <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion/excombatientes-de-las-farc-pidieron-perdon-victimas-en-cauca/45352>

Página oficial del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación: <https://www.icfes.gov.co/>

ANEXO A – ACUERDO GENERAL FIRMADO EL 26 DE AGOSTO DEL 2012

**Acuerdo General para la terminación del conflicto
y la construcción de una paz estable y duradera**

Los delegados del Gobierno de la República de Colombia (Gobierno Nacional) y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP);

Como resultado del Encuentro Exploratorio que tuvo como sede La Habana, Cuba, entre febrero 23 y agosto 26 de 2012, que contó con la participación del Gobierno de la República de Cuba y del Gobierno de Noruega como garantes, y con el apoyo del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como facilitador de logística y acompañante;

Con la decisión mutua de poner fin al conflicto como condición esencial para la construcción de la paz estable y duradera;

Atendiendo el clamor de la población por la paz, y reconociendo que:

La construcción de la paz es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos, sin distinción, incluidas otras organizaciones guerrilleras a las que invitamos a unirse a este propósito;

El respeto de los derechos humanos en todos los confines del territorio nacional, es un fin del Estado que debe promoverse;

El desarrollo económico con justicia social y en armonía con el medio ambiente, es garantía de paz y progreso;

El desarrollo social con equidad y bienestar, incluyendo las grandes mayorías, permite crecer como país;

Una Colombia en paz jugará un papel activo y soberano en la paz y el desarrollo regional y mundial;

Es importante ampliar la democracia como condición para lograr bases sólidas de la paz;

Con la disposición total del Gobierno Nacional y de las FARC-EP de llegar a un acuerdo, y la invitación a toda la sociedad colombiana, así como a los organismos de integración regional y a la comunidad internacional, a acompañar este proceso;

Hemos acordado:

- I. Iniciar conversaciones directas e ininterrumpidas sobre los puntos de la Agenda aquí establecida, con el fin de alcanzar un Acuerdo Final para la terminación del conflicto que contribuya a la construcción de la paz estable y duradera.
- II. Establecer una Mesa de Conversaciones que se instalará públicamente en Oslo, Noruega, dentro de los primeros 15 días del mes de octubre de

Handwritten notes and signatures:
 Top left: JSC
 Middle left: DHR, San Ino Gove, [Signature], AP, Elvina
 Middle right: [Signature], Romagosa
 Bottom right: [Signature], [Signature], [Signature]

2012, y cuya sede principal será La Habana, Cuba. La Mesa podrá hacer reuniones en otros países.

III. Garantizar la efectividad del proceso y concluir el trabajo sobre los puntos de la Agenda de manera expedita y en el menor tiempo posible, para cumplir con las expectativas de la sociedad sobre un pronto acuerdo. En todo caso, la duración estará sujeta a evaluaciones periódicas de los avances.

IV. Desarrollar las conversaciones con el apoyo de los gobiernos de Cuba y Noruega como garantes, y los gobiernos de Venezuela y Chile como acompañantes. De acuerdo con las necesidades del proceso, se podrá de común acuerdo invitar a otros.

V. La siguiente Agenda:

1. Política de desarrollo agrario integral

El desarrollo agrario integral es determinante para impulsar la integración de las regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país.

1. Acceso y uso de la tierra. Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva.
2. Programas de desarrollo con enfoque territorial.
3. Infraestructura y adecuación de tierras.
4. Desarrollo social: Salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza.
5. Estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa. Asistencia técnica. Subsidios. Crédito. Generación de ingresos. Mercadeo. Formalización laboral.
6. Sistema de seguridad alimentaria.

2. Participación política

1. Derechos y garantías para el ejercicio de la oposición política en general, y en particular para los nuevos movimientos que surjan luego de la firma del Acuerdo Final. Acceso a medios de comunicación.
2. Mecanismos democráticos de participación ciudadana, incluidos los de participación directa, en los diferentes niveles y diversos temas.
3. Medidas efectivas para promover mayor participación en la política nacional, regional y local de todos los sectores, incluyendo la población más vulnerable, en igualdad de condiciones y con garantías de seguridad.

253

DHN

my
Soc. In. García

AL

Elm-A

MLC

Romayor

572

[Handwritten signature]

6. Implementación, verificación y refrendación

La firma del Acuerdo Final da inicio a la implementación de todos los puntos acordados.

1. Mecanismos de implementación y verificación.

- a. Sistema de implementación, dándole especial importancia a las regiones.
- b. Comisiones de seguimiento y verificación.
- c. Mecanismos de resolución de diferencias.

Estos mecanismos tendrán capacidad y poder de ejecución y estarán conformados por representantes de las partes y de la sociedad según el caso.

2. Acompañamiento internacional.
3. Cronograma.
4. Presupuesto.
5. Herramientas de difusión y comunicación.
6. Mecanismo de refrendación de los acuerdos.

VI. Las siguientes reglas de funcionamiento:

1. En las sesiones de la Mesa participarán hasta 10 personas por delegación, de los cuales hasta 5 serán plenipotenciarios quienes llevarán la vocería respectiva. Cada delegación estará compuesta hasta por 30 representantes.
2. Con el fin de contribuir al desarrollo del proceso se podrán realizar consultas a expertos sobre los temas de la Agenda, una vez surtido el trámite correspondiente.
3. Para garantizar la transparencia del proceso, la Mesa elaborará informes periódicos.
4. Se establecerá un mecanismo para dar a conocer conjuntamente los avances de la Mesa. Las discusiones de la Mesa no se harán públicas.
5. Se implementará una estrategia de difusión eficaz.
6. Para garantizar la más amplia participación posible, se establecerá un mecanismo de recepción de propuestas sobre los puntos de la agenda de ciudadanos y organizaciones, por medios físicos o electrónicos. De común acuerdo y en un tiempo determinado, la Mesa podrá hacer consultas directas y recibir propuestas sobre dichos puntos, o delegar en un tercero la organización de espacios de participación.
7. El Gobierno Nacional garantizará los recursos necesarios para el funcionamiento de la Mesa, que serán administrados de manera eficaz y transparente.

DHN
Sociedad Civil

[Handwritten signature]

AP

Elmasa

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

52

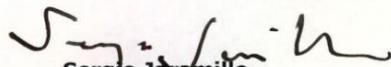
- 8. La Mesa contará con la tecnología necesaria para adelantar el proceso.
- 9. Las conversaciones iniciarán con el punto Política de desarrollo agrario integral y se seguirá con el orden que la Mesa acuerde.
- 10. Las conversaciones se darán bajo el principio que nada está acordado hasta que todo esté acordado.

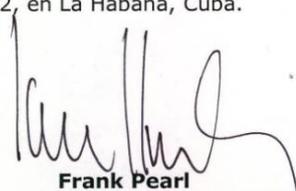
DHN
Sandra Gómez

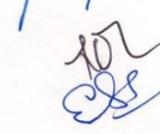
Firmado a los 26 días del mes de agosto de 2012, en La Habana, Cuba.

Por el Gobierno de la República de Colombia:

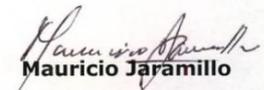
Elvira A.


Sergio Jaramillo
Plenipotenciario

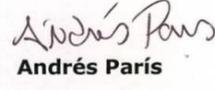

Frank Pearl
Plenipotenciario

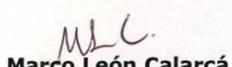

Homayon


Por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejercito del Pueblo:

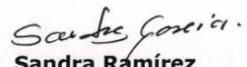

Mauricio Jaramillo
Plenipotenciario


Ricardo Téllez
Plenipotenciario


Andrés Paris
Plenipotenciario

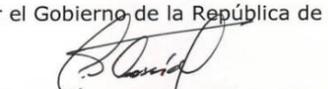

Marco León Calarcá


Hermes Aguilar


Sandra Ramírez

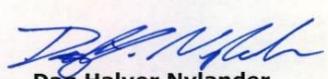
Testigos:

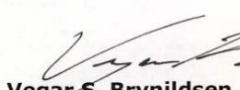
Por el Gobierno de la República de Cuba:

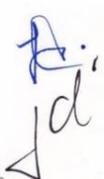

Carlos Fernández de Cossío


Abel García

Por el Gobierno de Noruega:


Dag Halvor Nylander


Vegar S. Brynildsen


Id.


Por el Gobierno de la República de Colombia:

[Handwritten signature]

Enrique Santos C.

[Handwritten signature]

Álvaro Alejandro Eder

[Handwritten signature] *[Handwritten signature]*

Jaime F. Avendaño

[Handwritten signature]
Lucía Jaramillo Ayerbe

[Handwritten signature]
Elena Ambrosi

[Handwritten signature]

M/C

[Vertical handwritten notes on the left margin]
SP
AP
SF

[Handwritten initials]

ANEXO B – MATRIZ DE EXCEL PARA SISTEMATIZACION Y ANALISIS DE 41 ENTREVISTAS EN CAPÍTULO 2

SISTEMATIZACION ENTREVISTAS- ARCHIVO COMPLETO - Excel

Inicio Iniciar sesión Compartir

Portapapeles Pegar Fuente Alineación Combinar y centrar

Formato condicional Dar formato Estilos de celdas

Autosuma Rellenar Borrar Ordenar y filtrar Buscar y seleccionar

Formato condicional Dar formato Estilos de celdas

General \$ % 000 000 000 000

Número

Entrevista 9 Iván Vargas

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											

Colores Fichas Fichas Entrevistas

Outlines Capítulos Calendario

11:08 a. m. ESP 15/01/2020

37%

ANEXO D - CRONOLOGÍA - ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES DURANTE EL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP, 2012 - 2016.

Fuente: elaboración propia basada en: oficina del alto comisionado para la paz-presidencia de la república, la biblioteca del proceso de paz con las farc-ep. En: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/prensa/paginas/2018/biblioteca-del-proceso-de-paz-con-las-farc-ep.aspx>

Año	Día	Acontecimiento	Tipo e instancia
2012	Octubre 18	Instalación de la Mesa de Conversaciones en Oslo e inicio de las conversaciones en torno al Punto 1, entre otros	<ul style="list-style-type: none"> Comunicado en conjunto. Mesa de Conversación.
	Noviembre 19	Anuncio del cese de operaciones militares contra la Fuerza Pública, agradecimientos y consideraciones a propósito de las Negociaciones	<ul style="list-style-type: none"> Declaración. Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP.
	Noviembre 29	Fin del Ciclo 1 de Conversaciones sobre el Punto 1, mecanismos de participación ciudadana y conclusiones de los foros organizados por las Comisiones de Paz del Congreso, entre otros	<ul style="list-style-type: none"> Declaración. Humberto de la Calle. Delegación del Gobierno.
	Diciembre 19	Intervención durante el evento de restitución de tierras La importancia de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en las zonas de mayor conflicto en Colombia	<ul style="list-style-type: none"> Intervención durante evento de sustitución de tierras. Presidente Juan Manuel Santos.
2013	Febrero 20	Intervención en la entrega de títulos de tierras Recuperación de tierras por parte del Estado, asignación de recursos para la reparación de víctimas y avances de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras	<ul style="list-style-type: none"> Declaración. Presidente Juan Manuel Santos.
	Febrero 26	Despojo de tierras en Colombia y propuesta para crear comisión de expertos que investigue	<ul style="list-style-type: none"> Declaración.

		la tenencia de tierras por parte de las FARC-EP y las denuncias de despojo	<ul style="list-style-type: none"> Estado Mayor Central de las FARC-EP.
	Mayo 26	Avances en los acuerdos en torno al Punto 1, el compromiso de las FARC-EP a la luz de las Cien propuestas mínimas y los retos que vendrán con la discusión del Punto 2, entre otros	<ul style="list-style-type: none"> Comunicado al cerrar el noveno ciclo del punto 1. Delegación de Paz de las FARC-EP.
Año	Día	Acontecimiento	Tipo e instancia
2013	Junio 11	La decisión de las delegaciones de trabajar por separado para agilizar el trabajo en la Mesa. Delegación de paz de las FARC-EP propone aplazar el calendario electoral por un año. La propuesta de convocar una Asamblea Nacional Constituyente para aplazar las elecciones.	<ul style="list-style-type: none"> Comunicado en conjunto. Mesa de Conversación. Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Junio 21	Discusión acerca del Primer Informe Conjunto de la Mesa de Conversaciones, entrega del documento «Diez propuestas mínimas» y trabajo en las comisiones. La asamblea nacional constituyente como una solución definitiva a sesenta años de conflicto	<ul style="list-style-type: none"> <i>Una constituyente para la Paz.</i> Mesa de Conversaciones. Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Junio 28	La importancia de reconocer el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación	<ul style="list-style-type: none"> Intervención en el Acuerdo para la Prosperidad. Presidente de la Republica
	Julio 2	Cumbre de Comandantes del ELN y de las FARC-EP, llevada a cabo en algún lugar de las montañas de Colombia.	<ul style="list-style-type: none"> Declaración. Delegación de Paz de las FARC-EP
2013	Agosto 10	Los avances en la discusión del Punto 2 y la entrega del documento «Diez propuestas mínimas de garantías plenas para el ejercicio de la oposición política y social y del derecho a ser gobierno»	<ul style="list-style-type: none"> Acta Nro. 11. Mesa de Conversaciones.

	Agosto 23	La decisión de hacer una pausa en las Conversaciones para estudiar el tema del referendo.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado • Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Septiembre 19	Los avances a propósito del Punto 2 y la invitación a participar en el Foro Solución al Problema de las Drogas Ilícitas.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado conjunto. Mesa de Conversaciones.
	Noviembre 11	El balance del Proceso tras un año de conversaciones y la importancia del Punto 1 y del Punto 2 en el camino de la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución. • Juan Manuel Santos. • Presidente de la Republica
2013-2014	Noviembre 17	Balance del Proceso tras un año de negociaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Delegación del Gobierno.
	Diciembre 1	Temas de discusión del Punto 4, Solución al Problema de las Drogas Ilícitas.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo. • Delegación del Gobierno.
	Diciembre 20	Finalización del Ciclo 18 de Conversaciones y los aportes hechos por académicos, mujeres, líderes comunitarios y campesinos al Punto 4, Solución al Problema de las Drogas Ilícitas	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado conjunto. • Mesa de Conversaciones.
	Enero 23, 2014	Las falsas creencias en torno al Proceso de Paz	<ul style="list-style-type: none"> • Sobre el proceso de paz: mitos y mitomanías. • Delegación de Paz de las FARC-EP

	Febrero 4, 2014	La decisión de investigar las denuncias de interceptaciones ilegales efectuadas contra el Equipo Negociador	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Presidente de la República.
2014	Marzo 13	La importancia de que la visión de paz del Gobierno complemente el enfoque de derechos con un enfoque territorial.	<ul style="list-style-type: none"> • Conferencia: <i>La Paz Territorial</i>. Sergio Jaramillo, Delegación del Gobierno.
	Marzo 30	La discusión sobre los programas de sustitución de cultivos ilícitos, el trabajo en la Comisión de Redacción y el seguimiento a los mecanismos de comunicación y participación, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Acta Nro. 17. • Mesa de Conversaciones.
	Abril 1	Las enseñanzas del Proceso de Paz de Irlanda y la importancia del apoyo de la comunidad internacional al Proceso de Paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración tras reunión con el Vice Primer Ministro de Irlanda del Norte, Martin McGuinness. • Presidente de la República.
	Abril 11	La creación de una Comisión para el Esclarecimiento del Conflicto Interno y el papel central de la verdad en la construcción de la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Sin Verdad no habrá justicia</i>. • Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Mayo 15	Los compromisos que deben cumplir el Gobierno, las FARC-EP y la sociedad, en lo relacionado con la producción y comercialización de drogas ilícitas, para construir la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo. • Delegación del Gobierno.

	Mayo 15	Lo discutido hasta el momento en los primeros tres puntos de la Agenda del Proceso de Paz y el nuevo ritmo que tendrán los ciclos de conversaciones pendientes.	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución sobre avances de las Conversaciones para poner fin al conflicto armado. • Presidente de la República.
2014	Junio 3	La importancia de poner a las víctimas en el centro del Proceso y aclaraciones sobre aspectos del Acuerdo que se han querido tergiversar.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Delegación del Gobierno.
	Julio 7	Consideraciones sobre las visitas de las delegaciones de víctimas, la Subcomisión Técnica del Punto 3 y la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo: Ciclo de reuniones • Preparatorias. • Delegación del Gobierno.
	Agosto 8	Ratificación de la disposición para escuchar a las víctimas, incluyendo aquellas que pertenecen a las FARC-EP.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado. • Delegación de Paz de las FARC-EP. • Delegación de Paz de las FARC-EP
	Septiembre 11	Discusiones sobre el Punto 5, el mecanismo de consulta directa, la Subcomisión de Género y las visitas de delegaciones de víctimas, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Acta Nro. 24. • Mesa de Conversaciones.

	Octubre 10	Los cinco puntos de la Agenda, el Proceso de Paz y la restitución de tierras en perspectiva.	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención durante la entrega de tierras a campesinos víctimas del despojo. • Presidente de la Republica.
	Noviembre 2	Las narrativas de dolor de las víctimas y agradecimientos para todas las partes que han colaborado con la delegación.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado. • Actores importantes
	Diciembre 12	El problema de que el Gobierno equipare el derecho universal a la rebelión con el narcotráfico.	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Somos rebeldes, no narcotraficantes.</i> • Delegación de Paz de las FARC-EP
2015	Enero 18	Reanudación de los ciclos de conversaciones, entrega de los informes de la CHCV, visita de la segunda delegación de organizaciones y metodología de trabajo de la Subcomisión Técnica del Punto 3.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado. Conjunto. • Mesa de Conversaciones.
	Febrero 11	La importancia del reconocimiento de la ciudadanía plena y de la participación política para las mujeres y la comunidad LGBTI y siete exigencias de estas poblaciones de cara al Proceso. Organizaciones de mujeres víctimas, campesinas, indígenas, afrodescendientes, excombatientes y de lesbianas, gays, bisexuales, personas trans e intersex / (LGBTI), lideresas y líderes defensoras de derechos humanos.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado • Actores importantes.
	Febrero 12	Discusiones sobre la Subcomisión Técnica del	<ul style="list-style-type: none"> • Acta Nro. 29.

		Punto 3, las medidas de construcción de confianza para la terminación del conflicto, entrega de documentos varios, la Comisión Histórica del Conflicto.	<ul style="list-style-type: none"> • Mesa de Conversaciones.
2015	Febrero 27	La paz como proyecto nacional, la importancia de conversar con detractores y una invitación para que estos se unan a la discusión.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Humberto de la Calle • Delegación del Gobierno.
	Marzo 3	<p>Relación de gestos de desescalamiento del conflicto, llevados adelante unilateralmente por las FARC-EP desde el inicio de las exploraciones previas a los Diálogos de Paz y hasta ahora.</p> <p>Enumeración de los pasos unilaterales que han dado las FARC-EP a propósito del desescalamiento del conflicto.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación. • Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Marzo 7	<p>Acuerdo sobre limpieza y descontaminación del territorio de la presencia de Minas Antipersonal (MAP), Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) y Municiones Sin Explotar (MUSE) o Restos Explosivos de Guerra (REG) en general.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado Conjunto. • Mesa de Conversaciones.

	Marzo 19	La visión de la Comisión de la Verdad. Principales disensos y consensos entre las delegaciones del Gobierno Nacional y las FARC-EP alrededor de este tema.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo. • Delegación del Gobierno.
	Mayo 12	Consideraciones sobre las bases legales de las Conversaciones y la posibilidad de integrar al ELN al Proceso, y recuento de la reunión entre Timochenko y alias Gabino.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Humberto de la Calle. • Delegación del Gobierno.
	Mayo 22	La reanudación de los bombardeos tras el incumplimiento del cese al fuego unilateral e indefinido por parte de las FARC-EP y la necesidad de detener el ciclo de violencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración sobre la operación de bombardeo en el Cauca. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República
2015	Mayo 28	Comentarios sobre las reuniones con las delegaciones y llamado a aprovechar el Proceso para transformar el estatus de las mujeres en la sociedad colombiana.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado para conmemorar el Día Nacional para la • Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Conflicto Armado Interno en Colombia. • Zainab Hawa Bangura, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Violencia

			<p>Sexual en Conflictos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actores Importantes.
	Julio 12	El estado del Proceso de Paz y la definición de un plan para acelerar la firma del Acuerdo Final.	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución sobre el Proceso de Paz con las FARC-EP. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República.
	Agosto 20	Contribución a la reparación material, disensos del Gobierno con la propuesta de las FARC-EP de ser ellas mismas quienes queden a cargo de sus reparaciones, la importancia del enfoque territorial y la necesidad de partir de la política pública de reparación existente.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo: Reparaciones 2. • Delegación del Gobierno.
	Octubre 6	Recuento de las diez propuestas mínimas y de las iniciativas que abarcan la primera: Formalización jurídica de las reformas y ajustes institucionales necesarios para hacer frente a los retos de la construcción de la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Diez propuestas mínimas para garantizar el fin del conflicto, la reconciliación nacional y la construcción de la paz estable y duradera. • Delegación de Paz de las FARC-EP.
2014-2016	Agosto 22, 2014	La creación de la Subcomisión Técnica para abordar el Punto 3, Fin del Conflicto, los miembros que la conforman y los límites de su	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado. • Delegación del Gobierno.

		operación por alcance de su mandato.	
	Octubre 6, 2015	Diez propuestas en atención al Punto 3 de la Agenda y cinco iniciativas respecto de la formalización jurídica de las reformas y los ajustes institucionales necesarios para construir la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Diez propuestas mínimas para garantizar el fin del conflicto, la reconciliación nacional y la construcción de la paz estable y duradera. • Delegación de Paz de las FARC-EP.
	Noviembre 27, 2015	Cinco iniciativas, de doce originales, correspondientes a la sexta propuesta para redefinir la política de seguridad del Estado.	<ul style="list-style-type: none"> • Redefinición de la política de seguridad deestado y desmonte de estructuras criminales de contrainsurgencia, especialmente paramilitares. • Delegación de Paz de las FARC-EP
	Enero 15, 2016	Argumentos para la asignación del número de curules para el partido político de las FARC-EP tras la firma del Acuerdo Final.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo: Temas pendientes del Punto 2. • Delegación del Gobierno.
2016	Marzo 21	Resolución de la situación jurídica de los miembros de las FARC-EP.	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de trabajo. • Delegación del Gobierno.

	Marzo 23	La imposibilidad de firmar el Acuerdo Final el 23 de marzo y elementos para la definición de un buen Acuerdo.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Delegación del Gobierno.
	Mayo 16	Validación de los acuerdos según el Congreso, Corte Constitucional y el pueblo, recuento de los cinco puntos ya pactados y lo que falta a propósito del Punto 6	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución sobre blindaje jurídico de la Paz. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República.
	Mayo 21	Acuerdo para brindarle seguridad y estabilidad jurídica al Acuerdo Final.	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración. • Humberto de la Calle. Delegación del Gobierno.
	Julio 4	Seguimiento al acto de reconocimiento de responsabilidad por parte de las FARC-EP de los hechos ocurridos en Bojayá y el compromiso de las delegaciones con la construcción de la paz.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado Conjunto. • Mesa de Conversaciones.
	Julio 17	Dimensión histórica del plebiscito, bondades del Proceso y la firma del Acuerdo Final como el comienzo de una nueva etapa.	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución tras la aprobación del plebiscito para refrendar los Acuerdos de Paz. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República.

Agosto 22	Suspensión de la ejecución de las órdenes de captura contra miembros de las FARC-EP y su traslado y concentración en las ZVTN, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo para facilitar la ejecución del cronograma del proceso de dejación de armas alcanzado mediante acuerdo del 23 de junio de 2016. • Mesa de Conversación.
Agosto 24	Envío de Acuerdos Especiales para depósito ante el Consejo Federal Suizo, en el marco de las Convenciones de Ginebra de 1949	<ul style="list-style-type: none"> • Carta dirigida a la Confederación Suiza. Mesa de Conversación.
Septiembre 2	Acuerdo de ejecución establecido en los numerales 10 y 38 del Acuerdo de Jurisdicción Especial para la Paz. Acuerdo sobre la aprobación del fin de la rebelión armada por parte de las FARC-EP y su vigencia desde el día siguiente de la celebración del plebiscito.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo • Delegación del Gobierno Nacional y FARC-EP.
Septiembre 2	Anuncio del inicio de la salida de los menores de edad que se encuentran en los campamentos de las FARC-EP	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado conjunto • Delegación del Gobierno Nacional y FARC-EP.
Septiembre 12	Reunión de delegados del Gobierno y de las FARC-EP con víctimas de la masacre de La Chinita para la realización de un acto de reconocimiento de responsabilidad de los hechos por parte de las FARC-EP.	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención en acto con la Unión Patriótica. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República.

	Septiembre 15	Reconocimiento de la tragedia de la Union Patriótica, la responsabilidad del Estado y las garantías de no repetición.	
	Septiembre 26	Acto de firma del Acuerdo Final para la Terminación del conflicto	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención • Juan Manuel Santos y Timoleón Jiménez (alias Timockenko) máximo jefe de las FARC-EP.
	Octubre 2	Plebiscito por la Paz. Victoria del NO y convocatoria de las diferentes fuerzas políticas para abrir espacios de diálogo a propósito de la paz y a raíz de los resultados.	<ul style="list-style-type: none"> • Alocución. • Juan Manuel Santos, Presidente de la República.
	Octubre 3	Comunicado de las FARC luego de los resultados del plebiscito. Reconocimiento del reto que afronta el movimiento político ante los resultados del plebiscito y reiteración de la palabra como única arma, reafirmación de mantener el Cese al Fuego Bilateral y Definitivo, y Llamado a la movilización pacífica del movimiento social y político.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicado de Timoleón Jiménez (FARC-EP).

**ANEXO E – DATOS COMPLETOS DE LOS 41 ENTREVISTADOS PARA
CAPÍTULO 5**

Nombre	Fecha de la Entrevista	Lugar	Tiempo	Datos personales
Julian Castillo	17/02/2017	Café JV C.C.Av.Chile. Bogotá.	0:53	Estudiante de Antropología 25 años. De Bogotá
Isaac Valencia	9/03/2017	Café Oma Centro. Bogotá.	2:44	Víctima de conflicto armado. Hace parte de la Mesa de Víctimas del municipio de Soacha. Líder comunal. 33 años. De Río Súcio, Chocó.
Maitane Egido	28/02/2017	Universidad del Rosario. Bogotá.	1:06	Estudiantes de Comunicación Social. 20 años. País Vasco, estudia en la Universidad de Salamanca. Vino de intercambio académico a Colombia en Universidad del Rosario.
Andrés García	14/03/2017	Casa Andrés. Centro de Bogotá.	2:32	Estudió Estudios Políticos y Economía Política. Está haciendo su doctorado en Gobernanza Local. 34 años. Trabaja en la Dirección temática del Alto Comisionado para la Paz
Katherine Miranda	22/03/2017	Café Oma ParkWay. Bogotá.	2:40	Politóloga con especialización en Cultural de Paz. Activista, ha trabajado en todas las corrientes de Antanas Mockus, coordinadora del movimiento "Ola verde" 2010. A partir del 2018, es candidata a la Cámara de Representantes de Bogotá por el Partido Verde.
Ludovika Pardo	21/04/2017	Casa de Ludo. Bogotá.	3:27	Activista del Campaz, viajera y actriz.
Martha Cecilia Delgado Orozco	21/04/2017	Cafeteria Chapinero. Bogotá.	1:11	Comunicadora Social. Trabaja en periódico "El Macarenazo" de la Universidad Distrital. Su familia fue desplazada por guerrilla y paramilitares en La acarena, Meta. Ella no pero su familia sí. Aunque no habló mucho del tema.

Padre René Alexis Rey Luengas	21/04/2017	Fundación Eudes. Bogotá.	1:27	Se presenta primero como ingeniero mecánico de la U. de Los Andes, maestría en fuentes no convencionales de energía, también es teólogo de la U. Javeriana, también hizo un maestría en VIH, una mirada desde la teología. Es presbítero, Ministro Sacerdote, desde la comunidad de los padres Eudistas.
Iván Vargas	29/05/2017	Casa Iván. Bogotá.	1:06	Abogado. Estudiante de doctorado Mcguill university. Investigador temas ambientales, activista por la paz. 32 años
Juliana Bohórquez	9/08/2017	Fundación Meráki. Bogotá.	2:08	Artista, especializada en pensamiento sistémico. 32 años.
Michael Sánchez	9/08/2017	Cafeteria La Romana. Bogotá.	1:11	Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales. Líder estudiantil. 34 años.
Myriam López Hernández	9/08/2017	Café Juan Valdez del C.C.G.G.M. Bogotá.	1:17	Lideresa, víctima del conflicto armado en Colombia. Respresentante de la Organización Popular de Vivienda Transparencia por una Casa Deseada. Ya tiene 8 años de representar a las víctimas en Mesa de Víctimas de Soacha.
Manuel Llano y Ana Sofía Suárez	12/08/2017	Los Rosales Panadería. Bogotá.	2:09	Manuel Llano, 29 años. Diseñador, estudios en psicoterapia, ciencias holísticas y economías para la transición. Trabaja para <i>Designing</i> , agencia global en diseño. Ana Sofía suárez, 31 años, estudió Relaciones Internacionales, hizo maestría en Políticas Sociales y de Desarrollo. Trabaja con AVAZ, activismo completo. Movilizar 45 millones de persona en torno a diferentes temas. Coordinadora de campañas en América Latina. Ha trabajado en varios países de AL.
Anna Joseph	19/10/2017	Entrevistaa por Skype.	2:19	Abogada, 27 años. Nacida en Nueva York. Trabaja con una juez en ese momento. Llegó a Colombia para trabajar con Dejusticia, en su proyecto de género, derechos reproductivos y derechos LGBT, llegué en agosto del 2016 hasta junio del 2017. Fue parte del movimiento Occupy en Inglaterra.

Manuel Echavarría	19/10/2017	Entrevista por Skype.	2:34	Manuel Echevarría. 30 años. Diseñador industrial, maestría en diseño de producto, y diseño de interiores. Vivió en Italia y en Polonia. Emprendedor. Productos de cultivos hidropónicos. En el momento de la entrevista era parte de "Ojo a la Paz".
Alex Sierra	25/10/2017	Entrevista por Skype.	1:40	Alex Fernando Sierra Franco, 37 años, de Bogotá. Ingeniero de sistemas, especialista en gerencia pública y control fiscal en la Universidad del Rosario, Especialista en proyectos de la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestría en proyectos de la UBA (a distancia). Trabajó en la fundación FUNDALPAM como representante legal, fundación que se dedica co-ayudar al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Trabajó en el Congreso de la República, como asesor de una unidad técnica legislativa. Tiene una empresa de desarrollo de software.
Jaime Alberto Parra	11/11/2017	Casa mauricio.	0:41	Jaime Alberto Parra – seudónimo en la guerrilla es: Mauricio Jaramillo. Miembro del Secretariado de las FARC.
Alex Cardona	13/12/2017	Por teléfono (llamada a celular). Bogotá.	1:08	Alex Fernando Sierra Franco, 37 años, de Bogotá. Ingeniero de sistemas, especialista en gerencia pública y control fiscal en la Universidad del Rosario, Especialista en proyectos de la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestría en proyectos de la UBA (a distancia). Trabajó en la fundación FUNDALPAM como representante legal, fundación que se dedica co-ayudar al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Trabajó en el Congreso de la República, como asesor de una unidad técnica legislativa. Tiene una empresa de desarrollo de software.
Monchito, Esteban y Flor del Viento	4/01/2018	Casa de ellos. Cali, Colombia.	2:52	Esteban Henao (Hijo), 31 años, Hago parte de este colectivo familiar, Flor del Viento (Esposa), Hago parte de esta familia viajera, Moncho, 55 años, Hago parte de esta familia

Eduardo Andrés Jacanamijoy	20/01/2018	Café Oma. Bogotá.	0:38	Eduardo Andrés Jacanamijoy, Indígena kamëntsa (Kamsá) de padre y madre. Trabajo como artesanías de Colombia como diseñador y educador, mis funciones son capacitar a jóvenes desde los 10 años hasta los 18 en el tema de mostacillas, madera y guadua, me mandan para las etnias indígenas, colegios indígenas, talleres indígenas. Desde pequeño aprendí lo de las artesanías y lo he aprendido muy bien. Me va bien, es una gran oportunidad para enseñar y mostrar mis habilidades.
Iván Leonardo López Martínez	20/02/2018	Café en Chapinero. Bogotá.	2:06	Artista plástico.
Paola Perilla	23/02/2018	Casa. Bogotá.	1:06	25 años, abogada.
Simón Dupraz	7/03/2018	Apto Simón La Macarena. Bogotá	3:20	30 años, Graduado de Arquitectura de los Andes, se dedico a hacer fotografía, dejó atrás la arquitectura. se ha dedicado a aprender sobre cine, documentales, fotografía y esos medios. Actualmnte está trabajando con lo que queda de "la Bogotá Sin Asco" , con Lina sobre el documental del Campamento por la Paz Ya no trabajamos con la Bogotá sin asco.
Marcela Petro	19/03/2018	Por teléfono (llamada a celular) desde Bogotá al Cauca.	0:52	45 años, concejera en equidad, trabaja en una fundación que participa en eventos como invitados, de la gobernación de Antioquia, a veces son talleristas, y hacen acompañamiento. Casi todas son mujeres, y se sostienen haciendo refrigerios y almuerzos. Ahora estan haciendo un proyecto agroecológico. En esta zona todos son victimas, en el Cauca, No esta registrada como victima, no le gusta victimizarme." Uno se vuelve no se si es resilente" Pertenecía a besos por Bogotá, y con Bogotá humana era vigilia ambiental.

Lina Umaña Franco (QEPD)	29/03/2018	Casa de Lina en Guasca. Cundinamarca.	1:44	23 años, realizadora audiovisual y fotógrafa de Zona 5, está empezando una pequeña productora con Simón y trabajando en el documental del Campamento por la Paz.
José Mantilla	7/04/2018	Por teléfono (llamada a celular). Desde Bogotá a Valledupar	1:12	27 años, de Valledupar, Cesar. Licenciado en Ciencias ambientales y educación ambiental, estudia actualmente animación 3D en el Sena.
Alfredo Betín	15/04/2018	Por teléfono (llamada a celular) desde Bogotá al Magalena.	1:04	29 años, vive en el Banco Magdalena, se dedica a lo que salga, palma, agricultura, trabajos varios. Tiene cursos de manipulación de alimentos: perros calientes, hamburguesas, pizza. Es de La Pacha, Bolívar. El 25 de octubre de 1998, paramilitares, masacraron 11 personas en su pueblo, y él salió de allí desplazado. Tiene un hermano en silla de ruedas por impacto de balas de grupos de autodefensas. Tras la masacre 2.000 habitantes se desplazaron para barranquilla. Fue amarrado tres veces por paramilitares y ha presenciado asesinatos a manos de paramilitares.
María Fernanda Guerrero	3/05/2017	Fundación Meraki Teusaquillo. Bogotá.	3:20	25 años. Estudió fotografía y cine en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
Mauricio Alejandro Osorio Castañeda	4/05/2018	Restaurante en el centro. Bogotá.	1:01	52 años. Fotógrafo independiente, ahora trabaja en un proyecto llamado "El Renacimiento" con fotografías de los movimientos civiles, , que siguieron al triunfo del "No" en el Plebiscito: la marcha del silencio, las marchas de las flores, el campamento por la paz.
Jorge Alexander Olmos Ariza	16/05/2018	Apto de Jorge en Teusaquillo. Bogotá.	1:15	40 años. Es especialista en sistemas y de eso vive, tiene un hijo de 11 años.

Karen Elena López	28/05/2018	Apto de Karen en La Soledad. Bogotá.	3:36	Karen Elena López, 31 años, psicóloga con énfasis comunitario, dedicada a estudiar como se pueden gestar relaciones para tener niveles de construcción comunitaria, para que se pueda colectivizar la acción y qué impedimentos hay en lo relacional para la creación conjunta.
Rodolfo Oviedo	4/06/2018	Por teléfono (llamada a celular). Desde Bogotá.	0:45	Víctima de las FARC, desplazado. Es del sur del Tolima, de Chaparral, del Cañón de las Hermosas, t 42 años. Perdió a la familia; sus padres, a hermanos, primera esposa, dos hijos mayores, por las FARC.
Carmenza Torres	19/07/2018	Por teléfono (llamada a celular). Desde Florianópolis, Brasil.	0:38	51 años, es lidereza territorial, Defensora de DDHH, está en la mesa de víctimas por enfoque de mujer víctima de delito sexual, es asesora en maltrato del abuso sexual para mujeres. Madre cabeza de hogar. Trabaja desde hace 14 años, y hace 20 años conoce el trabajo con las víctimas. Como víctima recuerda como mataron al papá y un hijo. Es víctima del Ejército y de la Guerrilla.
Edwin Poloche Tacuma	27/07/2018	Por teléfono (llamada a celular a Perú). Desde Florianópolis, Brasil	0:37	Lo amenazaron después de estar en el Campamento por la Paz. Trabaja como <i>bar atender</i> administrando el bar.
Ana Gomez	17/05/2018	Centro de Bogotá.	0:39	38 años. Se define como "artista".
Soledad Granados	30/05/2018	Apto en La Soledad. Bogotá.	1:37	Economista.
Fabian López	24/03/2018	Restaurante El Andante. Centro de Bogotá.	0:47	30 años. Cantante profesional